



Boletín Científico y Cultural de la Infoteca

Boletín electrónico del Sistema de Infotecas Centrales de la Universidad Autónoma de Coahuila



CONTENIDOS

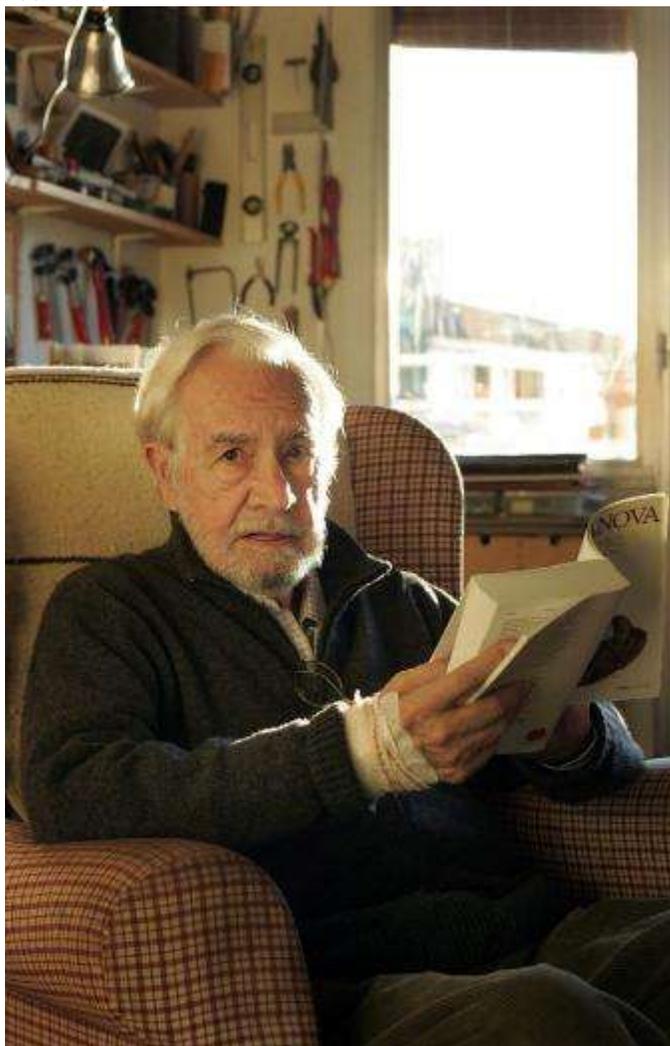
Muere a los 84 años el poeta Tomás Segovia	3
Crítica de la razón acartonada	5
Mercado de derivados, causante de la crisis económica en el mundo	11
Pura química	13
Escribir a dieta	14
La pesadilla de Sigmund	16
Dorrego y la voluntad popular	20
Economía de la vida cotidiana	22
El retorno de Evelyn Waugh	23
Antes de ayer también existe	26
Disparatada comedia a la italiana	29
Un libro aclara las dudas de los argentinos con el idioma	31
Héroes sin nombre	33
La tecnología cambió la actitud hacia los riesgos que presenta la naturaleza.	35
Contenidos de la vida política	37
Japón, el país de las últimas cosas	38
Un nuevo test mejora la detección de parásitos	40
Un incómodo presente	42
Las patrias de Alaric	46
Autobiografía desesperanzada	50
Estampas del Siglo de Oro	52
Servicios para mudar el disco rígido a Internet	54
Un purgatorio en busca de autor	57
Stephen King nos trae un paisaje desolador en 'Todo oscuro, sin estrellas'	59
El acuarelista en el matadero	60
'Niños feroces' de Lorenzo Silva	62
Fracasos que muestran el camino	64
Amores y desamores	66
Raúl González Tuñón, la vanguardia popular	67
'Un siglo de cuentos rusos', el siglo XIX visto por sus mejores autores	70
Un asesinato que todos cometemos	71
Wulf Dorn nos propone un encuentro terrorífico con 'La psiquiatra'	72
“Las fábricas de pobres siguen abiertas en todo el mundo”	73

El enigma de la existencia	75
“El futuro puede parecer la película ‘Brasil’: un fascismo de bufones”	77
'La Fanfarlo' de Charles Baudelaire	79
El lunes es el día en que la gente más falta al trabajo	81
"En la perversión del bien también está la maldad"	83
Celulares: no causan cáncer de cerebro	86
Alice Munro nos cuenta 'La vida de las mujeres'	87
Los smartphones van al colegio	89
Incertidumbre	91
Compilaron un "vademécum" de más de 1000 alimentos	93
Ortorexia, conducta compulsiva asociada a la forma de comer sanamente	95
Manuel Rivas nos trae cuentos y más cuentos en 'Lo más extraño'	97
La tumba frente al mar	98
Manías de escritores para inspirarse	99
La herencia de Juana Mordó	101
Violencia en TV: instan a explicar a los chicos qué es lo que está mal	103
"Todo el universo erótico y sentimental de Terenci Moix"	105
Dos horas de otoño	107
Sin precedente: la matemática llega al teatro Maipo	109
En los reinos del cuento: una cronología personal	111
María Iglesias nos muestra como son los 'Lazos de humo'	113
Cometas en el cielo busca su tercer triunfo global	115
David Safier quiere hacernos reír de nuevo con 'Yo, mi, me... contigo'	117
Japón en autocaravana	118
¿Por qué leer a través de Internet no es lo mismo que leer un libro?	120
Rafael Sanz Lobato, Premio Nacional de Fotografía	122
Carlos Sisí vuelve a la carga con 'Los caminantes: Hades Nebula'	124
Detección del mal de Alzheimer	126
'La muerte no huele a nada' de Javier Martínez Madrid	127
Un solo día de abuso de cocaína mata neuronas	129
Recuperando la memoria matriarcal	131
El planeta enano Eris tiene el mismo tamaño que Plutón	133
Identifican el material genético que permite el crecimiento incontrolado de los tumores	135
Algunos grandes dinosaurios migraban en busca de agua y comida	136
Los yogures con probióticos no consiguen el beneplácito científico	137
Del blanco y negro al arte digital, llega la gran cita con la fotografía	138
Los peligros del (sobre)diseño	140
‘En casa’ de Bill Bryson: Una breve historia de la vida privada	142
Lo probamos todo... ¿sin comprender nada?	143
Paleografía: la escritura cuneiforme a salvo en la red	147
'La insólita amargura del pastel de limón' de Aimee Bender	149

Muere a los 84 años el poeta Tomás Segovia

Nacido en España, el escritor fue un referente del exilio republicano en México

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS | Madrid 08/11/2011



Tomás Segovia nació en España en mayo de 1927 y hace una hora murió en México. Son dos datos fríos que, sin embargo, resumen bien la trayectoria vital de un poeta marcado por la Guerra Civil, un hecho que lo convirtió en niño del exilio republicano. La palabra vital es importante porque nunca dejó que esa marca fuera la de la derrota. "Pasé un poco de hambre", decía. "Sufrí una pobreza relativa, pero a cambio de eso viajé, conocí países, estudié libremente. No tengo por qué reclamar nada".

A pesar de que el cuerpo dejó de acompañarle cuando le detectaron el cáncer que ha terminado con su vida, su cabeza y su ánimo nunca dejaron de funcionar a pleno rendimiento. Cuando en primavera publicó un libro de poemas, *Estuario*, ya había entregado otro a Pre-Textos, su editorial española de toda la vida. Semanas después publicaba un volumen que recopila dos años de entradas de su blog y el libro de ensayos *Digo Yo* (Fondo de Cultura Económica), una obra que ahora es imposible no leer como un testamento, que contiene algunas de las más brillantes reflexiones sobre la idea de exilio -una condición, no un tema ni una identidad,

decía- y, de paso, recuerda a algunos de sus maestros y amigos: de Juan Ramón Jiménez a Ramón Gaya pasando por Juan Gil-Albert. Ese volumen, además, recoge los discursos que pronunció al recoger algunos de los premios que jalonaron su trayectoria: el Octavio Paz, el Juan Rulfo, el Extremadura a la Creación, el García Lorca...

Hace unos días, además, recibió en Aguascalientes un homenaje, al lado del argentino Juan Gelman, ambos ganadores del Premio Poetas del Mundo Latino Víctor Sandoval. Esa era una de las razones de una estancia en México que se ha convertido en definitiva, aunque Tomás Segovia no necesitaba ninguna para viajar a un país en el que era un mito. ¿Mexicano? ¿Español? Poeta alemán lo llamó su amigo José Bergamín. Hispano decía él, que, pese a todo, defendió siempre que un escritor es más de su época que de su país. Después de "asomarse", era el verbo que él usaba, a España un año después de la muerte de Franco, Tomás Segovia se instaló en Madrid en 1985 porque echaba de menos el paso de las estaciones. No era raro verlo cada mañana escribiendo en el Café Comercial de la Glorieta de Bilbao. "Necesito ruido para concentrarme", decía. Había nacido en Valencia en mayo de 1927. Por casualidad. Cuando un alto cargo del gobierno valenciano le preguntó, con motivo de un premio, a qué se debía su nacimiento allí, él contestó citando a un actor: "Mi madre, que era sevillana, estaba aquí, y en un momento así, yo quería estar a su lado". Así era el humor de un hombre que pasó como refugiado por París y Casablanca antes de trasladarse con su familia al Distrito Federal en 1940. Allí se vinculó al Colegio de México, en el que más tarde ejerció como profesor. Lo mismo que en las universidades estadounidenses de Princeton y Maryland.

"Aunque yo me desmarco del gueto del exilio español, como dicen en México: lo que sea, de cada quien. Fue gente que nunca tuvo tiempo de ganar, en nada. Fueron siempre las víctimas", decía. Él, que durante un tiempo fue un estrecho pero díscolo colaborador de Octavio Paz, fue un hombre libre, un enorme traductor de autores como Shakespeare, Nerval o Ungaretti y un ensayista de primer orden sobre cuestiones de poesía y lingüística. Pero fue sobre todo un poeta que pasará a la historia de la literatura por libros como *Anagnórisis*, *Cantata a solas* o los más recientes *Salir con vida* y *Siempre todavía*.

Difícil de clasificar, una vez le preguntaron si la literatura del exilio es literatura española. Su respuesta: "Un escritor español del siglo XX es más del siglo XX que español. Tiene más que ver con un checo del mismo siglo que con un compatriota suyo del XV. Las identidades existen, pero de hecho, no de derecho. Invocar como derecho un hecho diferencial es lo más alejado que existe de la democracia. Es lo mismo que invoca un rey respecto a sus antepasados. Al final, la identidad siempre acaba en bombas. Más que las identidades importan las lealtades. Y para ser leal hay que ser libre, único, mientras que lo identitario es lo idéntico". Los últimos libros de poemas de Tomás Segovia, escritos de memoria mientras caminaba, son un canto al milagro de estar vivo cada mañana, a la duración del tiempo y al tiempo atmosférico: al sol, la lluvia, el frío. Y al amor. María Luisa, su esposa, ha sido hasta el final una parte cabal de sí mismo. De eso habla una de los últimos textos que publicó. Se titula *Lo que tengo*: "Siempre me canso de contar / Antes de contemplar el inventario / De todo lo que tengo / Tantos amaneceres y crepúsculos / Y altas noches calladas / Tantos árboles por todo el mundo / Casi todos con pájaros / Tantas delicias para el tacto y para el ojo / Y el oído hasta donde todavía me llega / Para el olfato y el taimado gusto / Y tantas horas para estar despierto / Y otras para soñar dormido / Y tantos días con sus noches / Como el fiel renovarse de las olas / Todo eso tengo y además / La mujer que me tiene".

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Muere/84/anos/poeta/Tomas/Segovia/elpepucul/20111108elpepucul_1/Tes

Crítica de la razón acartonada

Lejos de la “prosa metalúrgica del paper” y cerca de Borges que concibió la filosofía como un género literario, cuatro ensayistas nacidos en los años 60 y 70 hablan de cómo filosofar hoy en la Argentina, de la tradición y de por qué sus clases son como conciertos de rock.

POR *Luis Diego Fernandez*



Crítica de la razón acartonada

Es sábado al mediodía y cuatro filósofos se reúnen en una librería de Palermo para dialogar. Ellos son Adrián Cangi, Gustavo Varela, Diego Tatián y Lucas Soares. Las relaciones en esta generación –nacidos durante la década del sesenta o principios de los setenta– marcan más puntos en común que divergencias. Todos ellos, además de su labor docente, realizan actividades artísticas: Cangi, el cine; Varela, el tango; Tatián, la literatura y Soares, la poesía.

Pareciera ser una generación con herencias y divergencias nítidas con respecto a la anterior, y que da cuenta de la hibridación de estilos en la escritura, que le dice no “a la prosa metalúrgica del *paper*” y prefiere tentar “algo de la erótica del ensayo”. Una filosofía inventiva, que apunta a “dotar la vida colectiva de una comunicación muchas veces incómoda”, y denuncia “un momento de muchísima ingratitud”, en el que la filosofía se transforma en ocasiones en “un coloquio con los muertos”, a la vez que marca un posicionamiento político, y la necesidad de hacer de una clase “un concierto de rock: algo que uno experimenta en vivo”, más que un espacio de exhibición del saber. Sobre estos y otros temas dialogaron con Ñ .

¿Sienten que hay elementos en común entre la filosofía y las otras actividades artísticas que hacen?

Diego Tatián: Hay una discusión central que está alojada en la práctica filosófica, entre una filosofía sensible y una filosofía académica o profesionalizada. Son dos maneras de trabajar que desde mi óptica no son incompatibles. A mí lo primero me interesa mucho, una filosofía permeada por la literatura, el arte, el ensayo en general. En mi caso, la literatura y la filosofía son dos formas como hechos de lenguaje diferenciados, pero que están articuladas como una investigación en sentido amplio y común.

Gustavo Varela: Para mí la música es constitutiva de mi práctica cotidiana incluso para poder pensar. Yo soy músico y eso me habilitó con la filosofía a tratar de unir ambos continentes. Pero no de una manera causal sino azarosa. Yo escribo sobre tango. En realidad no me interesa tanto el tango, me interesa la historia política

argentina y ver cómo aparece eso en una serie de expresiones de la cultura popular. La filosofía es una forma muy concreta de mirar y las herramientas que nos dan los filósofos europeos para poder pensar son muy eficaces. En mi caso, tomo la obra de Michel Foucault para poder pensar y hacer una arqueología o genealogía del tango, desplazándome de los modos habituales, como la tristeza del porteño y otros valores que no me importan demasiado. Es cómodo para mí trabajar con un ámbito externo a la filosofía. Cuando hago filosofía pura me siento un poco agobiado.

Adrián Cangí: Así como hay una historia de la filosofía sistemática, hay una inventiva. Uno puede pensar en un constructor de sistemas como Hegel o en un filósofo a martillazos como Nietzsche. A mí me gusta mucho la frase de Deleuze: “Salir de la filosofía por la filosofía”. Eso requiere consistencia ligada a una tradición y por otro lado, unos niveles de ruptura interna que no responden a sistemas orgánicos ni modos sistemáticos, que requieren alianzas con otras cosas. Para mí, Nietzsche antes que nada es un gran escritor. Y el escribir es inseparable de la tradición filosófica. Cuando pienso el cine pienso una técnica del presente. Para mí el cine no es un modo de narrar historias sino un modo de hacer visible, audible y sensible aquello que escapa a las historias dominantes. Cuando hago cine no lo hago nunca filosóficamente. Porque no hay forma de que una imagen ilustre un concepto. Si lo hace, lo destruye. De la misma manera en que la filosofía cuando usa el cine para ilustrarse se reduce a su peor condición. Por lo tanto, pienso la filosofía en un sentido inventivo, innovador. Ni la filosofía puede hacerse por el cine ni el cine por la filosofía.

Lucas Soares: Yo cuando empecé a estudiar filosofía ya escribía poesía. Creo que cuando me metí en la carrera la fascinación que encontré con la filosofía antigua fue porque ahí no había una distinción entre poesía y filosofía. Pienso en los presocráticos y en Platón. Me fasciné con esa refundición que hicieron los griegos. Lo que hice con el tiempo fue mixturar los registros. Ocuparme de un presocrático como Anaximandro y todas las interpretaciones que se hicieron. Fue como un encuentro entre la poesía que venía escribiendo antes y la filosofía. Y ver ese proceso de refundición entre poesía y filosofía sigue en otros autores que me interesan mucho, como los alemanes Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger. Entonces, la cuestión fue como ensamblar la filosofía antigua con la moderna y contemporánea.

¿Cómo se posicionan con la tradición del pensamiento argentino?

Tatián: Si queremos ver la filosofía en el lugar en que nos tocó nacer podemos encontrar estímulos en las obras de autores del siglo XIX y XX, como Sarmiento, Alberdi, Martínez Estrada o Macedonio Fernández, pero es una vertiente que confluye con la tradición de la filosofía europea y no hay que acudir a tentaciones sacrificiales. Creo que es sumamente útil una reflexión como la que hizo Borges en **El escritor argentino y la tradición** en los años 30, del siglo pasado. Borges decía que teníamos que sacarnos el problema de la tradición: todo lo que los argentinos hagamos con desparpajo e inventiva va a ser inexorablemente argentino. No se trata de un argentinismo *ex profeso*. La pregunta es qué somos capaces de pensar acá, dónde estamos. Y lo que resulta de eso será inevitablemente argentino.

Soares: En mi caso Borges es también la principal inspiración porque concibe la filosofía como un género literario. Se anticipa a cuestiones que después se trabajaron en la filosofía contemporánea. Borges es un gran inspirador de libertad, un gran creador de conceptos. Hay algo que él dice que me inspiró mucho (que quizá sea inventado): en Oriente se trabaja la filosofía como si todo fuera simultáneo. Como si Henri Bergson, que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1927, dialogara con Aristóteles, que nació en el año 384 antes de Cristo: esa imagen de la filosofía como red de ideas y no tanto de autores hace que se dé una especie de simultaneidad. A mí es el personaje de la tradición que más me inspira. Por otra parte, el hecho de no estar en los centros de producción del saber canonizado nos da una libertad para apropiarse de ciertas cuestiones que nos sirven para pensar nuestro tiempo.

Varela: Yo creo que la filosofía es histórica y política. Platón escribe en la Grecia antigua porque es un noble al que la ciudad en la que vive, Atenas, se le viene abajo. Y efectivamente, se le viene abajo. Es la escritura de un desesperado. Cuando Platón piensa se reduce al mundo de las ideas, pero él dialoga con el alfarero, con el tejedor. Los ejemplos de Platón son de la vida cotidiana, y tiene un problema muy serio que son los sofistas. Si alguien en la Argentina se ocupa de un problema, importan las condiciones. Martínez Estrada dice un montón de cosas en **Radiografía de la pampa**, un libro de 1933, pero lo que me pregunto es por qué lo escribe, a qué problemas está respondiendo. Qué conceptos está habilitando para pensar el problema. El gran problema que tenemos aquellos que estamos dedicados a la filosofía es creer que aquello que leemos en los

libros son sistemas para administrar vidas. Ha pasado con Foucault. Uno corre esos riesgos, justamente porque es un país periférico.

Cangi: Acuerdo con esta condición fundamental política que está en la base del concepto, no como un dato empírico sino como incluso uno trascendental. Si la filosofía es inventiva es porque hay algo en el concepto. Sin rivales y sin algo que liberar no hay filosofía. Mientras nosotros estábamos muy atentos en nuestra tradición a leer a la teoría francesa, Foucault, Derrida y Deleuze, autores centrales en las tres últimas décadas del siglo XX, ellos estaban muy atentos en leer a Borges, y sin Borges no hubieran construido buena parte de sus libros fundamentales. Con esto quiero decir que hay un curioso legado de la historia: donde nosotros hacíamos el esfuerzo de lejanía por otros medios, esa lejanía volvía como una íntima cercanía. En ese sentido, seguramente, Foucault, Derrida y Deleuze no pensaban el Borges que leía a Lugones y Macedonio, y tampoco resonaba en ellos Sarmiento. Pero seguramente sí resonaban en mí, en el interior de Foucault, Derrida y Deleuze los ecos de Sarmiento, Lugones y Borges. Ahí hay una condición de apropiación. Pero cuando uno dice Borges también dice aquellos que han intentado desmontar a Borges y pienso en Osvaldo Lamborghini, el autor de *El fiord*. Digo, Osvaldo Lamborghini estaba mucho más cerca de Foucault que del propio Borges, o bien Néstor Perlongher, el poeta de Hule, se encontraba escribiendo una literatura lumpen de nuestra época mucho más cerca de Deleuze que de Borges. Como Foucault, Deleuze y Derrida fueron capaces de inventar con Borges, nosotros hemos sido capaces de inventar con Foucault, Deleuze y Derrida una salida de Borges.

Soares: Me gustaría pensar si se puede desmarcar la filosofía argentina de la herencia política. Porque hay toda una tradición argentina que asoció al filósofo argentino con lo político, como José Ramos Mejía y los positivistas, entre 1880 y 1910. En la materia de Pensamiento argentino y latinoamericano de la carrera de filosofía los textos que se estudian son todos políticos. Me gustaría pensar en esa posibilidad, en la raíz borgiana y también en Leónidas Lamborghini, el poeta de Odiseo confinado, que para mí es un derridiano que trabaja con la deconstrucción, desde otras condiciones. Allí hay posibilidades de pensar o desmarcar a la filosofía en Argentina de su raíz esencialmente política a la que está condenada.

¿Cómo ven el rol del filósofo en relación a su tradición?

Tatián: Yo diría que depende el contexto; en relación a lo que decía Lucas, yo diría que la pregunta es si hay objetividad en la filosofía. Yo creo que en este momento en Argentina y en Latinoamérica hay un hecho filosófico objetivo que es la política. Un conjunto de transformaciones profundas en diversos países que tienen tradiciones filosóficas y que proporcionan una tarea filosófica muy importante. En el sentido de Marx: “lo filosófico es la política”. Ahí hay una especie de objetividad en sentido amplio. ¿Cómo hablar de filosofía hoy en Argentina? Ese es otro problema objetivo. Descifrar cuál es el idioma de los argentinos hoy es una tarea fundamental. Tal vez tres de los más grandes escritores argentinos como Macedonio, Juan L. Ortiz y Borges, expresan estados de felicidad de la lengua. Y uno podría preguntarse qué le hizo la dictadura militar al idioma de los argentinos, cuáles son las marcas. Yo creo que ese estado de felicidad se ha perdido. El filósofo debería dotar a la vida colectiva de una conversación muchas veces incómoda. La filosofía no es una propiedad privada de los investigadores en filosofía, sino de todos.

Varela: A mí me gusta mucho la idea de Sócrates del filósofo como un tábano que debe agujonear. Me gusta ver al filósofo como alguien incómodo. Me parece que hay muchos ámbitos de comodidad, en cambio el filósofo está situado en otro lado, uno puede ver que Kant era inactual a pesar de estar hablando de la modernidad, o que Nietzsche también lo era y él era muy consciente de eso y sus libros quedaban adentro de un sótano. Y está ese lazo amoroso que es la escritura de Platón, esa suerte de oración fúnebre a su amor por Sócrates, a su forma de vida. Me parece que la filosofía tiene ese trazo en sí, de tener que mostrarse incómoda en su época.

Cangi: Creo, como Diego, que se ha abierto un acontecimiento singular en la historia política latinoamericana. Estoy de acuerdo en que sin desacomodamiento, sin una diferencia singular, no hay filosofía. Y en ese sentido, me gusta la idea que marcaba Diego de dotar a la vida colectiva de una conversación. En ese sentido, hay dos problemas fundamentales para nuestra tradición que son: cómo el miedo se filtra en la lengua y como la deuda infinita la atraviesa. Dos problemas que impiden el acto de expresión. Muchas veces nuestra práctica política puede ser fatigosa cuando se piensa en términos de representación o lógicas de partidos y estructuras, sin embargo, me parece que la política está entrando en los cuerpos y logrando algo en la lengua. Pero no todo lo que pasa en la lengua, pasa en los cuerpos. Esa reserva que pasa en los cuerpos, es una reserva

de libertad, es esencialmente política, y busca canales de expresión potentes; en ese sentido creo que el filósofo tiene que estar a la altura de los canales de expresión de la resistencia: esa es la inactualidad del pensamiento y el tábano en el cuello.

Varela: Con lo que eso significa, porque la inactualidad es incómoda. Para el que la vive, no para el que la lee. Yo creo que el filósofo tiene que conjurar el sentido pastoril. Nietzsche decía: “no ser un pastor”. Foucault lo traduce en “no hablar en nombre de otros”.

Es un ejercicio arduo.

Varela: Muy arduo. Porque la filosofía es un trabajo muy solitario.

Tatián: En eso hay una superposición con la política me parece, no hacer por otros, sino con otros. No hablar por otros sino con otros. Eso me parece que es perder la condición pastoral que la filosofía ha tenido como tentación en muchos momentos de su historia. Y nos lleva a algo que marca Pierre Hadot, historiador y filósofo francés especializado en filosofía antigua, al decir que la filosofía es una forma de vida, y que tiene relación con una pregunta que me interesa mucho: ¿Qué es veracidad en el pensamiento? La veracidad es básicamente una manera de vivir, los griegos pensaban la filosofía como guerra entre formas de vida. Porque no hay una manera de vivir sino muchas. Y ahí está la conversación humana. En ese sentido, creo que la filosofía como forma de vida es algo esencial a la veracidad de la filosofía, y no es veraz una filosofía por sería que pueda ser que no impacta en una manera de vivir que muchas veces no es conveniente.

Soares: Me parece que sí, que un modo para pensar el rol de la filosofía y el filósofo, es pensarlo como modo de vida, pero hay algo donde la historia de la filosofía no avanza, que es la idea de problematización total, ahí hay algo del tábano. Pero no sólo refutación, para mí la filosofía es refutación y parto. Contemplación y transformación, es decir, un lado sísmico y un lado de transvaloración. Ahí no hay ningún tipo de progreso. La filosofía es un trabajo crítico sobre la manera de ver para tratar de pensar de otra manera, para abrir un perspectivismo y ver lo obvio, las mismas cosas –ni siquiera lo profundo, en lo que no creo– desde otro lugar.

Pierre Hadot me lleva al último Foucault que habla de la filosofía como estética de la existencia. ¿Para ustedes hacer filosofía implica necesariamente un modo de vida filosófico?

Tatián: Es una pregunta muy difícil, pero yo en principio estaría de acuerdo siempre y cuando despojemos la pregunta de todo narcisismo. Me interesa mucho la dimensión comunitaria o comunista de la filosofía, esa vocación por lo real y por los otros, la pasión por los otros. Entonces, sí, estoy de acuerdo, pero el concepto de Foucault de “estética de la existencia” no me gusta, porque significa una autorreferencialidad, yo concibo la filosofía de otra manera, contaminada, y por supuesto con valentía.

Varela: Siempre el riesgo cuando uno piensa estas cosas es encontrar una dieta. Para nosotros esta idea es central porque se nos han acabado otras formas de preocuparnos más integrales, como la política o la religión. Pareciera que el siglo XX ha traducido en un refugio individual la experiencia de la filosofía: la figura del superhombre de Nietzsche, al soberano de Bataille, al anarca de Jünger o la estética de la existencia que es pensar en términos políticos relaciones singulares. Ahí me parece que hay que traducir acá. Eso me lleva a pensar que no necesariamente hay una línea directa entre la filosofía y la vida: tuve amigos filósofos que se han suicidado absurdamente por detalles, otros que viven inmensamente mal leyendo a Platón u otros que dedican toda su vida a Husserl. ¿Cómo es una vida enteramente dedicada a Husserl o a un autor específico? Me parece que la filosofía no produce efectos por ósmosis. Hay una tarea de despojo, como decía Pappo: “Son muchos pensamientos para una sola cosa”. Y de última, cuando te das cuenta, también como decía él: “Me sigue gustando el cabaret”. Creo que la filosofía tiene una potencia que es devastadora y que a mí me vuelve feliz leer a los filósofos.

Cangi: A mí me parece que si uno puede encontrar en la cosa más concreta, en el cabaret o en la idea más abstracta, algo que lo vuelve feliz, allí hay un *ethos*. Sin experimentar no hay cómo decir. Un *ethos* puede y nunca es una moral. Esa tensión es irreductible; apoyo la idea de Diego de la palabra “comunista”, pero necesitaríamos una estricta precisión. Lo común es aquello que es pre-individual o trans-individual, pero nunca individual. Si lo común se individualiza se constituye en una moral. Lo común es lo que me excede por todas partes.

Un *ethos* siempre rompe la vida profesoral. Yo creo que una clase es más un concierto de rock que otra cosa. Es decir, es algo que uno experimenta en vivo, sobre un largo proceso clandestino, oscuro y bien solitario,

pero una clase no es un lugar de exposición del saber. Un lugar de exposición del saber es precisamente un lugar pastoril. No hay nada que me incomode más que cuando alguien viene a mostrar su saber. Ahora si viene a problematizar algo que lo constituye me parece que tiene una potencia extraordinaria. Y en ese sentido, creo que eso sí nos diferencia y distancia en cierta medida de las otras generaciones de la filosofía argentina.

Soares: En mi caso se traduce como un *ethos* de la transmisión la escritura. Ahí es donde se traduce la vida filosófica. Yo en las clases busco esos chispazos que son difíciles de lograr entre quien da la clase y quien escucha. Otra forma de ver qué es un modo de vida es que yo miro la mía con el prisma de los filósofos que más me gustan. Eso también me parece que traduce la conexión entre modo de pensar y modo de vivir.

¿Sienten que hay una marca generacional que los distingue?

Tatián: creo que hay que afrontar el tema de la gratitud, me parece que estamos en un momento de muchísima ingratitud y de alguna manera la filosofía es un coloquio con los muertos. La pregunta por la transmisión generacional es clave. La muerte de León Rozitchner a principios de septiembre fue una gran pérdida para la cultura argentina; pero hay otros nombres como los de José María Aricó, Oscar del Barco y el grupo de Córdoba que también lograron pensar en sentido fuerte. El mundo no comienza con nosotros y cometemos un gran error si no nos hacemos cargo y miramos con gratitud lo que ha sido pensado antes. Spinoza en el siglo XVII dijo que existe el poder de afectar y ser afectado. ¿Qué es el poder de ser afectados? Es la disposición de estar a la altura de alguien o de un libro. Como fuere que cada uno trabaje, académicamente o públicamente, creo que es importante que cada uno se deje afectar.

Varela: Yo pensaba qué caracterizó a mi generación que quedó medio de costado, porque hicimos el secundario con Videla. Nosotros tuvimos que vivir con el miedo y con una generación que se perdió, de la que no se sabía demasiado. Para mí era normal hablar de “proceso” y no dictadura. Hubo que hacer un esfuerzo del lenguaje y comprender. Creíamos que vivir con dolor era normal. Entonces, cuando uno despierta a esta aventura del pensar encuentra períodos que te vinculan hacia atrás pero con el fracaso de un pensamiento político que leímos, no que vivimos. Y luego viene la posmodernidad y el fin de los relatos, y después el piercing, esa es la historia que nos tocó, el tema es cómo uno compone un pensamiento generacional. En mi caso la fuente de la que me nutro es el Seminario de los Jueves de Tomás Abraham, por varias razones. Primero porque la filosofía es una celebración a la que asisto hace veinticinco años. Y tenemos serias discusiones filosóficas que nunca ponen en juicio la amistad. Soportamos las diferencias. Eso es un ejercicio: no comulgar con el otro y soportar la diferencia es un problema en el que la filosofía es buena.

Cangi: Yo creo como Gustavo que esa es una marca definitiva porque hubo que inventarse a nuestros precursores. La filosofía argentina tiene modos de hacerse que no dejan de ensayar pero tienen una potencia que le es propia y allí hay dos faros capitales: León Rozitchner y Oscar del Barco. Dos faros en la constitución de la filosofía argentina, a los que llegué después de un largo recorrido, es decir, no fueron mis lecturas inmediatas. Al mismo tiempo cuando entré en sus libros me costaron mucho por lo que estaba macerado, parecía un tiempo que no era el nuestro. La lejanía de Spinoza, Bergson o Nietzsche nos resultaba más digerible que la cercanía de Rozitchner o Del Barco, pero además hay algo en ese pensamiento del que nosotros hemos sido radicalmente separados. Hay gente de su generación que no reconoce a sus contemporáneos y yo tengo una inmensa gratitud en reconocerlos, como a Gustavo o Diego a quienes leo, pero también a Christian Ferrer. Creo que su tarea ha sido capital en la tradición local. Personalmente, tanto el pensamiento de Christian Ferrer como el de Néstor Perlongher llegaron a mí con potencia. O bien fue fundamental la obra de Milita Molina para pensar a Nietzsche. Creo que esa condición de la gratitud me parece capital para recuperar una tradición que nos es propia, y poder decir: tenemos una filosofía argentina, y quienes la hicieron no son precisamente los que mejor comulgaron con la academia.

Exceso y donación de Oscar del Barco es un libro capital e imposible, pero también es dramático e imprescindible **La cosa y la cruz** de León Rozitchner. Por ese libro, Rozitchner queda afuera del Conicet. Pero al mismo tiempo no negaré que es imprescindible para mí Tomás Abraham de otro modo. Fuimos marcados y separados de esa tradición. Marcados por la voz del miedo y separados de los que podían haber sido los mentores en los cuáles podíamos habernos apoyado para discutir, debatir o distanciarnos.

Soares: Mi problema y el de muchos colegas es cómo tramitar la relación con el afuera, con los discursos filosóficos. En mi generación todo pasa por cómo hibridar los discursos, en ese sentido me marcó lo que me



dijo Nicolás Casullo cuando terminó la carrera: “Trató de mantener un pie adentro y un pie afuera”. Como él era un genio le hice caso, pero también para poder complimentar los discursos: llevar adentro la frescura del afuera, y trasladar hacia afuera el rigor de la academia. Y lo mismo en relación a la escritura. No la prosa metalúrgica del *paper* sino tratar de meter algo de la erótica que tiene el ensayo. Creo que la cifra de nuestra generación es el proceso de mezcla, de hibridación.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/filosofia/Filosofos_argentinos_0_572942708.html



Mercado de derivados, causante de la crisis económica en el mundo

• *Luis Sandoval Ramírez, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), advierte que estos instrumentos han propiciado el crecimiento del sector financiero especulativo*

Luis Sandoval Ramírez, del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, advirtió que el lento crecimiento de la economía mundial se debe a los sectores de derivados financieros y de intercambio de divisas, que han propiciado una tendencia general de caída en la actividad económica y un aumento del sector financiero especulativo.

Al participar en el *Seminario Internacional sobre Economía Mundial*, que en su sexta edición trató sobre “La situación actual de la crisis global”, y que inauguró su coordinador Arturo Ortiz Wadgymar, el investigador de la UNAM, consideró que esos instrumentos son “la raíz de la crisis global actual, del periodo largo de problemas, que culminará con una gran depresión, semejante o peor que la de 1929-1933”.

En el Auditorio Ricardo Torres Gaitán del IIEc, expuso que los responsables de la situación actual también son los bancos, que con su extraordinaria liquidez utilizan a algunos gobernantes para que acepten préstamos que nada tienen que ver con el desarrollo.

Está en puerta, opinó, una agudización, que será decisiva en la salida de la crisis, cuyo preámbulo son las revoluciones en el norte de África y de Medio Oriente, así como las rebeliones de los indignados en España, Italia, Francia, Inglaterra, EU y en países de América Latina, como Chile.



Por su parte, Jesús Rodríguez Vargas de la Facultad de Economía (FE), señaló que la quiebra de Estados Unidos indica síntomas estructurales, reflejados en su deuda.

La problemática de las naciones endeudadas, con déficits públicos, y que además se encuentran estancadas o en recesión, como los llamados PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España), hace que la recesión en la Unión Americana sea muy real.

A su vez, Moritz Cruz, también del IIEc, explicó que las condiciones a nivel global tienen como origen, casi siempre, los desequilibrios de carácter macroeconómico, fiscales o externos. En el caso de EU, “no hubo factores foráneos, estalló debido a la insostenibilidad en la fragilidad del sector financiero”.

Para propiciar el crecimiento económico, resumió, se debe estimular la demanda a través de “un gasto público expansionista”, pero esa medida la deben aplicar todos los países involucrados.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_660.html

Pura química

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar) |

Hace un siglo, Marie Curie recibía el Premio Nobel de Química (y se convertía en la primera persona en ganar dos veces el Nobel) por "el descubrimiento del radio y el polonio, el aislamiento del radio y el estudio de la naturaleza y los compuestos de este elemento". Para celebrar este centenario -y poner a esa disciplina en el centro de la escena-, la Organización de las Naciones Unidas consagró 2011 como el Año de la Química.

Paradójicamente, aunque Lavoisier le daría estatus de ciencia el mismo año en que irrumpía la revolución francesa (con su *Tratado Elemental de Química*), y a pesar de que impulsa muchos de los grandes descubrimientos realizados en otros campos, esta rama de la investigación está habitualmente alejada de los focos de la notoriedad pública, y carga con "mala imagen". Todo indica que por "pecados" propios, pero más aún por desconocimiento. Debe ser, fuera de la matemática, la disciplina que menos se conoce y de la que menos se habla en los medios de comunicación.

El resultado de este vacío -originado, tal vez, en su alianza con otras ciencias (la biología, la física, las neurociencias, la ciencia de materiales), que hace que éstas se lleven el crédito cuando se conquista algún logro relevante, y en el aislamiento en que se recluyen los químicos- es que la mayoría de nosotros ignora olímpicamente los fundamentos de esta ciencia que vincula el estudio de átomos y moléculas con la materia macroscópica, la vida y la energía. En un editorial que publicó *Nature* (y que generosamente me hizo llegar un destacado químico local), el profesor de Harvard George Whitesides subraya que algunos de los problemas más interesantes de la ciencia actual y muchos de los que mayores desafíos representan para la sociedad la necesitan para ser resueltos.

Los avances que la química posibilitó en el último siglo, muchas veces gracias a héroes desconocidos, moldean nuestra vida cotidiana. Y si es cierto que algunos generaron a su vez nuevos problemas por resolver, también lo es que por eso mismo la necesitamos más que nunca. Como dice Whitesides, para preservar el medio ambiente, desarrollar procesos industriales más limpios y menos contaminantes, desentrañar las bases moleculares de la enfermedad, y la producción, almacenamiento y conservación de la energía.

Sin duda, es hora de que empecemos a hablar de química...

nbar@lanacion.com.ar

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar).

http://www.lanacion.com.ar/1421557-pura-quimica?utm_source=n_tip_notas2&utm_medium=titularP&utm_campaign=NLCien

De gordos y flacos

Escribir a dieta

Menos palabras, más imágenes, recuadros que simulan ser links: como la información en línea es muy consultada, los diarios tratan de parecerse a las páginas virtuales

Por **Juan Villoro** | Para LA NACION



Hace años, en todos los periódicos trabajaba un gordo dedicado al arte de corregir la puntuación. Mientras otros sudaban en el lugar de los hechos, él leía con ojos de cazador. De tanto en tanto, chupaba un lápiz como quien prueba una golosina y tachaba un gerundio. No necesitaba consultar diccionarios porque había engordado a fuerza de adquirir palabras.

El corrector obeso era la versión extrema del periodismo sedentario. Su cuerpo expresaba autoridad. Aunque odiáramos sus enmiendas, lo veíamos como a un Buda cuyo paradójico don consistía en suprimir el adjetivo que tanto nos gustaba.

En un diario español conocí a uno de esos gordos, que además tenía el tino de apellidarse Grasa. Nadie se burlaba de él. Su nombre parecía heráldico, digno de su especialidad. Los correctores perdieron importancia desde que la computadora prometió hacer esa tarea. El gran gordo desapareció mientras las redacciones se llenaban de gorditos.

Los reporteros se ejercitan menos; ya no persiguen las noticias a pie, sino que las buscan en las pantallas. Un oficio de flacos (recordemos al periodista famélico dibujado por Abel Quezada) se ha convertido en una tarea donde la barriga ya no es exclusividad del corrector en jefe.

Internet ha traído numerosos cambios culturales. No vamos a demonizar aquí algo bueno e inevitable, como la lluvia o el teléfono, pero es un hecho que los inventos ponen nerviosa a la gente. La fotografía anunció el fin

de la pintura, el cine el fin de la fotografía, la televisión el fin del cine y la computadora el fin de la televisión. El resultado suele ser el opuesto. Cada nueva tecnología prestigia a la anterior: el plástico ennoblece al vidrio, el vidrio al bronce y el bronce a la piedra.

Las fotos polaroid, que parecieron el *non plus ultra* de lo moderno, acaban de de-saparecer para siempre, convirtiendo a sus cultores -de Andy Warhol a David Hockney- en artistas de una edad pretérita.

Dentro de 50 años será imposible encontrar un sistema operativo para leer un CD con la información que hoy podemos grabar. En cambio, se leerán libros caligrafiados hace dos mil años.

Internet refrendó la fuerza de la cultura de la letra. No podemos vivir sin escritura. La constelación que una vez se trazó con tinta de calamar, ahora brilla en nuestras pantallas.

Sin embargo, ante la galaxia Google, el periodismo impreso ha tenido un ataque de ansiedad. En vez de realzar sus recursos, imita los ajenos. Como la información en línea es muy solicitada, los periódicos tratan de parecer páginas web (menos letras, más imágenes, *tips* que simulan ser links?).

La reacción debería ser la contraria. Si en la pintura el abstraccionismo mostró lo que no puede hacer la fotografía, el periodismo impreso debería ofrecer lo que no funciona en la red: textos larguísimos para gente que conoce la calma. El periódico italiano La Repubblica es un buen ejemplo al respecto. Se lee al ritmo que impone el papel. Hace poco, uno de sus temas de portada fue la descripción de un beso. Es cierto que el autor era Orhan Pamuk, pero pocos diarios lo hubieran considerado digno de primera plana.

Lo curioso es que mientras se reduce el periodismo de investigación y se eliminan suplementos, las revistas ganan adeptos, demostrando que hay gente dispuesta a leer textos más extensos que los de las cajas de cereales.

La red se ha convertido en su propio tema: es el horizonte de los acontecimientos. En vez de acudir al lugar de los sucesos, el reportero vigila la realidad virtual. Como todos pueden llegar ahí, la competencia se basa en la homologación. El triunfo de conseguir algo único es menos decisivo que la derrota de perder lo que los demás consiguieron. La novedad tiene un criterio estándar.

Otro efecto secundario de Internet es la disminución de corresponsales extranjeros. La red es una plaza sin patrias donde se intercambian datos de todas partes. Los enviados especiales se han vuelto caros y en cierta forma desconfiables: ven de manera peculiar un mundo que aspira a la norma.

Para colmo, en muchas ocasiones el reportero debe escribir un texto aplicable a varios formatos (el periódico impreso, la información en línea, el boletín de radio o televisión). Por lo tanto, ofrece una materia neutra donde los giros personales se evitan como grumos en el arroz con leche.

El periodismo sin señas de identidad permite que alguien comente: "ese texto es demasiado literario". La frase debería ser tan rara como la de un chef que dijera: "ese guiso es demasiado gastronómico". Casi siempre, la objeción se refiere a que el texto es complicado. La claridad es un requisito de la prensa (el desembarco en Normandía no se puede comunicar como un poema dadaísta), pero el miedo a la diferencia ha llevado a renunciar a los adverbios y los adjetivos.

Al alejarse de su esencia, la prensa escrita pierde lectores en todas partes. Mientras los periódicos adelgazan, los periodistas engordan.

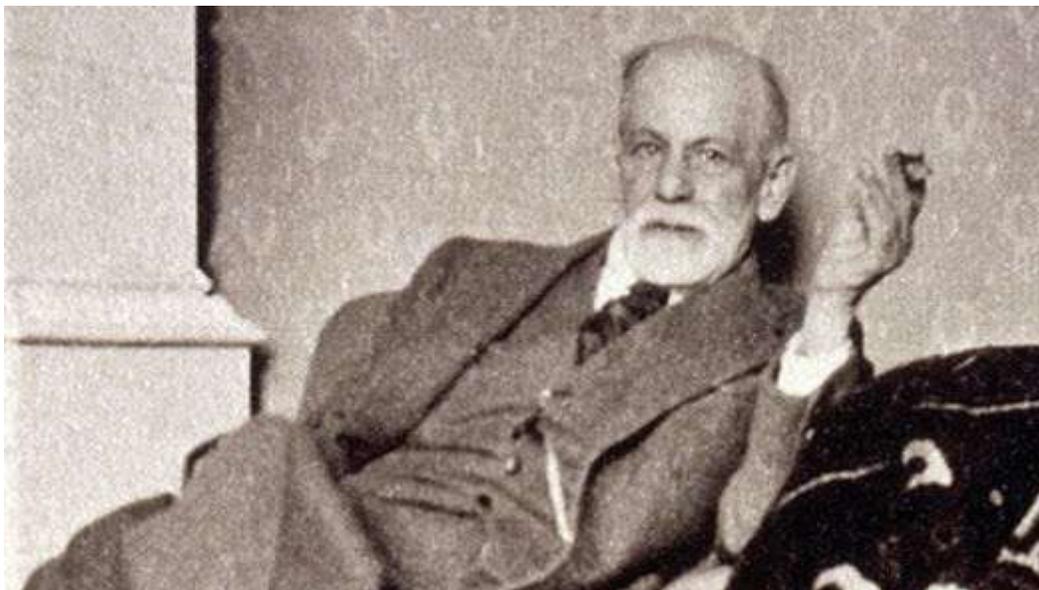
No será por mucho tiempo. No hay vida sin historias. Nada más urgente que la crónica de un beso.

<http://www.lanacion.com.ar/1415751-escribir-a-dieta>

La pesadilla de Sigmund

“Soñar con Freud”, recién editado en la Argentina, cuenta la atrapante historia de “La interpretación de los sueños”, el libro que fundó el psicoanálisis en 1899, y de los enfrentamientos teóricos y personales que sacudieron el movimiento psicoanalítico a lo largo de sus ocho ediciones.

POR Eva Tabakian



LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. Se convirtió en el campo de batalla de las confrontaciones entre Freud y sus discípulos.

Ya en las cartas a su novia Martha Bernays en 1883, diecisiete años antes de su publicación, Sigmund Freud habla de “un cuaderno de notas personales sobre los sueños” en el que registraba sus propios sueños y las anotaciones que estos le sugerían. Este interés parece haberse desarrollado a partir de sus experiencias posteriores a la hipnosis y la sugestión, cuando sus pacientes integraban los sueños a las narraciones que le traían al consultorio. Otra referencia epistolar temprana sobre este tema se puede fechar en 1894 cuando, entusiasta y orgullosamente, le comenta a su colega Joseph Breuer que sabe interpretar los sueños. Un año después, mientras estaba de vacaciones con su familia, Freud tiene el sueño inaugural, conocido como “la inyección de Irma” que fue tratado parcialmente en el **Proyecto de psicología**.

Soñar con Freud. La interpretación de los sueños y la historia del movimiento psicoanalítico es un libro de Lydia Marinelli y Andreas Mayer, recién publicado en la Argentina, que emprende una investigación novedosa sobre la obra maestra del creador del psicoanálisis, al proponerse establecer el vínculo entre una formación discursiva –el texto– y una social –el movimiento psicoanalítico– “cuyo surgimiento y vicisitudes corrieron de un modo paralelo”. Cuando se habla de las fuentes de **La interpretación de los sueños** (Die Traumdeutung) no se puede eludir ninguna de las indicaciones que su autor señala a lo largo de su correspondencia, en varias notas o incluso en sus otros textos psicoanalíticos. Que se trata de un fragmento de su autoanálisis, tramitado en su correspondencia con el médico, psicólogo y biólogo alemán Wilhelm Fliess, es un dato que luego permitirá expandir los descubrimientos de los procesos oníricos a su concepción de aparato psíquico. Cuando se desmorona su teoría de la seducción, el sueño aparece como la única vía segura para avanzar en su construcción de una teoría de las psiconeurosis y la etiología de la histeria. El 7 de julio de

1897 le escribe a Fliess: “En este derrumbe general, sólo la psicología sigue intacta. El sueño conserva por cierto su valor, y cada vez valoro más mis inicios en la metapsicología. ¡Qué lástima, por ejemplo, que la interpretación de los sueños no alcance para ganarse la vida!”. Un año después en pleno trabajo de elaboración del libro descubre que hay toda una serie de fenómenos que pueden relacionarse con el sueño: los actos fallidos, los olvidos y los recuerdos encubridores parecen estar constituidos del mismo modo y por los mismos mecanismos que el sueño. Sin embargo, antes de llegar a la culminación de su meta, Freud sentirá una vez más al año siguiente que no puede llevar a cabo su proyecto porque aún tiene muchas lagunas en la psicología y en las conclusiones. Sólo a principios de 1899 la cuestión da un vuelco final. Ahora sí la relación entre el proceso psíquico de los sueños y el proceso de formación del síntoma histérico puede concretarse en una formalización que lo satisfaga.

En la primera parte del caso “Dora” Freud explicita claramente que era imposible avanzar en el estudio de las psiconeurosis sin haber elaborado una teoría exhaustiva de los sueños. **La interpretación de los sueños** está pensada en tres partes. La primera es la famosa reseña bibliográfica de los trabajos anteriores sobre el sueño que tanto esfuerzo y dificultades le ocasionó a su autor. La segunda se compone de la teoría, el trabajo del sueño y su función. Finalmente la tercera parte, el también célebre Capítulo VII, casi un libro independiente, es la exposición de la teoría del funcionamiento del aparato psíquico con la descripción de la así llamada primera tópica freudiana compuesta por el consciente, el preconscious y el inconsciente.

Para los autores de **Soñar con Freud**, Lydia Marinelli (1965-2008; curadora del Sigmund Freud Museum de Viena, y desde 2003 directora de la Fundación Sigmund Freud) y Andreas Mayer (Viena, 1970, historiador del pensamiento científico e investigador del instituto Max Planck de Berlín), el texto de **La interpretación de los sueños** ha ido cambiando de modo sostenido acompañando la formación de la comunidad psicoanalítica. “El complejo entramado textual que experimentó a lo largo de sus ocho ediciones (desde 1899 a 1930) atestigua el hecho de una constante interrelación entre su autor y sus primeros lectores (discípulos, críticos, colegas y pacientes). Los conflictos por la configuración de la obra y las teorías expresadas en ella durante ese período, produjeron una marca imborrable en el movimiento psicoanalítico que se gestaba en Viena y Zurich por esos años.”

Tres fases

Con esta concepción de la obra, Marinelli y Mayer deciden diferenciar tres fases en el devenir de **La interpretación de los sueños**. En la primera fase, se constituyó una primera versión que funcionó durante un período como sustituto de un manual de psicoanálisis planteando por una parte una técnica particular de interpretación y por otra sus conceptualizaciones teóricas. No hay que olvidar que, antes de la aparición del libro, tal como Freud señala en el segundo capítulo, los sueños eran considerados o resultado de un hecho somático, con lo cual quedaba anulada toda intención interpretativa, o en una concepción más emparentada al saber popular, poseedores de un enigma que se debe descubrir. A su vez, esta interpretación se podía abordar simbólicamente tomando el sueño como un todo y sustituyendo su contenido por otro distinto, o tomarlo como un escrito cifrado que se traduce sólo si se posee para cada una de sus partes la clave fija y precisa.

Por supuesto que los dos métodos citados carecían de una confiabilidad certera en cuanto no había ninguna garantía que asegurara las claves, sean cuales sean. En este capítulo Freud anuncia que ha podido dar un paso adelante, y refiere que ha pensado el sueño en relación con el fantasma y el síntoma como un estado psíquico capaz de constituirse como punto de partida de asociaciones libres. Esto sedujo fuertemente al grupo de psiquiatras suizos que trabajan con la asociación libre en la clínica de Burghölzli y acercó a Carl Jung a la teoría psicoanalítica. “La posición de los suizos con respecto a la teoría formulada en **La interpretación de los sueños** estaba sólidamente establecida en esas afirmaciones. La práctica del experimento asociativo debía suministrar la explicación para la “condensación” (la superposición de muchas imágenes) que se daba en los símbolos oníricos”.

Esta primera fase está caracterizada por el intercambio entre médicos que quieren conocer el método y acercar sus aportes, lectores informados que intentan su autoanálisis y un Freud que se esfuerza por hacer conocer su teoría sin perder el manejo de la situación y tratando de organizar y acomodar la cantidad de material que se

le propone desde los variados lectores de su obra.

Con la fundación de la Sociedad Psicológica de los miércoles se abre un espacio para la discusión de material clínico y confrontación de ideas y comienza sus primeros pasos en la tarea interpretativa un grupo de médicos que incluye a Wilhem Stekel y Alfred Adler. Pronto participarán muchos no médicos interesados en las nuevas propuestas y se conformará un grupo que dará un nuevo giro a **Die Traumdeutung**.

A pesar de que Freud en la primera edición del libro no había señalado la posibilidad de clasificar sueños para lograr normas o conclusiones generales, la obra fue tomando ese camino impulsada por la investigación colectiva y el afán de agrupar y reconocer símbolos oníricos. “Lo que Freud había esbozado era, en realidad, una psicología, que por supuesto respetaba en el sueño su multiplicidad formal, aunque reduciéndola a una única formulación. Esta concepción por la cual todo sueño estaba motivado en un deseo, la había alcanzado a partir de sus propios sueños, que tomaron así un carácter modélico sobre los otros que sobrevendrían.”

Este es el principio de la segunda fase que señalan Marinelli y Mayer. “El imperativo del ‘progreso’ y el activo afán de publicar por parte de los discípulos fueron la causa de que pronto saliera la tercera edición del libro (1911) y tres años después, la cuarta (1914), ediciones en las que no sólo se incluían numerosas referencias a otras publicaciones psicoanalíticas, sino en las que también se citaban algunos textos o hasta pasajes enteros de los colaboradores de Freud, otorgándoles un papel para nada menor en el conjunto.” Entre 1909 y 1914 –y en algunos casos hasta más adelante todavía–, **La interpretación de los sueños** se convirtió en el campo de batalla de las confrontaciones entre el maestro y sus discípulos.

Así se sucedieron las escisiones, las rencillas y competencias entre los discípulos. El primero en abandonar la empresa fue Alfred Adler quien se negaba a considerar la idea de Freud del cumplimiento de un deseo y de los aspectos infantiles del sueño y proponía que éste era una idea ficcional que compensaba los sentimientos de inferioridad de base orgánica.

Luego vendrían los aportes y contribuciones de Otto Rank y Herbert Silberer que extendieron los mecanismos descriptos por Freud a los textos mitológicos y literarios. Hubo dos artículos de Otto Rank, “Sueño y poesía” y “Sueño y mito” que se incluyeron como capítulos del libro y que se rescatan en un apéndice de este estudio de Marinelli y Mayer.

Así, **La interpretación de los sueños** en este período se perfila como una obra colectiva que, finalmente y a pesar de Freud, se desliza a partir de los sueños típicos (aquellos que se repiten regularmente en muchos individuos), hacia un catálogo de símbolos. Esto se fundamenta en la metodología freudiana que especificaba: “Nos basaremos en las asociaciones de ideas del soñante, y complementaremos lo que falte con el conocimiento de los símbolos que tiene el intérprete”.

La fase intermedia finaliza envuelta en conflictos personales y metodológicos que enfrentan a todo el grupo de discípulos de Freud y hace del libro una instancia donde se enfrentan el moralismo con el que los suizos intentaban cubrir el descubrimiento freudiano, los intentos de fundar una teoría simbólica y la extensión de los métodos del psicoanálisis a otras disciplinas como la literatura y la lingüística.

Polémica historiográfica

En la última fase, “**La interpretación de los sueños** se transformó en un sólido monumento escrito, cuyos cambios e intervenciones poco a poco se hicieron invisibles”. Finalmente, un texto ya expurgado de toda intervención ajena, un texto que Freud ha “limpiado” de consideraciones que desvirtuaban su teoría, se ofrece ahora a los traductores de otras lenguas que harán posible la nueva circulación de este documento ineludible para la historia del psicoanálisis.

Aquí, los autores de **Soñar con Freud** emprenden una polémica historiográfica en la cual se discute la validez de las intervenciones de otros autores frente a un texto ideal, primigenio, fruto exclusivo de la creatividad freudiana. Tomando posición por la vertiente que ve el texto como un todo, constituido por los avatares históricos que lo conformaron, privilegian este modo de lectura y presentación de su material.



En la edición de este estudio se incluye un apéndice con varios documentos que complementan el interesante planteo de los autores: una interpretación de los sueños escrita por el hermano de Freud, Alexander, correspondencia de Eugen Bleuler (director de la clínica suiza) y Alphonse Maeder (también médico del grupo suizo) y los dos artículos de Otto Rank arriba citados y que fueron excluidos en las ediciones finales.

La propuesta de **Soñar con Freud**, la reconstrucción de este texto histórico, que Marinelli y Mayer emprenden a la manera de antropólogos que desglosan las diferentes capas que lo constituyen, tiene la virtud de mostrar no sólo el entramado textual sino también el contrapunto de las diferentes lecturas que propuso el primitivo texto freudiano. De estas lecturas surgieron diferentes modos de pensar la teoría freudiana; de estos modos que privilegiaban aspectos aislados, nuevas teorías acerca del psiquismo humano. Interesante para el lector curioso, valioso para aquel que busca material de estudios, el libro aporta una rica variedad de datos y textos que a su vez muestran la compleja trama con la cual se escribió parte de la historia del psicoanálisis.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Soniar-con-Freud-Lydia-Marinelli-Andreas-Mayer_0_572942713.html



¿Fusilamiento o asesinato?

Dorrego y la voluntad popular

Un libro de la investigadora Inés Calceglia rescata la figura del jefe federal que defendió el sufragio universal un siglo antes de la ley Sáenz Peña

Por **Pacho O' Donnell** | Para LA NACION



En estos tiempos electorales es bueno recordar a alguien que ¡un siglo antes de la ley Sáenz Peña! insistía en que los sectores populares, a través del voto, debían intervenir en los asuntos públicos de nuestra patria recién nacida.

El título del libro de Inés Calceglia, *Dorrego, el primer asesinato político de la Argentina* (Ediciones Fabbro), acierta al afirmar que su muerte, decidida por frías razones políticas, fue la que inició la infausta serie de genocidios, sangrientos golpes de Estado y letales atentados que desde entonces vertebraron la historia nacional.

Un punto de interés del texto de Calceglia es su reflexión sobre la importancia de "los tibios" y su complicidad con hechos con los que aparentemente no concuerdan. Es que hubo quienes se oponían al ajusticiamiento del jefe federal. El almirante Brown, gobernador interino de Buenos Aires, y también su ministro de Gobierno, el general Díaz Vélez, abogaron por desterrarlo a Estados Unidos. Pero sus débiles intentos sucumbieron ante la decisión de quienes estaban convencidos de que era necesario deshacerse de ese hombre que abogaba por los derechos de los humildes, lo que le había dado gran popularidad en los extramuros porteños.

No fue casual, entonces, que hiciera su aparición en nuestra historia una palabra que cobraría especial significación a mediados del siglo XX: en sus apasionantes memorias, el general Iriarte cuenta que cierto día, acompañado por Carlos de Alvear, se cruzaron con Dorrego en una de las calles céntricas de Buenos Aires. "Caballeros -les dijo el jefe federal-, les aconsejo que no se acerquen mucho... Como quien no quiere contaminar." Don Manuel tenía un traje ostensiblemente desaliñado y su apariencia era desprolija. Iriarte anotó entonces: "Excusado es decir que esto era estudiado para captarse a la multitud, los descamisados".

El asesinato -que eso fue y no fusilamiento, pues no se cumplió con los rituales castrenses correspondientes- se decidió en torno a una mesa, en un conciliábulo del que participaron el sacerdote Julián de Agüero, Valentín Gómez, Juan Cruz Varela, Salvador María del Carril, Martín Rodríguez, José Díaz Vélez y Bernardino Rivadavia (representado por el francés Hector Varaignes), que era, en realidad, el líder en las sombras. No en vano San Martín, en rabiosa carta a O'Higgins, habló de "Rivadavia y sus satélites". Todos ellos son homenajeados en avenidas y calles de ciudades argentinas.

Si bien no es un tema axial en su texto, lo más valioso del libro de Calceglia es la prolija investigación acerca de las intervenciones de Dorrego en el Congreso Constitucional de 1826, que parió la carta elitista, porteñista, europeísta y antiprovincial que consagró a Rivadavia como nuestro primer presidente. De la lectura de los dichos de don Manuel emerge su pertinaz insistencia en el respeto a la voluntad popular, lo que estaba en las antípodas del proyecto de los "decentes" porteños. "¿Qué reproche no podría resultar contra el Congreso si diese una Constitución que dijese 'ésta ha de ser la forma de gobierno' cuando ésta no estuviese en consonancia con la opinión de los pueblos?"

Como la Constitución, cortada a medida de los intereses antinacionales y antipopulares de la oligarquía unitaria, negaba el derecho a votar a "los criados a sueldo, peones jornaleros y soldados de línea", es decir, a los sectores populares, Dorrego denunció en el recinto dominado por sus adversarios: "¡He aquí la aristocracia del dinero! Sería entonces fácil influir en las elecciones porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero sí en una corta porción de capitalistas. Y hablemos claro, ¡en ese caso el que formaría la elección sería el banco!". Ese mismo banco dominado por comerciantes británicos y sus socios criollos que, tiempo después, fue activo partícipe de su derrocamiento al negarle los generosos créditos de los que había disfrutado su antecesor Rivadavia, cuyas tropelías y venalidades había denunciado el jefe federal desde su banca y desde El Tribuno.

Cuando hubo de asumir como gobernador de Buenos Aires, no como presidente, pues la Constitución unitaria había caído junto con su inspirador y beneficiario, Dorrego no olvidó, en su discurso de asunción en la Sala de Representantes, su respeto por la voluntad popular: "Resignaré gustoso el mando desde que el verdadero concepto público no secunde mis procedimientos".

Algunos lectores podrán objetar la insistencia de la autora en trazar paralelos, sobre todo en el último capítulo, entre las circunstancias de principios del siglo XIX y las actuales, siendo los vectores sociales, culturales, políticos y económicos diferentes, pero ello no oscurece un texto que vale la pena leer, que se ocupa con respeto, buena letra e investigación de una figura extraordinaria de nuestra historia, a quien el odio de la oligarquía liberal denigra, hasta el día de hoy, erigiendo el monumento a Lavalle de la capital supuestamente federal en el que fuera el solar de la familia Dorrego..

<http://www.lanacion.com.ar/1415752-dorrego-y-la-voluntad-popular>

Economía de la vida cotidiana

Sobre cómo llevar a casa la complejidad numérica. La relación entre la economía y los niños.

POR *Matías Tombolini*



ECONOMIA. La forma de razonar de manera coherente cómo se reparten bienes y servicios que son escasos.

Tombolini es profesor de Macroeconomía y Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y Titular de Cátedra de Economía en el CBC. Además es consultor y está escribiendo un libro sobre la relación entre la economía y los niños.

-¿Cómo se “baja” la abstracción de la economía a la vida cotidiana?

-La economía debe ser entendida como la forma de razonar de manera coherente, cómo se reparten bienes y servicios que son escasos. Si bien es cierto que se vale de “modelos” que son simplificaciones de la vida real, que contienen elementos matemáticos que son la garantía de la lógica interna de los mismos, no debe ser observada como una disciplina compleja ni abstracta. Se suele cometer el error de suponer que por desconocer la terminología académica no se “sabe” de economía. Practicamos economía cuando decidimos qué priorizar en nuestras compras mensuales, o cuando definimos un objetivo, trazamos un plan y lo ejecutamos en base a recursos escasos con un resultado concreto. ¿Complicado? No. Eso hacemos cuando preparamos una torta rica.

-¿Quién se beneficia con una economía clara?

-Los principales beneficiarios somos quienes estamos convencidos de que cuando la economía es complicada de entender, es porque al lector lo están macaneando. Ya que otro aspecto que hace a la economía es comprender los intereses que representa quien está hablando o escribiendo. Si se torna demasiado compleja y elitista sólo se busca maquillar lo más relevante de esta ciencia que es lo relativo al análisis de quién se queda con qué cosas. Es llamativo cómo a veces el debate económico se da sin que quede de manifiesto la posición de aquel que fundamenta, sino de forma indirecta. La economía puede ser instrumento de marketing y posicionamiento estratégico. Entender esto nos permite quitarle dramatismo a esta actividad y dotarla del nivel de complejidad que reviste: esto es, ni más ni menos, que el de preparar una deliciosa torta.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Economia-vida-cotidiana_0_572942719.html

El retorno de Evelyn Waugh

La edición en español de todos los cuentos del escritor inglés posibilita conocer una obra variada en la que comedia, irreverencia y conservadurismo van de la mano

Por **Hugo Beccacece** | Para LA NACION



Foto: BETTMANN / CORBIS

Cuentos completos

Por Evelyn Waugh

RBA

Trad.: Luis Murillo Fort

668 páginas

\$ 169

Es un libro delicioso, sarcástico, pero también de una piadosa amargura: una obra inmune por su calidad a la funesta traducción y a las numerosas erratas y errores de ortografía de esta edición. Los *Cuentos completos* comprenden, además de las *shorts stories* y *nouvelles* que contribuyeron a crear la fama del autor, escritos de juventud, relatos de la época de estudiante en Oxford y capítulos de novelas inconclusas como "La casa de mi padre" y "Lucy Simmonds" (fragmentos de *Trabajo pendiente*). Evelyn Waugh (1903-1966) fue uno de los escritores ingleses de mayor éxito en vida. Pero como nunca tuvo la pretensión de ser un innovador, su prestigio, fundado en la eficacia de la escritura y el respeto de las convenciones literarias, decayó a partir de la década de 1960, hasta que la excelente miniserie televisiva *Retorno a Brideshead*, de 1981, basada en una de sus novelas más importantes, lo rescató del olvido.

Waugh pertenecía a una familia anglicana de la clase media, con algún antepasado noble (no lo suficiente), el juez lord Cockburn. Ése no era un detalle menor para el escritor que cultivó el esnobismo con el mismo empeño que su afición a la bebida. Por otra parte, Evelyn tuvo dos desdichas al nacer: en primer lugar, la de no ser el primogénito; los mejores colegios y oportunidades quedaban reservados para el hermano mayor Alec, también novelista (ese tema lo desarrolla, por ejemplo, en el cuento "El ganador se lleva el bote"). En

segundo término, lo bautizaron con un nombre epiceno. No es infrecuente encontrar artículos en los que se refieren a él como si fuera "ella".

De chico, Waugh estudió en Heath Mount, donde se lo temía por cierta inclinación a la violencia de la que hacía víctima a un niño de una belleza cinematográfica, Cecil Beaton, el futuro fotógrafo de la familia real y de la *café society*. Ya en la adolescencia, Evelyn pasó a Lancing, un colegio no muy prestigioso. Allí se convirtió en una especie de dandi, de gustos vanguardistas. El muchacho revoltoso devino en un alumno brillante que ganó una beca para el Hertford College, de Oxford. Los años en la ciudad universitaria alimentarían toda su producción. Al fin estaba rodeado por los jóvenes más aristocráticos, excéntricos, hermosos y narcisistas del Imperio. Evelyn se integró a un grupo exclusivo en el que los excesos eran la regla. Parte de ese grupo se ganó el apodo de los Bright Young People o Bright Young Things por el artificioso frenesí de la vida social que llevaban. El esteticismo, la pasión simultánea y contradictoria por el cubismo y la pintura victoriana, el culto por las fastuosas casas de campo y los muebles del siglo XVIII, todo eso unido a las fiestas salvajes, el consumo de alcohol, las drogas y la práctica, casi de rigor, de la bisexualidad constituían la vida cotidiana de la juventud dorada en la que Waugh ocupó, a pesar de no ser rico, un lugar destacado. Cuando dejó Oxford, no tuvo más remedio que sobrevivir dando clases en colegios secundarios. De ese destino, lo salvó su imaginación. Las primeras novelas de Evelyn, con notables pasajes de comedia, tuvieron éxito de inmediato y le ganaron renombre y dinero. En *Decadencia y caída*, *Cuerpos viles*, *Un puñado de polvo* y, de un modo lateral, en sus cuentos, pintó con gracia admirable esa sociedad cínica, intoxicada por absurdos prejuicios de clase, que, en general, vivía por encima de sus medios. Varios de los relatos de Waugh reflejan el mundo de su juventud y tienen como protagonistas a personajes tan absurdos y dotados para la réplica como los que Waugh frecuentaba. Dos ejemplos. En "Una casa de gente bien nacida", narra la historia de un tutor que debe cuidar de un joven heredero al que su padre, un duque, considera loco. Por supuesto, el loco hasta producir hilaridad es el padre; en cambio, el muchacho, apenas sale de su casa acompañado por su maestro, cautiva a los círculos más sofisticados con un refinamiento natural que le permite elegir las mejores corbatas. "Crucero" describe, a través de la correspondencia de una chica presumida, los ritos sociales a los que se libaban las caprichosas muchachas de la clase alta en sus viajes por el Mediterráneo. El sentido de sus vidas era la busca de un marido que las mantuviera. Muchos de los textos de Waugh continúan en el siglo XX la tradición de las novelas de Jane Austen en las que las mujeres y los hombres se aman, se soportan o se detestan, mientras calculan, cada cual para sí, cuántas libras aportará el otro al contrato matrimonial. Lo nuevo es el ordenamiento social. En "La casa de mi padre", el narrador, un escritor de novelas policiales, dice: "En Inglaterra ya sólo hay tres clases: los políticos, los comerciantes y los esclavos". Y detalla las razones.

"Hace setenta años los políticos y los comerciantes formaron frente común; liquidaron a la aristocracia rural mediante la destrucción del valor de las tierras. Algunos de estos aristócratas se metieron en política, otros se hicieron comerciantes. Con lo que quedó crearon una nueva clase, la clase a la que pertenezco, es decir, la aristocracia culta, sin tierras y sin dinero, que ha venido gestionando el país."

El amor, el matrimonio y el adulterio son temas recurrentes en las narraciones de *Cuentos completos*, entre otros motivos, porque marcaron a Waugh en la vida real. Durante los años de Oxford, por lo menos dos compañeros fueron sus amantes (Richard Pares y Alastair Graham), pero una vez terminada la universidad, casi al mismo tiempo se hizo heterosexual y católico. Olivia Plunket Greene, hermana de uno de sus amigos, fue la primera muchacha de la que se enamoró: era atractiva, inteligente y muy promiscua. Le encantaba charlar con Evelyn, pero le hizo comprender que en el plano sexual le resultaba inexperto y aburrido. Cuando resolvió romper con su pretendiente, éste, exasperado, mostró la veta sádica que se aprecia en varias de sus narraciones: con furia, apagó un cigarrillo sobre el brazo de Olivia. El siguiente amor de Evelyn Waugh fue Evelyn Gardner (una vez más, el castigo epiceno de su nombre), con la que se casó según el rito católico. Poco tiempo después, ella le confesó que lo engañaba con un amigo común. Se separaron. Esa experiencia dolorosa inspiró varios de sus textos y su visión desencantada del amor. Los tríos (el tercero siempre es un amigo) aparecen con frecuencia en *Cuentos completos*, por ejemplo, en "Amor en plena crisis", "Demasiada tolerancia" y "Lucy Simmonds", descritos con un tono de resignado escepticismo que muestra hasta qué punto la herida recibida por el autor había sido profunda.

Los cuentos de Waugh pueden ser irreverentes, pero jamás dejan de expresar una visión conservadora. La conversión a la Iglesia de Roma no se debió a la intensidad de sus sentimientos religiosos, sino más bien a la

estética y a la reflexión. El catolicismo, con sus rituales y obras de arte, era la creencia que mejor se adecuaba a sus inclinaciones por la grandeza. Además, era una barrera contra la ambición de las clases bajas que trataban de invadir hasta la noble campiña inglesa con edificios de cemento. A esas preocupaciones rinde un tributo mordaz "El hogar de un inglés", que narra las angustias de un grupo de acomodados propietarios rurales que ven cernirse sobre sus tierras la amenaza de un proyecto de horribles viviendas populares. La frivolidad de Waugh, con la que al principio conquistó lectores, era, como revelan estos cuentos, una estrategia destinada a que el público sólo se diera cuenta del sabor acre y ceniciento de sus relatos cuando los hubiera terminado. A medida que su vida y su obra se desarrollaron, otros matices adquirieron primacía. Durante la Segunda Guerra Mundial, Evelyn luchó en el frente y fue un hombre de gran valentía. Estuvo en los Balcanes, en la Yugoslavia del mariscal Tito, ya recobrada la paz, y llegó a conocer el tipo de vida que se padecía bajo el comunismo. De esos años, se encuentra un registro en "La Europa moderna de Scott-King", que describe de un modo burlón la existencia disparatada y arbitraria de una dictadura de izquierda en Neutralia, un país del Este. La máscara sonriente y bromista, en cambio, cae de modo conmovedor en "Comasión", que transcurre en Croacia cuando la guerra está a punto de terminar. El comandante Gordon actúa como oficial de enlace británico con los partisanos de Tito y, en cierto momento, se ve obligado a recibir a un grupo de cien judíos que piden ser trasladados a Italia. Como no puede hablar con todos a la vez, lo hace con una mujer y, de pronto, comprende a través de esa única voz la trampa fatal en que ha caído todo un pueblo, una "raza". A partir de ese momento, la única preocupación de Gordon es salvar a esos cien judíos porque esa voz femenina sembró en el alma del militar la compasión y la solidaridad. Con el tiempo, descubrirá que "la caridad no consiste sólo en dar, sino también en recibir de buen grado". ¿Es preciso o posible agregar algo más verdadero y humano que ese pensamiento de Waugh para recomendar la lectura de sus cuentos?

Adn Waugh

Hombre de pluma rápida, ácida y elegante, Evelyn Waugh (1903- 1966) fue, en sus comienzos, un autor en la línea satírica de Aldous Huxley. Entre sus muchas novelas de esa época se destaca ¡Noticia bomba! (1938), una narración desopilante inspirada en las experiencias del autor como corresponsal de guerra en Abisinia. Sus últimos años estuvieron dedicados a la composición de una trilogía sobre la guerra conocida como Espada de honor. Recientemente, fueron compilados en inglés, en un solo volumen, todas sus crónicas de viajero impenitente

<http://www.lanacion.com.ar/1415740-el-retorno-de-evelyn-waugh>

Antes de ayer también existe

La próxima aparición en los EE.UU. de un libro que propone volver a la “historia profunda” – remontándose con nueva tecnología a los primeros humanos–, por oposición a la “microhistoria”, centrada en los últimos 250 años, auspicia una polémica. Testimonios y la opinión de un historiador argentino.

POR Patricia Cohen



MICROHISTORIA. Su auge, sostienen algunos, ha atrofiado la intención de pensar en grande.

Una coalición inusual de académicos afligidos por el hecho de que la mayoría de los historiadores manifiesta una desbordante preocupación por el mundo moderno, intenta montar un golpe intelectual instando a sus colegas a ir más allá del torbellino relativamente reciente de conflictos sangrientos, intercambios financieros globales y maravillas tecnológicas y volver a mirar más atrás, hacia los orígenes de la humanidad.

Los relatos personales y cercanos que ganaron elogios profesionales y recompensas en los últimos años son valiosos, afirma Daniel Lord Smail, historiador de Harvard especializado en el medioevo, pero la tendencia a la “microhistoria” ha atrofiado, según él, la ambición de pensar en grande.

“En las últimas dos o tres décadas, a los historiadores les ha costado pensar abarcando grandes períodos”, afirma: se acabaron las narraciones amplias sobre el avance de la humanidad. El antídoto a esta “historia superficial” es, dijo, “la historia profunda”, que se remonta a 50.000, 500.000 e incluso 2,6 millones de años hasta los primeros humanos. Los recientes avances en materia de análisis arqueológico, mapeo genético y ecología evolutiva han llevado a una expansión asombrosa de nuestro conocimiento del pasado lejano pese a la falta de registros escritos, el arma tradicional del historiador.

Sin embargo, al mismo tiempo los historiadores y otros intelectuales de las humanidades han ido restringiendo cada vez más sus visiones al presente cercano. Tres de cada cuatro historiadores, por ejemplo, se especializan en la era post-industrial o en el siglo XX, según la Asociación Histórica de los Estados Unidos.

Después de revisar la lista de profesorados, ofertas de cursos, temas de tesis y publicaciones en décadas recientes, Smail y Andrew Shryock, un antropólogo de la Universidad de Michigan, llegaron a la conclusión de que sus dos disciplinas rara vez se aventuran más allá de los últimos 250 años. La mayor parte de la larga marcha de la existencia humana está siendo ignorada, se quejan.

Para señalar el camino hacia lo que Smail define como la “nueva frontera intelectual”, un pequeño grupo de colaboradores en antropología, arqueología, primatología, genética y lingüística viene trabajando desde hace 2 años y medio en un libro de próxima publicación **Deep History: The Architecture of Past and Present** (University of California Press) que es una especie de manifiesto para su causa.

La historia profunda, explican los autores, enfatiza más las tendencias y los procesos que los individuos y los hechos, prestando más atención al parentesco, la genealogía y las tradiciones que se desarrollan –como la hospitalidad, por ejemplo.

Lo que mejor hacen los historiadores y otros humanistas es contar historias, dice Shryock. Pueden ayudar a descorder el velo que ha rodeado a nuestros ancestros y darles vida. En estas antiguas figuras enigmáticas pueden reconocerse en la actualidad los lazos familiares, la alimentación, el fervor religioso, las pasiones sexuales, los conflictos y los impulsos artísticos que configuran nuestra propia vida.

Dipesh Chakrabarty, historiador de la Universidad de Chicago, que ha visto el libro, dice que como los historiadores no son los que llevan a cabo la datación con radiocarbono o el análisis genético, no hacen descubrimientos. Tienen más bien la función de “volver a contar la historia humana”, y agrega, “aportan una idea de contingencia en los asuntos humanos”, de la mezcla impredecible de las acciones individuales y las fuerzas ambientales.

Chakrabarty afirma además que la historia profunda es atractiva porque permite dar un paso atrás. “Cuanto más contemporánea se vuelve la historia, más se politiza”. La opinión de que los historiadores abandonan el largo plazo a favor de una focalización miope en el presente y el pasado cercano es cuestionada por algunos en este campo. Anthony Grafton, presidente de la Asociación Histórica de los Estados Unidos, valora que la historia profunda aliente a los estudiosos a mirar más atrás pero discute la afirmación de que faltan historias integrales. “Creo que toda esa cuestión de la gran narrativa es un clisé que se esgrime demasiado”, sostiene. Los defensores de la “historia profunda” intentan derribar el precepto y el método más preciosos de la disciplina: la dependencia del registro escrito del pasado. “Sin documentos, no hay historia”, comandaba un manual del estudio histórico en 1898.

Todo lo que ocurrió antes es arrojado a la categoría de prehistoria. Los 10 autores de **Historia profunda** quieren eliminar la prehistoria como categoría y liberar a los historiadores de la palabra. “Queremos cambiar lo que se considera como prueba”, dice Shryock. “Hay todo tipo de materiales que dejan rastros y pueden servir de prueba”, agrega, y señala los fósiles, herramientas, artículos del hogar, imágenes, estructuras, cambios ecológicos y variaciones genéticas.

Como ejemplo, Shryock y Smail señalan un objeto tan común e intrascendente como las cuentas. En una nueva monografía que presentaron al *American Historical Review* con la idea de que provocara un debate, escriben que los arqueólogos ahora saben que una explosión en la fabricación de cuentas utilizando conchillas y dientes de ciervo rojo tuvo lugar en la región mediterránea hace unos 43.000 años. En tanto los neandertales no crearon cuentas, nuestros ancestros humanos sí, utilizándolas para ampliar las relaciones sociales, indicar estatus o lealtades, adornar el cuerpo e intercambiar una forma primitiva de moneda.

Si se conectan los puntos, las cuentas también pueden verse como precursoras de los artículos producidos en masa. “Después de todo, en relación a la población, es probable que las cuentas de conchillas se produjeran en el Alto Paleolítico al ritmo en que actualmente se fabrican los iPhones”, declaran, agregando que las cuentas de oro –“copias caras de objetos baratos”– se relacionan con la aparición de diferentes clases”, “una extraña

inversión del patrón de las imitaciones de lujo”.

Sostienen que la proliferación de cuentas fue utilizada para crear alianzas políticas y redes económicas que se vieron fortalecidas a su vez por el intercambio de cuentas y de sus descendientes, las monedas.

Posteriormente, las cuentas permitieron a los habitantes de la Antigüedad transformar los excedentes de alimentos, generados por cambios en la producción, en el comercio y en el poder político. Los autores continúan el relato hasta el presente, sosteniendo que las tarjetas de crédito, los billetes, las monedas de oro y los collares de cuentas de conchillas comparten una sola genealogía. “No se puede entender totalmente cómo funciona el dinero en la actualidad sin las cuentas”, dice Shryock.

Ese mismo tipo de análisis puede aplicarse a otros ámbitos. El cambio climático no comenzó con la Revolución Industrial, sostienen Mary C. Stiner, profesora de arqueología en la Universidad de Arizona, y Gillian Feeley-Harnik, antropóloga de la Universidad de Michigan en **Historia profunda**, que saldrá a la venta en noviembre. Si bien la escala es de otra magnitud, los seres humanos han dejado sus huellas en el medioambiente durante 50.000 años a través de la caza, la pesca, la domesticación de animales y las quemaduras agrícolas. Los indígenas nativos estadounidenses de los bosques del Este manipularon su entorno, agrega Smail, talando árboles para crear un hábitat destinado a los ciervos.

El deseo de adoptar una perspectiva amplia no es nuevo. Pensadores del siglo XIX como Augusto Comte, Karl Marx y Herbert Spencer hicieron una crónica de los destinos de la humanidad con gran ambición y pocas pruebas contundentes. En los años 1920 y 1930, los historiadores de la escuela francesa de los Annales combinaron historia, geografía y sociología para analizar la evolución de las civilizaciones. Y en los aproximadamente últimos 20 años, los historiadores David Christian y Fred Spier han sido promotores de la gran historia, instando a sus colegas a comenzar sus relatos del “había una vez” miles de millones de años atrás con el Big Bang.

Con el avance del posmodernismo en el mundo académico en los años 1970 y 1980, los estudiosos tendieron a apartarse de las grandes narrativas, que fueron criticadas por presentar la dominación europea como algo a la vez inevitable y deseable. Los defensores de la historia profunda dicen que quieren revivir la escala sin el sesgo. William Cronon, historiador de medioambiente en la Universidad de Wisconsin en Madison, sostiene que simpatiza con los objetivos de la historia profunda y que ésta encaja bien con su trabajo, pero “lo que importa en definitiva es qué preguntas se hacen”. Puede decirse, propone, que el asesinato del presidente John F. Kennedy por Lee Harvey Oswald dependió del descubrimiento del hierro, pero ¿con eso qué? “Las preguntas determinan la prueba”, señala.

Smail y Shryock, entre otros, no están en desacuerdo; ellos quieren simplemente que se disparen preguntas diferentes. Algunos historiadores y otros humanistas tratan la Era Moderna como si de golpe hubiera salido de una gallina “como un huevo sin fertilizar”, dice Smail. “Los historiadores deben desarrollar el hábito de mirar hacia atrás para ver cómo dialoga su propio período con lo que pasó antes”.

© The New York Times, 2011. Traducción de Cristina Sardoy.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Historia-profunda-ser-humano_0_574742712.html

Disparatada comedia a la italiana

Niccolò Ammaniti, uno de los escritores más leídos en el país de Berlusconi, se ríe en *Que empiece la fiesta* de una sociedad sin trauma en que los adultos parecen niños

Por **Alejandro Patat** | LA NACION

Saverio Moneta, un pobre desgraciado casado con una chica neurótica, hija del propietario de una pequeña industria de muebles donde él mismo trabaja, ha fundado en Oriolo, cerca de Roma, las Bestias de Abadón, insignificante organización satánica compuesta por otros tres miserables personajes de los suburbios metropolitanos. En una noche en que toma conciencia de su vida deplorable, Saverio decide cometer un crimen que lo convierta en el paladín del mal: matar a Larita, una cantante, que de líder *heavy metal* se ha metamorfoseado en una repugnante voz melódica de los jóvenes católicos y del papa. La escena del crimen es Villa Ada, el antiquísimo parque de Roma, en un tiempo frecuentado por la clase media romana, y recientemente vendido a Sasà Chiatti, un inescrupuloso especulador de la construcción inmobiliaria. En ese escenario una vez sacro y transformado ahora en un parque de animales salvajes, Sasà se ha propuesto organizar en Roma la fiesta más suntuosa de todos los tiempos, y para ello ha invitado a políticos, actores, vedettes, futbolistas, cirujanos estéticos e intelectuales, entre ellos el famoso escritor Fabrizio Ciba, un individuo hipócrita, narcisista y mediocre. Para la ocasión, además, el empresario ha reclutado una verdadera compañía de cocineros, mozos y ayudantes, que deberán servir la cena del siglo, cuyo broche de oro será el concierto de Larita.

Todo en *Que empiece la fiesta*, novela de Niccolò Ammaniti (Roma, 1966), es un disparate. Por momentos se ríe, por otros se ríe a carcajadas, aun cuando muchas frases aludan a la cotidianidad italiana. Pero se equivoca quien pretenda ver en esta novela una alegoría de la Italia contemporánea, con su despechada exhibición de todo tipo de vicios, infamias y acciones nefandas. Tampoco es un libro sobre la decadencia política del país, anclado desde hace años en una lamentable farsa populista. Para explicar esta comedia grotesca, en la que nada se salva, a excepción de algunos sentimientos simples y puros de las Bestias de Abadón, de todos modos patéticos y ridículos en ese contexto, habría que recurrir a la interesante tesis de Daniele Giglioli, que, en Italia, trató de explicar las razones de la literatura desquiciada, cínica y deforme del siglo XXI. Para Giglioli, la literatura italiana de los últimos años no aspira a la representación de la realidad, empresa por cierto imposible de proponer en estos tiempos. Por un simple motivo: porque, como ya décadas atrás nos ilustraron los filósofos, nada es más complejo que definir en el mundo de hoy qué es la realidad. Las novelas italianas contemporáneas serían -siempre según Giglioli- tan sólo síntomas de una sociedad sin traumas (es decir, sin guerras, catástrofes, epidemias, revoluciones), que considera el trauma, paradójicamente, la única experiencia decible, el único acontecimiento que da sentido a la vida. Sin trauma no hay experiencia, sin experiencia no hay vida, sin vida no hay arte. La ausencia de un verdadero trauma colectivo en la Italia opulenta de las últimas décadas parece haber generado una obsesiva idea persecutoria -la inminencia de la catástrofe-, promovida cotidianamente por los medios. Porque todas las noticias que invaden las casas a todas horas narran desde ya la violencia del mundo, el naufragio universal, al que Italia y Europa, en general, contraponen una actitud defensiva, que se simboliza en el control cada vez más férreo de las fronteras, en la expulsión de los inmigrantes, en el temor por lo diverso, en la retrógrada reivindicación de microidentidades. Ese contexto histórico-social da lugar a una escritura extrema, paranoica, en que campean el Estado ausente, la injusticia, el poder mafioso, la historia como "lucha entre bandas" y la impotencia coyuntural (y no constitutiva) del individuo. Un narrador omnisciente, con un estilo simple, comunicativo, en una lengua estandarizada y desprovista de toda vocación por lo sublime, despliega historias en las que un lector, no demasiado exigente, se reconoce especularmente como víctima de un mundo sin horizontes y sin destino, a la deriva. La literatura, sin compromiso y sin fe en revolución alguna vendría a ser el único refugio autocompasivo ante todo esto.

Pero no hay que creer que el tono de la novela de Ammaniti sea trágico o sentencioso. El autor se toma el pelo a sí mismo y se burla de los lectores y de los escritores de su generación, que hoy tiene entre cuarenta y

cincuenta años. Y, además, arremete con ironía corrosiva contra los intelectuales de los años setenta, con los que su propia generación libra desde hace años una larga y cansina guerra entre el compromiso y el fin de toda ideología. La risa que nace de *Que empiece la fiesta*, culpógena e insana, no es liberadora y, menos aún, reparadora.

Hay otro elemento interesante en la obra de Ammaniti. Todos sus textos abordan historias de niños, como el inolvidable protagonista de *No tengo miedo* (2001), o adolescentes, como los personajes de *Como Dios manda* (2006). Además, el escritor ha publicado junto con su padre -un famoso psiconalista romano- un libro sobre la adolescencia, que abunda en citas médico-clínicas y literarias. Ahora bien, el recurso permanente a ese período de la vida humana tiene un sentido muy potente en su obra. Para Ammaniti, como para muchos escritores de su edad -hijos del *boom* económico, ajenos a lo que representó el año 68, con una vida política marcada por diecisiete años de berlusconismo-, el conflicto existencial del individuo se ha cristalizado en la conquista adolescente de la identidad, siempre latente e infructuosa. De allí que todos los personajes mayores que construye Ammaniti sean tan inmaduros como los adolescentes. Como si afirmara que hoy ya no es posible pensar en un personaje adulto, si por adulto se entiende a aquel que ha resuelto dentro de sí y frente a los otros sus contradicciones. El microcosmos chabacano de *Que empiece la fiesta* está compuesto por adultos-niños, que se sienten protagonistas de una experiencia única (ellos, en un mundo sin experiencias), y que no es más que una historia grosera de deseos hipertrofiados y sentimientos sin autenticidad.

Niccolò Ammaniti, que en 2007 ganó el prestigioso premio Strega, es uno de los escritores más leídos de los últimos años en Italia. En los años noventa formó parte del grupo bautizado como Juventud Caníbal, un conjunto de escritores italianos que experimentó en el campo de la novela y de los géneros codificados, desde el policial hasta la ciencia ficción. En *Branchie!* (1994), su primer libro, destelló por su vena cómica, que luego sacrificó en pos de una escritura menos iconoclasta. Entre sus obras traducidas, circulan también *Te llevaré conmigo* y las ya citadas *No tengo miedo* y *Como Dios manda*.

Que empiece la fiesta

Por Niccolò Ammaniti

Anagrama

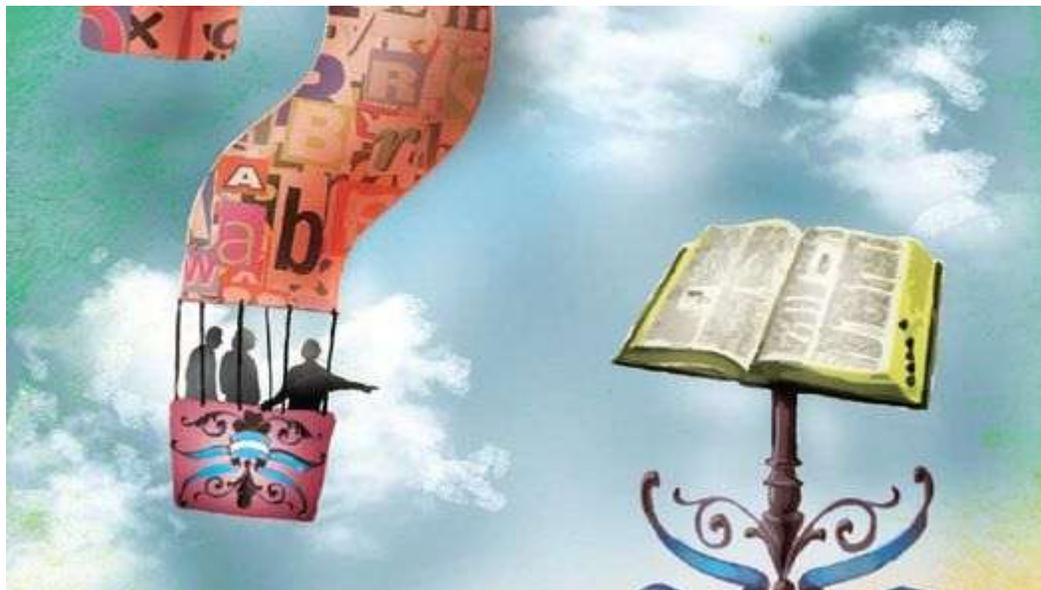
- **Trad .:** Juan Manuel Salmerón
- **336** páginas
- **\$ 80**

<http://www.lanacion.com.ar/1415741-disparatada-comedia-a-la-italiana>

Un libro aclara las dudas de los argentinos con el idioma

El "Diccionario argentino de dudas idiomáticas" es un trabajo de la Academia Argentina de Letras, hecho a partir de consultas recibidas. Señala algunas particularidades del lenguaje local, como usar "video" y no "vídeo" o escribir "fugaza".

POR *María Paula Bandera*



Sería un buen ejercicio que en base a lo que lee en esta nota, trate de encontrar el error lingüístico de esta oración; pero si no lo logra, podrá consultar el **Diccionario argentino de dudas idiomáticas** (DADI), que ya llegó a las librerías.

La obra, un trabajo de la Academia Argentina de Letras, se nutre de algunas de las entradas que figuran en el **Diccionario Panahispánico de Dudas** (DPD) –aquellas que son comunes a toda la región lingüística– y prescinde de las dudas que son exclusivas de otros países; por ejemplo, la palabra "gilipollas" que se utiliza para designar a alguien tonto o idiota, sólo se aplica en España, y por lo tanto no aparece en el diccionario local. Esta operación da como resultado "una obra de menor volumen (500 páginas frente a las casi 900 del DPD) manuable y fácilmente portátil en el portafolio del caballero o en la cartera de la dama", señala Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras.

En el rubro culinario, por ejemplo, las diferencias entre las dudas recogidas en el DADI y en el DPD son notorias. Para consultar cómo se escribe **fugaza** o **fusili** (así, se escriben así) deberá recurrir al diccionario local, mientras que si busca saber qué es el **grog** (una bebida de agua caliente azucarada y licor) encontrará la respuesta en la versión panhispánica.

A la hora de nombrar países o regiones también hay diferencias: el DPD registra la palabra **Falkland** como una opción para referirse a las Islas Malvinas, mientras que en la interpretación local sólo figura **Malvinas**, ya que, como señala Barcia, "Para un argentino no hay dudas de que las islas se llaman Malvinas, como originalmente fueron bautizadas. Aceptar otra designación es un caso de colonialismo toponímico".

Además de suprimir dudas que no son habituales para los argentinos, el DADI se destaca por incluir alrededor de trescientas dudas que sí se presentan con frecuencia por estos pagos. Entre las más comunes figuran casos de concordancia, el uso de locuciones adverbiales y preposiciones, las conjugaciones de verbos irregulares y el significado de determinadas voces.

Barcia ejemplifica con algunos de los errores típicos de los hablantes argentinos: “‘Bajo este punto de vista’: nuestro hablante suele ver el punto de vista como un techito que lo cobija”, dice Barcia; lo correcto, en este caso, sería: “Desde este punto de vista”. Otros errores frecuentes: “Tengo un hambre negro”, suele escucharse, olvidándose de que el sustantivo ‘hambre’ es femenino. O: “Mi cónyuge”, en lugar de “cónyuge” (atados al mismo “yugo”: el matrimonio).

Las dudas que aparecen en el Diccionario son reales, ya que se trata de consultas que la Academia Argentina de Letras recibe a diario por correo electrónico. Además de basarse en ese registro, el Diccionario se nutrió de “buenos libros de la especie como el DPD; el clásico **Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española**, de Manuel Seco, los de José Martínez de Souza o los de Manuel Rafael Aragón, entre otros”, apunta Barcia.

Este trabajo, cuentan los autores en el prólogo, tuvo un punto de partido a mediados de los años ochenta, cuando una serie de notas periodísticas dio a conocer el trabajo que hacía el servicio de consultas telefónicas de la Academia de Letras. Con la difusión de esta tarea, la cantidad de consultas se multiplicó por diez y se diversificaron los consultantes: además de los habituales correctores, empezaron a llamar periodistas, agencias de publicidad, docentes y estudiantes.

Con el material generado, a comienzos de los años noventa la Academia confeccionó unos folletos que empezó a distribuir en actos públicos. Eran hojas impresas donde aclaraba algunas de las dudas más difundidas entre los argentinos. En 1992, juntaron esos folletos y se publicó un libro de **Dudas idiomáticas frecuentes**.

“Ese volumen impreso se constituyó así en el primer diccionario de dudas editado por una academia de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE); pequeño, pero con el ADN de la especie”, cuenta Barcia.

Las dudas y errores son motivo de celebración, ya que **a base de ellos** se aprende. “Es altamente positivo que nuestros hablantes tengan dudas, ello señala que hay conciencia y preocupada responsabilidad por hablar correctamente la lengua común”, agrega Barcia.

Y si todavía no encontró el equívoco del comienzo, le damos una ayuda hasta que compre el diccionario: la respuesta al acertijo está unos pocos renglones arriba

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/idioma-academia-argentina-letras-diccionario-dudas-idiomaticas_0_575942595.html

Héroes sin nombre

En *Ciento dieciséis chinos y algunos más*, Thomas Heams-Ogus aborda con originalidad un episodio desconocido de la Segunda Guerra Mundial

Por **Felipe Fernández** | Para LA NACION

En 1942, por el solo hecho de ser originarios de una potencia enemiga, el régimen de Benito Mussolini confinó a un centenar de chinos residentes en Italia en la región de los Abruzos. El sitio fue un gran dormitorio común originalmente destinado a albergar a los peregrinos del Santuario de San Gabriele, en las inmediaciones del pueblo de Isola. Este episodio poco conocido de la Segunda Guerra Mundial sirve de base para *Ciento dieciséis chinos y algunos más*, primera novela de Thomas Heams-Ogus, un biólogo francés nacido en 1976.

Una característica especial define el tono narrativo del libro: su protagonista es un personaje colectivo. En lugar de singularizar su relato, el autor elige darle un punto de vista grupal por intermedio de la tercera persona del plural: "Eran puntos dispersos sobre el mapa de Italia que, pronto, quedarían agrupados en uno solo, como en un puño que se cierra". Este procedimiento, que busca remarcar la pérdida de individualidad de los confinados, además opera como un eficaz instrumento expresivo para mostrar uno de los principales objetivos de los populismos totalitarios: la conversión de una comunidad de ciudadanos con diversidad de pensamientos en una obediente masa homogénea.

El fascismo italiano -sin llegar al horror de los campos de exterminio nazis- también aplicó la reclusión obligatoria a judíos, gitanos y disidentes políticos como Carlo Levi, que transformó su experiencia en la novela autobiográfica *Cristo se detuvo en Éboli*.

Heams-Ogus analiza la humillación que este proceso de deshumanización produce en los chinos: "Se los quería signos de una presencia compacta. Ya no se trataba de ser amante, comerciante, padre, viajero, cómplice de juego [?]. No eran más que los Chinos". La pérdida de identidad y de libertad, el sentirse "vidas con permiso" termina por erosionar en ellos un sentido existencial: "Esas vidas calmadas a la fuerza parecían estratificadas, eran simples apilamientos, capas cuyas formas se fundían entre sí para borrarse mutuamente".

La rigurosa condensación del texto intensifica la resonancia de cada concepto. No hay distracciones ni adornos en este ejercicio de austeridad siempre orientado hacia lo esencial. La traducción consigue trasladar al español, con elegante claridad, la violencia contenida y la áspera sensualidad de un lenguaje poético que abunda en imágenes geológicas, como si intentara mimetizarse con la geografía montañosa donde transcurre la historia. El uso frecuente del modo potencial -ya empleado en la misteriosa y extensa metáfora que abre la novela- desdibuja la frontera entre la ficción y el documento histórico. Esta impronta dubitativa refuerza la monótona sensación de absurdo que va carcomiendo las percepciones de los confinados, que caminan "hacia destinos inútiles" y sufren "la tortura inaudita" de aceptar con naturalidad el "delirio impasible" al cual han sido condenados.

La segunda parte de la novela refiere el bautismo de cuarenta chinos de Tossicia, pueblo vecino a Isola. No puede hablarse de una trama propiamente dicha. Esta crónica de personajes anónimos con amagos de pesadilla -descripta en un pasaje como "una renovada permanencia de los matices de la nada"- desarrolla algunos incidentes individuales.

En uno, la simple fabricación de un tosco instrumento musical del que brota una melodía nostálgica brinda un fugaz alivio en medio de tanta opresión. En otro, una lugareña le da de beber a un chino insolado. Ese contacto mínimo significa una especie de transfiguración liberadora para ambos, que les permite recobrar por

un momento el sentido del universo. Aunque hay un acercamiento a las psicologías de esa mujer y de ese hombre, la posibilidad de que se profundice el vínculo entre los dos queda interrumpida.

La guerra irrumpe en el último tramo del libro con la llegada de los alemanes. Un grupo de chinos escapa del Santuario de San Gabriele, se une a los partisanos y juntos combaten contra las tropas nazis. Las escenas bélicas cambian la atmósfera narrativa: de la inercia se pasa a la acción. Los confinados salen de su encierro atemporal y son devueltos a la historia con mayúsculas. Aquí finalmente la dimensión colectiva del personaje se desprende de su carga negativa y adquiere los rasgos de una heroicidad unánime cuyo enfoque podría compararse, en un plano visual, con el utilizado por el director ruso Sergei Eisenstein en la célebre película *El acorazado Potemkin*.

Ciento dieciséis chinos y algunos más
Por Thomas Heams-Ogus
Manantial

- Trad .: Pedro B. Rey
- 128 páginas
- \$ 49

<http://www.lanacion.com.ar/1415742-heroes-sin-nombre>

La falsa seguridad de estar conectado

La tecnología cambió la actitud hacia los riesgos que presenta la naturaleza.

POR TOM BRADY

Durante siglos, montañistas y exploradores desafiaron sus propios límites, sabiendo todo el tiempo que un cambio meteorológico, un giro equivocado, un tobillo torcido o un error de juicio podían significar la muerte.

Actualmente, en cambio, un rescate está sólo a la distancia de una llamada por celular, y por eso, tanto para los montañistas serios como para los aventureros casuales, la tecnología cambió la actitud hacia los riesgos que presenta la naturaleza.

"En los últimos 10 ó 15 años, todo eso cambió para peor, en mi opinión", escribió en The Times David Roberts, escritor y gran amante de la vida al aire libre. "Gracias a los teléfonos celulares, las radios, los helicópteros, los GPS y otras tecnologías, los aventureros extremos no sólo pueden ser rescatados de situaciones que de otro modo serían fatales sino que en muchos casos cuentan con ese rescate como una opción de salida de emergencia".

Roberts contó el extraordinario logro de Walter Bonatti, el montañista italiano que quedó atascado sobre una pared lisa de roca en los Alpes franceses en 1955 sin posibilidades de rescate. Bonatti, que murió a mediados de septiembre a los 81 años, fue armando lazos en su cuerda y consiguió impulsarse hacia arriba palmo a palmo por el peñasco, un ascenso que un colega alpinista definió como "probablemente la hazaña más grande en la historia del montañismo".

Los aventureros anteriores a la era tecnológica se refieren a estas experiencias con la expresión "allá afuera".

"En la actualidad, son muy pocos los aventureros que están verdaderamente allá afuera como estuvo Bonatti", escribió Roberts. "Yo afirmaré que esa es su pérdida psíquica y vivencial".

Muy pocos de nosotros nos acercamos siquiera al "allá afuera", pero a muchos nos gustaría incursionar en la naturaleza salvaje.

El Parque Nacional Yosemite en California atrajo cuatro millones de visitantes el año pasado y batió un récord de 730.000 visitantes en julio.

Este año ha sido particularmente peligroso en Yosemite, informó The Times, puesto que murieron 18 personas. En un caso, al menos, tres visitantes fueron más allá de los carteles claramente indicados y cayeron al río Merced, donde la corriente los arrastró hasta la cascada Vernal una caída de 100 metros sobre rocas. Un testigo dijo al diario que los integrantes del grupo "estaban tomando fotos y se comportaban como estúpidos" antes del accidente.

Timothy Egan, columnista del Times y ávido excursionista, recordó que el sentimiento de su grupo de cuatro era muy distinto cuando hace dos años se propusieron escalar el Half Dome, uno de los picos más famosos del Yosemite y lugar donde este año se produjeron como mínimo dos muertes.

"Mientras con mi grupo de montañismo esperábamos para descender por la cara de granito, estábamos nerviosos y un poco asustados con justa razón. El nerviosismo requería que tuviéramos una cautela aún mayor", escribió Egan. Él lamenta la ignorancia y la arrogancia de muchos de los que visitan el parque, y sostiene que tratar de minimizar los peligros empeora las cosas.

"Cuanto más se esfuerzan los guardabosques por llevar el Estado niñera a tierras públicas, más dependiente y



descuidada se vuelve la gente", escribió Egan.

"Si esperan que un oso sea manso o piensan que un glaciar no es más que otra variante de un tobogán en un parque temático, cuando algo sale mal, la culpa no es del Estado".

Pero no todos son ciegos a los riesgos de lugares como la cascada Vernal. Mientras algunos visitantes del Yosemite en agosto escalaban rocas violando un cerco y sumergían los pies en el agua pese a los carteles que indicaban "prohibido nadar", Randy Crawford, de 45 años, no apartaba la vista de sus tres hijos cerca del río y se aseguraba de que respetaran sus reglas: no correr, no saltar y no tocar el agua. "No se acercan ahí ni a la roca húmeda", dijo The Times.

"Esto no es Disneylandia".

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/La_falsa_seguridad_de_estar_conectado_0_575942615.html



Contenidos de la vida política

José Enrique Miguens realiza una síntesis conclusiva de su pensamiento, con un particular acento puesto en los aspectos míticos, mágicos y religiosos

Por **Roberto Bosca** | Para LA NACION

En el punto cenital de una extensa y fructuosa trayectoria intelectual, José Enrique Miguens entrega con *Modernismo y satanismo en la política actual* una suerte de síntesis conclusiva de su reflexión y su experiencia de toda una vida como un verdadero maestro de las ciencias sociales, de las cuales fue precursor en el escenario local. Una constante de su pensamiento, también presente en el libro, es la inquisición, compartida tanto por argentinos como por perplejos extranjeros, sobre los factores que han convertido a la Argentina en una sombra de lo que debió ser.

El autor exhibe en este nuevo ensayo su sostenido interés por la ética ciudadana, en el que se advierte una preocupación por configurar los resortes de una democracia más real y auténtica, y apunta a neutralizar los vicios que la transforman en apenas un remedo, cuando indignados jóvenes denuncian ese mismo fraude en las principales ciudades del mundo.

A esta actitud, Miguens agrega su penetrante análisis de los contenidos míticos, mágicos e incluso religiosos de la vida política. Ha cultivado, desde mucho antes que se convirtieran en autores de culto, el diálogo con filósofos como Leo Strauss o Eric Voegelin, con su conceptualización del mesianismo político y de las religiones políticas de la modernidad.

Según Miguens, el modernismo es un subproducto patológico de la modernidad, que ha transmitido una visión racionalista a la cultura occidental, con su consecuente negación de la realidad. Esta construcción racionalista de la realidad es identificada por el autor como el imperio de la mentira, presente en supérstites del socialismo revolucionario que asumen como mentores ideológicos de los nuevos populismos, antes escorados a la derecha y ahora a la izquierda.

La identificación clarividente del mal como un poder real en el mundo, una de las claves del pensamiento de Voegelin, es también un eje central del libro. Contrariamente a un no tan lejano pasado de hegemonía cultural del positivismo, el escenario científico se ha venido abriendo progresivamente a un reconocimiento del impacto cultural de lo religioso. Palabras como secularismo, fundamentalismo y secularización han pasado a ser una referencia corriente en las ciencias sociales.

La ofensiva evangélica, el renacimiento del islam, el diálogo intercultural e interreligioso, la irrupción de movimientos religiosos y de la New Age, y las tradicionales y modernas formas de religiosidad popular, las nuevas sectas milenaristas, las discusiones sobre el velo islámico -y, en un sentido más general, sobre el lugar de lo religioso en el ámbito público- y la explosión fundamentalista colocaron en un primer plano la temática de la religión y la política.

En el tratamiento una vez más precursor en la materia, Miguens ha centrado su pensamiento en algunas verdades esenciales que se han visto precisamente opacadas por los vientos de ese foco modernista. Como lo ha denunciado en anteriores ocasiones, él insiste en pocas pero oportunas distinciones. Por ejemplo, el orden político no es el orden escatológico. El ámbito de la política no es el de la ciudad celeste. El Estado no puede imponer una religión, pero tampoco puede imponer una religión secular ni un pensamiento único. El orden político no es el único horizonte de sentido, viene a decir Miguens, porque si toda trascendencia es excluida del escenario social sólo queda el poder del hombre sobre el hombre.

- **MODERNISMO Y SATANISMO EN LA POLÍTICA ACTUAL**
Por José Enrique Miguens
Lumen

<http://www.lanacion.com.ar/1415746-contenidos-de-la-vida-politica>

Japón, el país de las últimas cosas

Una académica argentina residente en Kioto analizó las características de la sociedad japonesa contemporánea. Lejos de la perfección, encuentra un país que ha crujido.

POR HECTOR PAVON



HORIZONTE LEJANO. La sociedad japonesa busca recomponerse ante las diversas crisis que sufre.

Japón se encuentra en estado de incertidumbre y de vigilia. A la larga crisis económica que viene padeciendo se le sumó la cruel estocada del terremoto seguido de tsunami y posterior desastre nuclear. El resultado es una sociedad que ha crujido y que ha dado avisos de alarma sobre la supuesta perfección que mantenía la armonía política, social y económica del país que aún es una potencia. A ello apunta el original trabajo de Marta Pena de Matushita *La cultura de Japón. Mitos, educación, identidad nacional y sociedad (Kaicrón)* que presentó recientemente en la Biblioteca Nacional. La autora estudió Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Cuyo y hoy enseña en la Universidad de Doshita (Kioto) donde es profesora emérita.

El valor extra de este libro reside en la poca bibliografía sobre Japón escrita en español. Todo lo que se conoce en estas latitudes sobre este país llega vía traducciones realizadas en España y México de textos japoneses y de europeos o norteamericanos que se aventuraron en el territorio oriental. A ellos corresponde sumar el valioso trabajo de Renato Ortiz: *Lo próximo y lo distante*.

Aquí se asoman varias miradas que permite establecer críticas e ir más allá del milagro japonés y de un estilo de vida envidiable. Sin embargo, la autora encuentra fisuras y grietas y traza un diagnóstico completo del país que, como se sospechaba, es imperfecto.

Se supone que el Japón que hoy conocemos surgió del cruel parto que originó el período Meiji. Pero poco sabemos sobre cómo se vivió entonces y lo que significó e implicó para el pueblo japonés ese tremendo esfuerzo del paso a la modernidad, a la era preglobal, al capitalismo en todas sus formas. Ese ingreso no fue tal como se nos cuenta originado en un cambio drástico de época sino que hasta mediados de siglo XX, persistía en el Japón moderno la existencia de formas feudales de desarrollo y de vida en el país profundo. Pero por otro lado, una de las grandes apuestas de esa era fue la de la educación que sentó las bases del Japón de la segunda mitad del siglo XX.

También aparece en este trabajo una pregunta aguda sobre el individuo y la comunidad. Es decir, cómo el hombre japonés ha dejado de lado por elección, y en muchos casos por obligación política o cultural, al individuo para sumarse al esfuerzo colectivo. Para la sociedad japonesa la búsqueda del individualismo, del proyectarse en soledad es vista como un gesto de egoísmo y de indiferencia ante lo que ocurre a su alrededor. El proceso industrializador y tecnológico no dio lugar al individualismo.

Otro punto que se pone en cuestión aquí es el de la inexistencia de clases sociales, de su igualitarismo. Una noción que está enlazada directamente con esa idea de comunidad. Llama mucho la atención la forma en que una persona se presenta ante otros, cuando dice: “Mitsubishi no Tanaka”, es decir: “soy Tanaka de Mitsubishi”. Y señala la autora: “Véase que en japonés el nombre del grupo de pertenencia precede al del individuo, vinculándose con el posesivo ‘no’ equivalente a ‘de’, para indicar posesión y pertenencia. Tan difícil de imaginar al individuo sin referencia a un grupo es que en relaciones más informales, como las de parentesco, o en el caso de personas que no tienen un grupo de pertenencia, incluyen por lo menos una referencia al lugar, diciendo ‘Tokio no Tanaka’. Todas estas herramientas idiomáticas revelan claramente que el individuo, para tener existencia y presencia social tiene que estar necesariamente insertado en un grupo, ya sea laboral, vocacional, social o al menos vecinal”.

Y precisamente el trabajo y su pertenencia es lo que está en crisis. La tasa de desocupación se mantiene desde fines de 2010 en el 5%, lo que implica a más de tres millones de personas. En junio de 2009, cuando el porcentaje de la desocupación estaba por encima del 5% en las calles de Tokio se veían hombres durmiendo en la calle, estaciones de subte, pasillos; y hasta ¡cartoneros! Se dice que son padres de familia expulsados de sus hogares al quedar desocupados. El lugar del hombre como proveedor todavía sigue vigente y al perder el trabajo queda no sólo fuera del sistema sino de toda identidad posible que incluye la del padre de familia. Esta es la tercera crisis de la historia moderna de Japón: la primera fue en 1868, cuando el Shogun entregó el poder político al Emperador para acabar con el período feudal e iniciar la vida moderna (era Meiji); y la segunda en 1945 cuando el territorio japonés se redujo a cenizas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Diversos autores coinciden en que después de la derrota, Japón perdió la confianza en sí mismo y tomó el camino de la “americanización”. La espiritualidad tradicional japonesa se ha considerado como símbolo del atraso o conservadurismo o reaccionarismo, y el materialismo y el individualismo al estilo norteamericano prevalecieron en la escala de valores aunque siempre hayan sido mal vistos y combatidos. El cambio repentino de escala de valores ha confundido al pueblo japonés en sus valores morales. Sin embargo, podría decirse que no es un desafío que comenzó después de la Segunda Guerra, sino que en realidad, ya se había iniciado en 1868 cuando Japón abrió sus puertas al mundo exterior. Desde hace dos mil años, el pueblo japonés ha introducido ávidamente las culturas extranjeras para asimilarlas, recrearlas y crear las propias. El bello Japón en crisis es el retrato de Marta Pena. Este enorme trabajo reproduce una imagen fuerte, contradictoria, exótica y, siempre, seductora. El país que aquí surge cumple con los requisitos del Japón moderno: ya no es extraño pero sigue siendo sorprendente. Aun, cuando conserva ecos del tsunami.

http://www.revistaeniac.clarin.com/ideas/Japon-_el_pais_de_las_ultimas_cosas_0_572942720.html

Un nuevo test mejora la detección de parásitos

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar) —



Agentes sanitarios y pobladores, en plena tarea. Foto: Gentileza Mundo Sano

El *Strongyloides stercoralis* es un gusano diminuto y un invasor insidioso que prospera en áreas cálidas y húmedas: atraviesa la piel de quienes están en frecuente contacto con la tierra, ingresa en el torrente sanguíneo, llega a los pulmones y las vías respiratorias, y se reproduce en las paredes del intestino. En los chicos, estos parásitos, que casi no dan síntomas, causan desnutrición, anemia y retraso neurocognitivo.

En Orán, Salta, uno de cada cuatro pobladores está infectado por *Strongyloides* u otra variedadde geohelminto (parásito transmitido por el suelo).

El dato, de cuya precisión pueden dar fe los médicos del Instituto de Investigaciones en Enfermedades Tropicales de la Universidad de Salta y los antropólogos e infectólogos de la Fundación Mundo Sano, que trabajaron junto con científicos de la Global Network for Neglected Tropical Diseases, surge de un programa innovador de diagnóstico y tratamiento de las parasitosis que validó sobre el terreno una nueva herramienta para la detección de estos patógenos que prosperan donde faltan condiciones elementales de educación, vivienda digna y saneamiento.

Se trata de un test que los detecta con un simple análisis de sangre, en lugar del estudio de materia fecal que se utilizaba hasta ahora.

"En la prueba específica para el *Strongyloides*, la prevalencia que arrojaba el análisis coproparasitológico era de aproximadamente un 12%, y con el test sanguíneo [que detecta anticuerpos] aumentó al 30%, según datos preliminares", afirma la doctora Eugenia Sacías, de la Fundación Mundo Sano.

Los resultados de este trabajo se presentan hoy en el Segundo Encuentro Nacional sobre Enfermedades Olvidadas y XVI Simposio Internacional sobre Control Epidemiológico de Enfermedades Transmitidas por Vectores, que organiza esta fundación y reúnen desde ayer a más de 600 investigadores en estos temas.

En el programa de Orán, se ensayó un nuevo enfoque, que consistió en diagnosticar y tratar a la mayor parte de la población. De alrededor de 2500 personas, fueron estudiadas y tratadas entre 1700 y 2000.

"Menos de diez rechazaron el tratamiento -cuenta Sacías-, que consistió en la administración de dos drogas, *ivermectina* y *albendazol*, que se administran una única vez y fueron cedidas gratuitamente por las compañías que las producen."

Según la especialista, la información que existe sobre ésta y otras helmintiasis [parasitosis] muy frecuentes en el nordeste y noroeste del país es muy escasa. Los geohelminthosson parásitos que se transmiten por el contacto con la tierra o por la ingestión de agua contaminada. La Organización Panamericana de la Salud calcula que en América latina puede haber 26 millones de chicos en edad escolar expuestos a estas patologías, a pesar de que son prevenibles.

Entre las medidas que deberían ponerse en práctica, Sacías menciona básicamente tres: saneamiento del medio ambiente para controlar la contaminación (por ejemplo, contar con agua segura y cloacas), educación y desparasitación de toda la comunidad en zonas de alta prevalencia.

"El problema es que con la intervención médica solamente no basta -dice-: si no cambian las condiciones del medio ambiente, inevitablemente hay reinfección."

Según este trabajo, que combinó técnicas cualitativas de observación, elaboración de historias de vida y entrevistas en profundidad, en Orán casi la mitad de la población posee problemas de hacinamiento, vivienda precaria, falta de acceso al agua corriente, ausencia de baños y bajos ingresos.

Ahora que se completó el relevamiento basal y se hizo la primera ronda de tratamientos, los investigadores se aprestan a evaluar la eficacia de este tipo de programa.

Chagas, dengue y paludismo

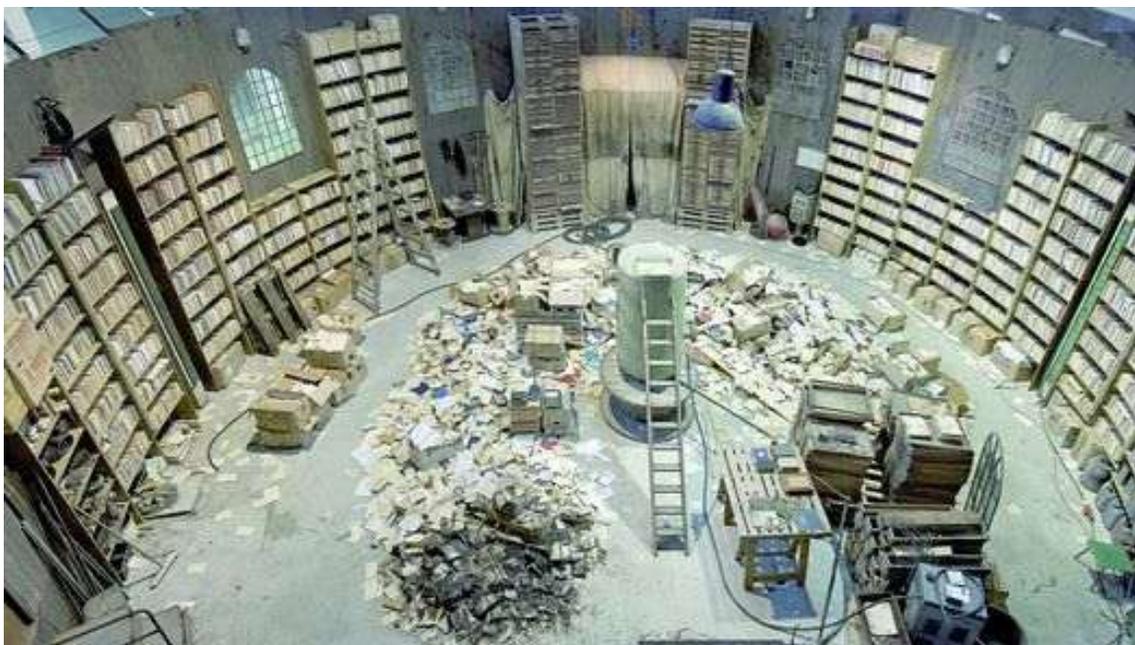
En el Encuentro sobre Enfermedades Olvidadas, veterinarios, biólogos, médicos y antropólogos analizan acciones para la prevención y control del mal de Chagas, el dengue y el paludismo. Según informaciones oficiales, en los últimos tres años no hubo transmisión local de paludismo, y la del dengue se redujo en un 95%..

http://www.lanacion.com.ar/1416409-un-nuevo-test-mejora-la-deteccion-de-parasitos?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Un incómodo presente

Con fuerte presencia argentina y actitud provocativa y radical, la muestra reflexiona sobre la realidad del mundo, del arte y la belleza.

POR Eduardo Villar - Lyon, Francia. Enviado Especial



ROBERT KUSMIROWSKI. "Stronghold". Madera, metal, materiales diversos.

Como todas las bienales, la de Lyon en su undécima edición –que se inauguró el 15 de septiembre y permanecerá abierta hasta el último día de 2011– también tiene un título, un lema. En general, esa frase es suficientemente amplia y ambigua para marcar límites de manera muy difusa y dar lugar a todo tipo de obra. Incluso a las que por su efectismo y presunta espectacularidad podríamos llamar *bienalescas*, como me susurró una colega frente a una que se ajustaba perfectamente a la (des)calificación. Pero –sea por el trabajo de la curadora, la argentina Victoria Noorthoorn; por el de los 78 artistas; por el diálogo entre unos y otra, o por alguno de esos misterios que de vez en cuando se producen en el arte contemporáneo– en este caso el título funciona.

Una terrible belleza ha nacido es el que eligió Noorthoorn para imaginar esta bienal: un verso del poema **Pascua** (1916), de W. B. Yeats. Su tema es un hecho histórico de Irlanda: ese año muchos se rebelaron por primera vez contra la ocupación de los ingleses. Yeats mira el hecho con cierta perplejidad, no sabe en su momento cómo juzgar esa rebeldía por la cual esos hombres mueren: ¿son mártires que dieron sus vidas a la causa de la emancipación o en realidad desperdiciaron sus vidas? En la misma línea que Yeats, Noorthoorn se pregunta cuál puede ser la respuesta a este presente de hoy, lleno de contradicciones –horrores, alegrías, hechos trágicos y fantásticos–. “Este constante preguntarse sobre el presente y la realidad, es lo que estoy tratando de desplegar en esta bienal”, dice la curadora, que les pidió a los artistas que fueran “radicales, provocativos”, y que trataran de responder al presente “desde diferentes perspectivas, con diferentes poéticas y disciplinas”. Quizá sea ésa la clave por la que el espectador puede sentir en el recorrido, como Yeats hace casi un siglo, que no hay una manera unívoca de acercarse a la realidad. Que la única forma de abordar el

presente es la indagación, la provocación, la reflexión, y que en ese camino es frecuente encontrarse con contradicciones como la misma frase de Yeats: “Una terrible belleza ha nacido”.



La muestra también pone en cuestión el presente del arte y las grandes muestras, incluida esta bienal: “Kulissen”, de la alemana Ulla von Brandenburg, la primera obra, la que abre la exhibición en La Sucrière – antiguo ingenio azucarero que es el centro de las cuatro sedes de la bienal–, es una serie de escenográficos telones, un amable laberinto que el espectador debe atravesar para entrar en la bienal, para inaugurar la experiencia artística, para entrar en el espectáculo, en “el teatro del arte”.

No es la de Von Brandenburg la única obra de resonancias teatrales. De hecho, una rápida mirada a las imágenes de estas páginas basta para advertir que retratan, en todos los casos, obras escenográficas, espacios creados por los artistas que el espectador puede transitar. Nuevos espacios y realidades, casi *nuevos presentes* imbricados con el otro presente, el que invitan a poner en cuestión.



Como la obra del brasileño Cildo Meireles, “La bruja” –presentada por primera vez en la Bienal de San Pablo de 1981–, y sus casi 6.000 kilómetros de hilo de lana que salen de una escoba inocentemente apoyada en un rincón para cubrir de negro un enorme espacio de exhibición en otra de las sedes de la bienal, el Museo de Arte Contemporáneo de Lyon, el MAC. Toda una metáfora sobre cierto orden, cierta limpieza, que hoy les puede resonar especialmente a los europeos como un eco de su presente. Sobre ese negro, entre mullido y *enredoso*, caminan los visitantes de ese sector de la bienal.

El público también camina sobre “Marienbad”, la obra site-specific de Jorge Macchi que cubre parte de un patio de la tercera sede de la bienal, la vieja fábrica de seda T.A.S.E., un edificio –apenas refaccionado para la ocasión– que es casi una pieza de arqueología industrial. Es una réplica fiel de un jardín versallesco que aparece en **El año pasado en Marienbad**, la película filmada en 1961 por Alain Resnais. La contradicción que no deja de ser incómoda al recorrer esta obra –representación de una representación– es el contraste entre el orden y la simetría de ese jardín, y el paisaje de ruina industrial donde ha sido implantado, que será modificado en breve por un proyecto de urbanización.

Menos comfortable aun se ve al público –en especial el europeo– cuando se sumerge en el caos de “The Ultimate Realities”, de otro argentino, Diego Bianchi. En medio de maniqués rotos y en posiciones difíciles, paredes a medio demoler, fragmentos de plástico, vidrio, cemento y salchichas, los críticos y periodistas no saben cómo mirar, qué anotar.

Frente a las obras de los argentinos –que suman ocho: Macchi, Bianchi, Eduardo Basualdo, Ernesto Ballesteros, Marina de Caro, Luciana Lamothe, Irina Kirchuk y Roberto Jacoby– y de otros artistas de América Latina, uno recuerda que el trabajo de la curadora y los artistas fue muy elogiado por la prensa francesa, que calificó a la muestra como una bienal “con acento latinoamericano”. Le Monde consideró que fue “más intensa que Venecia” y “una bocanada de aire fresco”. Más o menos lo mismo dijeron Le Figaro y Libération, que ponderaron la “frescura” de Noorthoon. Más vale tener cuidado con estos entusiasmos



europeos respecto de “lo latinoamericano”, calificación que, así como hoy merece adjetivos como “fresco” en otros momentos recibió desinterés e indiferencia.

Eduardo Basualdo, que ha nacido en Buenos Aires en 1977, es sin duda argentino. ¿Pero es “latinoamericano” el arte de su obra “El silencio de las sirenas”? Latinoamericana o no, es sin duda una de las tres obras más potentes de la bienal. La curadora le dedicó con acierto un espacio exclusivo: un subsuelo donde el artista creó un paisaje, una especie de laguna que –como una bañera– lentamente se llena y se vacía de un agua

coloreada de rojo que es muy difícil no asociar con sangre. Como en *loop*, la fuente-laguna vuelve a llenarse y a vaciarse ante la mirada hipnotizada de la gente. Las asociaciones posibles son infinitas. Las otras dos obras que elijo no son de latinoamericanos. Una –dos, en rigor– es un par de retratos de la sudafricana Marlene Dumas vinculados con la locura: “Obsessive Envy” y “The Producer”. También en ellos está nuestro incómodo presente: “Reconozco algo de todos nosotros en estas caras tristes, dañadas”, dice la autora. Y tiene razón. La otra obra es “Stronghold”, del polaco Robert Kusmirowski. El público puede acceder a ella –o más bien, no acceder– desde dos lugares: en una planta, se encuentra con una oscura estructura circular como una fortaleza en la que no es posible entrar. Desde la planta de arriba, la gente puede acceder visualmente al interior de esa fortaleza: una mezcla de biblioteca y laboratorio en ruinas. ¿El fin del libro? ¿El encierro del saber y el intelecto? Quién sabe: pero la obra tiene una terrible belleza.

http://www.revistaenie.clarin.com/arte/Bienal-Lyon-Francia_0_572942733.html

Las patrias de Alatraste

GUILLERMO ALTARES 22/10/2011



Alatraste vuelve, cinco años después de la última novela y 15 después del inicio de la serie literaria de Arturo Pérez-Reverte. Este soldado cansado viaja a la peligrosa Venecia del XVII en *El puente de los Asesinos*. Pero el telón de fondo es el mismo: la España descarnada y violenta del Siglo de Oro, la época que para bien y para mal nos forjó como país.

Puesto a maltratar y degollar infieles, argumentó, prefería a los que eran capaces de defenderse. Y en eso seguía, azares de la vida, casi veinte años después". En uno de los momentos clave de la serie, al principio de la ya penúltima entrega, *Corsarios de Levante*, el Capitán Alatraste recuerda los tiempos duros en que, tras más de una década combatiendo en los campos de batalla europeos en el Tercio de Cartagena, acabó participando en la represión de los moriscos españoles. Degollinas, violaciones, saqueos, salvajadas en un universo, el suyo y quizás el nuestro, despiadado. "Todo el mundo tenía asuntos que ajustar en aquella turbulenta frontera mediterránea, encrucijada de razas, lenguas y viejos odios", prosigue el relato. "Como diría mi amigo Élmer Mendoza: 'Son las reglas', señala Arturo Pérez-Reverte para explicar la amargura y las contradicciones de su personaje. "Era una España muy difícil, muy cruel y muy descarnada, pero incluso en ese escenario todo tiene un límite. Alatraste se mueve por códigos, maneja unas reglas básicas a las que se acoge", prosigue el escritor español para definir un personaje que puede ser, sin remordimientos, a la vez un héroe y un asesino a sueldo.

La nueva novela, que transcurre en Venecia, es la séptima y están previstas dos más

La dimensión de la serie se mide no solo por su éxito, sino por la relación con sus lectores. Detrás de cada libro late una voluntad didáctica, desde la recreación del castellano del siglo XVI hasta la elección de temas.

Tras cinco años de ausencia, el viejo Capitán, el narrador Íñigo Balboa (cada vez más curtido, más alejado de aquel muchacho ingenuo que conocimos en las primeras entregas), Quevedo y un buen puñado de personajes regresan con *El puente de los Asesinos*, que Alfaguara pone en las librerías el próximo jueves, en un año que además coincide con el decimoquinto aniversario de la primera entrega de la serie. La nueva novela, que transcurre en Venecia, es la séptima y están previstas dos más, *La venganza de Alquézar* y *Misión en París*, salvo que su autor, o su personaje, rectifiquen y decidan seguir más allá.



Muchas cosas han cambiado -en España, en el mundo, en la literatura e incluso en el pasado- desde aquella última semana de noviembre de 1996, cuando los lectores se toparon por primera vez con la ya mítica frase: "No era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente". Una de ellas es que Alatraste pasó de ser la idea disparatada de un escritor, en cuyo éxito no confiaban demasiado ni él ni sus editores (aunque un auténtico novelista no escribe para vender libros, escribe porque tiene que hacerlo) a convertirse en una de las series novelescas más importantes de la literatura en castellano. Y su dimensión no se mide por la cantidad de ejemplares vendidos (monumental), sino por la relación que establece con sus lectores.

"Lo mejor de Alatraste es que me permite volver a mi verdadera patria que, como muy bien explicó Fernando Savater, es la infancia recuperada a través de la literatura, de las grandes novelas de peripecias", explica Alexis Grohmann, profesor de la Universidad de Edimburgo, experto en la narrativa de Pérez-Reverte (está a punto de publicar un ensayo sobre su obra). "Alatraste me permite viajar a través de la narración pura a esa 'brumosa tierra natal de nuestra alma', nada menos que a los cimientos de nuestra condición humana. Por eso vuelvo a esa tierra 'con previo fervor y con una misteriosa lealtad', que es como Borges dijo que se leen los libros clásicos", prosigue. Estas palabras, expresadas varias veces con ideas similares por personas muy diferentes a lo largo de la preparación de este texto, demuestran que Alatraste es más que un libro.

Al final del segundo volumen, *Limpieza de sangre*, en los apéndices que siempre coronan los *alatrastes*, con poemas de época -que a veces incluso hablan de las hazañas del Capitán-, encontramos la aprobación para la impresión del libro, firmada por un tal doctor Alberto Montaner Frutos: "Caballero del hábito de San Eugenio y lector de humanidades en el General Estudio de Zaragoza". "Pues no sólo deleita, sino que también aprovecha, y ambas cosas en sumo grado con lo que no cabe mayor ponderación", se puede leer en este *nihil obstat*. El Montaner del siglo XXI es un filólogo e historiador aragonés, catedrático de la Universidad de Zaragoza, erudito, experto en el Siglo de Oro y en el *Cantar de Mío Cid*. Su papel alatristiano es pequeño pero clave: la selección poética que cierra cada volumen (es él quien ha encontrado los sonetos sobre Alatraste) y la edición anotada de la primera entrega, publicada hace dos años. "Son textos muy bien investigados, en los que Pérez-Reverte hila muy fino. Es una recreación muy documentada y minuciosa de la época".

El Capitán, un título que le dieron sus compañeros, no sus superiores, nace en León en torno al año 1582 y muere el 19 de mayo de 1643 en Rocroi, la batalla que significa el final de los Tercios y, a medio plazo, de la dominación española en el norte de Europa. Sirve a tres reyes, Felipe II, Felipe III y Felipe IV, desde que, a los 13 años, se alistase como paje tambor en el Tercio Viejo de Cartagena. "Para un hispanista, las aventuras del Capitán Alatriste son un verdadero manantial de sugerencias e informaciones. En ellas se mezclan la historia, la literatura y la cultura con una crítica a veces muy severa de la gran España imperial", explica el italiano Marco Succio, profesor de literatura española en la Universidad de Génova.

La visión que Arturo Pérez-Reverte construye de aquella época está muy alejada de cualquier sentimiento épico. Las aventuras son importantes, los lances de capa y espada, que surgen de la memoria literaria de Pérez-Reverte en la que ocupan un espacio fundamental los grandes escritores del folletín como Alejandro Dumas. Pero *Alatriste* no se puede entender sin el relato de la miseria y los horrores de un mundo dominado por reyes ciegos, una nobleza bastarda y una Iglesia cruel y despiadada. Las reflexiones de Quevedo (un personaje fundamental en la serie) al final de *Limpieza de sangre*, cuando todavía crepitan, en medio del hedor a carne quemada, las hogueras de un auto de fe celebrado en el centro de Madrid, resumen muy bien el lado oscuro del Siglo de Oro. "Aquella España desdichada, dispuesta siempre a olvidar el mal gobierno, la pérdida de una flota de Indias o una derrota en Europa con el jolgorio de un festejo, un Te Deum o unas buenas hogueras, oficiaba una vez más de fiel a sí misma". Un poco antes, el narrador Íñigo de Balboa había afirmado sobre los inquisidores: "Encarnaban demasiado bien los auténticos poderes en aquella corte de funcionarios venales y curas fanáticos, bajo la mirada indiferente del cuarto Austria, que veía condenar a sus súbditos a la hoguera sin mover una ceja".

El relato de la gestación de *Alatriste* es conocido y tiene que ver precisamente con la Historia. Cuando vio el espacio que dedicaban al Siglo de Oro los libros de bachillerato de su hija Carlota -con la que firma el primer volumen-, decidió crear un personaje que contase un momento crucial de nuestra Historia, sin el que no se puede entender nuestro presente. El autor de *La tabla de Flandes* y *El club Dumas* no quería ajustar cuentas con el pasado, simplemente contarlo, y a la vez recrear un tipo de novela de aventuras que parecía ausente de la literatura española. Antonio Méndez, librero de los de siempre y propietario de la librería Méndez, situada en un territorio tan alatrístico como la calle Mayor de Madrid, recuerda que incluso el formato del volumen - más grande- y con las ilustraciones entonces de Carlos Puerta y luego de Joan Mundet, sorprendía a los lectores porque no era nada habitual.

Nadie sospechaba lo que iba a ocurrir: que *Alatriste* iba a vender millones de ejemplares, llevar a su autor al sillón T de la Real Academia, incluso según algunos expertos influir en su obra narrativa posterior -varios estudiosos consideran que *Un día de cólera* y *El asedio*, sus dos últimos libros, nacen de un impulso que surgió con *Alatriste*- y que iba a devolver el Siglo de Oro a los institutos.

"*Alatriste*, siendo profesor, es un regalo que quiero darles a mis alumnos de 3º de ESO para ensanchar su imaginación, alimentar su espíritu, proporcionarles conocimiento histórico y humanístico en un momento tan caótico como éste, y más a los 15 años", explica Ricardo Soria, de 31 años, profesor de lengua y literatura.

"No quiero ahorrarles nada de eso. A él se acercan primero con fastidio, después con curiosidad, para acabar con entusiasmo y yendo a por otro libro que les proporcione todo lo anterior. Pocas veces uno está tan seguro de acertar".

El profesor Francisco Rico, académico de la lengua y uno de los grandes expertos en la literatura del Siglo de Oro, escribe en el prólogo de la edición anotada: "Nunca se agradecerá bastante a Pérez-Reverte haber hecho entrar a tantos lectores en esa literatura y en esa historia".

"La reconstrucción del Siglo de Oro es espléndida, pero no sólo por la labor de documentación, sino por la manera en que un mundo tan minuciosamente reconstruido se recrea con viveza como parte orgánica de una historia cautivadora", señala el profesor Grohmann, autor de ensayos sobre Javier Marías, Antonio Muñoz Molina y Rosa Montero, y que prepara el volumen *Las reglas de juego de Arturo Pérez-Reverte*.

La serie *Alatriste* está compuesta de novelas, no de ensayos, pero detrás de cada libro late una voluntad didáctica, desde la recreación del castellano de la época hasta la elección de los temas. "También quise con *Alatriste* narrar España de distintas maneras. En *Limpieza de sangre* explico la Iglesia; en *El oro del rey*, la economía, en *El sol de Breda*, la guerra; en *Corsarios de Levante*, el Mediterráneo", señala Pérez-Reverte. Y no sólo de documentación vive el escritor: el autor utiliza sus propios recuerdos de los años de guerras y

trincheras como reportero para reconstruir las batallas del siglo XVII: pueden haber cambiado las armas y los escenarios, pero la violencia y la muerte son las mismas, entonces y ahora.

La otra cara de la moneda, la reivindicación no teórica sino práctica, del gran folletín literario también ha prendido en muchos lectores. En una entrevista que le hizo para *El País Semanal* en noviembre de 1996, cuando el primer volumen estaba a punto de salir a la calle, Sol Alameda le describía como un escritor "hijo tanto de las guerras como de Alejandro Dumas". "Hay escritores que pierden de vista su condición de lectores y otros no; yo espero formar parte de este grupo por el resto de mi vida", dijo entonces a Sol. "Alatraste es un camino de ida y vuelta", señala Belén Hernández, periodista de 28 años. "Antes había leído a Dumas, pero si era capaz de disfrutar del contexto histórico de una Francia desconocida ¿por qué no también de la España en la que no se ponía el sol? Y luego seguí con el género folletinesco", prosigue. El poeta Luis Alberto de Cuenca, inmenso lector, literato de mil facetas, que acaba de publicar un disco con Loquillo titulado *Su nombre era el de todas las mujeres*, explica su éxito porque "se inscribe dentro del folletín clásico". "El folletín es inherente a nuestra condición de lectores, a los seres humanos nos gustan los folletines, es algo que ha ocurrido en todas las épocas", señala.

En el éxito de la serie hay una clave que tiene que ver con algo que supera la Historia recuperada y los relatos de aventuras. Es algo que ocurre a veces y que permanece en la memoria más allá de las páginas impresas (o digitalizadas, porque *Alatraste* fue pionera en su distribución en la Red): la creación de un gran personaje. Parece una tautología pero no lo es. Sin ese soldado cansado de batallas, medio arruinado, que se busca la vida entre las tabernas del viejo Madrid, ese tipo que lleva demasiado tiempo guerreando, que un día decidió dejar de matar moriscos, sin ese individuo capaz de torturar, de vender su acero para venganzas ajenas, pero también fiel a sus códigos, a sus reglas de vida, leal, incapaz de matar a un enemigo herido en el camastro de una mugrienta pensión de Lavapiés, un compañero al que a uno le gustaría tener cubriéndole las espaldas entre el barro de las trincheras, sin Diego Alatraste y Tenorio la serie no sería lo que es. "La solidez del personaje es clave en el éxito", explica José Belmonte, profesor de la Universidad de Murcia y coordinador junto a J. M. López de Abiada del volumen colectivo *Alatraste. La sombra del héroe* (Alfaguara, 2009), que refleja un congreso celebrado en Murcia en 2007. "De la novela española contemporánea han surgido pocos personajes realmente grandes y Alatraste es una creación muy sólida. Ni bueno, ni malo, pero que siempre sigue un código de honor. Te convence y te identificas con él". "Es un personaje que enlaza con las grandes creaciones literarias", asegura López de Abiada.

Los diferentes volúmenes ofrecen muchas frases que describen al personaje. "La inminencia del peligro le daba siempre una limpia lucidez, una economía práctica de gestos y palabras". "Desde siempre, ser lúcido y español aparejó gran amargura y poca esperanza". Pero quizás ésta sea especialmente significativa: "Fuimos hombres de nuestro siglo: no escogimos nacer y vivir en aquella España, a menudo miserable y a veces magnífica, que nos tocó en suerte; pero fue la nuestra. Y ésa es la infeliz patria -o como diablos la llamen ahora- que, me guste o no, llevo en la piel, en los ojos cansados y en la memoria". El primer libro llevaba la siguiente dedicatoria: "Por la vida, los libros y la memoria". Eso es en el fondo *Alatraste*: vida, libros y memorias. Y un viejo capitán cansado de batallas, que tal vez -los misterios de la literatura son así- nos dé una sorpresa y acabe sobreviviendo a Rocroi.

http://www.elpais.com/articulo/portada/patrias/Alatraste/elpepuculbab/20111022elpbabpor_3/Tes

Autobiografía desesperanzada

J. ERNESTO AYALA-DIP 22/10/2011

En un reciente texto del periodista y escritor Jesús Marchamalo sobre la biblioteca de novelistas y poetas españoles, se nos informa sobre los libros que guarda Arturo Pérez-Reverte, entre otros autores, en la suya como tesoros irrenunciables. No faltan Dumas, Scott, Stevenson, Balzac, Dickens, Eugène Sue y Galdós, etcétera. Nombres ilustres en sus diversas tendencias (desde la novela romántica, pasando por el folletín y llegando al realismo). Referencias sustanciales con las que Pérez-Reverte ha forjado las líneas maestras de su literatura. Hay autores españoles del siglo XVII, algunos de los cuales salen con programática puntualidad en su serie del capitán Alatraste, como Quevedo, Lope de Vega o Cervantes. Comparten territorio Conrad, Ortega, Chandler, *Vidas paralelas* de Plutarco, Patricia Highsmith y Thomas Mann, una lista ecléctica, como si constituyeran el paradigma de nuestro tiempo. Pero luego hay otros autores que, leídos o no, están condenados a su más severa indiferencia u olvido, como él mismo reconoce: se trata de nombres como Péric, Auster y Bolaño. No registro esta circunstancia para reconvenir al autor de *El maestro de esgrima*, sino para indicar que las filosofías compositivas de algunos autores se hacen con los que se admira y también con los que se condena al desván de los repudiados. Así ha armado Pérez-Reverte su literatura. Hospitalario con los que considera de su raza narrativa y hostil con los que no consigue congeniar. De hecho, el autor de Cartagena comienza a construir un discurso literario muy pegado a la tendencia predominante de la novela española de los años ochenta y noventa: la narración pura, la construcción de tramas muy decimonónicas, y muchas de ellas en el sentido más posmoderno del término. No es casual que por esos mismos años, un teórico de los discursos literarios como Umberto Eco publicase *El nombre de la rosa*, un texto de ficción a todas luces posmoderno. *El club Dumas* (1993) es una novela en esa estela, irónicamente intertextual (que diría el mismo Eco), incluso con líneas acusadamente metaliterarias que se cruzan para producir un texto abierto a público diverso (entre ellos la crítica), cuando no incluso antagónico.

El puente de los asesinos
 Arturo Pérez-Reverte
 Alfaguara. Madrid, 2011
 354 páginas. 19,50 euros

Volviendo al libro de Marchamalo, cada autor debe, después de desgranar su biblioteca, elegir, de su propia obra, su libro preferido. Pérez-Reverte elige la serie de 'Aventuras del capitán Alatraste'. Argumenta su elección con estas palabras: "Los libros de Alatraste son, quizás, los que me hagan sentir más orgulloso como escritor. Están en los colegios, los leen los jóvenes y muchas personas han entrado en el siglo XVII a través de ellos. Sé que si estoy en la Academia es por Alatraste". Nada que objetar al respecto. Pero también no es menos cierto que si la serie de Alatraste constituye para su autor lo más valioso de su obra es porque en ella expresa su visión quevediana del siglo XVII español, la amargura, la desilusión, la crisis del barroco, para decirlo con palabras del añorado maestro José Antonio Maravall.

Se publica ahora un nuevo título de la serie de Alatraste, *El puente de los asesinos*. Como en anteriores, el relato recae en Íñigo Balboa, el joven espadachín que en el momento de las peripecias junto a su "viejo amo" y otros personajes que vuelven a aparecer tiene dieciocho años. Ya sabemos que Balboa escribe desde un presente muy distante de los hechos que nos cuenta. Las coordenadas históricas son las del reinado de Felipe IV, durante una España en franca decadencia. En esta nueva entrega, que se desarrolla en Venecia, sobresale uno de los aspectos que yo más valoro en ella, además de su tono lúcidamente crepuscular: el punto de vista de la narración, su desdoblamiento en autobiografía desesperanzada (de Balboa) y en su relato admirativo del capitán Alatraste, la descripción pormenorizada del *atrezzo*, la fiesta y el humor del lenguaje canalla de la época, el diagnóstico sociológico. Y ese aire de novela de iniciación que esconde la novela. En medio, el fragor de las escaramuzas, la traición avizorada. En el capítulo de los recursos narratológicos, la recurrente mención a la muerte de Alatraste en una batalla por venir parece más la firma retórica del autor que un asunto de la trama, como esos cuadros barrocos donde siempre encontramos en una de sus esquinas una hoja en



blanco u otro rasgo enigmático. En *El puente de los asesinos* reaparece el peligroso Gualterio Malatesta. Con él se enfrenta Alariste para saldar una vieja deuda. Se cruzan las espadas y los cuchillos hieren la carne de los dos espadachines. Y ahí acaba todo. Una mutua piedad se impone. Como si perdonando al otro, se perdonaran a sí mismos. No me gustó en su momento el comienzo de *El capitán Alariste* ("No era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente"). Me gustó ahora el nuevo libro de Pérez-Reverte. Y me gustó sobre todo su final.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Autobiografia/desperanzada/elpepuculbab/20111022elpbabpor_5/Tes



Estampas del Siglo de Oro

22/10/2011

El profesor Alberto Montaner Frutos comenta ocho títulos elegidos por Arturo Pérez-Reverte

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Bernal Díaz del Castillo

La conquista hispánica del Nuevo Mundo suscitó una corriente histórica situada habitualmente entre la descripción naturalista y la crónica. Estas obras, redactadas por sus propios protagonistas, conforman una nueva historiografía dotada de inmediatez y apasionamiento. Bernal Díaz del Castillo fue uno de los mejores conocedores del tema que aborda, puesto que antes de participar en la expedición de Hernán Cortés en 1519, ya lo había hecho en la descubridora de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y en la exploradora de Juan de Grijalva en 1518. Declara escribir "lo que yo vi y me hallé en ello peleando... muy llanamente, sin torcer ni una parte ni otra", pero también con un prurito de reconocimiento, pues "solo el marqués Cortés dicen en esos libros que es el que lo descubrió y lo conquistó, y los capitanes y soldados que lo ganamos quedamos en blanco".

Edición de Carmelo Sáenz de Santa María; introducción y notas de Luis Sainz de Medrano. Planeta, 1992.

Guzmán de Alfarache

Mateo Alemán

Una golondrina no hace verano. La novela picaresca no habría existido sin que el *Guzmán de Alfarache* (1599-1604) retomase el esquema del *Lazarillo* y profundizase en él. Ambos ofrecen la supuesta autobiografía de un pícaro, personaje cercano a la delincuencia (pero no violento), que busca la ventaja fácil e intenta siempre evadirse de la responsabilidad, pasando por oficios viles o serviles, mejor o peor remunerados, pero nunca honrosos, con caídas y recaídas en el mundo del hampa. Si Lázaro simplemente explica cómo ha llegado a su situación actual, Guzmán hace una reflexión moral desde la que juzga su vida. Mientras que aquel se limitaba a explicar su "caso", este ofrece la maduración de una perspectiva vital. De este modo, la voz del pícaro, sus reflexiones y su relato aglutinan diversos materiales (situados entre la confesión, la miscelánea y el sermón) en una unidad de profunda dimensión novelística.

Edición de José María Micó. Cátedra, 1987. 2 volúmenes. Letras Hispánicas, 1986-1987.

Rinconete y Cortadillo

Miguel de Cervantes

En esta pieza de sus *Novelas ejemplares* se combinan la lectura de sus precedentes del género picaresco con las experiencias de Cervantes (su estancia en la cárcel y el consiguiente conocimiento de los bajos fondos), que se reflejan también en su entremés *El rufián viudo*, pues ambos retratan el mundo del hampa sevillana, compartiendo diversas situaciones. La novela ensarta diversas escenas que ridiculizan la piedad mal entendida y dan una imagen en negativo de la sociedad respetable. En efecto, el hampa también tiene sus leyes, gobierno e impuestos, incluso su puntilloso sentido del honor y del decoro. Podría constituir, pues, la parodia de toda una sociedad basada únicamente en la fachada, aunque quizá el objetivo sea más concreto y la sátira cervantina se dirija solo contra quienes comparten la actitud de los rufianes y piensan que basta con guardar las apariencias.

Novelas ejemplares, edición de Jorge García López; estudio preliminar de Javier Blasco; presentación de Francisco Rico. Galaxia Gutenberg, 2005.

Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes

Ante el *Quijote*, ¿cómo no lamentar la pérdida del libro sobre la comedia de la *Poética* de Aristóteles, que ha dejado al humor sin respaldo metafísico? Así, cuando una obra en la cúspide del canon, como el *Quijote*, no presenta valores más allá de lo jocoso, resulta casi incomprensible, cuando no inaceptable, que ocupe semejante lugar. Sin duda, el *Quijote* trasciende la parodia de los libros de caballerías, pero eso se debe a su dimensión estética, antes que a la ética. Ahora bien, Cervantes no acepta confundir heroísmo con insensatez, como hace don Quijote, que no es un idealista que tropieza con la ruindad del mundo, sino un pobre hombre que, enloquecido por malas lecturas, lo entiende todo al revés, arrastrando al simple de su escudero. El afecto

que siempre han suscitado don Quijote y Sancho se debe a tales singularidades y no a su presunta condición de tipos universales. Edición de Francisco Rico. Santillana, 2007.

La vida del buscón

Francisco de Quevedo

Tercer hito de la picaresca, el buscón don Pablos coincide con Guzmán de Alfarache en haber tocado fondo, desde el cual repasa su trayectoria, pasando de actor progresivamente cínico a narrador irónico. Lo más llamativo es el distanciamiento respecto de sí mismo, mayor que Lázaro e incluso Guzmán, pues este censura al pecado compadeciendo al pecador, lo que no hace don Pablos. Podría decirse que en *El buscón* Quevedo se impone a su personaje y que la ligazón entre Pablos-actor y Pablos-narrador es más conflictiva que en sus predecesores. Pese a todo, este no es un puro títere en manos de su autor, sino que presenta coherencia psicológica al menos en dos rasgos fundamentales: su voluntad o, mejor dicho, su afán de medro, y su constante sentimiento de vergüenza por lo que es o por lo que hace. -

Edición de Fernando Cabo Aseguinolaza. Real Academia Española / Galaxia Gutenberg, 2011. Biblioteca Clásica, 59.

Obra poética

Francisco de Quevedo

El corpus poético de Quevedo abarca casi todos los géneros de la poesía barroca: amoroso, moral, heroico, de elogio o de circunstancias, descriptivo, religioso, fúnebre y satírico-burlesco. El hecho de que casi la mitad de sus poemas sean del último tipo (al igual que varios de sus textos en prosa) lo ha consagrado como el "poeta crítico" de su época, pero fue también un gran poeta lírico. Cultiva las diversas novedades métricas y temáticas del momento y demuestra un profundo conocimiento, no solo de las letras italianas y españolas de su época, sino de los autores clásicos y renacentistas. Bajo su pluma, la poesía moral es complementaria de la poesía satírica, ambas vienen a ser dos caras de una misma moneda, la de la crítica de costumbres unidas ideológicamente por su filosofía neoestoica, pero separadas en el aspecto formal, al estar la primera en tono serio y la segunda, jocoso.

Edición de José Manuel Blecu. Castalia, 1969- 1981. 4 volúmenes.

Vida de este capitán

Alonso de Contreras

Además de las crónicas de Indias, como la de Díaz del Castillo, el Siglo de Oro verá nacer otras manifestaciones historiográficas conexas, destacándose, por su potencial literario, las memorias o autobiografías de soldados. La más célebre es la compuesta por el capitán Contreras. En esta, como en las demás obras del género, el autor es un personaje de sí mismo, que no se construye ante los ojos del lector mediante la demorada introspección ni la detallada descripción de estados de ánimo, sino, al viejo estilo de la épica, gracias a la vigorosa actividad desplegada. En consonancia, "Contreras escribe así, escueto y sobrio, sin adornos ni bravuconadas, con espontaneidad y conocimiento íntimo de la materia. Nos dice lo que hizo y lo que fue, que no es poco. Su memoria es su orgullo, y para recordar no necesita adornos" (Pérez-Reverte). Edición de Carmen López. Prólogos de Arturo Pérez-Reverte y José Ortega y Gasset. Reino de Redonda, 2008.

Comentarios del desengañado de sí mismo

Diego Duque de Estrada

Otra pieza fundamental entre las autobiografías soldadescas. Frente a otros autores del género, Duque de Estrada es un literato ducho, que recurre a menudo a una prosa marcadamente culterana, cuando considera que debe dar auténtico vuelo a su pluma, a tenor de los acontecimientos relatados. Como soldado experimentado, podía referirse, no sin un ocasional deje fanfarrón, a su "natural deseo de hacer cosas heroicas". Pero su actitud no es la del jactancioso *miles gloriosus* o vulgar matasiete. Frente al pícaro y al jaque, el soldado mantiene un código del honor (que se basa esencialmente en ser fiel a sí mismo) y un concepto de lealtad (entendida más como compromiso personal que como responsabilidad colectiva) que, por peculiares que puedan resultar vistos desde nuestra óptica, los diferencian netamente desde la mentalidad de su época.

Edición de Henry Ettinghausen. Castalia, 1982.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Estampas/Siglo/Oro/elpepuculbab/20111022elpbabpor_6/Tes

Guía practica

Servicios para mudar el disco rígido a Internet

Varios sitios permiten almacenar archivos en línea, editarlos, compartirlos y sincronizar su contenido en computadoras, tablets y teléfonos. La diferencia entre las carpetas online y los sitios para enviar archivos de gran tamaño. El tema de la seguridad

Por **Ricardo Samethband** | LA NACION



Foto: SIMON CHAVEZ

Hace diez días que está disponible la versión 5 de iOS, el sistema operativo de Apple para teléfonos móviles, tablets y reproductores multimedia. Con su llegada comenzó a funcionar iCloud, la plataforma de servicios basados en la Nube de Apple, y la empresa Box.net, que ofrece un disco virtual gratis de 5 gigabytes (GB), anunció que todos aquellos que accedieran a su servicio desde la aplicación para iOS obtendrían una cuenta de 50 GB gratis de almacenamiento online de por vida (la oferta sigue vigente hasta fines de noviembre, ver <http://blog.box.net>).

A su vez, el servicio iCloud (www.apple.com/la/icloud/) permite tener una copia actualizada de las fotos, los libros, las aplicaciones instaladas y otros elementos que el usuario tenga en un dispositivo iOS, además de disponer de 5 GB gratis en línea para almacenar los archivos que el usuario disponga.

La oferta de Apple y Box.net no es la única ni la primera, y es parte de las muchas alternativas que hay para compartir archivos en línea.

El método más popular para transferir archivos en forma remota (es decir, entre dos computadoras o usuarios) ha sido, históricamente, el e-mail, más desde que los proveedores más grandes (como Gmail, Hotmail y Yahoo) permiten adjuntar hasta 20 MB de archivos por mensaje.

Eso está muy bien para unas pocas fotos o archivos, pero para cosas más grandes es demasiado limitado. Así nacieron los sitios de transferencias transitorias, que permiten subir un archivo a un servidor en línea y obtener un link de descarga sencillo que luego puede enviarse por e-mail, publicarse en un blog y demás.

Entre los más célebres están Rapidshare (www.rapidshare.com), MediaFire (www.mediafire.com) o Megaupload (www.megaupload.com). El primero no impone límite a la cantidad de archivos que un usuario registrado de la versión gratis del servicio puede poner en línea; el segundo tampoco, pero no permite archivos de más de 200 MB; el tercero admite hasta 200 GB y archivos de 1 GB.

También hay servicios como DropSend (www.dropsend.com , hasta 2 GB por archivo), FileMail (www.filemail.com , 2 GB por envío) o MailBigFile (free.mailbigfile.com , hasta 300 MB por archivo), que permiten enviar archivos sin registrarse. Basta con elegir el archivo, anotar la dirección de e-mail del destinatario y dejar cargando el archivo; cuando el proceso finalice el sistema enviará automáticamente un mensaje con un enlace de descarga.

Dependiendo de la cantidad de downloads que reciba y del tiempo que esté online, en la versión sin costo de estos servicios el archivo será borrado automáticamente después de un tiempo.

Siempre sincronizado

Quienes busquen algo más permanente y abarcador pueden usar los servicios de almacenamiento en línea que ofrecen una suerte de disco rígido virtual.

De ellos, quizás el más conocido sea Dropbox (www.dropbox.com), que ofrece 2 GB de almacenamiento gratis y la posibilidad de sumar hasta 6 GB más si se recomienda el servicio. Lo interesante de Dropbox es que permite la sincronización de archivos a través de varios dispositivos.

Alcanza con descargar un instalador, ejecutarlo y copiar a una carpeta predefinida los archivos que queremos sincronizar. Estos se almacenarán en los servidores de la compañía y se actualizarán con cada cambio en los archivos originales. Pero además permite sincronizar este contenido en forma automática en otros dispositivos, sean computadoras tradicionales, tablets o smartphones iOS, Android o BlackBerry. Para la tablet PlayBook de RIM existe *BlueBox* , creada por el argentino Mariano Carrizo (es gratis y se descarga de la tienda de la PlayBook); para Symbian y Windows Phone 7 hay alternativas en www.dropbox.com/apps/ . Allí también pueden encontrarse múltiples aplicaciones que usan Dropbox para almacenar los archivos que crean.

Un servicio similar es SugarSync (www.sugarsync.com), que ofrece 5 GB gratis, aplicaciones para sincronizar contenidos en computadoras y todo tipo de dispositivos móviles, y la copia automática de los cambios en cada archivo.

En ambos casos, además, es posible compartir esos datos con otros usuarios de los servicios o con un tercero a través de un enlace Web.

Quienes necesiten servicios más tradicionales (un disco virtual donde crear carpetas con archivos que luego puedan compartirse con un link) pueden apelar a Box.net (www.box.net , 5 GB gratis, que se transforman en 50 GB si se accede desde un dispositivo iOS; esa cantidad estará disponible luego sin importar desde dónde se use), que también cuenta con aplicaciones para acceder desde dispositivos móviles (en la PC se hace desde la Web) y la posibilidad de integrar servicios Web de terceros. Por ejemplo, usar Google Docs para crear documentos, pero almacenándolos en Box.net. La herramienta para sincronizar contenidos al estilo Dropbox requiere, aquí, una cuenta paga.

Otra alternativa está en los 25 GB de Skydrive, de Microsoft (skydrive.live.com), con una interfaz que se actualizó para bien en los últimos meses y que ya no requiere el uso de Silverlight; los móviles con Windows Phone 7 utilizan ese disco virtual para hacer una copia de seguridad de sus fotos, usarlo como repositorio para los documentos que editan en el móvil y más.

También está 4shared (www.4shared.com , 10 GB), Wuala (www.wuala.com , 2 GB) y el Amazon Cloud Drive (www.amazon.com/cloudrive/ , 5 GB). Este último también tiene un servicio para almacenar música online y hace streaming desde los servidores de Amazon, pero no está disponible en nuestro país.

Archivos seguros

Pero como demostró el fiasco de Dropbox en junio último (cuando por unas horas fue posible entrar a cualquier cuenta con cualquier contraseña), usar un servicio de almacenamiento online tiene sus bemoles. Es que los archivos están en un lugar remoto y desconocido. Si falla el servicio, los archivos no estarán disponibles. Si falla la conexión a Internet tampoco.

Hay que evaluar si cierta información quizá no es mejor tenerla cerca de uno (en un disco local, un pendrive, etcétera), o que si se debe poner en línea, amerita tenerla encriptada (ver <http://blogs.lanacion.com.ar/freeware/tutoriales/como-guardar-secretos-en-un-pendrive/> para tener software gratis para estas tareas) para que aun si un pirata informático tiene acceso a los archivos no pueda ver su contenido sin la contraseña segura correspondiente.

Además, que estén almacenados en los servidores de un tercero, y que a la vez estén disponibles desde cualquier lugar y dispositivo implica esmerarse a la hora de definir una contraseña robusta. Debe tener 8 caracteres como mínimo y combinar, en lo posible, mayúsculas, minúsculas, números y símbolos.

También hay que verificar que el servicio que usamos provea una conexión segura (por HTTPS en el caso de la versión Web) para evitar que un tercero pueda interceptar el intercambio de información entre nuestra PC y los servidores donde están alojados nuestros archivos.

Siguiendo estos consejos, sin embargo, será posible tener una herramienta muy cómoda para tener nuestros archivos disponibles para descargar o compartir desde cualquier computadora y en cualquier parte del mundo..

http://www.lanacion.com.ar/1416312-servicios-para-mudar-el-disco-rigido-a-internet?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLTecno

Un purgatorio en busca de autor

ARIEL DORFMAN 22/10/2011

¿Cómo coexistimos en el mismo país, en el mismo planeta, incluso en la misma habitación, con alguien que nos ha provocado un daño irreparable? ¿Cómo rechazar la tentación amarga y dulce de la venganza si el causante de ese dolor se desliza a unos pasos de una posible retribución?

Son preguntas que por primera vez afronté con urgencia en mi obra *La muerte y la doncella*, escrita en 1990, a principios de la transición a la democracia en Chile y que preferí dejar abiertas como una herida en esa ocasión.

Si no ofrecí una clara resolución a esas interrogantes se debió a que no tenía entonces, como tampoco la tengo ahora, una respuesta definitiva al dilema de cómo romper el ciclo de la violencia, cómo evitamos imitar al enemigo, evitamos convertirnos en el espejo de nuestro enemigo. Seguí, no obstante, sondeando la realidad histórica y escudriñando mi propio corazón para ver si sobrevenía alguna iluminación.

Hasta que, de pronto, un día fui visitado por una imagen tan súbita y terca que fue imposible desterrarla. Se trataba de un hombre y una mujer encerrados en una sala austera, tal vez un hospital, o algo más aterrador. Ella quería escapar y él tenía la llave y estaba dispuesto a ayudarle, pero había algo que ese hombre ocultaba, y ella también, ella escondía una violencia que al principio no quería admitir. Y ambos habían estado en esa pieza hace mucho tiempo, jugando a las escondidas.

¿Y quiénes eran? Sólo me constaba que venían desde culturas y países en conflicto. Y también que ese hombre y esa mujer se habían lastimado el uno al otro de una manera temible, y no iban a poder sustraerse del *Huis clos* de aquella cámara sin llevar a cabo un viaje hacia el propio interior, hacia el pasado compartido. De a poco, me di cuenta de que ese enfrentamiento terminal se llevaba a cabo en el más allá donde ninguno de ellos iba a poder reencarnarse en algún cuerpo futuro más acogedor sin haber antes comprendido la propia trasgresión, sin haber perdonado la trasgresión del rival. Y era también imprescindible, por razones dramáticas y casi metafísicas, que esta perpetua escaramuza se diera sin que cada uno de ellos conociera la identidad, personal y mítica y geográfica, de la persona contraria, sin saber que ese contrincante era, en realidad, su anterior adversario y amante. Quise, entonces, que ambos personajes, atrapados en un tiempo que se torcía como una cinta de Moebius, se interrogaran y simultáneamente tuvieran que sanarse, que uno fuera el terapeuta para la liberación de la otra (o el artífice de su condena), que los dos se transfiguraran en coincidentes guardianes del Cielo y del Infierno.

Lo que me intrigaba acerca de estas reglas que impuse a mis protagonistas era que me permitían superar el reino inmediatamente político y contingente de *La muerte y la doncella* y otras obras mías. En vez de agentes del Estado infligiendo sus pesadillas a hombres y mujeres inocentes y distantes, pretendí que los dos miembros de la pareja de ese *Purgatorio*, se relacionaran de una manera íntima y familiar. ¿Qué es lo peor que una mujer le puede hacer al padre de sus hijos? ¿Y lo peor que un marido le puede hacer a su mujer cuando ella está a la deriva, clamando por alguna ayuda? ¿Es posible la redención y la misericordia en tales circunstancias? Quise asegurarme que, cogidos en ese vínculo privado y claustrofóbico, ellos no pudiesen desvanecer su propia responsabilidad adjudicando la culpa a un Gobierno o a la historia o a la Maldad, que tuviesen que habitar en el paisaje éticamente turbio donde residen y aman y se pelean la mayoría de las parejas. Porque cuando se viola el derecho de alguien, siempre se trata de un ser humano concreto que perpetra en la carne de otro ser humano algo inexcusable, es ahí, en el arte o en la vida, que la inequidad comienza y se verifica, entre dos personas, frente a frente, a veces cara a cara.

La política, por cierto, terminó introduciéndose en los sótanos y desvanes de *Purgatorio*. Vivimos en una época de miedo y mentiras y desconfianza, cuando nada podría ser más perentorio que preguntarnos cómo reaccionaríamos ante una devastación monstruosa de nuestra existencia, nada más imperativo que la necesidad de comprender lo fácil que es para la víctima volverse ángel exterminador, nada más difícil que encontrar justicia y verdad en un mundo lleno de incertidumbre y recelo, nada más urgente que desnudarnos hasta que nos duela.

Es un acto de desabrigo y purgación y tanteo que espero que, junto a mis protagonistas, junto conmigo y con los actores y el director de *Purgatorio*, termine llevando a cabo cada miembro del público que acuda al Teatro Español. Durante una hora y media los invito a que se encierren, como lo hice yo, en el más allá de sí mismos



adonde, despojados de toda defensa y toda máscara, se pregunten cómo puede nuestra especie escapar del ciclo persistente de odio y recriminación en el que nos debatimos y naufragamos desde hace demasiado tiempo.

Purgatorio, de Ariel Dorfman, se estrenará en las Naves del Español, en Madrid, el próximo 4 de noviembre, protagonizada por Viggo Mortensen.

http://www.elpais.com/articulo/portada/purgatorio/busca/autor/elpepuculbab/20111022elpbabpor_1/Tes



Stephen King nos trae un paisaje desolador en 'Todo oscuro, sin estrellas'

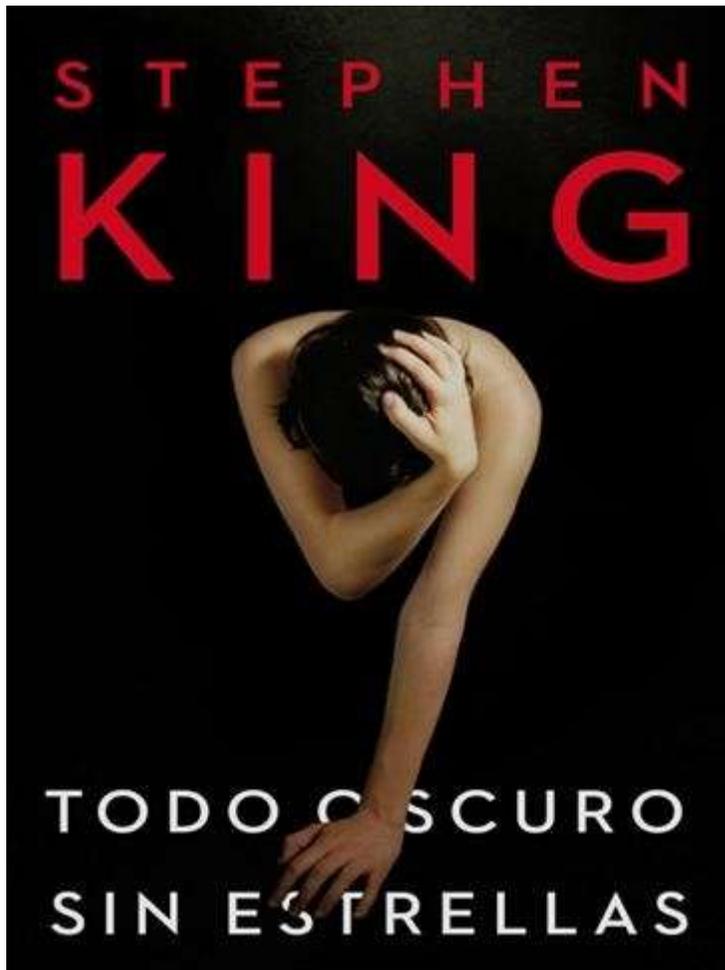
Posted: 20 Oct 2011 08:58 PM PDT

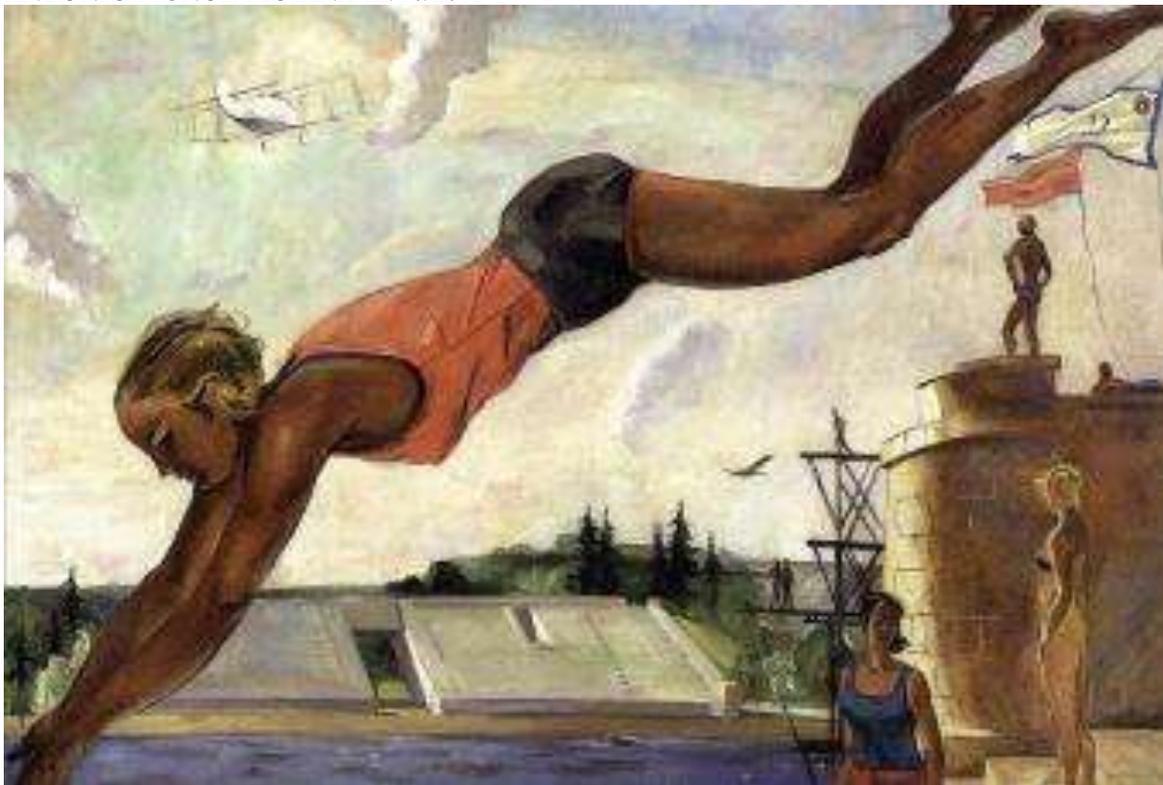
Leer un buen libro de terror nunca está de más, pero con la fecha que se aproxima se hace mucho más apetecible. Y claro, si hay un autor que nos venga a la cabeza cuando hablamos de terror, ese es el maestro en la materia **Stephen King**, que nos trae una novedad a la que difícilmente podremos resistirnos. Se trata de **Todo oscuro, sin estrellas**, nada menos que cuatro novelas cortas donde se internará en el lado más oscuro y realista del ser humano. Lo podemos encontrar desde el pasado día trece de este mes de octubre en todas las librerías a un precio de 22,90 euros, y su publicación corre a cargo de **Plaza & Janés**. Ahora empecemos a desgarnar cada una de estas novelas. En **1922**, nos cuenta los remordimientos que sufre a diario Wilfred Leland Jones. Remordimientos más que fundados si tenemos en cuenta que aquí el amigo mató a su mujer y escondió su cadáver en un viejo pozo. Por su parte, en **Camionero grande** nos encontramos con Tess, una escritora que una mañana cualquiera pincha la rueda de su coche. Ante esta situación aceptará la ayuda del fuerte conductor de una furgoneta. Craso error, ya que éste la violará repetidamente hasta que la da por muerta.

Sigue con **Una extensión justa**, donde Streeter padece cáncer. De repente aparece en su vida Elvid, un extraño personaje que le ofrece la posibilidad de extender su vida a cambio del 15% del dinero que gane en los próximos quince años. ¿Parece un trato justo? Y para terminar, **Un buen matrimonio**, donde Darcy y Bob llevan una vida algo tranquila y aburrida en sus veinticinco años de casados. Todo esto se trastocará cuando Darcy descubra que su marido es un asesino en serie.

Pues como veis, estamos ante cuatro historias que prometen muchísimo y que dejan entrever el lado más cercano de King a la cruda realidad que muchas veces nos rodea. Desde el nombre hasta la portada, pasando por los temas que toca, **nos hace presagiar que lo vamos a pasar muy mal durante su lectura**. Pero de eso se trata en Halloween, ¿no?

<http://www.papelenblanco.com/relatos/especial-halloween-stephen-king-nos-trae-un-paisaje-desolador-en-todo-oscuro-sin-estrellas>



El acuarelista en el matadero**ANTONIO MUÑOZ MOLINA 22/10/2011**

Cuando las palabras mienten la estética dice la verdad. En los años veinte, en los treinta, el comunismo y el fascismo parecían cada uno la antítesis del otro, pero mucho antes de que algunas mentes lúcidas se fijaran en las similitudes profundas que los unían ya estaban declarándolas las opciones estéticas de cada uno. Las máquinas, las multitudes, los cuerpos desnudos, el deporte. El hombre nuevo soviético se parece extraordinariamente en su físico al hombre nuevo nazi o fascista, igual que se parecen las escalas arquitectónicas y la propensión a eliminar a millones de seres humanos. La misma demencia constructiva arrebatada casi simultáneamente a los matarifes de Moscú y a los de Roma o Berlín. Albert Speer proyectó para Hitler la cúpula más desafortunada del mundo. En 1937, al pintor Aleksandr Deineka le encargaron unos murales gigantescos para el nuevo palacio de los soviets de Moscú, que iba a tener una altura de 415 metros, y que estaría coronado por una estatua de Lenin de 100 metros. Los deportistas desnudos a los que pintaba o dibujaba Deineka en sus momentos de más disciplinada imaginación habrían entusiasmado al doctor Goebbels. Y cuando un cuadro suyo de corredoras atléticas se expuso en 1934 en la Bienal de Venecia lo compró de inmediato el Ministerio de Educación de Mussolini. En la extraordinaria exposición dedicada a Deineka en la Juan March, junto a sus cuadros y sus dibujos de deportes, hay auriculares colgados en la pared en los que pueden oírse himnos políticos y deportivos soviéticos. No hay la menor diferencia entre los unos y los otros, y su contendencia marcial es idéntica a la de los himnos italianos o alemanes de entonces. Aleksandr Deineka es ese artista desconocido que de un día para otro se le vuelve a uno imprescindible. No me sonaba de nada su nombre, pero al llegar a la exposición recordé que ya había visto algunos de sus cuadros, que me intriguaron mucho, hace unos años, cuando los vi en el Guggenheim de Nueva York, en una antológica de arte ruso del siglo XX. Reconocí uno, sobre todo. Una mujer en bicicleta, con el pelo recogido a la manera de los años treinta, con un vestido rojo y calcetines rojos y zapatos deportivos, su silueta con algo de Bonnard y de Matisse perfilándose contra un fondo de bosques y campos cultivados, con un tractor al

fondo, con sombras azules de verano. La sensación de Arcadia la cancelaba de golpe la fecha: un koljós en 1935. En 1935 la colectivización forzosa de la agricultura soviética se había completado dejando tan solo en Ucrania más de tres millones de muertos por hambre. En 1935 Kirov ya había sido asesinado en Leningrado y Stalin preparaba su gran plan quinquenal de deportaciones y matanzas. Aleksandr Deineka era un artista soviético ejemplar, pero en esa época ni los más leales estaban a salvo y a él también le rozó la nuca la cuchilla del miedo. Su primera esposa fue detenida en el curso de las grandes purgas de 1938 y ejecutada al poco tiempo en la cárcel. De vez en cuando los burócratas del arte publicaban sermones condenatorios de lo que llamaban ellos *Formalismo*, vicio burgués que podía atraer irreparables consecuencias. Por la época en la que Shostakóvich temblaba de miedo después de aquella diatriba contra su música publicada de manera anónima en *Pravda* el nombre de Deineka aparecía de vez en cuando en las listas de sospechosos de formalismo.

En las fotos de aquellos años, y en las que le tomaron durante el resto de su vida, Shostakóvich es un hombre encogido, de mirada huidiza detrás de las gafas, de gesto entre cauteloso y servil. En algún momento Deineka pudo haber tenido tanto miedo como él, pero al menos no lo manifestaba. Era fornido, de cabeza grande y quijada sólida, aficionado a la gimnasia, al fútbol, a los automóviles y los aviones, al espectáculo de la tecnología y de la vida moderna. El hombre de las fotos y el de ese autorretrato en el que parece un boxeador es el de los grandes murales, el de los cuadros de militares o de obreros estajanovistas, el del portero de fútbol que se tira horizontalmente para recoger una pelota. Pero dentro de él había otro artista más secreto, y también más delicado, que trabajaba no con las grandes extensiones murales de óleo o de mosaico sino con el lápiz y el papel, la tinta, los colores rápidamente desleídos de la acuarela.

Inevitablemente se fue haciendo más pomposo con los años. La continua sumisión a una ortodoxia sin fisuras debió de aliarse a las rutinas de la edad para hacer de él una especie de Norman Rockwell de la felicidad estalinista. Pero en su juventud, en su primera madurez, hay un talento de rápidos trazos fulminantes, una inventiva visual que está lo mismo en la inmediatez de un boceto que en los saberes tipográficos de la ilustración de un libro. En medio de la cacofonía abrumadora de la propaganda, Deineka tiene de pronto una simpleza poética de cuento infantil o de viñeta callejera, como de un Beckmann o un Grosz no exasperados. Su trabajo exige escalas gigantes, musculaturas, armazones metálicas, interjecciones agresivas. Él parece abstraerse de todo dibujando mundos en miniatura: la nube alargada de una avioneta de fumigación se cruza diagonalmente con los surcos de un campo cultivado; un dirigible surca el cielo mientras una locomotora suelta humo en el horizonte, y los vagones no parecen los de un belicoso tren soviético sino los de un tren de juguete; la utopía cuartelaria de la revolución se resume en unas cuantas formas invocadas por la acuarela sobre una hoja de papel: un campo, una granja, una vaca, un tendido eléctrico en el que se posan los pájaros igual que notas en un pentagrama.

Y algunas veces, como si bajara la guardia, también la pintura al óleo adquiere una ligereza de acuarela o de dibujo al pastel: una mujer desnuda, joven, a contraluz, delgada pero no gimnástica, en un balcón ante unos azules marítimos que podrían ser los que se veían desde las ventanas de Matisse.

Fue viendo ese balcón cuando confirmé una hipótesis que había intuido delante del cuadro de la ciclista vestida de rojo. Deineka, en los primeros años treinta, había viajado por Estados Unidos, y luego por Francia e Italia. Sutilmente, cuando la atmósfera en la Unión Soviética se estaba volviendo más claustrofóbica, buscó refugio en esos paraísos a pequeña escala de sus ilustraciones casi infantiles, o en el recuerdo de los paisajes abiertos de América y del sur de Europa que no tenía ninguna seguridad de volver a ver. El balcón ante el cual posaba la mujer desnuda se abría en su estudio pero daba de par en par sobre el Mediterráneo. Y esos campos recién arados en una mañana de finales de verano, esos bosques que se ondulan hacia la lejanía no pertenecen al koljós que da título al cuadro de 1935, el de la propaganda obligatoria, sino a un paisaje secretamente recordado de Nueva Inglaterra.

Aleksandr Deineka (1899-1969). Una vanguardia para el proletariado. Fundación Juan March. Madrid.

Hasta el 15 de enero de 2012. www.march.es. **Antonio Muñoz Molina** ha publicado esta semana el libro de relatos *Nada del otro mundo* (Seix Barral. Barcelona, 2011. 288 páginas. 18 euros. Electrónico: 12,99).

antoniomuñozmolina.es

http://www.elpais.com/articulo/portada/acuarelista/matadero/elpepuculbab/20111022elpbabpor_7/Tes

'Niños feroces' de Lorenzo Silva

Posted: 17 Oct 2011 06:47 AM PDT



Todas las vidas merecen ser escritas. La intrahistoria, que diría **Don Miguel de Unamuno**. Y la guerra, las guerras, tienen su intrahistoria, su magma, el que forman los protagonistas anónimos de aquellos dramas. Porque la guerra siempre es un drama y la pretendida victoria o la cacareada liberación no son más que un daño colateral del horror de matarnos unos a otros.

En **Niños Feroces** (Destino, 2011) Lorenzo Silva (Madrid, 1964), con una larga carrera literaria a cuestas y cercano a la psicología de policías y militares en otros trabajos suyos, se embarca en una visión muy particular de la guerra, del nazismo y de la colaboración española con el mismo. Pero en su revés esconde mucho más.

Esta es una novela sobre la construcción de una novela, sobre cómo se documenta, sobre cómo se va construyendo la psicología de unos personajes que se mezclan con los protagonistas reales de aquellas viejas guerras que tanto fascinan. Es una búsqueda de la propia voz literaria para dar voz a aquellos que, por no estar ya entre nosotros, ya nunca la tendrán.

Lázaro, escritor de cierto éxito, tiene entre sus filas del taller de escritura que dirige a Lázaro, un joven con talento literario, hijo de este tiempo fragmentario y en exceso breve, que es incapaz de escribir ficciones largas. Pero el maestro no renuncia: envuelve a su pupilo en un viaje que le llevará al corazón de la **Segunda Guerra Mundial** y le enfrentará con el valor y el coraje, con la decepción de los ideales perdidos y con lo más vil del ser humano.

Lázaro maestro revela al joven escritor una historia que él escuchó años atrás y que nunca pudo escribir: la historia de Jorge, un español que sirvió en la División Azul y que terminó vistiendo el uniforme de las **Waffen-SS**. El maestro lleva a su pupilo a un viaje que consiste en lecturas, visitas a los grandes escenarios de la refriega, a francas conversaciones sobre los motivos, las necesidades, las dudas de aquel joven soldado que ahora acaba de fallecer y cuyo relato hay que escribir. Un reto para el joven Lázaro. Un sutil y bien

trabado juego de espejos, de idas y venidas en la transformación del ser humano en relación con el arte, en este caso, la escritura y en relación con el paso del tiempo y la memoria.

Los escenarios bélicos están bien tensados, están contruidos con una cadencia vertiginosa que nos pone en el frente de batalla y nos convierte en víctimas y verdugos, culpables e inocentes en medio de un escenario de horror y tragedia. Un puesta en escena necesaria que maneja muy bien el autor y que nos traslada a un pasado cercano y difícil de olvidar.

Lorenzo Silva maneja una extensa documentación pero la coloca en su novela, no las deja caer sobre el lector como lozas o la convierte en un peso para los que ignoran la información. Revela, enseña, fascina y sobre todo dinamiza la narración e ilumina los motivos de los personajes.

Silva es un escritor que cree en los talleres literarios. No en vano entorno al estreno de esta excelente novela se están haciendo talleres y encuentros digitales con el autor, buscando de alguna forma que los nuevos escritores que se están formando se deshagan de sus manías para ser mejores y más completos en su oficio. Los dos Lázaro, protagonistas del relato, son de alguna forma todos los viejos y jóvenes escritores, encarnan la tradición del maestro y el discípulo y escenifican la tan en desuso transmisión de ciertos saberes. Hay un punto de renuncia a una historia magnífica. Tal vez Lázaro el maestro desiste de la idea de escribir esa vieja historia de guerra y se la sirve a su alumno para sacarle de su letargo y enseñarle sobre el terreno las técnicas de documentación, la construcción de personajes y sobre todo, cómo relacionarse con materiales de la vida sensibles como la moral de la guerra o los motivos de las mismas.

Pero la crueldad, la sin razón de los conflictos armados, se expone con el deseo de que nunca más vuelva a darse, de que los niños sean feroces para la construcción de la paz y no tanto para acumular venganzas y aires de grandeza de sus superiores. Tal vez por eso Lázaro cede la historia al Lázaro joven, para comunicarle lo atroz de los conflictos bélicos para que en su generación fragmentaria y veloz no pierda la perspectiva de lo que es la guerra.

Una apuesta de altos vuelos con los pies en la tierra, una mezcla de búsqueda de la gran novela, recetario de cómo se escriben estas y un nutrido anecdotario o contabilidad de los terribles momentos de la guerra, es esta **Niños feroces** que vuelve a poner en boca de todos a un Lorenzo Silva en constante estado de gracia literaria. Destino.

Colección: Áncora y Delfín.

395 páginas

ISBN: 978-84-233-4510-6.

19.00 Euros.

Más información | [Ficha en Destino](#).

En Papel en Blanco | [El lejano país de los estanques](#).

<http://www.papelenblanco.com/resenas/ninos-feroces-de-lorenzo-silva>

Fracasos que muestran el camino

Eliminar viejos hábitos es difícil pero una vez que desaparecieron están tan completamente muertos como los modos en que se consumían la música y el cine antes de que llegara Jobs.

POR *ROGER COHEN* - The New York Times



INTELIGENCIA. Las actitudes ante el riesgo marcan una diferencia cultural entre EE.UU. y Europa. Un iPod en el exterior de la casa de Steve Jobs en Palo Alto, California.

Yo nací el mismo año que Steve Jobs. Los dos fuimos grandes aficionados al Whole Earth Catalog, una guía de la contracultura sobre la vida que Jobs en una oportunidad llamó "Google en versión rústica, 35 años antes". Fue el catálogo que dio a Jobs su lema personal: "Stay Hungry. Stay Foolish" (Siempre ávido. Siempre tonto).

He analizado ese "tonto". Los editores del catálogo obviamente no querían que la gente siguiera siendo estúpida. No, tonto significa aquí jugueteón, inclinado a la locura ocasional. En cualquier caso, la cita de Jobs que me quedó grabada fue algo que dijo cuando le preguntaron cuánta investigación de mercado se había hecho para el iPad: "Ninguna. No es tarea de los consumidores saber lo que quieren".

Las empresas de investigación de mercado naturalmente discreparían y supongo que alguien que produjo el iPod y el iPhone se ganó el derecho a ser displicente con lo que la gente cree que quiere. Jobs, sin embargo, está señalando algo muy importante.

Los seres humanos son criaturas de hábitos. Desconfían del cambio. Ante la alternativa entre lo familiar y lo desconocido, eligen lo que conocen. Si alguien quiere revolucionar su comportamiento sin coaccionarlos, tiene que mostrarles cómo.

Después de que The New York Times introdujo el color en 1997 (hecho del que se burló el diario satírico The

Onion considerándolo un esfuerzo por llegar a la "codiciada población de los menores de 70"), era difícil encontrar a alguien que quisiera que el diario volviera a su blanco y negro tradicional. Antes del cambio, empero, los lectores estaban furiosos con la transformación proyectada.

Eliminar viejos hábitos es difícil pero una vez que desaparecieron están tan completamente muertos como los modos en que se consumían la música y el cine antes de que llegara Jobs.

Jobs se sentía cómodo con el riesgo. En general se olvida que Apple tuvo un montón de productos que fracasaron: el Newton MessagePad (demasiado adelantado a su tiempo en 1993, caro y errático); la Macintosh portátil (bueno, algo así, con 7,2 kilos); el Pippin (no pregunte). Si se quiere condimentar el modelo empresario con intuición, hay que estar preparado para los fracasos que terminan señalando el camino.

Las actitudes con respecto al riesgo constituyen una diferencia cultural importante entre EE.UU. y Europa. Un fracaso empresario en Europa suele ser visto no como un potencial trampolín sino como una derrota definitiva. Se destina más energía a defender el status quo que a soñar el futuro.

En la semana que murió Jobs, a un socialista francés le fue sorprendentemente bien en la primaria del partido con una plataforma para frenar o revertir la globalización. Por más que la cuarta parte de los empleos franceses dependan de las exportaciones y que una amplia franja de la juventud francesa llorara a Jobs Arnaud Montebourg insistió en que llegó el momento de cerrar las fronteras y resguardarse.

Para Jobs todo estaba en la apertura de las mentes, las fronteras, los hábitos, lo que fuere.

Pertenecía esencialmente al país cuya Declaración de Independencia enuncia que "la búsqueda de la felicidad" es un derecho inalienable. Los europeos a veces consideran a los estadounidenses infantiles, su forma de referirse a lo que perciben como una falta de sofisticación. El genio de Jobs era infantil. Tenía el don de la simplicidad, evidente en el nombre "Apple" y en el logo que lo acompañaba; evidente, también, en su convicción de que la gente sería más feliz si se le hiciera más fácil la vida. La tecnología y la sensualidad parecen polos opuestos. Jobs entendió que una gran fortuna estribaba en acercarlas.

La providencia lo guió.

Cuando yo tenía 19 años más o menos para la época en que Jobs abandonó la universidad salí a recorrer EE.UU. a dedo para conocer a mi entonces héroe Ken Kesey, el novelista que, junto con los Merry Pranksters, había emprendido una gira por el país en un autobús psicodélico llamado "Furthur". (Tom Wolfe describe el viaje en su novela "The Electric Kool-Aid Acid Test"). En Boulder, Colorado, me compré un viejo Chevy por US\$ 100. Me llevó hasta el norte de California donde ya no dio más.

Yo estaba al costado de la ruta junto a mi Chevy agonizante cuando un tipo estacionó. Resultó ser Gurney Norman, editor, durante un tiempo, del Whole Earth Catalog. Norman me llevó a su casa. Supe entonces que era amigo de Kesey y arregló mi encuentro con él en Oregón. Siempre tonto.

Siempre ávido. Siempre escéptico en cuanto a la investigación de mercado.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Steve_Jobs-_fracasos_que_muestran_el_camino_0_576542558.html

Amores y desamores

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS 22/10/2011

El escritor suizo Peter Stamm narra sus historias con exquisita sencillez y máxima claridad. Su estilo es lacónico y raudó, más americano (Hemingway) que alemán (Thomas Mann). Huye de las descripciones prolifas y, con apenas unas palabras, traza atmósferas o paisajes (la blanca vastedad de Noruega, los húmedos prados suizos, la clara luz de Marsella y París, o los umbríos bosques de Baviera), mientras que a sus personajes, los hombres y mujeres tan reales y comunes que vivifican sus novelas o sus libros de relatos, los dota de asombrosas y extrañas dimensiones. De modo que al lector le queda la libertad de imaginar los escenarios para mejor concentrarse en las acciones y los sentimientos de las figuras humanas y sus mutuas relaciones, que cobran una inusitada relevancia en la obra de Stamm. *Siete años*, cuarta novela del escritor - muy bien traducida al castellano-, transcurre en el Múnich estudiantil de la década de los años noventa del siglo XX y en la actualidad. Los "siete años" del título aluden a la historia bíblica de Jacob, Raquel y Lea; esta última es la mujer a la que el patriarca desposa por equivocación al cabo de siete años de duro trabajo, y a la que desprecia; otros tantos años tendrían que pasar para casarse con Raquel, la preferida.

Siete años

Peter Stamm

Traducción de José Aníbal Campos

Acantilado. Barcelona, 2011

272 páginas. 20 euros

Stamm atrapa al lector con este drama contemporáneo de encuentros y desencuentros, de amores y desamores, sin soltarlo hasta el final. Ha escrito una novela redonda en todos los sentidos: el ambiente muniqué de las clases pudientes, sus prejuicios, el maremagno psicológico de sus personajes o esas vidas cotidianas sin heroísmo ni épica que resultan inquietantes por su realismo. Acaso los protagonistas sean emocionalmente inmaduros -igual que en las anteriores novelas de Stamm, a las que la presente sobrepasa en nervio narrativo-, pero es ahí donde radica su vital actualidad. Siempre inmersos en marañas de sentimientos y emociones, poco cuesta verlos como arquetipos de nuestra opulenta sociedad, pues buscan en sus semejantes una felicidad ideal que no encuentran en sí mismos. En sus vidas tecnicadas y materiales no cabe la trascendencia, y sus relaciones eróticas, abocadas al fracaso y sobredimensionadas, ocupan su tiempo, mientras destruyen sus imprecisos anhelos y los colman de vacío. En suma, Stamm ha creado una obra maestra de hoy, una excelente novela que merece la pena leer.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Amores/desamores/elpepuculbab/20111022elpbabpor_10/Tes

Raúl González Tuñón, la vanguardia popular

La aparición casi simultánea de tres libros y el hecho de que el Festival de Poesía de Rosario le estuviera dedicado este año significan otras tantas relecturas de Tuñón, un vanguardista, dice Martín Prieto en esta nota, de finos trazos sentimentales inspirados en Evaristo Carriego, quien para él abría una época, mientras que para Borges la cerraba. Escriben también Rodolfo Edwards y Juana Bignozzi.

POR MARTIN PRIETO



BUENOS AIRES, 1974. Raúl González Tuñón, un mes antes de su muerte.

La publicación casi en simultáneo de los Poemas reunidos, de Raúl González Tuñón, de sus libros “españoles” – La muerte en Madrid, Las puertas del fuego y 8 documentos de hoy – de La calle del agujero en la media, de su poema “Las brigadas de choque” en la edición número 13 de la revista *Transatlántico* y la XIX edición del Festival Internacional de Poesía de Rosario que le estuvo dedicada indican, como lo señalaron los curadores del Festival en su programa, que ha llegado la “ocasión para reabrir la obra de uno de los grandes poetas argentinos”.

No diremos “clandestina”, pero es seguro que la circulación de los poemas de González Tuñón ha sido irregular en estos últimos cincuenta años. En tanto el autor no tuvo –como sí tuvieron Jorge Luis Borges o Juan L. Ortiz, uno de manera retrospectiva, el otro prospectiva– el ánimo o la voluntad de convertirse él mismo en editor de su obra completa y tampoco parece haber tenido exégetas suficientemente abnegados o pacientes –como los tuvieron Oliverio Girondo o Alejandra Pizarnik– su obra circuló, materialmente, como pudo. No quiere decir que no haya circulado en cantidad, pues los compañeros de ruta del Partido Comunista o sus efusivos lectores –que los tiene de a miles– siempre estuvieron bien dispuestos a inaugurar una colección de libros de poemas con uno de Raúl González Tuñón, que paulatinamente se iban pareciendo cada vez menos a los de su versión original. Los musicalizadores de sus poemas y sus intérpretes –que también son legión, desde el Cuarteto Cedrón hasta Alejandro del Prado, desde Miguel Abuelo hasta Paco Ibañez y desde cualquiera de ellos a los cantantes de peña, siempre entusiastas para deseárselo salud a la cofradía– también contribuyeron a mantener viva su obra y hasta, por momentos, a otorgarle el sueño del anonimato. Sin

embargo, eso que se conoce de Tuñón es, sobre todo, una aproximación que contribuye a conformar una suerte de colectivo conceptual –incluyente de sus poemas, de la circulación de sus poemas, de sus poemas convertidos en canciones, pero también de su militancia política en el Partido Comunista, de su trabajo en el periodismo, como cronista y como corresponsal, de su activa presencia en la España de la Guerra Civil, hacia donde viajó en 1934, en 1935 y en 1937 –experiencia que le valió la amistad de, entre muchos otros, Federico García Lorca, León Felipe y Pablo Neruda y el impulso y asunto de varios de sus libros capitales–, de su papel consular en los años 60, no sólo como el promotor de una nueva generación de poetas –fue el prologuista y tutor del primer libro de Juan Gelman, *Violín y otras cuestiones* –, sino también como el vigilante de la tradición vanguardista que él mismo había contribuido a cimentar en los años 20 desde la trinchera de la revista *Martín Fierro*.

El hombre suburbano

Es justamente en la revista *Martín Fierro* donde se anticipa y se reseña su primer libro de poemas, *El violín del diablo*, un volumen que propone una proyección, convenientemente arropada por toda la imaginaria colorida del martinfierrismo, de la tristeza del mundo suburbano de Evaristo Carriego. Y es precisamente ese antecedente –Carriego– el que se convierte, como señala inmediatamente el reseñista del libro, Antonio Vallejo, en la incomodidad y tropiezos del libro, en tanto la confesión de dolores noveleros y la profusión de conventillo y pesadumbre, facilitan la nostalgia y opacan la ambición martinfierrista, de raíz ultraísta, de “la belleza leal y la emoción sin trampas”.

Sucede que, contrariamente al promedio martinfierrista, González Tuñón pensaba que Carriego no era el final de un episodio en la historia de la poesía argentina, que es la hipótesis que anima el Evaristo Carriego de Borges, de 1930, sino un comienzo. En una conferencia dictada en la ciudad de Rosario en 1972 en la que retoma y precisa sus intuitivos postulados juveniles, González Tuñón señala a Carriego como el “iniciador” de la poesía argentina del siglo XX, a cuya sombra crecen las obras de Baldomero Fernández Moreno, parte de la obra del mismo Borges –“el perdurable”, dice Tuñón, es decir el de los libros porteñistas de los años 20–, Horacio Rega Molina, Nicolás Olivari, César Tiempo, Gustavo Riccio, José Portogalo y, más tarde, Roberto Santoro y Juan Gelman. Una tradición que, por cierto, lo incluye, como puede leerse en algunos de los poemas de *El violín del diablo*.

Esa expresividad tardorromántica y sentimental no debe ser amparada, como pretende el mismo Tuñón en 1968, en su conversación con Horacio Salas, como “defectos y limitaciones” propios de un libro escrito por “un muchacho” sino, antes bien, puesta de relieve como componente esencial de la poética tuñoniana, definida varios años más tarde, en los primeros versos de “Juancito caminador”: “Traigo la palabra y el sueño, la realidad y el juego del inconsciente”. Sin embargo, el concepto de realidad fue leído, sobre todo, a la luz de los poemas posteriores de González Tuñón, los poemas “españoles” de *La rosa blindada* en adelante, pero también de “Las brigadas de choque”, y de varios de los mismos poemas de *Todos bailan*, como vinculados a una realidad sobre todo política, y excluyendo entonces toda la realidad anterior de los poemas de Tuñón: sentimental, a veces un poco cursi, definitivamente más vinculada a la sensibilidad de los grandes poetas populares del post-modernismo –Carriego, pero también Baldomero Fernández Moreno y Alfonsina Storni– que a la de sus compañeros de ruta martinfierristas quienes inmediatamente, en esa reseña de Vallejo, delimitan su proyección: Tuñón será “uno de nuestros más auténticos valores”, sólo “curado de mezquinas influencias y turbios parentescos” y “despegado de ternuras llorosas y afiches melancólicos”.

En busca de la sensibilidad

A la luz de todos los poemas y textos en prosa reeditados en estos días –algunos muy poco conocidos, como *Las puertas del fuego* y todos finalmente cuidados con delicadeza–, puede verse el valor de aquella señera observación de Vallejo –quitándole ahora toda su paternalista carga de censura y negatividad: la originalidad del programa compositivo de Tuñón no tiene que ver –como se ha señalado tantas veces y como el mismo Tuñón quiso que se viera en más de una oportunidad– con un corrimiento del programa martinfierrista a partir de sus vínculos personales y poéticos con los escritores políticos de Boedo, sino que su desestabilizante es su modelo anterior: Carriego. Y a través de él, los viejos poetas post-modernistas, esos “turbios” parientes, como los llamó Vallejo, que le dan a Tuñón una sensibilidad popular y, concomitantemente, un amor por los paisajes del trabajo de los que carecen prácticamente todos sus contemporáneos.

Es cierto que el repertorio temático carriequista queda circunscripto a ese primer libro de Tuñón, pero su vínculo con el post-modernismo pervive no solo en su sensibilidad popular, sino también en sus formas, en ese uso un poco salvaje que hace Tuñón de los versos y formas de la alta escuela: alejandrinos, sí, pero mal acentuados, cuartetos, sí, pero no de versos que miden lo mismo, sonetos sí, pero más o menos etc. Esa misma fue la manera de los post-modernistas de vincularse no sólo con las formas excluyentes del modernismo de Rubén Darío o de Leopoldo Lugones, sino también con su público, manteniendo parte de la musicalidad del poema, pero abandonando sus aristas aristocráticas de combinaciones extravagantes de versos, rimas complejas o acentos alterados.

Pero si los postmodernistas sostenían de manera un poco deforme la estructura original de los poemas clásicos, sobre todo la del soneto, González Tuñón se aleja firmemente de cualquier forma preestablecida, y el factor recordable de sus versos recordables, es decir, la nemotecnia del poema, esencial para su popularidad, se basa menos en su estructura general que en la construcción de versos sueltos que concentran la suficiente potencia como para sostener un poema entero. Esos versos-estampilla de Tuñón –“Decir, yo he conocido, es decir: Algo ha muerto”– que, como si fuesen clásicos desde siempre, el lector tiene la sensación de ya sabérselos cuando los lee por primera vez.

Poesía periódica

Por otra parte, la poética de Tuñón es inescindible de su trabajo como cronista. En 1926 entró a trabajar en el diario *Crítica*. El ingreso de los nuevos escritores y artistas –casi todos ellos vinculados a la revista *Martín Fierro*– tiene efectos visibles en *Crítica*. Son, precisamente, los escritores de la vanguardia los que cambian el modo de titular del periódico, ni puramente referencial, como en los diarios serios de la época –*La Nación* o *La Prensa*– ni sangrientamente sensacionalista. En su conversación con Horacio Salas (publicada por Ediciones La Bastilla en 1975), Tuñón recuerda una nota que tuvo que hacer sobre un accidente en el que un tranvía lleno de obreros cae al Riachuelo. Entre los muertos había un “pibito” de diez años que llevaba en el bolsillo de su chaquetón un pequeño paquete con un sándwich de milanesa, seguramente preparado por su madre. El artículo de Tuñón se tituló “El sándwich de milanesa”. Esa práctica material en el periódico no sólo inaugura una tradición titulante en el periodismo argentino. También se proyecta sobre los títulos de las obras literarias. Claramente, es esa combinación de vanguardia estética y proyección de masividad, que da como resultado una puesta en página de toda la colorida imaginería vanguardista obligada, a su vez, sin perder nada de su fresca expresividad, a llamar la atención de un lector al que imaginamos distraído, la que está en la base de algunos de los mejores títulos de la literatura argentina publicados a fines de la década del 20 y principios de la del 30: *El juguete rabioso*, *La calle del agujero en la media*, *Historia universal de la infamia*: apenas una muestra de una época de títulos expresivos y sonoros de compleja o no lineal referencialidad en relación con el contenido de los libros que los suceden que confirman la decisiva importancia que el asunto tuvo en su momento, como si la suerte de un libro –como la de una nota periodística– se jugara entera en su titulación. Mucho de esa experiencia se proyecta también a los versos de González Tuñón, tal vez el último poeta argentino que imaginó que vanguardia y popularidad no eran conceptos obligadamente enfrentados.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/poesia/Raul_Gonzalez_Tunon-_la_vanguardia_popular_0_577142289.html

'Un siglo de cuentos rusos', el siglo XIX visto por sus mejores autores

Posted: 17 Oct 2011 04:37 AM PDT

El pasado día seis se ponía a la venta uno de esos libros que están llamados a formar parte de mi biblioteca. Quizás no lo compre inmediatamente, quizás lo lea poco a poco, en vez de un tirón, pero acabará siendo mío. Se trata, ni más ni menos, que de una antología de cuentos de autores rusos, titulada, muy acertadamente, **Un siglo de cuentos rusos**. Los culpables, una vez más, los chicos de la editorial **Alba**, que van a acabar conmigo. **Veintiocho euros** cuesta la criatura, y eso sí, no es apto para llevarlo en el bolso a diario, ya que cuenta con casi 500 páginas, además de estar editado en tapa dura. Alba reúne aquí lo mejor de los cuentos rusos del siglo XIX de auténticos gigantes. **Pushkin, Gógol, Turguénev, Dostoievski, Leskov, Tolstói y Chéjov**, todos ellos aportan su saber hacer para ofrecernos una panorámica de la vida y la literatura rusa en este siglo. De esta manera, 'Un siglo de cuentos rusos', se erige no sólo como un compendio de joyas literarias, sino también como un repaso a la historia de la literatura rusa. Un imprescindible en tu biblioteca.

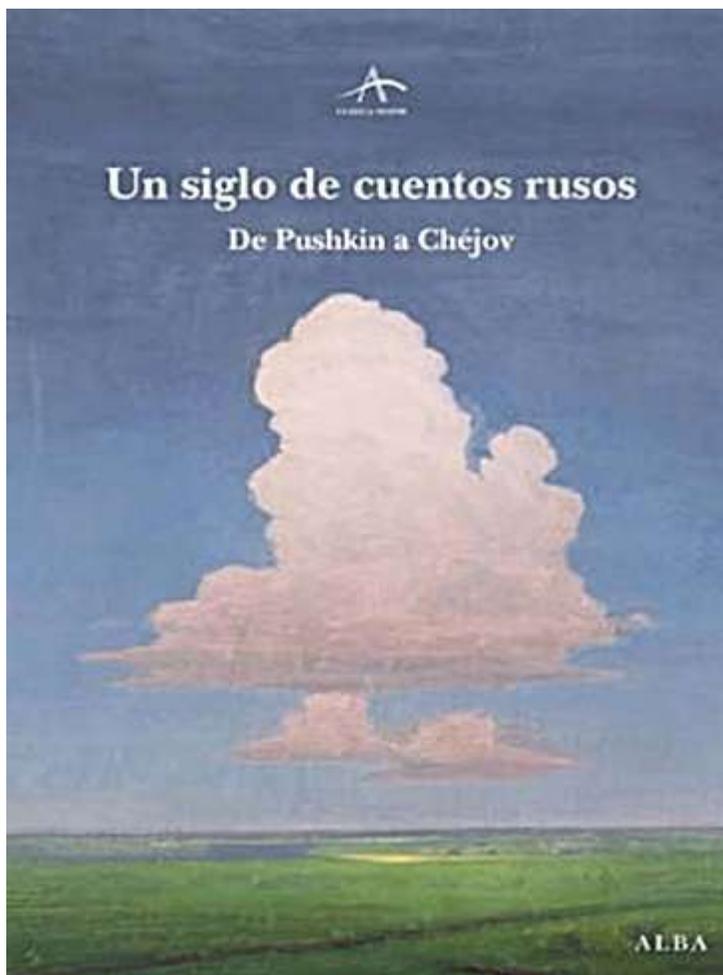
De Aleksandre S. Pushkin (1779-1837) a Antón P. Chéjov (1860-1904), los

autores elegidos en esta antología recorren el siglo XIX en Rusia. Considerado como **el Siglo de Oro de la literatura rusa**, estos autores nos ofrecen una ración de realismo y ficción bien hilado y argumentado. Grandes escritores con grandes tramas, pero en formato relato, ideal, como os decía, para leer poco a poco, un relato de vez en cuando, y dejarse seducir por el encanto de un siglo pasado.

Ya sabéis lo mucho que me gustan los relatos, y los autores clásicos rusos también me gustan mucho, por lo que os podéis imaginar lo que me ha gustado esta antología. Si tuviera que citar alguna obra favorita creo que podría hablar de **Humo** de Turguenev y **La hija del capitán** de Pushkin, aunque no le hago ascos a ninguno de los mencionados, y mucho menos si son relatos. Eso sí, creo que voy a esperar a que mi economía se recupere un poco, que estoy que no paro...

Más información | [Ficha en Alba](#)

En Papel en Blanco | [Nevsky Prospects](#), una editorial nacida para acercarnos la literatura rusa



<http://www.papelenblanco.com/relatos/un-siglo-de-cuentos-rusos-el-siglo-xix-visto-por-sus-mejores-autores>

Un asesinato que todos cometemos

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS 22/10/2011

Narrativa. Estamos ante otra obra de un escritor apenas conocido en España: el austriaco Heimito von Doderer (1896- 1966). Por cierto, su inusual nombre es una germanización del Jaimito español: a su madre le gustó este diminutivo cuando en 1895 veraneó en la elegante San Sebastián, poco antes de que naciera el niño, último de los seis vástagos de un acaudalado matrimonio vienés, súbdito del antiguo Imperio Austrohúngaro. Heimito participó en las dos guerras mundiales y en ambas fue hecho prisionero; en 1916, ya en cautiverio, decidió convertirse en escritor. Más tarde, cursó estudios de Historia y Psicología. Seducido por el nacionalsocialismo, se afilió al partido nazi austriaco persiguiendo ventajas literarias. No las obtuvo porque ni fue nazi convencido ni escribió como propagandista; como otros escritores austríacos de su generación - Von Rezzori o Lernet-Holenia, por ejemplo- arrastró la etiqueta de "conservador". Hasta 1950 se le prohibió publicar por su dudoso pasado político. A partir de esta fecha, gozó de considerable éxito, sobre todo en Austria. En 2009 Acantilado publicó en castellano su obra cumbre: *Los demonios* (1950), una novela de 1.662 páginas saludada por la crítica con grandes elogios en tanto que "libro clave del siglo XX". Ahora le sigue *Un asesinato que todos cometemos*, de menor envergadura que la anterior, y conocida en castellano por dos traducciones anteriores. Ambientada en Alemania, en las primeras décadas del siglo XX, también vio la luz allí en 1938. La novela transita en parte por el sendero de las *bildungsroman* y, en parte, por el de las psicológicas y de investigación criminal: Conrad Castiletz es un joven que sólo llama la atención por sus gratas cualidades burguesas; es cortés y está bien adiestrado para conquistar las más elevadas esferas de la industria textil. No brilla por su inteligencia emocional ni por su sensibilidad ética, bastante mediocres; tampoco lo hacen los demás personajes, entre reales y grotescos, de esta historia algo prolija, bien trabada en el fondo y con sorpresas para el lector. Nuestro héroe se obsesiona con la hermana muerta de su esposa -con la que se ha casado sin amor- que fue asesinada de manera misteriosa, y se empeñará en resolver el crimen. La traducción armoniza con un texto irónico que nos transporta al seno de una burguesía germana acaudalada y superficial. Gustará a los amantes de la literatura europea del periodo de entreguerras (¡pero no encontrarán aquí a un Stefan Zweig!) y a cuantos disfrutaron con *Los demonios*.

Un asesinato que todos cometemos

Heimito von Doderer

Traducción de Adan Kovacsics

Acantilado. Barcelona, 2011

448 páginas. 25 euros

http://www.elpais.com/articulo/portada/asesinato/todos/cometemos/elpepuculbab/20111022elpbabpor_16/Tes

Wulf Dorn nos propone un encuentro terrorífico con 'La psiquiatra'

Posted: 18 Oct 2011 11:16 PM PDT



Octubre suele ser un mes que me gusta. Empieza a refrescar (más o menos), hemos pasado un poco la reseca veraniega y aún no hemos entrados en la vorágine consumista navideña. También, no lo olvidemos, es el mes del terror. Halloween se está convirtiendo cada vez más en una fiesta popular, y oigan, yo si hay fiesta, me apunto. Y más si hay terror psicológico, que a mí me gusta pasar miedo (en dosis moderadas, ojo). De esta manera, os traigo una novedad de **Duomo Ediciones**, **La psiquiatra** de **Wulf Dorn**, autor desconocido en nuestro país, pero que nos promete pasar algún que otro rato con los pelos de punta. Podrás encontrarlo en tu librería habitual por **20 euros**.

Ellen Roth es una psiquiatra de éxito. Sin embargo, se enfrenta a un caso especialmente difícil con una paciente que vive aterrorizada pensando que la va a secuestrar el Hombre del Saco. Y, de repente, desaparece sin más. Nadie la ha visto, ni sabe nada de ella. Ellen intentará descubrir su paradero, pero se **irá involucrando cada vez más en un juego diabólico y muy, pero que muy peligroso...** Una espiral de violencia, paranoia y terror para que seamos incapaces de quedarnos solos en casa en una noche de tormenta. Wulf Dorn nació en Alemania en 1969. Aunque comenzó escribiendo relatos de terror, el psicotriller es el género que mejor maneja, como podréis comprobar con 'La psiquiatra'. Además, su conocimiento sobre el tema es de primera mano, ya que ha trabajado como logopeda en la recuperación de pacientes con problemas psiquiátricos. 'La psiquiatra' es su primera novela y en Alemania e Italia se ha convertido en todo un éxito. De hecho, lo primero que leí de este libro fue esta opinión de un crítico:

Es como si David Lynch hubiese escrito un guión basado en un libro de Stephen King. Una novela excelente. Como mínimo, te da curiosidad, ¿no? Ya sabéis que a mí me gustan los relatos de terror, y 'La psiquiatra' nos invita a un terror más mundano y personal que sobrenatural. Lo cierto es que me ha llamado mucho la atención, con esa mezcla entre psicología y miedos personales. Si estás buscando un libro con el que tener emociones fuertes, no lo dudes, échale un vistazo. Que está comprobado que los miedos personales son los más fuertes, y de esos todos tenemos unos cuantos...

<http://www.papelenblanco.com/novela/especial-halloween-wulf-dorn-nos-propone-un-encuentro-terrorifico-con-la-psiquiatra>

“Las fábricas de pobres siguen abiertas en todo el mundo”

22/10/11 - 01:48

Dice que es fácil caerse del sistema, pero muy complejo volver a subirse. Y que la situación de calle se hace crónica en el hombre, mientras que la mujer pelea con uñas y dientes por salir.

Por Daniel dos Santos

**VÍCTOR RUSSO. FUNDADOR DE “EL POBRE DE ASÍS”**

Como tantas otras promesas incumplidas, el mundo postmoderno, el de tecnología apabullante, el de la globalización del éxito, no ha conseguido terminar con la pobreza. Ni siquiera empezar a terminar. ¿No habrá llegado entonces el momento de preguntarse si, más allá de la declamación, le interesa hacerlo? No hace mucho unos avisos en el New York Times sintetizaban con una foto y una pequeña frase el informe de situación. En una página aparecía la típica postal de un barrio acomodado de Estados Unidos, de casas blancas y verde césped, bajo la cual se estampó Our land (Nuestro lugar). En la de enfrente otra postal de un barrio carenciado en una ciudad opulenta y el Your land (El lugar de ellos). Hasta ahí llegamos. El destino, claro, no hace a una persona pobre. Ni siquiera una voz superior hace a una persona pobre, salvo tal vez que uno se hubiera llamado San Francisco de Asís, aquel que escuchó “no lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias...”. Víctor Russo creó la Fundación El pobre de Asís (www.elpobredeasis.org) hace 13 años y reconoce que germinó en él una semilla desde su primera incursión en ayudar a los otros como voluntario en el Hospital Borda, cuando apenas tenía 17 años. De la, déjeme decirlo así, locura más extrema a la pobreza más extrema, porque ahora -a los 53 y con varios hogares de día, casas de ayuda y comedores bajo su dirección- da su apoyo para que las personas que viven en situación de calle, pobres entre los pobres, puedan reconstruir su proyecto de vida, el que alguna vez debieron tener y uno, distraído, tiende a negar.

¿Por qué la caridad no tiene buena prensa?

La caridad no vende porque no es espectacular. Cuando está ubicada en el lugar que le corresponde, tiende a pasar desapercibida. Y así debe ser. Al contrario, cuando llama la atención termina siendo un juego de poder

insalubre entre benefactor y beneficiado.

¿Y el sistema cómo la ve?

Justamente con ese sentido vertical. Creo que la solidaridad es superadora respecto a la caridad en sentido laico y la justicia es superadora respecto a la solidaridad: termina por completo de horizontalizar esa relación entre el que da y el que recibe. Porque en verdad no tiene que ver con que yo quiera y pueda hacer algo por otro, sino que es un derecho del otro y una obligación mía. Allí sí se acabaría el conflicto de poder.

Teresa de Calcuta decía: “Hay que dar hasta que duela”. ¿Hasta dónde hay que dar?

Lo expresaba desde el lugar del dador permanente, del que no espera nada o, mejor, del que todo lo espera de Dios. Si lo contextualizamos en nuestra vida, se vuelve difícil de cumplimentar porque el que da también precisa recibir. Hay que dar hasta que se pueda.

Con frecuencia se escucha una frase irónica, pero cierta: “Siempre hubo pobres”. Pero la cuestión debería ser:

¿Siempre habrá pobres?

Uno quiere pensar que no, pero no me ilusiono demasiado. Hay más pobres que en otras épocas. Einstein decía: “Si uno hace siempre lo mismo, obtiene siempre el mismo resultado”. Y no se ve algo diferente. Para mí, siguen abiertas las fábricas de pobreza, en algunos lugares del mundo más que en otros, pero siguen abiertas.

¿Cree que la pobreza es funcional al sistema mundial?

En alguna medida sí, pero no creo que el sistema necesite ‘per se’ que exista la pobreza. El primer objetivo del decálogo del milenio de Naciones Unidas es erradicar la pobreza y el hambre, pero el orden establecido se acomodó de alguna manera a esta pobreza, y cuando las cosas se acomodan tienden a persistir.

Un filósofo, Zygmunt Bauman, estima que la riqueza y el capital aumentan ahora sin necesidad de los pobres y que como “el pobre ya no le resulta útil para nada, el rico da por terminada su responsabilidad”. ¿Qué le parece?

Demasiado determinante. No sé si todo está tan meticulosamente pensado, como un mecanismo diabólico que hace girar el mundo.

¿La caridad sirve para salvar el alma de los que están desprotegidos o para salvar la propia?

La capacidad de ayudar al otro nos redime desde nuestro lugar en la sociedad. Y al creyente, lo redime metafísicamente hablando. El primer beneficiado es el que genera el bien porque es un boomerang que vuelve, enriquece, modifica la mirada. El que da tiene su premio en la satisfacción que experimenta cuando el otro es mejorado en su situación. No digo que alguien lo haga por eso, pero me parece un truco de la naturaleza o de Dios, que tanto el amor como el odio tengan su premio y su castigo en sí mismos. Y sin duda, aquél que es beneficiado obtiene un lugar mejor.

¿Resulta fácil caerse del sistema en la Argentina?

Sí. El sistema parece una calesita que gira rápido y no permite que uno vuelva a subirse con la velocidad con la que se bajó.

¿Hay casos paradigmáticos que expliquen cómo llegó la gente a la calle?

Hay tantas causas como personas, pero existen comunes denominadores, como la ruptura de los lazos afectivos y la pérdida del empleo, con las consecuencias de deterioro del núcleo familiar. Generalmente el hombre se va a una pensión, no puede sostenerla y queda en la calle.

¿La situación de calle golpea tanto al hombre como a la mujer?

Al hombre se le vuelve crónica y difícil de revertir. Cae en las adicciones, pierde lucidez. Le sobreviene una profunda depresión que se manifiesta en el abandono. La mujer pelea con uñas y dientes y, si no hay una patología de base, sale de esa situación.

¿A qué se debe esta diferencia?

La mujer tiene más fortaleza frente a esta situación límite. También es cierto que no carga con el mandato social del hombre, obligado a ser proveedor y autosuficiente y a sobrellevar precisamente esos mandatos no cumplidos.

Si los sistemas, antiguos y actuales, no hallan respuesta, si los gobiernos miran para otro lado, ¿no será entonces tiempo de probar con el corazón? Al menos.

http://www.clarin.com/sociedad/fabricas-pobres-siguen-abiertas-mundo_0_577142501.html

Charles Wright - Potrillo

El enigma de la existencia

ÁNGEL RUPÉREZ 22/10/2011



El despertar (2001), obra del artista Manuel Vilariño.- VEGAP 2011

Poesía. La poesía del norteamericano Charles Wright (1935) se caracteriza por su honda espiritualidad y su interrogativa y dubitativa trascendencia. Más que posmoderna, parece antigua, en el sentido de que remite - ¡qué paradoja!- a los modernos Eliot y Stevens, además de a los sencillos y profundísimos poetas orientales, chinos y japoneses. Este libro es un solo poema fragmentado en secuencias de largos versos libres donde se explora la triste y penosa coyuntura del hombre enfrentado al gran enigma de su existencia.

El interlocutor de esa voz reflexiva que avanza titubeante a lo largo de su monólogo es siempre la naturaleza, siempre fuente de asombros y exaltaciones, pero, a la vez, fuente de interrogantes que limitan con lo infranqueable, con esa zona de sombra en la que se mueve sin remedio la vida humana. La naturaleza es silenciosa y parece sugerir constantemente paraíso (Stevens) pero, a la vez, la conciencia humana descubre desconocimiento y vacío: "Es mucho lo que aquí se desconoce / y mucho más aún lo que quedará inexplicado". Hubiera sido mejor ser río o nube o rama o pradera, antes que conciencia que descubre que "nuestras vidas parecen no tener sentido".

El tiempo (Eliot) se impone con una rotundidad percutiente, obsesiva, anegándolo todo, exigiendo un esfuerzo descomunal por entender su avance y desembocando en el no saber absoluto pues ¿quién entiende la muerte? La belleza se impone con multitud de matices y la luz es la gran protagonista de la existencia, a quien le debemos todo: "Quién iba a decir que tomaría tantos años -setenta- darse cuenta de que todo es luz".

Sí, pero, frente a esa fabulosa revelación, la conciencia insiste en las carencias, en las ausencias, en la poquedad, en el desconocimiento, en la nada, en versos de una cadencia meditativa seca y penetrante, como sentencias demoledoras que rompen la pura presencia del bien del ser, que es la naturaleza misma: "Qué fácil



perderse uno mismo en el huerto, / este árbol y aquel, / todo brillante, todo fácil y al alcance de la mano". Un excelente libro al que ni siquiera le pesa su probable prolijidad porque, en este caso, el exceso resulta de la confianza en la necesidad de insistir e insistir una y otra vez para llegar al corazón del entusiasmo y la fragilidad humanos, de donde surgen las emociones que dan altura a estas páginas.

Potrillo

Charles Wright

Traducción de Eduardo Zambrano

y Jeannette L. Clariond

Vaso Roto. Barcelona / México, 2011

195 páginas. 20 euros

http://www.elpais.com/articulo/portada/enigma/existencia/elpepuculbab/20111022elpbabpor_20/Tes



“El futuro puede parecer la película ‘Brasil’: un fascismo de bufones”

22/10/11 El teórico marxista que usa películas para explicar el mundo, está recreando sus favoritas para cuestionar la ideología capitalista global.

Por Danny Leigh THE GUARDIAN Y CLARIN



EL FILOSOFO DE LA SALA OSCURA. HISTRIONICO, EL ESLOVENO VE EL MUNDO A TRAVES DEL CINE.

Slavoj Žižek considera que James Bond, Batman y **Titanic** pueden explicar cómo funciona el mundo. El filósofo estrella está en la cama, vestido con un pijama barato. Es exactamente como aparece en las fotos que he visto de él: barba cenicienta, color de piel fantasmal. Me acerco y frunce el ceño. “¡No, estás equivocado!” susurra. “Mis sueños no eran en realidad míos. Por eso yo quería renacer”.

Estamos en un estudio cerca de Dublín trabajando en **Guía de Ideología para Perversos**, una película donde el filósofo marxista, exitoso y provocador, se interpreta a sí mismo, aunque en una serie de recreaciones caseras de escenas de películas. Lo que se remeda ahora es un momento clave del clásico **Seconds** de 1966, que trata de un ejecutivo desdichado que asume una nueva identidad. Žižek hace el papel de Rock Hudson. Hasta que una mujer grita. “Ok, gracias, Slavoj. Repitémosla – pero ¿podrías acercarte más esta vez?”. La voz pertenece a la documentalista británica Sophie Fiennes, que también dirigió la aclamada **Guía de Cine para Perversos** de 2005, donde Žižek presenta relecturas inspiradas en películas clásicas, que sugieren en definitiva que el cine puede llegar a ser en verdad más real que el mundo fuera de la sala en penumbras. A Fiennes se le ocurrió la idea de presentar de nuevo las películas de las que Žižek hablaba y ponerlo a él. Esta vez, sin embargo, el tema no es el cine sino la ideología.

“Todos aceptamos el capitalismo democrático progresista, incluso en medio del desastre pan-europeo actual”, dice Žižek. “Timidamente preguntamos: ¿Podemos tener algunos derechos más para las minorías? ¿Un poquito más de atención médica? Pero nadie cuestiona el marco. Y ese es el verdadero triunfo de la ideología”.

El cine sigue siendo, no obstante, su vehículo. Llevó a cabo las reconstrucciones de **Nacido para matar**, **Taxi Driver**, la creación de la propaganda estalinista **The Fall of Berlín**, la película de ciencia ficción **Están**

vivos y **La Novicia Rebelde**, donde el protagonista apunta contra el fetichismo de los productos básicos vestido con sotana. De todos modos, más allá del vestuario, la constante, para Zizek, es su análisis y el contexto correspondiente presentados a un ritmo vertiginoso, derramados en un torrente de lapsus, términos mal pronunciados y frenéticos gestos con las manos. Es el mismo Zizek brillante y caricaturesco que ha llegado a un público numeroso con su escritura (más de 50 libros) y sus espectáculos en vivo.

Mientras Fiennes mira la reproducción de la escena en un monitor, Zizek se levanta arrastrando los pies en su pijama. “Sophie, tiene que quedarnos tiempo hoy para que yo vuelva a entrar en el tanque”. Observo, en un rincón, un alto tanque de agua. Ayer lo usaron para recrear **Titanic**, con Zizek en un bote salvavidas.

Fiennes, alta e imperturbable, me aclara que su protagonista decidió que el final de la película debe ser bajo el agua. “Está desesperado, quiere que sea una película como corresponde con un final feliz como corresponde”, sonrío. “Pero todavía no sabe cuál es”.

Satisfecho al saber que tendrá tiempo para darse un chapuzón, Zizek reanuda el monólogo que mantiene cuando hay gente. Estar cerca de él es ponerse al tanto de un discurso gregario y de final abierto sobre, bueno, elija: Shostakovich, la informática de la nube, la banda de rock industrial Rammstein, la producción de algodón en Malí, la ficción policial islandesa, la obra de 1.200 páginas sobre Hegel que recién terminó de escribir, todo salpicado con chistes verdes sobre parejas casadas en la ex Yugoslavia.

Como era de esperar, pese a estar basados en pasajes de sus libros, los soliloquios de Zizek frente a cámara saltan para cualquier parte. Hoy, no obstante, están trabajando contrareloj. Aparte de **Seconds** y **Titanic**, está prevista una recreación de **El Caballero de la Noche**, con Zizek hablando con Batman en una sala de interrogatorios de Ciudad Gótica. Mientras el equipo técnico se prepara, les regala chistes sobre estimulación sexual balcánica (el hombre esgrime una piedra). A continuación, silencio y acción.

Mirando fijo a un cruzado suplente con capa, comienza: “En el tratamiento psicoanalítico, es crucial que el analista y el paciente no estén cara a cara – porque el psicoanálisis sabe que la cara es una mentira”. Y de ahí pasa a mencionar el vistazo que echó George Bush al “alma” de Putin y a criticar **La profecía**, luego de lo cual analiza el uso de las mentiras piadosas entre colegas.

Las conexiones no paran de surgir. Analiza la lógica brutal de la guerra en Irak, el silencio de los economistas ante el colapso financiero – y después se desliza nuevamente a la película de Christopher Nolan. “La implicación más grave de **El Caballero de la Noche** es que eleva la mentira a principio de la sociedad, pues para que la sociedad funcione tiene que haber una mentira, como si decir la verdad significara el caos”.

A los 62 años, Zizek se cansa. Pero incluso en la pausa sigue mirando el tanque de agua. Se podría pensar que la muerte del capitalismo global ya le dio a este marxista su escena de cierre perfecta. Dice que no: “Yo soy comunista, pero no soy idiota. Para mí, lo trágico de estos hechos –que dan múltiples orgasmos a los izquierdistas anticuados– es ¿dónde hay algún principio concreto de reorganización? ¿Qué hay de nuevo? Porque eso es lo que se necesita. Pero no lo veo. El capitalismo democrático progresista se está acercando a su límite y en su lugar necesitamos grandes acciones sociales coordinadas. De lo contrario, el futuro se parecerá a una de mis películas favoritas, **Brasil** de Terry Gilliam: un fascismo de bufones.”

http://www.clarin.com/sociedad/parecer-pelicula-Brasil-fascismo-bufones_0_577142444.html

'La Fanfarlo' de Charles Baudelaire

Posted: 20 Oct 2011 12:57 AM PDT



A primeros de septiembre os hablaba precisamente de este libro, **La Fanfarlo** de Charles Baudelaire. Algo más tarde por fin pude leerlo y, lamentablemente, han tenido que pasar unos cuantos días hasta que he podido compartirlo con vosotros. Es, sin duda, lo mejor de escribir aquí, poder compartir las lecturas con vosotros, los libros que me han encandilado, o aquellos que no lo han conseguido.

Reconozco que es la primera obra de Charles Baudelaire que leo. Sí, podéis escandalizaros, pero no he leído **Las flores del mal**, más allá de alguna cita que otra. Sin embargo, 'La Fanfarlo' me llamaba muchísimo la atención y finalmente he caído en sus garras. Una novelita corta, muy corta de hecho, y una trama curiosa que te engancha desde las primeras líneas y que hace que tengas que leerlo de un tirón, tal y como hice yo.

Nos encontramos con la historia de **Samuel Cramer**, poeta joven e impetuoso. Durante un paseo se reencontrará con **Madame de Cosmelly**, antiguo amor de juventud. Tras los saludos de rigor, la señora le confesará su gran pena: su marido ha caído en las redes de **La Fanfarlo**, la bailarina de moda en París, y ella, profundamente enamorada de su esposo, no hace sino sufrir. Sin embargo, en su sufrimiento, comienza a urdir un plan para recuperar a su marido...

Y el taimado plan no es sino convencer al temperamental Samuel para que seduzca a la bailarina, para que, de esa manera, el marido vuelva a sus brazos. Cramer aceptará y pondrá todo su empeño en conquistar a La Fanfarlo, pero por el camino se enamorará de la pasional bailarina, **el seductor transformado en seducido**. Samuel Cramer quedará unido a La Fanfarlo en un final que permite al lector recrearse en posibles futuros de los protagonistas.

'La Fanfarlo' es un divertimento, **una pequeña fábula amoral, en la que el engaño, la astucia, y el deseo campan a sus anchas**. Los protagonistas se mueven por sus bajas pasiones y en busca siempre de un provecho propio. Samuel Cramer, Madame de Cosmelly, su fantasmal marido y la propia Fanfarlo componen un cuadro egoísta del que no se salva nadie. Una pequeña joya literaria que nos hace sonreír levemente, casi con crueldad, creyéndonos mejores y más listos que cualquiera de sus personajes.

'La Fanfarlo' tiene el honor de ser la única novela que escribió Charles Baudelaire, aunque más que novela yo la llamaría cuento largo, cuando el autor contaba tan sólo con veinticinco años. Baudelaire nació en París en

1821, y desde su juventud llevaría una vida de excesos que pronto le pasaron factura. Considerado un autor maldito, su gran obra poética 'Las flores del mal' fue considerada como **un atentado contra la moral pública, por lo que no vería la luz hasta 1949**. Traductor al francés de la obra de Edgar Allan Poe, considerado el precursor de los simbolistas, moriría en París en 1867. Denostado por sus contemporáneos, hoy es considerado un genio de la poesía.

Como os decía, es la primera vez que leo a Charles Baudelaire y si hay algo que me ha sorprendido ha sido el sentido del humor. Sinceramente, esperaba algo más parecido al drama y lo cierto es que no he podido dejar de sonreír mientras lo leía. Eso sí, un humor bastante cruel y falto de toda moral, pero yo no soy nadie para censurar al genio. Por cierto, esta edición viene con un prólogo de **Carmen Camero** muy interesante, y aunque yo siempre leo los prólogos después de haber leído la obra (manías mías, no es la primera vez que me destripan una novela en un prólogo), os lo aconsejo con fervor para que podáis indagar aún más en 'La Fanfarlo'. ¿El veredicto? Totalmente recomendable e imprescindible en tu biblioteca.

Samuel tiene la frente pura y noble, los ojos brillantes como gotas de café, la nariz atrevida y burlona, los labios impúdicos y sensuales, el mentón cuadrado y déspota, la cabellera preenciosamente rafaesca. Es a la vez un gran haragán, un ambicioso triste y un ilustre desdichado, pues en toda su vida no ha tenido sino mitades de ideas. El sol de la pereza, que resplandece sin cesar en su interior, evapora y consume esa mitad de genio con que el cielo lo ha dotado.

Backlist

124 páginas

ISBN: 978-84-08-10332-5

Traducción: Alejandrina Falcón

16,50 euros

<http://www.papelenblanco.com/resenas/la-fanfarlo-de-charles-baudelaire>

El lunes es el día en que la gente más falta al trabajo

10/10/11

El ausentismo sube el 20%. Y es también cuando los empleados van con más desgano. Por eso ya varias empresas pusieron en marcha estrategias para frenar los faltazos del comienzo de la semana.



EL AUSENTISMO SUBE EL 20%. Y ES TAMBIÉN CUANDO LOS EMPLEADOS VAN CON MÁS DESGANO. POR ESO YA VARIAS EMPRESAS PUSIERON EN MARCHA ESTRATEGIAS PARA FRENAR LOS FALTAZOS DEL COMIENZO DE LA SEMANA.

Si hubiera un asesino serial de relojes, los lunes los despertadores se las verían negras. Con toda la fiaca del fin de semana encima y el pronóstico (extendido) de cinco días de trabajo por delante, el lunes es el día con que más odio apagamos el despertador. Los feriados, como hoy, contribuyen a bajar las estadísticas, pero igual las planillas de asistencias **son implacables**: es el día con más faltas.

El dato se desprende de un estudio realizado por Bayton, una consultora especializada en recursos humanos. Relevaron los índices de ausentismo de 40 empresas en todo el país y los resultados fueron contundentes: 37 aseguraron que en los últimos tres años el lunes es el día en que más empleados faltan. Además, hicieron una encuesta entre usuarios de redes sociales en la que preguntaron cuál es el día de la semana en que se siente más desgano para ir a trabajar.

El 72% contestó el lunes.

“Ese día el ausentismo se incrementa un 20%, sobre todo en el invierno”, asegura Ricardo Marra, responsable de Núcleus, un software para empresas especializado en RRHH. Las principales justificaciones que dieron los empleados por sus ausencias de los lunes fueron molestias digestivas (34%), gripe (27%), familiares enfermos (15%), dolores musculares (14%) y otros problemas musculares (9%).

Ese mapa llena las guardias de los sanatorios los domingos a la tardecita.

“Aumentan las consultas por dolencias de baja complejidad, como malestares gástricos y traumatismos medios, relacionados con que en el fin de semana se practican más deportes”, asegura el doctor Matías Fosco, vicepresidente de la Sociedad Argentina de Emergencias. Para el emergentólogo, los síntomas se pueden relacionar con el estrés de saber que se viene una semana de trabajo encima.

“Toda dolencia tiene un componente emocional”, sostiene.

Pasarla bien o mal en el trabajo puede ser la clave para entender el fenómeno: “Los sistemas de gestión de ausentismo deben estar acompañados de buenos programas en RRHH”, explica el presidente de Bayton, Ricardo Wachowicz. Los obreros faltan un 20% menos que los empleados administrativos. Para los especialistas esto está relacionado con que casi todas las fábricas entregan premios por productividad a los obreros, pero también con que las clases medias bajas en relación de dependencia **conservan otra cultura del trabajo** .

Para controlar las asistencias, muchas empresas de servicios se sumaron a la **política de incentivos** de las industrias. La Agencia de Control del Gobierno porteño, por ejemplo, logró bajar en un 65% las ausencias injustificadas de su planta permanente a través de un premio por productividad, algo poco común en la administración estatal. “Equivale a dos sueldos y eso hace una diferencia que motiva a la gente a venir a trabajar”, asegura Javier Ibáñez, su director. Algo parecido pasa en la empresa de accesorios para vehículos Norauto, que otorga un bono trimestral que se pierde en forma proporcional a los días no trabajados. La firma está abierta los 365 días del año y detectó que **los empleados faltaban más cuando volvían de sus francos** . Tomaron como política hacer rendir el descanso de sus empleados. “Las organizaciones que abren de domingo a domingo comúnmente separan los francos, nosotros comenzamos a juntarlos y nos dio buenos resultados. También detectamos que el tiempo de viaje al trabajo era sumamente estresante, por eso distribuimos el personal para que trabaje en el local más cercano a su casa”, dice Mariano Pérez Mateos, responsable de RR. HH. de Norauto.

La cercanía con los jefes también influye. “En las pymes el nivel de ausentismo es inferior que en las empresas con más de 100 empleados. Esto se debe a que hay **mayor afinidad y proximidad en la pirámide jerárquica** ”, explica Wachowicz.

Los faltazos de los lunes están corrigiendo algunas políticas de Recursos Humanos: el 39% de las empresas consultadas por Bayton **ya tiene programas específicos para los lunes** . La firma de publicidad en la vía pública Atacama, por ejemplo, sortea el último jueves del mes dos entradas para espectáculos entre los que no faltaron los lunes. “Al día siguiente, dejamos que el ganador se vaya al mediodía para usar sus tickets”, explica su gerente general, Daniel Castaldo. El plus del tiempo libre es usado por varias empresas. El portal de descuentos Clickon ofrece sin cargo a sus empleados los servicios de entretenimiento que comercializa y tiene una parrilla para organizar asados. En la alimenticia Kraft tienen un club deportivo, los viernes trabajan media jornada y permiten a sus empleados retirarse al mediodía en sus cumpleaños.

Las mujeres que faltan los lunes lo hacen por más días que los hombres. La causa más común son los hijos enfermos. Por eso, muchas compañías están empezando a contemplar regímenes especiales para las mamás. En Kraft también reducen el horario dos horas diarias hasta que los chicos cumplen los dos años y el beneficio **se extiende a los papás viudos o con la tenencia de sus hijos** .

Los empleados jóvenes faltan más que los mayores de 35. La causa más común es la falta de compromiso. “En esos casos, la motivación es muy importante”, asegura Alicia Verna, directora de AV Consultores Pymes. Y también el clima de trabajo: en la consultora de prensa Be a los premios y la flexibilidad les agregaron **almuerzos grupales todos los viernes** .

La encuesta en Facebook y Twitter demostró que la fiaca va bajando a medida que avanza la semana y el 72% de desgano desciende al 12% los viernes. En Estados Unidos tienen un término bien marketinero para la alegría de los viernes. Lo bautizaron TGIF, sigla que corresponde a la frase “thank God it’s Friday”. En castellano, “Gracias a Dios que es viernes”. Lástima que para el próximo quedan exactamente cuatro días.

http://www.clarin.com/sociedad/lunes-dia-gente-falta-trabajo_0_569943018.html

GONZALO HIDALGO BAYAL**"En la perversión del bien también está la maldad"****WINSTON MANRIQUE SABOGAL 22/10/2011**

Historias cotidianas y conflictos morales conforman los relatos de *Conversación*. Un libro que potencia a un autor hasta ahora minoritario

Soy el que nunca será lo que quería ser"... y la voz baja de Gonzalo Hidalgo Bayal apenas se oye en la espiral de barullo en que se ha ido convirtiendo la plaza de Tirso de Molina, de Madrid, a la una de la tarde de este sábado septembrino donde los puestos de flores alegran la respiración.

"Probablemente la literatura sea una forma de conciencia del lenguaje. El lenguaje es la mejor elección posible"

"Cualquier pasión tiene que ser muy trabajosa, y tener dos pasiones, posiblemente, sea excesivo"

"Soy el que nunca será lo que quería ser", es el corazón palpitante de *Conversación* (Tusquets), el libro de cuentos con el cual este escritor de Cáceres (Higuera de Albalat, 1950) celebra 25 años de su primer título. La idea de la frase, rescatada de uno de sus relatos, la continúa el autor sentado en una de las 14 mesas de la terraza: "Como si yo quisiera demostrar que cuando se triunfa en algo que no es lo que se pretende no hay satisfacción ni felicidad ninguna". Así piensa este autor discreto y tímido, pero seguro, que tardó veinte años en ser reconocido como lo que quería ser; y, ahora, con su quinto libro desde 2006, entre títulos recuperados y novedades como esta, nadie duda de su maestría.

Los cinco cuentos de *Conversación* son una gran puerta al universo Hidalgo Bayal; la feliz conjunción de temas cotidianos impregnados de filosofía y conflictos morales o intelectuales en un flujo narrativo realista y descriptivo. Un diálogo con el lector donde prevalece el impulso de contar, de alguien por ser escuchado; mientras una ausencia presente determina el destino de los personajes en duelo perpetuo con lo que quieren ser en realidad.

No es el caso de Hidalgo Bayal. Ahora, más que nunca, él es lo que quería ser. Un lector y un escritor con todo el tiempo del mundo, "incluso para no hacer nada". Acaba de jubilarse como profesor de instituto en Plasencia. Lo dice en el barrio donde a finales de los sesenta empezó la andadura que lo traería hasta este presente. Allí, a las doce de un día azul, sentado en la terraza con su bléiser negro, rodeado del tintineo de las cucharillas, los vasos y algún chirrido de las sillas metálicas que orquestan la evocación de su vida de manera pausada.

Escuchémoslo: "Cuando llegué a Madrid tenía unos 18 años y necesitaba ganar dinero. Un señor estaba montando una editorial, que creo que pirateaba cosas de Espasa y vendía en fascículos. Estuve con él mi primer mes. Luego pasé a empaquetar medicinas. Mi tarea era poner los sellos del colegio de huérfanos. Aunque vivía en San Bernardo, venía a comer a este restaurante todos los días. A Madrid vine a estudiar preu, en 1969 o 1970, después hice Filología Románica y Ciencias de la Imagen en la Complutense. No sé si la editorial lo mantiene en la solapa, pero yo lo ponía".

"En 1979 fui a dar clases de lengua y literatura a un instituto de Plasencia, luego dos en el instituto de Coria, y volví a Plasencia; hasta el 1 de septiembre porque pedí la jubilación anticipada... Ahora supongo que puedo escribir. Cuando estaba en el instituto también lo hacía, podía sacar tres o cuatro horas diarias. Al principio solo daba clase en el horario nocturno, así es que por las mañanas escribía y por las tardes leía".

Sus palabras empiezan a bregar por abrirse paso entre el aumento del murmullo. A la mesa de al lado llegan seis muchachos y uno de ellos parece continuar la charla que traían cuando dice que "... la gran complejidad de la naturaleza humana es que creemos conocernos, pero todo es un espejismo del cerebro...". Hidalgo Bayal continúa su conversación sobre su periplo inicial infructuoso por varias editoriales, Seix Barral, Anagrama, Alfaguara...

"Primero publiqué un librito de poesía, *Certidumbre de invierno* (en 1986), pero ya tenía escrita *Misera fue, señora, la osadía*, que salió en 1988. Fue un librito de 17 poemas, no cabían más. Me dijeron que 16, pero pudieron ser 17 colocando algunas citas en página par. *Misera fue, señora, la osadía* fue la primera obra que escribí con intención de publicar. La terminó editando el Servicio de Publicaciones de la Diputación de

Badajoz, gracias a mi amigo Ángel Campos Pámpano, traductor de Pessoa y fundador de la revista *Espacio Escrito*. Luego publiqué *El cerco oblicuo*, que también hizo el circuito de las editoriales, hasta que la editó Calambur en 1993".

"Más tarde Ángel Campos fundó en Badajoz Libros del Oeste, y supe que ya tenía editorial, pequeña, pero donde publicaría lo que yo daba por bueno sin demasiadas objeciones. Publiqué un par de ensayos y *Paradoja del interventor*. Entonces, en 2004, Rafael Conte publicó una crítica en *Babelia* y a partir de ahí hubo llamadas. Así llegué a Tusquets. Es cuando ellos recuperan, en 2008, *Campo de amapolas blancas* y se me empieza a conocer más. Luego con novedades como *El espíritu áspero*".

"Este último, *Conversación*, se lo mandé hará un año o dos. Les pedí que lo retrasaran todo lo que pudieran para no agobiarme y tener que escribir otro. No es porque ellos me metieran presión, nunca me han dicho nada, pero yo sí me la crearía". "El orden de los relatos es cronológico. La idea pretendía que cada uno fuera más largo que el anterior al tiempo que ahondara más, que fuera un poco más allá del procedimiento narrativo. El *tempo*, esa manera de escribir, de contar historias o no contarlas y hacer que se piense a partir de la historia es donde me encuentro no diré más cómodo, pero donde sí creo que estoy haciendo algo que me satisface".

El rumor de la terraza se va haciendo más mestizo y ascendente, y la voz de Hidalgo Bayal se ahoga por momentos. En la mesa de los seis muchachos la conversación va de que "... debido a que el hombre piensa las cosas es que ocurre todo, de ahí nacen las neurosis...". Para entonces, el autor cacereño ha entrado en las claves de su literatura:

"El modo en el que surgen las historias es muy extraño. A veces por una imagen. Otras provienen de una intuición y algunas como *Aquiles y la tortuga* parten de una idea. La frase 'soy el que nunca será lo que quería ser', es de este relato. Como si yo quisiera demostrar que...". "... Esta otra frase que mencionas la comparto: 'Así como sobre la columna decapitada no se sostiene hoy el templo pero sí se sostiene la cultura occidental; así también una frase rota de Heráclito o Parménides no sostiene nada más que vagamente el pensamiento de sus autores, pero fundamenta los sólidos muros y el edificio entero del saber del mundo'. Es así. Aunque no sea experto en esas cuestiones, gran parte del pensamiento occidental se basa en esa especie de raíces rotas de los presocráticos. Tampoco sabría llevarlo más a allá...".

"Hace poco leí un libro que defendía que si el mundo o el pensamiento occidental, en lugar de haberse acogido a lo fácil, a Aristóteles, lo hubiera hecho a lo oscuro, a Parménides, otro hubiera sido el pensamiento y la vida de Occidente. No sé si será verdad pero indica que los fundamentos están en esos fragmentos que cito".

"... También puede ser verdad lo que acabas de leer del libro: 'Quizá las personas que sienten en algún momento la pasión del conocimiento y la ansiedad de la filosofía, no sientan nunca una verdadera pasión amorosa'. No lo podría demostrar pero sí es cierto. Cualquier pasión tiene que ser muy trabajosa, y tener dos pasiones, posiblemente, sea excesivo. Tampoco he procurado averiguarlo pero no hay grandes hombres del conocimiento que hayan tenido también grandes pasiones amorosas. Pueden haber tenido satisfacciones secundarias, pero alimentar dos grandes pasiones debe ser difícil, aunque no sea... vivir plenamente. Lo más probable es que la mayoría no estemos ni en la una ni en la otra y que combinemos pasiones medianas. Tal vez eso sea lo aristotélico".

"... En cuanto a la cita: 'Hablo, como comprenderéis, desde un punto de vista literario, el único punto de vista en que se sostienen las verdades', tendría dos comentarios. Uno, que en un aspecto retórico, narrativo, el narrador se cura en salud porque no puede saber algunas de las cosas. Pero por otra parte, habría que establecer algún tipo de identificación entre literatura y verdad. La literatura puede ser ficción, pero no necesariamente la ficción tiene que ser mentira".

"Alguna vez he utilizado definiciones de este tipo sobre qué es la cultura, la verdad, el bien o la belleza. Tal vez lo literario también tenga que ser verdadero. Se puede prestar a muchas interpretaciones. No me gusta el sintagma de 'la verdad de las mentiras'. Todo lo que se escribe (salvo que sean series de encargo, y aun así lo dudo) tiene un fondo de verdad. En cualquier historia. Luego hay ornamentos retóricos necesarios. Al fin y al cabo, probablemente la literatura sea una forma de conciencia del lenguaje. El lenguaje no es solo cuestión de enlazar sintagmas afortunados, sino una forma de elección, la mejor elección posible. Y la mejor elección tiene que ser verdadera y clara, si no hay trampas. Uno puede caer en trampas de una manera insensata".

"... ¡Ah! Eso de que en la perversión del bien también está la maldad, o el bien como arma, se da. Utilizar el bien, comportarse bien con mala idea, no es algo tan extraño. Ni somos completamente buenos ni completamente malos. Y muchas bondades probablemente tengan una justificación secundaria. Ahí lo que pasa es que se llega a un cierto extremo". "Esta mañana estaba tomando notas para una historia que estoy elaborando. Pensamos que cuando alguien huye, desaparece o se va de casa tiene que haber ocurrido algo negativo. Y la idea que he desarrollado es que puede ser todo lo contrario; en *El espíritu áspero*, uno de los personajes dice que la misión de cada uno en esta vida es encontrar su propio dolor. A veces huir, desaparecer, irse, no tiene que deberse necesariamente a algo negativo, sino a no poder soportar una especie de sensación de plena satisfacción, que ya en sí misma sería como negativa. Algo así. Un poco enrevesado, no lo tengo aún claro, pero he estado escribiendo sobre eso esta mañana".

En la terraza, el ligero aroma de las flores ha sido desplazado por el de las primeras comidas de la tarde. Y el murmullo de las conversaciones de las 14 mesas sigue su ascenso en espiral, donde se cuela la voz de uno de los muchachos de al lado: "No estamos preparados para ser libres... es por la forma como funciona el cerebro...". Hidalgo Bayal ya se ha levantado y se aleja por las calles que hace cuarenta años lo trajeron aquí, a moldear lo que quería ser.

http://www.elpais.com/articulo/portada/perversion/bien/maldad/elpepuculbab/20111022elpbabpor_21/Tes

Celulares: no causan cáncer de cerebro

No hallaron mayor riesgo en usuarios

LONDRES (EFE).- Un estudio no ha hallado un vínculo entre el uso de teléfonos móviles y el desarrollo del cáncer cerebral, señalan hoy investigadores daneses en la versión electrónica de la revista *British Medical Journal* (BMJ, según siglas en inglés).

Según el análisis, a cargo de expertos del Instituto de Epidemiología de Copenhague, Dinamarca, el número de casos de cáncer en el sistema nervioso central eran los mismos entre las personas que usaron el teléfono móvil durante un largo período -más de 10 años- y las que jamás utilizaron los celulares. El riesgo del uso de móviles ha sido motivo de debate durante años, pero este último estudio concluyó que los usuarios de estos teléfonos no están más expuestos a desarrollar cáncer cerebral. Durante un lapso de 18 años, los investigadores siguieron de cerca la salud de 350.000 personas, entre las que había usuarios de móviles y otras que nunca habían tenido acceso a los celulares. Así, los expertos señalaron que no pudieron hallar un particular incremento del riesgo de desarrollar tumores en el sistema nervioso central entre las personas que hablaban regularmente por móvil.

Efectos a largo plazo

El estudio "ha permitido investigar los efectos en la gente del uso de teléfonos móviles durante diez años o más, y este uso a largo plazo no estuvo asociado con un mayor riesgo de cáncer", subrayan los autores del estudio.

Pese a todo, los investigadores daneses puntualizaron que aún hay que establecer el efecto del celular en el caso de los niños.

La responsable de información sanitaria de la organización británica Cancer Research UK, Hazel Nunn, dijo que "estos resultados son la prueba más importante de que el uso de móviles no parece incrementar el riesgo de cáncer en el cerebro".

Para el profesor Malcolm Sperrin, experto del Hospital Royal Berkshire, en las afueras de Londres, estas conclusiones "revelan claramente que no hay un riesgo añadido de desarrollar cáncer cerebral"..

últimas notas de Ciencia y Salud

http://www.lanacion.com.ar/1416832-celulares-no-causan-cancer-de-cerebro?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Alice Munro nos cuenta 'La vida de las mujeres'

Posted: 18 Oct 2011 12:22 AM PDT



Ya os hablé una vez de lo muchísimo que me había gustado **Secretos a voces** de **Alice Munro**. La autora canadiense es especialista en relatos y sus personajes y sus tramas te enganchan de una manera de la que es imposible escapar. Por eso mismo me he alegrado y sorprendido a la vez con **La vida de las mujeres**, que publica este mes **Lumen**. Y es que, cosa rara en Munro, se trata de una novela lo que nos ofrece esta vez. Lo podéis encontrar en vuestras librerías favoritas por **21,90 euros** en una bonita edición en tapa dura con sobrecubierta.

‘La vida de las mujeres’ nos trae la historia de **Del Jordan**, una jovencita que vive con sus padres en Jubilee, un pueblo rural canadiense en los años cuarenta del siglo XX. Su relación con los vecinos y amigos, su despertar sexual de la mano del señor Chamberlain, su relación pasional con un muchacho de muy baja condición social, todo ello estará contado con el tono íntimo de la autora, que te arrastra sin remedio a otras vidas. Del Jordan se verá obligada a tomar la decisión crucial entre una vida mediocre en el pueblo u otras elecciones más arriesgadas y peligrosas. **Y, por encima de todo, la escritura, una vocación que surge como una llamada irresistible.**

‘La vida de las mujeres’, escrita cuando la autora tenía cuarenta años es, precisamente, una novela casi autobiográfica, en la que la propia Munro relata algunas de sus vivencias juveniles, especialmente las relacionadas con la vocación literaria. Nacida en 1931 en Wingham (Canadá), es especialmente conocida por sus colecciones de relatos como ‘Secretos a voces’ o **Demasiada felicidad**. Conocida como la *Chejov*



canadiense por su magistral utilización de los personajes y las historias, Alice Munro se ha ganado a pulso el reconocimiento internacional tanto de crítica como de lectores. Su nombre suena como candidata al Nobel y en el año 2009 se le concedió el prestigioso **Man Booker International Prize**.

Sólo he leído ‘Secretos a voces’ de esta autora, pero me cautivó. Tiene una elegancia innata, una manera especial de contar las situaciones cotidianas, y sus personajes siempre están cargados de humanidad. Sienten y respiran, y no es difícil imaginárselos conviviendo a nuestro lado. Creo sinceramente que es una de las mejores autoras de nuestro tiempo y por eso mismo me he alegrado tanto de ver esta novela publicada en nuestro país. Un libro a tener muy en cuenta para leer gran literatura.

Más información | [Ficha en Lumen](#)

En Papel en Blanco | [‘Secretos a voces’, de Alice Munro](#)

<http://www.papelenblanco.com/novela/alice-munro-nos-cuenta-la-vida-de-las-mujeres>



Los smartphones van al colegio

Telecom, la Universidad de Stanford y una prueba piloto para incentivar el aprendizaje en escuelas rurales

Por Cintia Perazo | Para LA NACION



Primero fueron las PC, luego las portátiles. Foto: LA NACION

Hace tiempo que PC y laptops se utilizan en los colegios como herramienta educativa. El celular, en cambio, fue uno de los dispositivos tecnológicos más criticados dentro de las escuelas, y algunas instituciones restringen su uso. Esta medida podría revertirse si se comprueba que los modernos equipos móviles pueden colaborar e incentivar el aprendizaje de los alumnos.

Recientemente Telecom y la Escuela de Educación de la Universidad de Stanford comenzaron a implementar un innovador proyecto de investigación: Entorno Móvil Interactivo de Aprendizaje de Stanford (Smile) basado en la incorporación de dispositivos móviles en beneficio de comunidades desfavorecidas, con fines educativos y de desarrollo local. "El mundo está evolucionando cada vez más rápido por la infraestructura de

redes sociales. Es importante cómo las utilizamos y cómo las usan nuestros niños", destaca Paul Kim, director de Tecnología y vicerrector de Stanford.

La prueba piloto fue realizada en talleres de escuelas rurales y periurbanas de Misiones y la provincia de Buenos Aires. Durante esta experiencia los alumnos podían utilizar smartphones o tablets con sistema operativo Android en diversas dinámicas pedagógicas. Los equipos contenían cargadas varias aplicaciones que pueden utilizarse en cualquier asignatura de la currícula escolar.

Cada dispositivo fue usado por tres niños, ya que investigaciones recientes confirman que se obtienen mejores resultados cognitivos gracias a la interacción entre pares y al trabajo colaborativo que surge de esta dinámica.

"En Telecom sabemos que la conectividad y la educación son clave para aumentar las capacidades de las personas. Queremos que cada vez más gente se desarrolle en la era digital, que el conocimiento esté disponible para todos y que las nuevas generaciones tengan nuevas oportunidades", dice Cynthia Giolito, gerente de Responsabilidad Social Empresaria de Telecom Argentina.

Según manifestaron en la empresa, con esta iniciativa la Argentina sería el primer país de América latina en implementar un proyecto educativo con smartphones. Claudia Muñoz Reyes, de la Seeds of Empowerment, el brazo de investigación social de la Universidad de Stanford, comenta: "Nosotros le damos los dispositivos a los alumnos desde el primer día. Cuando el docente ve que los alumnos aprenden, se motivan y pierden el miedo".

Móviles y computadoras

Durante la presentación de este proyecto, Kim destacó que en muchos casos los colegios rurales no utilizan las computadoras que suelen donárseles. En general debido a que no saben utilizarlas ni cuentan con un espacio adecuado para instalarlas, y en otros casos sólo las usan para transcribir textos completos. "Los smartphones, en cambio, son ubicuos y portátiles. No es necesario un laboratorio de computación para utilizarlos. Asimismo, la capacitación del docente es instantánea."

Además, el vicerrector de Stanford agrega que las computadoras no pueden utilizarse en lugares donde no hay electricidad, en cambio los equipos móviles duran más e, incluso, pueden cargarse en el auto.

Sobre la forma de enseñanza Kim destaca: "El contenido es lo más importante, y la pedagogía debe encontrar la forma para introducir ese contenido".

Sin embargo, y a pesar de las afirmaciones de Kim, desde Intel aseguran que hoy las laptops y netbooks tienen una duración de batería muy buena, comparable con un teléfono celular en uso constante. "En términos de comodidad de acceso al contenido, creemos que la experiencia de una netbook o netbook convertible en tablet es mucho mejor que la de un smartphone. Al margen de que se puede usar todo tipo de contenido, se tiene que pensar en la compatibilidad de dispositivos que están al alcance de la mano como una impresora, un teléfono o un simple pendrive, que se puede conectar en una netbook", dice Sebastián Szocs, gerente de Educación para el Cono Sur de Intel.

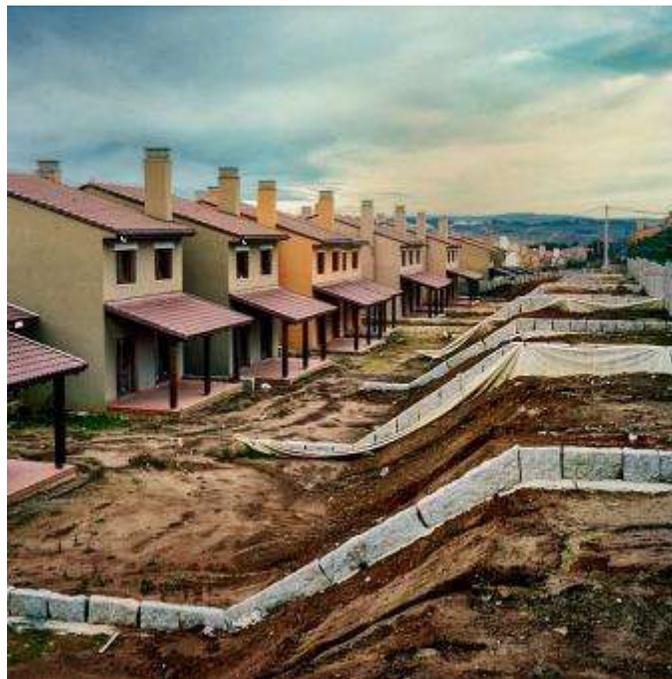
Actualmente, tanto en la Argentina como en países limítrofes, Intel en forma conjunta con otras empresas está trabajando en proyectos relacionados con la educación y la tecnología. Entre ellos se destacan Conectar Igualdad, Notebooks para Docentes en Bolivia y Ceibal en Uruguay. "Lo que hacemos nosotros es habilitar el ecosistema que puede sostener un proyecto de este tipo. Es que por un lado se le puede dar un dispositivo a cada chico, lo que es relativamente fácil, pero lo complejo es el soporte, la calidad de los equipos, el contenido en las máquinas, la capacitación de los docentes, la preparación de los directivos y las familias, entre otras cuestiones", explica Szocs. Según él existían ciudades donde la penetración de PC era muy baja y ahora, gracias a estos proyectos, la penetración ha crecido notablemente en esas localidades.

Más allá de si los equipos que se ofrezcan son PC, portátiles o móviles, lo cierto es que iniciativas de este tipo son sumamente importantes para achicar la brecha digital. Asimismo, ambos ejecutivos coinciden que para realizar este tipo de proyectos no basta con la entrega de un dispositivo, también son importantes las aplicaciones que vengan con ellos, el seguimiento, el uso que se les da a los mismos y el soporte posterior para subsanar cualquier inconveniente con el terminal y su uso..

http://www.lanacion.com.ar/1416314-los-smartphones-van-al-colegio?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLTecno

Incertidumbre

JOSÉ LUIS PARDO 22/10/2011



Un nuevo orden moral aflora en tiempos de crisis mundiales e inseguridad, e invita a repensar sobre el optimismo y la felicidad. El filósofo José Luis Pardo y el poeta Juan Gelman reflexionan para *Babelia* sobre la dicha y el desastre, dos sentimientos antagónicos por los que nos movemos sin transición. La decepción de nuestros días ha erosionado el contrato social y los compromisos morales. *Saben aquel que diu...?* Se levanta el telón y, en total oscuridad, se escucha una voz profunda que dice: "Soy un optimista nato. Allí donde otros ven riesgos, yo veo oportunidades". El escenario se ilumina poco a poco, hasta que vemos al autor de la declaración: en lo alto de un pico montañoso, se dibuja la siniestra y a la vez esbelta figura de un gran buitre). De pronto, la psicología parece haber pasado a primer plano. Los hechos, otrora punto de anclaje de una realidad incontrovertible, se han vuelto tan enigmáticos y volubles debido a la fluctuación de los valores financieros que los estados de ánimo se han convertido en una variable independiente: si alguien puede modificar el precio de una mercancía -a veces desde millones de kilómetros de distancia- únicamente con la energía mental de sus *expectativas de futuro*, ¿por qué no podríamos contribuir a mejorar nuestras propias posibilidades simplemente creyendo muchísimo en ellas? Es una causa basada en nada, como decía Max Stirner, pero, ¿no es en eso mismo -o sea, en nada- en lo que se basaban nuestras esperanzas de crecimiento hace sólo unos años, según hemos descubierto repentinamente en los últimos tiempos? ¿No fue una causa con el mismo fundamento -es decir, ninguno en absoluto- la que hizo grandes a Lehman Brothers y a tantos otros? ¿Por qué no podríamos volver a inflar la burbuja deshinchada de nuestro porvenir con una inyección reforzada de autoestima? La realidad se nos resiste, sin duda, y quienes nos aseguran ahora que nos dicen la verdad desnuda sobre ella no dejan de constatar nuestra quiebra y nuestro naufragio en todos los órdenes, pero los *indicadores* de los que se sirven para ello no los pone la terca realidad, que como antaño gusta de ocultarse a nuestros ojos, sino aquellos mismos -los calificadores profesionales del riesgo- que nos aseguraban hasta hace poco que lo real era tan elástico como nuestros deseos y que la verdad dependía estrechamente de nuestra mirada sobre el mundo. Incluso en los peores momentos y ante las más drásticas medidas de reajuste presupuestario, la naturaleza psicológica de las políticas de austeridad parece innegable: se diría que no se toman tales medidas para restaurar la solvencia perdida o para recuperar el equilibrio contable, sino para *convencer* a nuestros acreedores de que podremos pagarles o para recobrar la *credibilidad*

perdida en los mercados, sin que la cruda realidad parezca tener nada que ver con ello. Y es incluso así como se *calcula* (de acuerdo con el efecto psicológico que pueden causar en los inversores) la oportunidad de las convocatorias electorales, las iniciativas parlamentarias, las sentencias judiciales o los titulares de prensa. Llevamos muchos años oyendo que la incertidumbre era el signo mayor de nuestra época, que se jactaba de haber derribado todas las seguridades antes tenidas por inquebrantables, y que debíamos asumir gozosa y festivamente esa inseguridad en lugar de dejarnos arrastrar por el espíritu reaccionario hacia la nostalgia de las firmezas metafísicas del pasado; hemos oído que debíamos olvidarnos felizmente de cosas tales como las newtonianas y pre-cuánticas cadenas de la estabilidad laboral, de la rigidez jurídica del Estado de derecho o de los dogmas atávicos de las ciencias deterministas y mecánicas. Así que la gran decepción de nuestros días ha consistido en descubrir que los promotores de esta doctrina de la incertidumbre gloriosa, los propagandistas de la ilimitada flexibilidad de nuestras vidas, de nuestras moradas, de nuestros empleos, de nuestras familias y de nuestras propiedades, tenían una agenda oculta y un as en la manga: con toda esa defensa de la inconsistencia, de la variabilidad, no buscaban en el fondo más que una sola cosa: seguridad absoluta para sus beneficios. Pero su búsqueda ha sido tan afanosa y desmedida, tan irrestricta, que ha acabado por erosionar aquello mismo que, como ya sabía Hobbes, es la fuente principal de las seguridades humanas -incluida la del retorno de las ganancias esperadas-: el contrato social que nos hacía preferible vivir políticamente vinculados a nuestros semejantes que hacerlo en estado de guerra de todos contra todos. Ahora va a resultar muy difícil convencernos de que renunciemos a nuestros apetitos, porque ellos se han puesto por encima de cualquier otro compromiso moral y civil, incluido el que los gobiernos democráticamente elegidos tenían con sus soberanos legítimos, los ciudadanos.

¿Por qué no podríamos volver a inflar la burbuja de nuestro porvenir con una inyección reforzada de autoestima?

José Luis Pardo publicará próximamente *El cuerpo sin órganos*. Presentación de Gilles Deleuze (Pre-Textos).

http://www.elpais.com/articulo/portada/Incertidumbre/elpepuculbab/20111022elpbabpor_25/Tes

Compilaron un "vademécum" de más de 1000 alimentos

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar) __



Foto: Archivo

Treinta gramos de queso de alta humedad, doble crema, aportan 107 calorías y 223 mg de calcio. No contienen TACC (trigo, avena, cebada ni centeno), tiene leche pasteurizada, cloruro de sodio, fermentos lácticos, cuajo y cloruro de calcio.

Cien gramos de nueces tienen 654 calorías, 13,7 gramos de carbohidratos, 15,23 gramos de proteínas, 65,21 gramos de grasas totales, y una larguísima lista de proteínas, minerales y otros micronutrientes.

Tres cucharadas de sopa de avena arrollada tienen 132 calorías y 3,5 mg de hierro, además de proteínas, grasas y fibras.

Todos estos datos y muchísimos más figuran en una especie de "vademécum" de los alimentos que esta semana se presentó en el Congreso de la Sociedad Argentina de Obesidad y Trastornos Alimentarios (Saota): una guía que ofrece información nutricional exhaustiva de más de 1000 productos naturales y procesados. Pensado para profesionales, pero de libre acceso en el sitio electrónico de la Saota (www.saota.org.ar), allí se puede constatar, por ejemplo, cuánta grasa tiene la merluza o cuál es el listado de ingredientes de las galletitas.

"Lo desarrollamos en forma de libro [en papel], con un tamaño que hace fácil transportarlo, y en versión electrónica -cuenta la doctora Rosa Labanca, autora de la iniciativa, docente de la UBA y directora del Centro de Asistencia, Docencia e Investigación de la misma sociedad-. Dada la cantidad y variedad de los alimentos que componen nuestra dieta es difícil memorizar sus componentes, y este trabajo permite buscar fácilmente qué ingredientes tienen y cuáles, no."

Agrupándolos por grupos, la guía ofrece un banco de datos confiable y unificado para buscar fácilmente qué vitaminas, micronutrientes, lípidos, y otras sustancias tiene cada bocado que ingerimos, y en qué cantidad. En la información también figura si son comidas aptas para celíacos, o si contienen lactosa u otros ingredientes que pueden ser nocivos para quienes padecen intolerancias alimentarias.

"Muchas veces, es complicado saber lo que contienen los alimentos -apunta Labanca-. Por ejemplo, de todos los jugos industriales indexados, hay uno solo que contiene jugo de naranja natural, los demás sólo traen colorantes."

El trabajo ejecutivo, que comenzó hace más de un año, estuvo en manos de la licenciada Carolina Chevallier, jefa de trabajos prácticos de la carrera de Nutrición de la UBA.

"Surgió como una inquietud de Rosa, a quien conocí hace muchos años, mientras hacía la residencia en el hospital Ramos Mejía -cuenta-. Me pareció una idea brillante, porque desde hace más de dos décadas que no contábamos con un instrumento unificado que ofreciera la composición de gran cantidad de alimentos. Antes, estaban las tablas del Centro de Endocrinología Experimental y Aplicada (Cenexa), pero ya quedaron desactualizadas. En Uruguay hay herramientas parecidas, pero no incluyen alimentos naturales."

Aunque aclara que no es exhaustiva ("porque sería imposible catalogar el 100% de los alimentos"), Chevallier destaca que de todos los grupos hay, por lo menos, un "representante".

"Fue una idea ambiciosa -dice-, pero la «compré» enseguida y la tomé casi como un desafío personal."

Después de buscar ayuda para hacer un soporte informático especial, Chevallier tomó contacto con las empresas productoras de alimentos.

"Fue muy trabajoso, pero se las invitó a participar aportando la información en forma totalmente gratuita -cuenta-. La respuesta fue muy variada: algunas apoyaron el proyecto de manera increíble; otras sin tanto entusiasmo, y a otras directamente no les interesó o no tuvieron el tiempo de comprometerse."

En el caso de los alimentos naturales, se tomaron como referencia las tablas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, según sus siglas en inglés), "una guía sumamente completa, abierta, actualizada, y para la cual ellos mismos hacen las determinaciones", dice Chevallier.

Y para ciertos alimentos -por ejemplo, las carnes y pescados, cuya composición varía de un país a otro, por las diferencias en la crianza de los animales y los cortes-, las nutricionistas trabajaron con la base de datos de la Universidad Nacional de Luján.

"En general, la composición que figura en las etiquetas de los alimentos es aproximada -cuenta Chevallier-. Se llega a ella como producto de una deducción matemática. Pero en Luján se hacen las determinaciones bioquímicas, que son sumamente complejas y muy caras."

En el trabajo, que fue chequeado pacientemente por ambas especialistas, colaboró también el doctor Julio Montero, presidente de la Saota.

"Creemos que es muy útil, pero que no sustituye de ninguna forma el rol del nutricionista", subraya Labanca..

http://www.lanacion.com.ar/1417082-compileron-un-vademecum-de-mas-de-1000-alimentos?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Ortorexia, conducta compulsiva asociada a la forma de comer sanamente

- *Este trastorno fue descrito por primera vez en 1997 y afecta por igual a hombres y mujeres, precisó Gilda Gómez Peresmitré, de la Facultad de Psicología de la UNAM*
- *Quienes la padecen, dijo, sólo buscan consumir alimentos probióticos, orgánicos, de origen natural*

La ortorexia o trastorno de la conducta alimenticia, se presenta en las personas que tienen una obsesión por comer sólo alimentos orgánicos o probióticos. El médico estadounidense Steve Bratman la describió, por primera vez, en 1997.

“La palabra ortorexia viene de los términos griegos *orthos*, ‘correcto’, y *orexis*, ‘comer’; significa ‘comer correctamente’”.

Gilda Gómez Peresmitré, de la Facultad de Psicología (FP) de la UNAM, dijo que es la patología más reciente que existe, por eso, se tiene muy poca información; hasta el momento, afirmó, este padecimiento no llega todavía a México, pero se anticipa que su desarrollo se dará en las capas altas de la sociedad que poseen el suficiente poder adquisitivo para comprar este tipo de alimentos, que suelen ser muy caros.

Tiene similitudes y diferencias con la anorexia y la bulimia. Al igual que éstas, no responde a una, sino a múltiples causas, entre las que sobresalen las socioculturales; además, se manifiesta mediante un pensamiento obsesivo y una conducta compulsiva, dirigidos al propio cuerpo y asociados a la forma de comer.

“Las personas son rígidas, perfeccionistas, estrictas, hacen gala de una gran fuerza de voluntad y padecen intensos sentimientos de culpa si no cumplen lo que se proponen. Además, por sus prácticas, pierden un elevado porcentaje de grasa y de masa muscular, como sucede con las que sufren anorexia”, informó Gómez Peresmitré.

A diferencia de las que tienen esta última afección, que siempre están preocupadas por la forma y el tamaño de su cuerpo, así como por la cantidad de comida, las ortoréxicas no piensan en la cantidad o el tamaño de las porciones, en si van a engordar o no, sino en la calidad de lo que ingerirán, explicó.

Desnutrición e inanición



¿Por qué resulta malo que un individuo se preocupe por adoptar una forma correcta o buena de comer? El problema, en realidad, no radica en esa preocupación en sí, sino en su transformación en una obsesión patológica, agregó Gómez Peresmitré.

Buscan alimentos probióticos, orgánicos, producidos a partir de métodos 100 por ciento ecológicos, y rechazan la carne (por la grasa y las hormonas), las verduras cultivadas en sembradíos, donde se utilizan pesticidas o herbicidas, los productos genéticamente modificados, los saborizantes, los colorantes, los conservadores, y todos los alimentos industrializados.

Así como no comen ninguno de ellos, tampoco consideran que deben sustituir los nutrientes que proporcionan, y que son necesarios para el organismo, como las proteínas o una cantidad mínima de grasa o de carbohidratos.

“Ignoran, o minimizan, el hecho de que una buena alimentación debe estar balanceada y, en cambio, se obsesionan con lo ‘saludables’, y no ingieren otra cosa. Esto los lleva a la desnutrición y a la inanición, que puede causar la muerte. Se puede afirmar que siguen el mismo destino que los individuos con anorexia”, indicó la académica universitaria.

Otra característica es que ocupan la mayor parte de su tiempo en pensar qué van a consumir; esto, y el miedo que les provoca comer en restaurantes o en casa de amigos –porque quizá no se cumplen sus estándares de alimentación–, los lleva a aislarse y a perder contacto con su entorno.

“Como ocurre con la bulimia y la anorexia, la presión social y los estereotipos juegan un papel fundamental en su aparición”, añadió.

El camino: la prevención

Esta alteración de la conducta no aparece registrado en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), que es revisado y publicado por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA).

“Se necesita más investigación que permita desarrollar la teoría y los métodos para contrastarla, probarla, documentarla y, posteriormente, incluirla en el DSM-IV”, comentó.

En cuanto a su tratamiento, se requiere una atención multidisciplinaria: médica, farmacológica, psicológica, nutricional. Pero lo fundamental, en opinión de Gómez Peresmitré, es su prevención.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_626.html

Manuel Rivas nos trae cuentos y más cuentos en 'Lo más extraño'

Posted: 23 Oct 2011 10:21 AM PDT

Una de las novedades más interesantes de este mes de octubre nos llega de la mano de **Manuel Rivas**, un autor que, lo confieso, se ha convertido en una de mis asignaturas pendientes, y no es por falta de ganas. Pero ahora ya está disponible, desde el pasado día trece, **Lo más extraño**, una recopilación de todos los cuentos del gallego. La publicación corre a cargo de **Alfaguara**, su precio es de veintidós euros, y creo que esta vez no se me escapará.

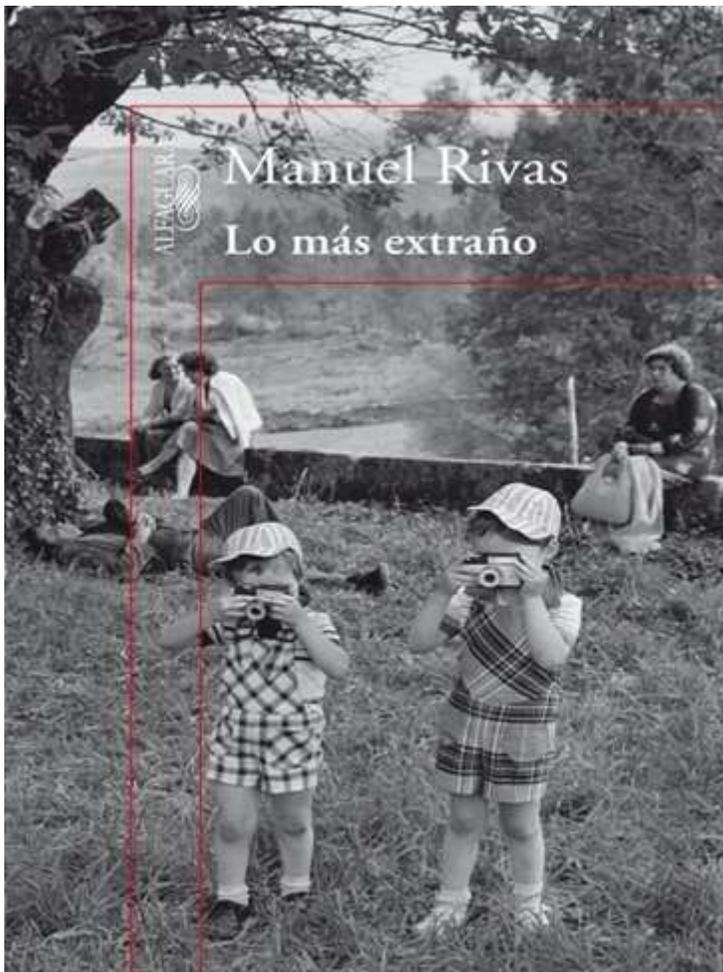
En él podremos encontrar la genial faceta de cuentista de Manuel desde el año 1990 al 2011, incluyéndose libros como **Las llamadas perdidas** o **Un millón de vacas**, que ya habían sido publicados individualmente. Así, en 'Lo más extraño' encontraremos relatos ya clásicos como **La barra de pan** o **La lengua de las mariposas** (el más conocido), pero también hay espacio para los cuentos inéditos, como **La sombra del sueño**. En definitiva, una recopilación perfecta para que nos adentremos en el mundo de Manuel Rivas.

Miedos, pasiones, religión, incomunicación, guerra, poder, vida, arte, emigración... Estos son sólo una pequeña muestra de los temas que nos

vamos a encontrar entre estas páginas, donde Manuel intentará adentrarse en el enigma humano, del que nunca llegaremos a tener las respuestas y que tanto nos apasiona. Y para ir entrando en calor, y que se haga irresistible salir volando a la librería por él, Alfaguara pone a nuestra disposición las primeras páginas de 'Lo más extraño', en las que podremos leer dos cortitos relatos completos, e increíblemente buenos. Así, con **Primer amor** y **Que no quede nada** ya podremos hacernos una idea muy aproximada de todo lo que nos ofrece el autor, que en este caso roza un humor casi amargo.

Pues lo dicho anteriormente, creo que esta vez no se me va a escapar, y ya estoy deseando seguir leyendo el resto de relatos que forman este libro, porque os aseguro que con el aperitivo disponible en Alfaguara, se queda uno con ganas de más, mucho más. **Ya ha llegado la hora de que apruebe mi asignatura pendiente con Manuel**, y ahora sólo espero que apruebe con buena nota. Seguro que sí.

<http://www.papelenblanco.com/relatos/manuel-rivas-nos-trae-cuentos-y-mas-cuentos-en-lo-mas-extrano>



La tumba frente al mar

FERNANDO SAVATER 25/10/2011

Ostentosa en su altiva sencillez, la tumba de Chateaubriand se interna como la proa de un barco en el mar de Bretaña. Está en un promontorio rocoso en la playa de Saint-Malo, al que solo puede llegarse cuando lo permite la marea baja, cada seis horas. No tiene lápida con su nombre, aunque una placa próxima advierte que allí quiso ser enterrado "un gran escritor francés". Aviso superfluo, claro, porque probablemente se trata de la tumba más famosa de Francia después de la de Napoleón en Les Invalides de París, el emperador al que Chateaubriand admiró y detestó sucesivamente. O, como dice su biógrafo André Maurois, admiró a Napoleón y odió a Bonaparte...

La única obra indiscutible de Chateaubriand fue un libro póstumo: 'Memorias de ultratumba'. Esta ambivalencia no es excepcional en la vida del vizconde de Chateaubriand, que fue muchas cosas y no siempre fáciles de conciliar: inspirador del romanticismo pero afanoso de la serenidad clásica, monárquico legitimista que solía llevarse mal con los reyes, católico en literatura y libertino en amores, ambicioso de honores que menospreciaba al conseguirlos, cicatero y generoso, liberal para los conservadores y conservador para los liberales, viajero compulsivo cuya imaginación nunca salió de la Bretaña de su infancia, detestado por muchos colegas y admirado a regañadientes por casi todos (el joven Victor Hugo se propuso "ser Chateaubriand o nada")... Autor de muchos libros celebrados y controvertidos cuya única obra realmente indiscutible fue póstuma.

Porque si hoy su nombre sigue siendo para los lectores algo más que un rótulo ilustre en el panteón del olvido se debe a sus *Memorias de ultratumba*, las más de dos mil páginas que escribió y reescribió durante toda su vida, hasta vísperas de su agonía a los ochenta años. Ahí está todo: magistrales apuntes históricos, reflexiones metafísicas, chismes maliciosos sobre contemporáneos ilustres, recuerdos, lamentos, profecías... El estilo a veces es solemne y en otras juguetón, pero siempre adictivo: esa obra enorme nos atrapa como un cuento de miedo o un chiste bien contado. Hace poco recurrí a mi primer sobado y subrayado ejemplar de los tres tomos de *Le livre de poche* para buscar una cita y volví a caer en sus garras. Ya llevo quinientas páginas releídas y sé que no pararé hasta la última línea... Ahora por fin disponemos de una fiable edición completa de este seductor monumento, editada por Acanalado en traducción notable y meritoria de Jose Ramón Monreal. Como muy bien dice otro biógrafo de Chateaubriand, Jean d'Ormesson, "sin las *Memorias de ultratumba* la carrera, las aventuras, las pasiones de Chateaubriand no tendrían gran interés. Pero porque esta obra es, todavía hoy, capaz de dar placer a cuantos saben leer, todo lo que rodea a su autor, tan irritante, tan atractivo, tan contradictorio y genial, tiene algo que decirnos sobre el destino de un hombre que es por sí mismo, a fuerza de grandezas y debilidades, como una especie de imagen minúscula de nuestra humanidad". Saint-Beuve dijo de él que era un epicúreo con alma de católico; su gran amigo Joubert señaló que todo lo escribía para los demás pero vivía sólo para sí mismo. De la vivacidad punzante y melancólica de sus memorias proviene toda la literatura contemporánea francesa, como reconoció Julien Gracq: su verdadero tema es el tiempo que nos hace y deshace, una lección bien aprendida por su lector Proust. Allí duerme, en su tumba marinera mecida por las borrascas y la calma gris, sosegadas al fin esas otras tormentas de afanes espirituales y deseos de la carne, del *cor irrequietum* del que habló otro memorialista de su alma, Agustín de Hipona. Cara al mar que tanto se le parecía, movedizo y caprichoso, traicionero pero siempre fiel a sí mismo, inmenso, recatado, mensajero de lejanías que mueren con un susurro indescifrable ante nuestros pies descalzos.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/tumba/frente/mar/elpepicul/20111025elpepicul_6/Tes

Manías de escritores para inspirarse

Posted: 22 Oct 2011 03:29 AM PDT



Hay muchos escritores que **tienen toda clase de manías y servidumbres para inspirarse**. Hace unos días os hablé de algunas de ellas en [¿Qué manías tienen los escritores?](#), pero nos dejamos muchas en el tintero. A continuación tenéis unas cuantas más para completar la colección.

Por ejemplo, en cuanto a vestimenta:

El **conde Buffón** sólo podía escribir vestido de etiqueta, con puños y chorreras de encaje y espada al cinto.

Alejandro Dumas, para escribir, vestía una especie de sotana roja, de amplias mangas, y sandalias.

John Milton escribía envuelto en una vieja capa de lana.

Pierre Loti vestió trajes orientales, en un despacho decorado a la turca.

Balzac se acostaba a las 6 de la tarde, siendo despertado por una criada justo a medianoche. Entonces se vestía con ropas de monje (una túnica blanca de cachemira) y se ponía a escribir ininterrumpidamente de 12 a 18 horas seguidas, siempre a mano su cafetera de porcelana. Durante todo ese tiempo, no dejaba de consumir taza tras taza. A ese ritmo diario, Balzac consiguió terminar más de 100 novelas y narraciones cortas.

Si dejamos la vestimenta y nos fijamos en la locomoción peripatética, entonces hay autores que, para escribir, no podían estar quietos, como **Chateaubriand**, que dictaba a su secretario con los pies descalzos por su habitación.

Victor Hugo meditaba sus frases o versos en voz alta paseando por la habitación hasta que los veía completos; entonces se sentaba corriendo a escribirlos, antes de olvidarlos.

El ya mencionado Victor Hugo, por su parte, no demasiado confiado en su propia voluntad, tenía por costumbre entregar sus ropas a su criado, con la orden de que no se las devolviese hasta que transcurriese un



plazo predeterminado, aunque él se las pidiese encarecidamente. De esta forma, se obligaba a escribir sin posibilidad alguna de evadirse.

Jean-Jaques Rousseau prefería trabajar en pleno campo y, a ser posible, al sol. Si el ruido ambiente le molestaba, se taponaba los oídos con tapones de guata.

Montaigne escribía encerrado en una torre abandonada.

Schiller sólo podía escribir si tenía los pies metidos en un barreño de agua helada.

Flaubert era incapaz de escribir si antes haberse fumado una pipa.

Lord Byron se inspiraba con el olor de las trufas, así que siempre llevaba algunas en los bolsillos.

<http://www.papelenblanco.com/metacritica/manias-de-escritores-para-inspirarse>



La herencia de Juana Mordó

La Academia de Bellas Artes expone las obras que Helga de Alvear heredó de la mítica galerista
ÁNGELES GARCÍA - Madrid - 25/10/2011



Rafael Canogar (Toledo, 1935), miembro del grupo El Paso, es, desde mediados de los años cincuenta, uno de los artistas más reconocidos dentro y fuera de España. En la difusión y conocimiento de su obra tuvo mucho que ver la que fue su marchante: Juana Mordó (Salónica, Grecia 1899 -Madrid, 1984), pionera en el negocio del arte contemporáneo en España, a quien la Academia de Bellas Artes de San Fernando dedica una exposición homenaje con el legado que la mítica galerista dejó a su sucesora: Helga de Alvear. Son 60 obras de los artistas españoles que despuntaron entre la década de los cincuenta y ochenta: Dalí, Manuel Rivera, Rafael Canogar, Darío Villalba, Joan Hernández-Pijoan, Gustavo Torner, Lucio Muñoz, Bonifacio, Josep Guinovart, Joan Fontcuberta, Daniel Quintero...

La colección de Helga de Alvear está considerada una de las más importantes del mundo

La mayor parte de estas obras fueron compradas por la galerista a sus propios artistas. Muchos no volvieron a verlas nunca más. Esta mañana, Rafael Canogar paseaba un punto emocionado por la exposición y, cámara en mano, fotografiaba las obras firmadas por él. "Es que no las había vuelto a ver", explicaba, "apenas si me acuerdo de ellas". Y contó una anécdota que define el espíritu de su galerista. "Juana compraba y vendía con una facilidad tremenda. Todo lo que llegaba a su galería encontraba un cliente. Una vez vino a mi estudio. Escogió una obra y la pagó. Acto seguido me pidió que la guardara yo, que le gustaba muchísimo y la quería conservar, pero que si se la llevaba a la galería, la vendía inmediatamente".



Antonio Bonet, director de la Academia de San Fernando, la entidad depositaria del legado y amigo personal de Juana Mordó, recordó a la galerista como la auténtica responsable de la difusión del arte contemporáneo español de la segunda mitad del siglo XX. "Cultísima, judía y feminista", recuerda Bonet, fue ante todo, una animadora cultural en unos años en los que su cosmopolitismo fue un soplo de aire fresco en nuestro país".

Relación más que comercial

Canogar recuerda que la relación que la marchante tenía con sus artistas iba mucho más allá de lo puramente comercial. "Estaba pendiente de tus cosas. Te hacía regalos en momentos especiales, te regañaba si creía que no ibas por el camino adecuado... El seguimiento era permanente. También era la más entusiasta y la crítica más feroz".

Helga de Alvear, única española que figura entre los *top-ten* más influyentes del mundo del arte, empezó a trabajar con Mordó en los sesenta. Ambas eran extranjeras de origen y su pasión común era el arte. Su colección privada, considerada una de las más importantes del mundo, ha sido donada a Extremadura, al Centro de Artes Visuales de Cáceres. Ahora entrega la herencia de Mordó a la Academia de Bellas Artes de

San Fernando. Parece que la generosidad y el mecenazgo son también una peculiar forma de entender el arte.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/herencia/Juana/Mordo/elpepucul/20111025elpepucul_9/Tes

Educación y medios / Cómo entender las imágenes

Violencia en TV: instan a explicar a los chicos qué es lo que está mal

Lo plantea Orozco Gómez, experto en aprendizaje y comunicación, para recuperar valores

Por **Alejandra Rev** | LA NACION

Cuando a Candela la asesinaron y los detalles de su cuerpecito destrozado eran noticia desde la mañana hasta la noche, ya no alcanzó con apagar el televisor y hubo que explicarles el caso a los chicos. Pero ¿lo hicimos bien? ¿Cómo se les dice a los hijos que esa nena vivía en un mundo de droga, prostitución y cárceles, y que es la excepción y no la regla?

"Hay que educar la mirada con las pantallas encendidas. La represión no funciona a mediano plazo, crea más curiosidad y no le da a la persona las herramientas para saber cómo digerir imágenes en otros momentos, o cuando se tope con ellas. Hay que hacer una educación al lenguaje de la imagen para ver más allá de lo que es evidente a primera vista", dice el mexicano Guillermo Orozco Gómez, autor de trabajos sobre comunicación y medios e investigador de la recepción y la alfabetización audiovisual.

Orozco Gómez, que vive en un país violento donde la pantalla alterna las muertes de mujeres en Ciudad Juárez con culebrones arcaicos, dice que la imagen en las pantallas siempre es una representación y que toda representación por definición es una construcción. "Por eso -agrega- hay que ejercitarse en el lenguaje de la imagen o alfabetizarse a la imagen, como a la escritura y a lo digital. Hay que conocer qué piensan los niños y desde dónde lo piensan y qué quieren y por qué hacen lo que hacen. Hay que saber preguntar."

Orozco Gómez utiliza películas para educar a niños, padres y profesores cuando da conferencias y coincide con La Nación en que la problemática de la violencia abarca a toda América latina. Es decir, se universalizó la maldad a partir de la ausencia de fronteras y pone al *bullying* como un caso testigo de cómo la violencia termina siendo *normal* en sociedades que no la admitían.

"La violencia se genera desde diversas fuentes. Una es que no hay todo para todos: algunos no tienen y quieren tener; otros quieren tener más, lo cual es un motor para conseguirlo, pero, dado que no hay abundancia, cada vez hay menos de todo, y conseguir lo que uno quiere no es un mero acto de voluntad, sino que implica quitárselo a otro. Ahí viene entonces la violencia. Otra causa es la emocional. En las interacciones sociales es inevitable tener conflictos, el problema es cómo se solucionan y una manera aparentemente fácil y rápida de hacerlo es reaccionando con violencia y eso no se normaliza a partir de un solo acto, sino que se requiere la *cultivación* de la violencia a lo largo de muchos actos violentos", dice el especialista.

Entonces cuenta lo que sucede en México, donde el narcotráfico asesina a cientos de personas por día; el ansia de pasar la frontera de los Estados Unidos deja un tendal de muertos de hambre, frío y sed y la matanza de mujeres en Ciudad Juárez, por negarse a prostituirse.

¿Cómo se aborda semejante tema? "Directamente no se habla -dice-. Hace poco se hizo una moción jurídica para tipificar los asesinatos de mujeres como feminicidios, lo que representa un avance jurídico en el papel, pero en la práctica el problema es la impunidad de este tipo de asesinatos. Hay una cultura machista y muchos estereotipos sobre la conducta de la mujer en relación con el hombre que hace que las denuncias no prosperen. A veces se aumenta la pena por asesinatos de mujeres, pero antes que eso es importante que no haya impunidad, las penas no sirven de nada si no hay a quién aplicarlas."

-¿Qué pasa con la cantidad de tiempo que los chicos están frente a la pantalla?

-Actualmente los medios y dispositivos de comunicación, como el cine, la tele, los videojuegos, la computadora, Internet y las redes sociales incluyen cada vez más productos audiovisuales, donde la violencia ocupa un porcentaje creciente de tiempo de pantalla. Esto plantea dos grandes problemas: de cantidad y de calidad de violencia expuesta. Por ejemplo, la violencia se va naturalizando como algo inevitable en las interacciones humanas y es un ingrediente necesario para darle acción y emoción a cualquier narrativa.

Y es ahí donde el especialista apuesta a lo *bueno* de la imagen, es decir, a enseñar por medio de la imagen: "Para transmitir algo siempre hay dos maneras, la explícita o escenificando lo que se quiere enseñar de manera integrada en una trama. Esta segunda manera tiende a ser más efectiva y, de hecho, es como se transmite la violencia en las pantallas. La ficción ha mostrado ser una opción de representación audiovisual muy eficaz para la trasmisión de valores e ideología a las audiencias. Si además se acompaña con algún material didáctico impreso, mejor. Hay que hacer películas y videos muy entretenidos en los que se pongan en juego los derechos humanos, sus maneras de infringirse y las de respetarse de manera natural".

El mexicano dice que la ignorancia se combate con programación explícita y cuenta que en el continente hay una demanda fuerte sobre temas de la vida cotidiana que casi nunca la televisión atiende, como la salud, los derechos humanos, la convivencia, el medio ambiente o temas jurídicos. Y propone hacer entrevistas con especialistas a partir de casos que envía el público, la gente, que es en definitiva la que padece la violencia.

-¿Hay un discurso único para enseñar qué es la violencia o la imagen es lo mejor?

-La imagen es un discurso también. No separaría el discurso oral o escrito de la imagen o discurso visual. Lo audiovisual es un compuesto muy interesante que me parece que tiene mayor potencial de impacto en las audiencias. Lo audiovisual es una combinación de discursos diferentes, con mayor grado de reproducción, con mayor fidelidad sobre lo que se representa y con mayor verosimilitud.

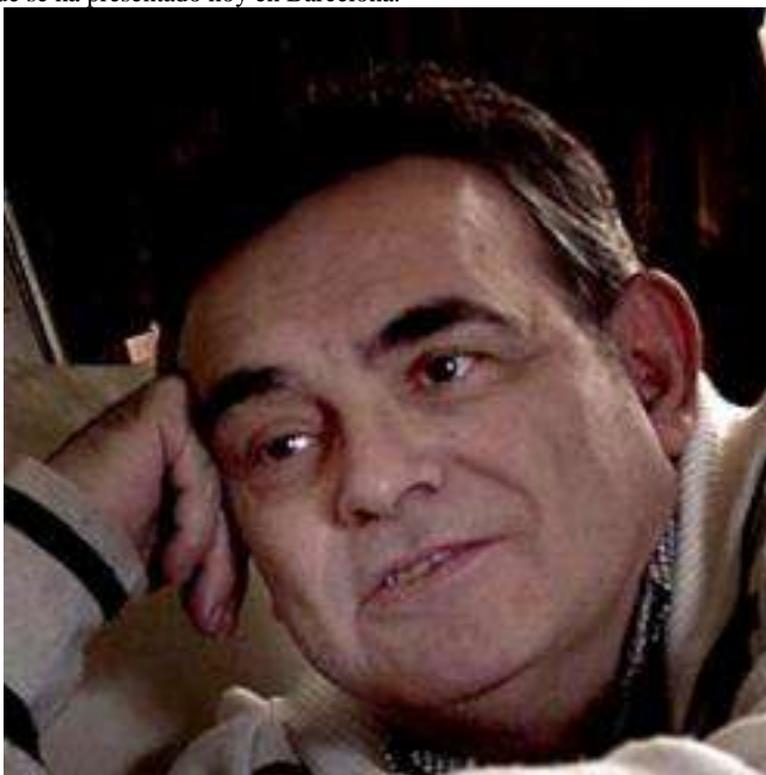
http://www.lanacion.com.ar/1417513-violencia-en-tv-istan-a-explicar-a-los-chicos-que-es-lo-que-esta-mal?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCult

"Todo el universo erótico y sentimental de Terenci Moix"

La hermana del fallecido autor presenta la novela 'Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico', que se editó en catalán en 1976, y se publica hoy por primera vez en castellano

EL PAÍS/ EFE - Madrid / Barcelona - 25/10/2011

Su hermana lo define como "un letargo". Ana María Moix se refiere a los 35 años que han pasado entre la publicación en catalán de la novela de su fallecido hermano Terenci, *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico*, y su edición en español que se ha presentado hoy en Barcelona.



El escritor catalán Terenci Moix, fotografiado en su casa en 2002.- CARLES RIBAS

"Terenci no quiso que se editara en castellano, la fue dejando", asegura su hermana, quien añade que, justo cuando por fin se había decidido, un largo invierno adormeció la ópera. Entre las causas del letargo, según Ana María Moix, está el perfeccionismo de su fallecido hermano: "Al reeditar sus obras, volvía a escribir, tenía sus dudas, y además le faltaba el tiempo".

Hasta ahora inédito, *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico* condensa, según Moix, "todas las particularidades del universo erótico y sentimental" de Terence, quien acabaría convirtiéndose en el escritor Ramón Moix Messeguer.

Moix creó *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico* en 1967, pero la censura la vetó, ya que ponía en ridículo la educación del franquismo. El autor la reescribió por completo en 1975. Al año siguiente fue publicada por Dopesa y ganó el premio Joan Estelrich. Eso sí, se trataba de "una edición llena de erratas", como subraya el editor de Berenice, Manuel Pimentel, la editorial que ha recuperado la obra.

Ana María Moix se ha mostrado agradecida a Berenice y a Pimentel por haber rescatado la novela y ha explicado que ha aceptado que se publicara porque la traducción era de Juan Bonilla, que además acaba de escribir una biografía de Terenci, que publicará próximamente RBA. "Ha sabido traducir un texto difícil, con algunos fragmentos en los que Terenci era muy enrevesado", ha contado Moix.

La hermana del escritor coloca *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico* en el ciclo de novelas de la tendencia de crítica de la educación española de los años 40 y 50, la misma que se puede encontrar en *Mundo macho* o algún cuento de *La torre de los vicios capitales*. "Es una línea más rompedora, en un momento en el que quería ser el Sade catalán, siempre a partir de una visión del franquismo y de la educación religiosa", subraya Moix.

Joan Manuel Forcadella, romántico joven de buena familia catalana, protagoniza la novela inédita de Moix. El personaje intenta huir de una sociedad que no parece comprender su sexualidad, ni mucho menos su compulsivo onanismo. El viaje de Forcadella es la ocasión que Moix aprovecha para una crítica feroz de la burguesía barcelonesa de los sesenta. Tras 35 años de letargo, a *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico* se puede añadir, por fin, despierto.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Todo/universo/erotico/sentimental/Terenci/Moix/elpepucul/20111025/elpepucul_8/Tes

Dos horas de otoño

Posted: 24 Oct 2011 11:37 AM PDT



Hoy quiero hablaros de un libro que me remitió su autor con mucho esmero e ilusión, cualidades que envuelven por lo general a las otras autoeditadas. La lectura de cualquier cosa que lleve el sello de la autoedición la afronto con más respeto y atención si cabe, porque ya no hablamos de “la industria del libro” sino de “una fábrica de sueños”.

Este libro en cuestión es *Dos horas de otoño* de **José Merchán Ruiz**, un autor algecireño que ha colaborado en prensa y radio los últimos cinco años. En este su segundo libro recoge nueve textos de distinto género que va del relato breve (*Historia de un chaquetón*, *El último profesor*, *Dos horas de otoño* y *La homilía*) a la narración (*Un contrabandista romántico*) pasando por la poesía.

- Título: **Dos horas de otoño**
- Autor: **José Merchán Ruiz**
- Editorial: **Autoedición**
- Páginas: **197**
- Precio: **10,40€**

La prosa de José Merchán Ruiz está cargada de nostalgia y remembranzas, con alguna que otra punzada de melancolía. Sus relatos son literatura a la antigua usanza, con un toque piobarojista, es decir, aquella literatura en la que tanto importaba el fondo como la forma, la corrección y, en cierto aspectos sintácticos, el

preciosismo. Quizás lo que ayude a mantener ese tono de literatura clásica es ese sentimiento que flota en sus relatos de que cualquier tiempo pasado fue mejor.



Personalmente me gustó especialmente *El último profesor*, quizás la más melancólica de las historias para mi gusto, en el que se narra cómo un viejo profesor y escritor vuelve a Algeciras para dar clases en un instituto de la ciudad recuperando agradables recuerdos del pasado por el camino.

Los libros autoeditados a veces adolecen de una estética atractiva tanto en el diseño como en la selección de papel y tamaño, pero este no es el caso. Da la impresión que D. José Merchán tenía muy claro la estética y la calidad que quería para su obra, y debo confesar que el resultado es excelente (aunque tipográficamente la portada y contraportada podrían mejorarse, pero la tipografía interior es un acierto).

https://pod51002.outlook.com/owa/redir.aspx?C=4_YFZiGLekSZgRvNUMVEbh8v6YezZs4IZsx5skhKFs9TaPhDl6tJj5DRa_gC441QJtuzD7tuLIM.&URL=http%3a%2f%2fblogs.grupojoly.com%2flecturofilia%2f2011%2f10%2f24%2fdos-horas-de-otono%2f

Sin precedente: la matemática llega al teatro Maipo

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: [@norabar](https://twitter.com/norabar)



Paenza x 2: él y su imagen reflejada en un espejo del bar El Caballito, en Barrio Norte. Foto: AP / P. Pidal

El teatro Maipo, templo de la revista porteña, vivirá dentro de poco una función "fuera de serie": en lugar de vedettes, humoristas y plumas, bajo los focos de su escenario se presentarán... ¡problemas matemáticos!

Los animadores de este "show" inédito serán los celebrados Adrián Paenza y Manu Ginóbili. El primero, doctor en matemática, periodista, conductor de TV, escritor y divulgador de la ciencia; el segundo, uno de los basquetbolistas más destacados del mundo. Ambos tendrán a su cargo la presentación del sexto libro de Paenza, *¿Cómo, esto también es matemática?* (Sudamericana). "Manu es uno de los que leen los problemas antes de que los publique -cuenta Paenza, en el bar El Caballito, de Barrio Norte-. Los discute conmigo, me cuenta si le salen, escanea los papelitos que escribe en los aviones... Entonces le dije: «Me gustaría que vinieras, pero no a que te sientes en la platea. Va a haber una hoja de problemas en cada butaca. En lugar de hablar, ayudame a resolverlos junto con el público». Creo que es un mensaje interesante que la sociedad vea que a un atleta de elite como él, que está entre los 20 mejores basquetbolistas del mundo, la matemática le da placer."

Conductor de Científicos Industria Argentina (que está por empezar su décima temporada y ganó cuatro premios Martín Fierro), de varios programas educativos (Alterados por Pi, Explora, Laboratorio de ideas y Matemática y sufragio, entre otros), y autor de la serie *Matemática... ¿estás ahí?* (Episodios 1, 2, 3, 14, 100 y 5, editorial Siglo XXI), que lleva vendidos más de un millón de ejemplares, Paenza ya batió todos los récords locales en materia de popularización de la "reina de las ciencias". Como dicen que aconsejaba Stephen Jobs, se atreve a "pensar diferente" y a concebirla como un juego apasionante.

"No quería una presentación como las usuales, en las que la gente que participa no leyó el libro y habla de mí como si me hubiera muerto -bromea-. Quiero que todos puedan ver que las personas que resuelven problemas [matemáticos] son como vos o como yo. Están al alcance de cualquiera. Sólo se trata de aprender a coexistir con la frustración de que algo no te salga y seguir intentando. ¿No es entretenido poder pensarlos, discutirlos y darse cuenta de que, aunque uno no los resuelva, puede abrir caminos que no sabía que existían?"

Pero más allá de lo lúdico, también la considera un entrenamiento insoslayable para tomar decisiones informadas en todos los ámbitos de la actividad humana. "Te voy a dar un ejemplo -propone-: suponé que estamos jugando 50 pesos cada uno y tenemos que tirar una moneda siete veces para ver quién gana. El que acierta cuatro se lleva el pozo. Cuando estamos tres a dos, se corta la luz. No podemos jugar más y yo digo: «Llevate tus cincuenta pesos, yo me llevo los míos y seguimos jugando mañana». Entonces vos me decís: «No, yo estaba ganando tres a dos, así que yo me llevo 60 y vos llevate 40». Entonces viene un amigo, y te

dice: «No, no, a vos te falta un acierto para llevarte todo, y él tiene que ganar dos... En realidad tendrías que llevarte dos terceras partes y él, una». Entonces aparece tu abogado, y te dice: «No, eso tampoco te conviene. Vos con un acierto te llevabas el 100% y si perdés, todavía te quedan cincuenta... Llevate 75». Bueno, la matemática no te dice cuál es la decisión correcta, pero te educa para saber cuáles son las opciones. Te permite pensar y decidir mejor. Después, elegí la que quieras."

En la vidriera

Muy lejos de quienes creen que se usa sólo cuando uno va a clases... de matemática, Paenza se complace señalando la mirada de campos del conocimiento en los que cumple un rol protagónico: "El genoma humano hubiera sido indescifrable sin la ayuda de programas de computación especiales. ¿Cuánto es lo máximo que podemos tolerar que camine una persona para ir a votar? ¿Diez cuadras? ¿Quince? ¿Dos kilómetros? ¿Podemos englobar a toda la población con círculos de dos kilómetros? Es un problema fascinante -exclama-. ¿Cómo hacemos para ordenar el tránsito? Para diseñar el camino más corto de un viajante de comercio que debe recorrer sólo diez ciudades sin pasar dos veces por la misma existen ¡3.628.800 rutas posibles! (A propósito, ése es un problema aparentemente simple, pero que apasiona a los matemáticos desde hace siglos.) Parece poco práctico, pero si uno tiene que programar un robot que marca los circuitos de un microchip, también tiene que resolverlo..."

Dotado de una brillantez inusualmente precoz que le permitió ingresar en la escuela primaria directamente en primero superior, al Colegio Nacional de Buenos Aires, a los nueve años ("Tuve que pedirles a mis padres que me dejaran usar pantalón largo porque me daba pudor", recuerda), y a la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, donde comenzó la carrera de química antes de "sorprenderse" con la lógica, a los catorce, atribuye semejantes proezas que hoy considera "irrelevantes" simplemente a que nació "en un hogar en el que teníamos de todo en el menú".

"Yo jugaba al fútbol, pero los domingos mi viejo se sentaba conmigo y me hablaba de la tabla de logaritmos, aunque no sé si él los entendía muy bien -dice-. Hoy, lo que la gente percibe y rechaza de la matemática, yo también lo rechazaría. Es aburrido que a uno le den respuestas a preguntas que no se hizo. Ningún chico se despierta a la mañana, mira el techo, y piensa: «Mirá los ángulos esos. Parece que son opuestos por el vértice». En cambio, si uno le muestra cómo puede encriptar un mensaje o cómo darle efecto a la pelota para evadir una barrera..."

Al contrario de lo que parecen indicar las pruebas de ingreso, para Paenza nadie carece totalmente de talento matemático: "Todo el mundo alguna vez dibujó, pero algunos descubren que quieren dedicar su vida a eso. Yo tengo oído absoluto. Cuando tenía diez años, tocaba el piano por radio. Hasta que un día Antonio De Raco les dijo a mis viejos que seguiría dándome clase sólo si me dedicaba a practicar doce horas por día. Yo no lo hice, pero otros lo hacen. Digámoslo así: primero hay que poner a la matemática en la vidriera. Porque si te presentan algo con telarañas y moscas, no querés ni mirarlo. Pongámosla en la marquesina de la misma manera en que presentamos la filosofía, la historia, la literatura..."

Mientras prepara un nuevo programa (¡otro!) que se llamará Los grandes temas de la matemática, y una charla en la Facultad de Derecho, donde hablará sobre la matemática y el derecho, confiesa que se sentiría satisfecho con que su nueva obra ofrezca a los lectores, "aunque sea una historia que les resulte interesante".

El libro se presenta el 9 de noviembre, a las 21, con entrada libre y gratuita. Y ya está disponible en versión pdf, en la dirección electrónica <http://cms.dm.uba.ar/material/paenza/libro6>.

EL OTRO PARTIDO DE MANU GINÓBILI

"Me gustan mucho la matemática, la ciencia, la tecnología -dice Manu Ginóbili-. Le conté [a Adrián Paenza] lo que viví con sus dos primeros libros y de a poquito me fue mandando problemas. Me dice «estoy por publicar éste», o «éste va a entrar en el próximo libro», y yo me pongo a hacerlos. No opino si están bien o mal redactados. Le comento cuál me apasiona y cuál me aburre. Empecé con dos, tres, cuatro. y de a poquito me transformé en algo así como un «beta tester», por decirlo de algún modo. Me apasiona lo que hace, le tengo un enorme respeto y me encanta colaborar con su cruzada por la ciencia."

http://www.lanacion.com.ar/1417592-sin-precedente-la-matematica-llega-al-teatro-maipo?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

En los reinos del cuento: una cronología personal**ANTONIO MUÑOZ MOLINA** 26/10/2011

Antonio Muñoz Molina repasa su vida como lector de relatos con motivo de la recopilación de toda su ficción breve en 'Nada del otro mundo' (Seix Barral). El volumen incluye el cuento inédito 'El miedo de los niños' 1969, o por ahí: en el escaparate de una papelería de Úbeda me llamó la atención una portada y un título. *Cuentos de terror*, Edgar Allan Poe. La palabra *terror* y el nombre de Poe me sonaban de aquellas películas truculentas con Vincent Price. La portada, en la inolvidable colección *Libro Amigo*, de Bruguera, parecía más de película de miedo que de antología literaria (pero yo ignoraba lo que era una antología y hasta probablemente lo que era la literatura): la foto de una calavera encima de la cual ardía una vela. La cera derretida se extendía sobre el hueso pelado. Ahorré para comprar el libro y durante no sé cuánto tiempo fue mi única lectura. Leer por primera vez *Los crímenes de la calle Morgue*, *El corazón delator*, *La barrica del amontillado* o *La caída de la casa Usher* cuando todavía se tiene la imaginación modelada por los cuentos infantiles lo deja a uno tocado para siempre: el fulgor del misterio encerrado en unas pocas páginas; la zona de sombra que rodea a las palabras escritas y que ni siquiera al final es disipada por ellas.

'El nadador', de Cheever, historia que se recuerda como larga y morosa

Alice Munro puede comprimir novelas enteras en dos o tres páginas

El impacto de leer el principio de 'El Aleph', de Borges, todavía permanece

En la austeridad radical de Rulfo no parecía que hubiera ningún artificio

- 1973. Un amigo de fuera que ha traído a nuestra ciudad interior la tentación y el sobresalto de una música pop que nosotros apenas habíamos escuchado hasta entonces -The Doors, Jimi Hendrix, The Animals- me da a leer una historia que no se parece a nada que yo haya leído hasta entonces, escrita por un autor del que no sé nada. *La isla a mediodía*, de Julio Cortázar. Sé que es otra forma de literatura, pero no acierto a saber por qué. Tiene misterio y casi no tiene argumento. Está escrita en un idioma que fluye como fluye la música en una buena canción. Termina y no termina. La sensación que deja pertenece a la poesía casi más que a la experiencia de lo narrativo.

- 1975. La fecha puede no ser exacta pero el lugar lo es. Granada, en los tiempos de la máxima infección ideológica, cuando la lectura en los ámbitos en los que me muevo está casi reducida a la prosa de los manuales marxistas y yo intento escribir teatro bajo el doble influjo obsesivo de Brecht y de Valle-Inclán, con resultados lamentables. No sé cómo cayó en mis manos por primera vez un libro de Borges, *El Aleph*, en aquella edición con la portada en negro de Alianza. Me caí del caballo tan deslumbrado como Saulo. El impacto de leer el principio de ese cuento que da título al libro todavía permanece. Lo puedo recordar de

memoria: "La candente mañana de febrero que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó ni un instante ni al sentimentalismo ni al miedo..."

- 1975, 76. La orgía perpetua de los cuentos: Borges, una y otra vez, y después de Borges Bioy, con su aleación irónica de lo cotidiano y lo fantástico, con su insistencia en la artesanía del oficio; y a través de Borges y Bioy los cuentos sucesivamente memorables de la *Antología de la literatura fantástica*. El aprendizaje del cuento como una maqueta en la que son visibles todos los elementos, como una máquina analógica que funciona gracias a un meticuloso mecanismo: el punto de partida y el final; la voz narradora; el sigilo de ir preparando los pasos de una revelación; lo extraordinario o lo fantástico como una sugerencia o una posibilidad; la pureza constructiva de la narración policial.

- 1975, 76. Rulfo, de pronto. Aquella austeridad radical en la que no parecía que hubiera ningún artificio, aunque los había, pero muy sutiles, casi del todo invisibles. La verdad de la experiencia de la gente pobre sometida a la violencia, arrastrada por ella, despojada de todo, con la solemnidad impasible del que no tiene nada más que perder. La voz de Macario, acordándose de la leche en los pezones de su madrina; la del hombre que lleva a hombros a su hijo agonizante una noche de luna llena y le pregunta una y otra vez si no oye todavía ladrar los perros.

- 1976. Que no se me olvide Cortázar. *Rayuela* empezó a aburrirme hacia la mitad, pero vivía en los cuentos. En el escaparate de una librería de Granada los habían puesto junto a un volumen con los de Onetti, y durante meses los dos fueron inaccesibles. Con qué fuerza podía desearse un libro, con qué constancia, día tras día, pasando junto al escaparate, comprobando con algo de alivio y esperanza postergada que seguían allí. *Casa tomada, Manuscrito encontrado en un bolsillo, Continuidad de los parques, Las babas del diablo*. Lo dicho y lo no dicho. Y los cuentos brumosos de Onetti, contagiando por igual la melancolía, la desolación, la ternura, la exigencia del estilo, la escritura deslizándose como largo solo improvisado de Lester Young. *La cara de la desgracia, Bienvenido, Bob...*

- 1984, quizás 85. John Cheever, William Irish. Gracias a una recomendación muy atinada de alguien que sabía los descubrí a la vez. La rapidez ácida de Irish, sus tramas policiales tan nihilistas como si las hubiera imaginado Céline. La civilizada desesperación de John Cheever, su capacidad de éxtasis ante las bellezas de la vida y su fondo de negrura alcohólica. Una historia que se recuerda como larga y morosa y tiene solo unas pocas páginas: *El nadador*.

- 1989. Salinger, los *Nueve cuentos*. Me entusiasmaron entonces, volví a leerlos el año pasado y pensé que la primera vez no había entendido nada, no me había dado cuenta de lo buenos que son, hechos casi exclusivamente de misterio y silencio.

- 2001. Empecé a leer a Alice Munro porque me gustó el título de un libro de cuentos y también su foto en la solapa, esa mujer guapa, distinguida, de pelo blanco, de sonrisa irónica. Más todavía que Cheever, Munro puede comprimir novelas enteras y largos períodos de la vida en dos o tres páginas, en el espacio en blanco entre dos párrafos. No hay un escritor vivo ahora mismo que me guste tanto como ella. No hay cuento suyo que no me dé una envidia inmensa.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/reinos/cuento/cronologia/personal/elpepucul/20111026elpepicul_1/Te
s

María Iglesias nos muestra como son los 'Lazos de humo'

Posted: 25 Oct 2011 04:15 AM PDT



De vez en cuando salen a la venta libros llamados a convertirse en auténticos bestsellers. Puede que sus inicios sean modestos o incluso ignorados, pero después, poco a poco y gracias sobre todo al boca a boca de los lectores se acaban convirtiendo en el libro más vendido durante mucho tiempo. Ejemplos tenemos tanto extranjeros, como *El niño del pijama de rayas*, o patrios, como *El bolígrafo de gel verde* o *El tiempo entre costuras*. Algo así está empezando a ocurrir con **Lazos de humo** de **María Iglesias**, un libro que con apenas un mes en nuestras librerías ya empieza a despuntar. Lo publica **Temas de hoy** y su precio es **22,50 euros**.

¿Qué ofrece 'Lazos de humo'? Pues de todo un poco. Nos encontramos con la historia de **Germán Díaz Sánchez**, nacido en 1871 en una aldea cántabra y que pronto emigrará a Cádiz para buscarse una vida mejor. Allí comenzará a trabajar como carbonero y conocerá a diferentes personajes que le animarán a que busque su futuro.

De esta manera y tras muchos avatares estudiará Derecho en Sevilla con la intención de **defender a otros de las propias injusticias que él ha tenido que sufrir**. Sin embargo, tanto su círculo profesional como la nueva sociedad que le rodea le hará pagar caro su atrevimiento... Amor, aventuras, revoluciones sociales y económicas, la historia de Germán no es sino la del **siglo XX**, un siglo en el que la sociedad cambió para siempre.

María Iglesias nació en Sevilla en 1976 y estudió periodismo en la Universidad de esta ciudad. Ha trabajado para medios tan dispares como el **Diario de Sevilla** o el canal **Paramount Comedy**. Actualmente trabaja como redactora en el programa de Canal Sur 2 **El público lee** y colabora como crítica en la revista digital



Tertulia andaluza. ‘Lazos de humo’ es su primera novela que está teniendo una gran acogida por parte de lectores y crítica.

Os sorprenderá saber que ‘Lazos de humo’ parte de unos hechos reales, de la existencia real de Germán Díaz Sánchez, un personaje que vivió en este tiempo y en estos lugares. Es a partir de este personaje que María Iglesias hilvana **una historia clásica de amor y cambios sociales, inspirada y arrullada por un siglo y unas circunstancias que son las mismas que las de nuestros parientes más mayores.** Una historia de corte clásico, imperecedero, a tener muy en cuenta. ¿Quién va a ser el primero en recomendarla?

<http://www.papelenblanco.com/novela/maria-iglesias-nos-muestra-como-son-los-lazos-de-humo>



Cometas en el cielo busca su tercer triunfo global

Por: **Winston Manrique Sabogal** 26/10/2011

Tres vidas, tres versiones, tres éxitos en tan solo ocho años y más de veinte millones de lectores en 55 idiomas. Ese es el recorrido que ha tenido desde 2003 *Cometas en el cielo*, el debut literario de Khaled Hosseini: primero libro, luego película y desde mañana novela gráfica en editorial Salamandra. La historia de amistad de los niños Amir y Hassan, con Afganistán y Kabul de fondo antes de la guerra civil de los ochenta, vuelve con la belleza de los trazos que han creado los ilustradores Fabio Celoni y Mirka Andolfo. En **Babelia**, y su blog Papeles perdidos, [te avanzamos hoy las primeras páginas de esta popular y emotiva novela](#) que en su nueva versión aspira a no decepcionar a sus millones de lectores y, sobre todo, a conquistar al público más juvenil. [Puedes ver el avance aquí.](#)



"Llevaba escritos dos tercios cuando ocurrió el 11-S de 2001 y le dije a mi mujer que no la iba a acabar. Pensaba que nadie querría leer sobre Afganistán y no quería que pensarán que explotaba la coyuntura internacional y la atención que se concentraba en este país", contó Hosseini (Kabul 1965) a **Babelia** en una [entrevista publicada en 2007](#). Tras *Cometas en el cielo*, el autor afganoestadounidense, médico de profesión, publicó *Mil soles espléndidos* que siguió la estela exitosa de su debut. Actualmente vive en California y tiene la [Fundación Khaled Hosseini](#) destinada a ofrecer ayuda humanitaria a su país.



La sensibilidad con que es narrada la historia de los niños, y sus padres, que a su vez nos sirve para conocer una parte de la cultura y la realidad afgana ha sido bien plasmada por los dos ilustradores que han convertido esta obra en novela gráfica. Trazos definidos y ágiles en los personajes en una atmósfera de colores templados. Una nueva versión fiel al original y que no se resiente, por el contrario, complementa a la novela.

Los responsables son Fabio Celoni, un autor de cómics, diseñador, guionista, ilustrador y ensayista con una importante trayectoria: colabora con Walt Disney desde 1990, con la editorial Sergio Bonelli desde 2000 y con Star Comics desde 2007. Por su parte, Mirka Andolfo es una coloreadora e ilustradora que trabaja en la editorial Piemme donde participa en la exitosa serie Geronimo Stilton, además con otras editoriales de Francia y Estados Unidos. Una tercera vida para una narración que tras la novela de Hosseini fue llevada al cine por Marc Forster en 2007. [Puedes ver aquí el tráiler.](#)

Khaled Hosseini

COMETAS EN EL CIELO

ilustrado por Fabio Celoni y Mirka Andolfo



Cometas en el cielo es un obra en cuyos primeros párrafos y dibujos está la clave: No es posible enterrar el pasado, "porque se abre paso a zarpazos". Y más aún, si se ha traicionado una amistad, una historia entrañable en cuyo fresco literario hay una crítica al sistema afgano. Y entre amistad, traición y recuerdos se alza la reflexión que se hace uno de los protagonistas, cuyo fondo puede ser planteado y compartido por muchas personas: "¿Existe un modo de volver a ser buenos?".

<http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/>

David Safier quiere hacernos reír de nuevo con 'Yo, mi, me... contigo'

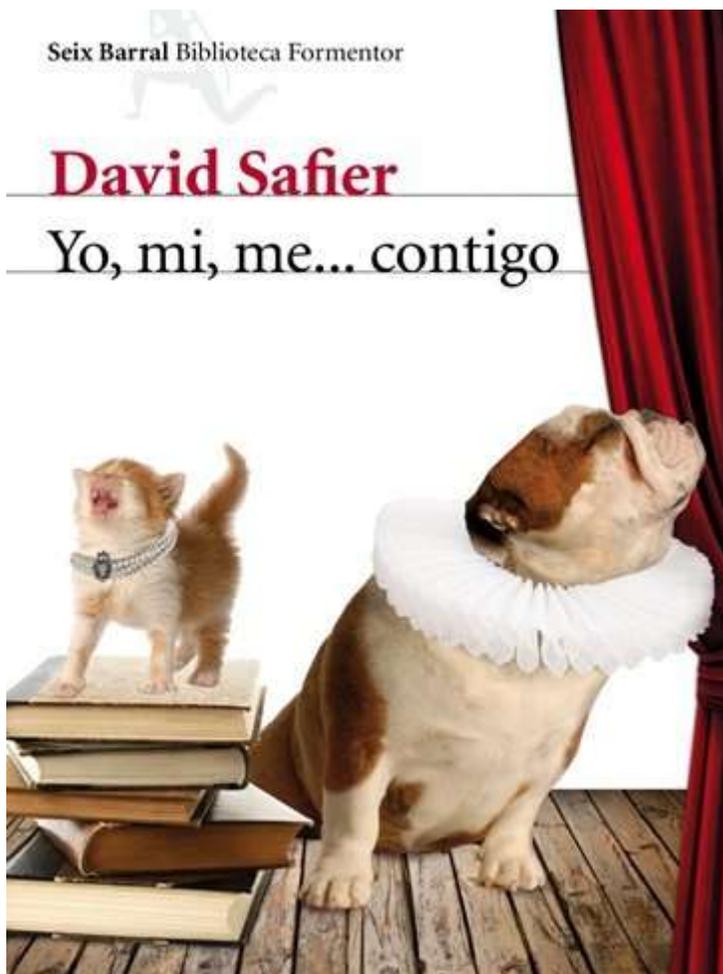
Posted: 24 Oct 2011 10:55 PM PDT

Hoy os traigo una de las novedades más interesantes de este mes de octubre. Se trata de lo nuevo del autor alemán **David Safier**, del que ya os comenté qué me pareció su 'Maldito Karma'. Ahora, quiere hacernos reír de nuevo con su peculiar sentido del humor en **Yo, mi, me... contigo**, título que podréis adquirir desde mañana mismo por dieciséis euritos, y que vuelve a estar publicado por **Seix Barral**.

Ya sabéis que Safier tiene predilección por no dejar títere con cabeza, y en esta ocasión le ha tocado el turno al bueno de **William Shakespeare**. Así, Rosa está buscando soluciones para su maltrecho corazoncito, hasta el punto de que un día, mediante hipnosis, es trasladada al pasado, pero con tan mala fortuna y en tan mal momento, que de repente se encuentra en la piel de un caballero que está batiéndose en duelo. ¿Y sabéis de qué caballero se trata? Pues sí, está en el año 1594 y comparte cuerpo con William Shakespeare, y sólo podrá volver al presente cuando descubra lo que es el amor verdadero, con la única ayuda del propio William, enamorado y que odia sentirse dominado por una mujer. A partir de aquí, **os podéis imaginar lo que supondrá para ambos compartir un cuerpo**, sabiendo que ya es complicado que un hombre y una mujer compartan su vida. Así, ambos van a descubrir que lo primero es aprender a quererse a sí mismos.

Ya sabéis que me reí muchísimo con 'Maldito Karma', pero que me pareció que se desinflaba para acabar mostrándonos un sinfín de tópicos que poco tenían que ver con su humor inicial. Aún así, tengo pendiente de lectura Jesús me quiere, y sin duda lo leeré, porque pienso que **el autor alemán merece otra oportunidad por mi parte**. Y desde luego, en 'Yo, mi, me... contigo' vuelve a partir de una base que puede dar mucho juego y que seguro que nos brindará más de una carcajada. De momento, sigo considerando a Safier una gran promesa.

<http://www.papelenblanco.com/novela/david-safier-quiere-hacernos-reir-de-nuevo-con-yo-mi-me-contigo>



Japón en autocaravana

Los fotoperiodistas Tina Bagué y Toru Morimoto recorrieron durante un año el país asiático para captar la otra cara de los tópicos

ROSA RIVAS - Madrid - 26/10/2011



Tina Bagué y Toru Morimoto son dos fotoperiodistas que viven en Barcelona. Ambos han viajado por medio mundo. Ambos aman a Japón, y por eso querían reflejar ellos mismos la vida cotidiana del país asiático, al margen de tópicos. "Me preguntaba si la gente entendería mi país al margen de Tokio y de elementos tan llamativos como las gheisas, el *cosplay* (jóvenes disfrazados) o el *hikikomori* (aislamiento social)", se preguntaba Morimoto. "La magia de Japón no reside solo en los grandes rascacielos de Tokio o las callejuelas de Kioto", pensaba Tina Bagué.

En el año 2008 decidieron dejarlo todo y lanzarse a documentar la realidad actual nipona, a profundizar en una serie de imágenes que ya tenían de su archivo viajero. Una autocaravana se convertiría en la herramienta de su nuevo proyecto (www.japanphotoproject.com), además de los objetivos de sus cámaras. Así, el 1 de enero de 2010 empezó su aventura japonesa, que finalizó el 31 de diciembre de ese año. De Norte a Sur, de Hokkaido a Okinawa, por todas las prefecturas de Japón, Bagué y Morimoto recorrieron pequeñas ciudades y aldeas, se adentraron en paisajes espectaculares y en sensaciones humanas. "Al cabo de un año recorrimos 41.995 kilómetros y disparamos varias decenas de miles de fotos", cuenta Bagué. De común acuerdo, ella hizo fotografías en color y en formato digital y él en blanco y negro, en negativo convencional. La de Tina Bagué era la mirada de la *gaijin* (extranjera), la persona que siempre encuentra la sorpresa, lo desconocido. La de Toru Morimoto era la mirada interior del autóctono, el minimalismo que encuentra la luz en los pequeños detalles.



Agricultores, pescadores, oficinistas, monjes, mujeres, niños, gente mayor... Son protagonistas de un relato gráfico donde está omnipresente el contacto con la naturaleza y la actitud paciente parece traspasar el papel. El resultado de esta mirada fotográfica dual, oriental y occidental, es un libro (editado por Private Space Books), que se puede leer de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Está cosido de forma artesanal. Las fotos en color van todas seguidas, al igual que las de blanco y negro, y las imágenes aparecen limpias en las páginas, para que el lector se asome a ellas como si las viera por la ventanilla del vehículo en el que viaja. Los datos de los lugares y las fechas están en el medio, al igual que un mapa de localización donde figuran todas las coordenadas de la ruta, con *links* a Googlemaps.

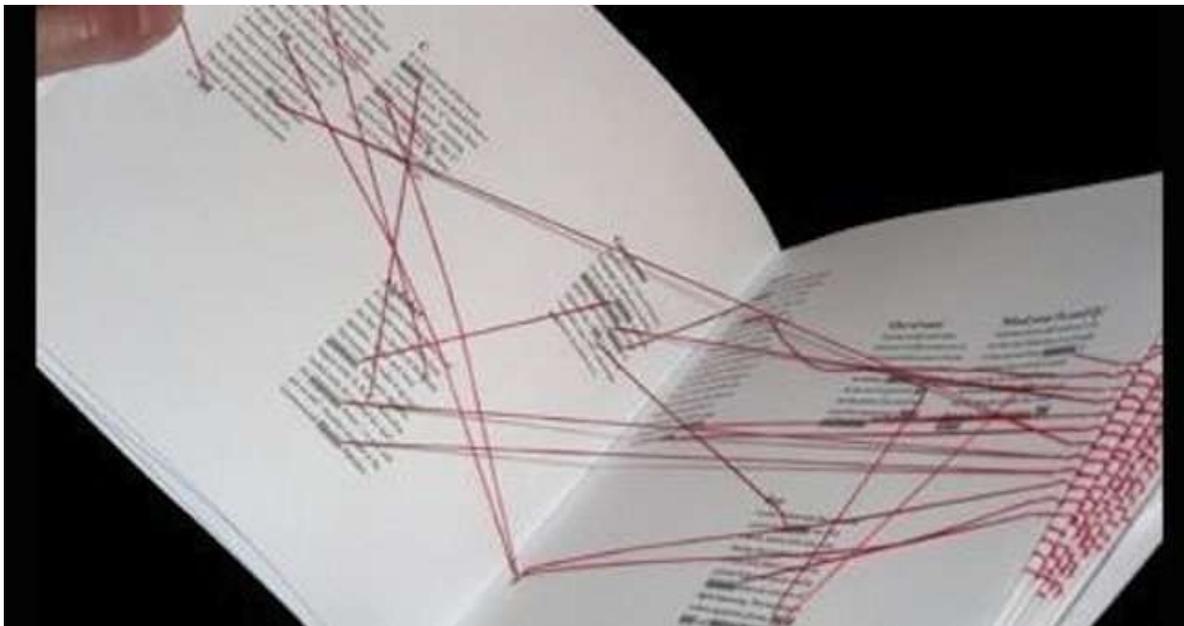
El libro acaba de ser presentado en Tokio, en el marco de una exposición fotográfica que también viajará a Barcelona el 10 de noviembre. Además, los autores mantienen [un blog sobre el proyecto](#) y [una página en Facebook](#).

Ellos estuvieron en la zona que asoló el desastre del pasado 11 de marzo, pero las imágenes del terremoto y del tsunami no están en el libro. Ese día estaban en Kioto, editando las fotografías del viaje. A los autores les gustaría que los lectores se identificaran con el paisaje humano como lo hicieron ellos, "que el público extranjero descubra un Japón diferente, gente humilde y generosa que vive su vida cotidiana con pasión y cuidado". "Tras el tsunami, este libro toma un sentido especial", dice Bagué. "La fotografía no puede cambiar el mundo, pero puede servir para que la gente recupere la ilusión de aventurarse a descubrir uno de los países más apasionantes del mundo".

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Japon/autocaravana/elpepucul/20111026elpepucul_7/Tes

¿Por qué leer a través de Internet no es lo mismo que leer un libro?

Posted: 24 Oct 2011 09:45 AM PDT



Leer textos a través de Internet, mayormente hipertextos, no parece ser lo mismo que leer un texto fuera de Internet, mayormente un texto plano. **Sobre todo si nuestra intención es aprender.**

La intuición parece decirnos lo contrario: si la cuestión es aprender, lo mejor parecer ser que el texto esté jalonado de vínculos que enlacen con otras páginas, **así se conseguirá una suerte de conocimiento interconectado**, global, orgánico, de perspectiva múltiple, etc.

Pero la investigación sugiere, en base a los efectos cognoscitivos del hipertexto, que éste no es ninguna panacea para la educación del futuro. **El mayor handicap es que el la propia estructura del hipertexto dificulta la lectura**: implica la realización de tareas muy exigentes ajenos al acto de leer en sí mismo, tal y como señala **Nicholas Carr** en *Superficiales*:

Descifrar hipertextos es una actividad que incrementa sustancialmente la carga cognitiva de los lectores; de ahí que debilite su capacidad de comprender y retener lo que están leyendo. Un estudio de 1989 demostró que los lectores de hipertextos a menudo acababan vagando distraídamente “de una página a otra, en lugar de leerlas atentamente”. Otro experimento, de 1990, reveló que los lectores de hipertextos a menudo “no eran capaces de recordar lo que habían leído y lo que no”. En un estudio de ese mismo año, los investigadores hicieron que dos grupos de personas respondieran a una serie de preguntas mediante consultas a un conjunto de documentos. Un grupo consultó documentos electrónicos dotados de hipertextos, mientras que el otro consultó documentos tradicionales impresos en papel. El grupo que consultó documentos impresos superó en rendimiento al grupo dotado de hipertextos a la hora de completar su tarea.

Podríamos pensar que el hipertexto requiere más carga cognitiva porque no estamos habituados al hipertexto. Es decir, que con el transcurrir de los años, **la gente se acostumbraría a la arquitectura del hipertexto.**

Pero no ha sido así. Los efectos continúan nocivos de leer hipertextos siguen siendo idénticos: los lectores de texto lineal entiende más, recuerda más y aprende más que aquellos que leen texto salpimentado de vínculos dinámicos.

En 2005, **Diana DeStefano** y **Jo-Anne LeFevre**, psicólogas del Centro de Investigación Cognitiva Aplicada de la Universidad de Carleton (Canadá), sometieron a revisión exhaustiva nada menos que 38 experimentos ya realizados en relación con la lectura de hipertextos.

La mayoría de las pruebas indicaba que “las crecientes demandas de toma de decisiones y procesamiento de la lectura”, especialmente en contraste con “la presentación lineal tradicional.” Concluyeron que “muchas

prestaciones del hipertexto aumentaban la carga cognitiva, pudiendo exigir mayor memoria de trabajo de la que tenían los lectores.”

Otra cosa es que pedagógicamente se convenga que los contenidos bien diseñados, donde se combinan explicaciones o instrucciones auditivas y visuales, puedan mejorar el aprendizaje del lector. Eso se sostiene porque nuestros cerebros usan canales diferentes para procesar lo que vemos y oímos. Internet, sin embargo, **no ha sido diseñada por educadores para optimizar el aprendizaje**: todo se presenta de forma desequilibrada, de una forma que no deja de fragmentar la concentración.

La Red es, por su mismo diseño, un sistema de interrupción, una máquina pensada para dividir la atención. Ello no resulta sólo de su capacidad para mostrar simultáneamente muchos medios diferentes. También es consecuencia de la facilidad con la que puede programarse para enviar y recibir mensajes. La mayoría de las aplicaciones de e-mail, por usar un ejemplo obvio, están configuradas para comprobar automáticamente si hay nuevos mensajes cada cinco o diez minutos; y muchos usuarios actualizan rutinariamente, con el mismo fin, la bandeja de entrada, por si esta frecuencia no fuera suficiente. (...) Más allá de la influencia de los mensajes personales (no sólo por e-mail, sino también instantáneos o los telefónicos), la Web nos suministra cada vez más notificaciones automáticas.

Internet, pues, exige multitarea mental continua. Y además nos gusta, **nos produce placer que se nos interrumpa con nuevos eventos y noticias**. Para nuestro cerebro, este tipo de información anecdótica es adictiva. Y el hipertexto alimenta esa adicción. Interrumpiéndonos. Dificultando la lectura de textos lineales sostenidos que precisan de concentración.

Así que no siempre es lo mismo leer a través por Internet que leer un libro. Aunque todos quisiéramos que fuera así.

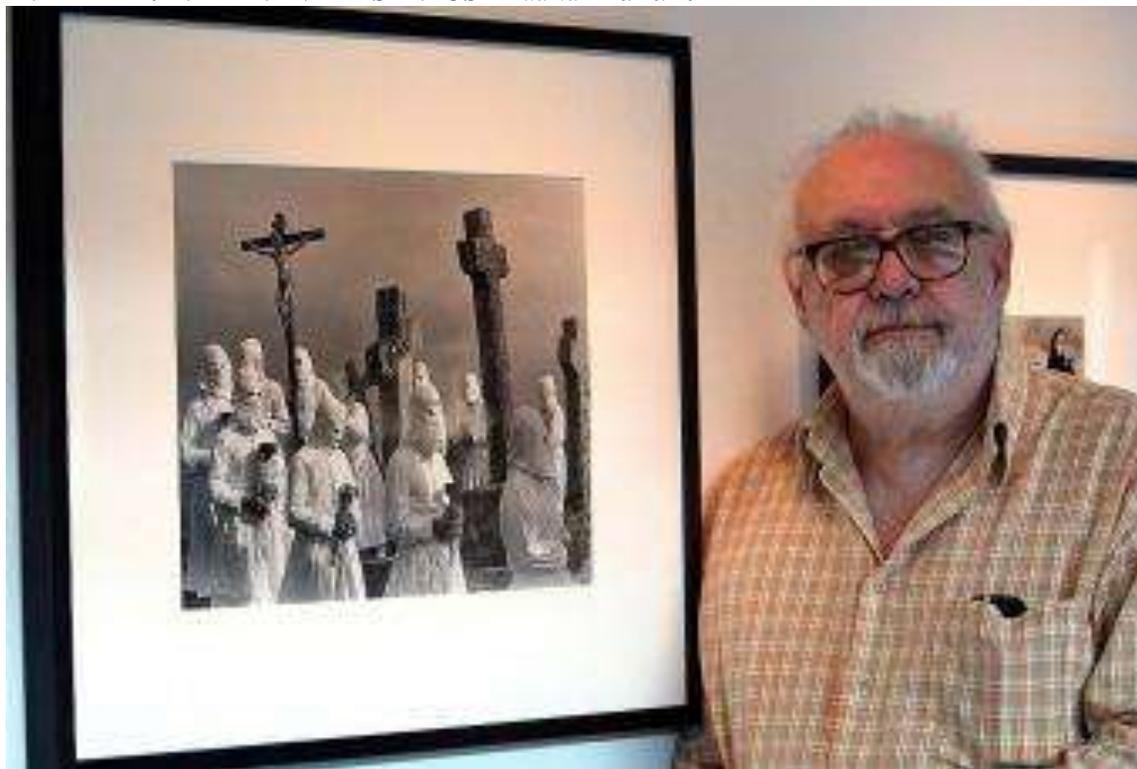
Si queréis profundizar en este tema, de cómo Internet nos vuelve más tontos pero también más inteligentes (según el tipo de inteligencia que estemos midiendo), os recomiendo otro artículo que escribí al respecto en la revista *Mètode*, de la Universidad de Valencia. Y, por supuesto, el libro de **Nicholas Carr** *Superficiales*.

<http://www.papelenblanco.com/metacritica/por-que-leer-a-traves-de-internet-no-es-lo-mismo-que-leer-un-libro>

Rafael Sanz Lobato, Premio Nacional de Fotografía

El jurado ha valorado que "su obra constituye un puente entre la nueva vanguardia neorrealista de la posguerra y los métodos de observación fotográfica posteriores al 68".-El galardón que concede el Ministerio de Cultura está dotado con 30.000 euros

M. ATITAR / E. FERNÁNDEZ-SANTOS - Madrid - 26/10/2011



El trabajo de Rafael Sanz Lobato, en [la página de la Real Sociedad de Fotografía](#)

El Ministerio de Cultura ha concedido hoy el Premio Nacional de Fotografía a **Rafael Sanz Lobato**. Según el acta del Jurado, que le ha concedido el premio por unanimidad, "su obra constituye un puente entre la nueva vanguardia neorrealista de la posguerra y los métodos de observación fotográfica posteriores al 68". Sanz Lobato (Sevilla, 1932) pertenece a una generación de fotógrafos forjados durante el franquismo, sin medios donde publicar su obra y que tuvieron como paraguas a las sociedades y colectivos fotográficos. "Entré en la Real Sociedad Fotográfica con 29 años, ya no era tan joven. Tenía una cámara y una ampliadora, pero no me había atrevido a enfrentarme al documentalismo", ha dicho a EL PAÍS Sanz Lobato. Un año más tarde de ingresar en la institución, en 1965, creó junto a diversos fotógrafos el grupo *La Colmena*. Tras la desaparición del grupo se involucró en la formación del *Grupo 5*.

El fotógrafo reconoce que hubo toda una generación de fotógrafos vinculados a La Colmena que estuvieron marginados por las luchas de poder dentro de esta sociedad fotográfica: "Siempre nos consideraban unos desarraigados sin obras. Fuimos víctimas de una gran cacicada, durante y después del franquismo". La obra de Sanz Lobato empezó a reconocerse a partir de los años noventa, según ha reconocido el propio autor.

"Estoy muy contento", ha dicho el fotoperiodista **Gervasio Sánchez**, Premio Nacional de Fotografía en 2009. "Es muy importante que se vuelva a recordar a fotógrafos de una generación olvidada a la que pertenece Sanz Lobato o Forcano, que ahora ya rondan los 80 y que a nivel fotográfico ha sido muy olvidada por las instituciones que otorgan este premio". El fotógrafo representa a una generación puente entre los 50 y los 70 cuya visibilidad ha sido relativamente menor en la cultura, precisamente por coincidir con un cambio de

época histórica y política, donde ellos mismos se encargaban de exhibir su propio trabajo que evidentemente tenía cerradas las puertas de los medios franquistas.

"Es una generación de fotógrafos que se mueve en círculos muy pequeños, en algunos casos dispares, que carecían de repercusión en la prensa de la época", ha explicado Sandra Balsells, fotoperiodista y profesora universitaria. "Además, una vez concluido el franquismo fueron maltratados por la gente que manejaba el mundo fotográfico en los años ochenta y que silenció el documentalismo y a ese tipo de fotografía", ha apostillado.

"Me parece mucho más coherente como Premio Nacional a una trayectoria que otros premios nacionales recientes", ha declarado a EL PAÍS el fotógrafo Manuel Sonseca. "Sanz Lobato representa la línea del documentalismo clásico dentro de una línea formal muy rigurosa y seria", ha añadido.

Desde sus comienzos, Sanz Lobato desarrolló una fotografía centrada en escenas costumbristas del campo, las ciudades de las provincias, las tradiciones festivas y el retrato. En 2003 recibió la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes por el conjunto de su obra documental antropológica.

Su tema es la transformación del mundo rural tradicional y las culturas populares, que enlaza con el problema del neorrealismo, pero en una época en que su trabajo se despliega como la memoria de un mundo que desaparece. "Su trabajo adopta un método de observación antropológica que tendrá múltiples consecuencias", justifica el jurado. "Asimismo su enfoque documental actualiza el lenguaje fotográfico e influye en el fotoperiodismo contemporáneo".

"Sanz Lobato se ha mantenido fiel a un método de trabajo a lo largo de su trayectoria de más de treinta años y el conjunto de su trabajo mantiene una gran coherencia y solidez. Su trabajo no ha tenido aún el reconocimiento que merece", ha valorado el jurado.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Rafael/Sanz/Lobato/Premio/Nacional/Fotografia/elpepucul/20111026elpepucul_10/Tes

Carlos Sisí vuelve a la carga con 'Los caminantes: Hades Nebula'

Posted: 24 Oct 2011 12:33 AM PDT



Este mes de octubre comenzaba con una noticia inesperada. Llegaba a las librerías **Los caminantes: Hades Nebula**, la esperadísima tercera parte de la particular lucha que **Carlos Sisí** mantiene con los zombies patrios. Pero eso no era todo, ya que la editorial encargada de traérnoslo es **Planeta**, en vez de la habitual **Dolmen**. Lo puedes comprar por **18,95 euros** y aunque ha cambiado de editorial, el formato y el diseño sigue en la misma línea, por lo que no desentona en vuestra librería.

‘Los caminantes: Hades Nebula’ va un paso más allá a lo que ya habíamos leído. Nuestros protagonistas, después de sobrevivir en una Málaga asolada por los zombies, peregrinarán hasta la Alhambra granadina, donde las fuerzas militares han instalado uno de los últimos bastiones de resistencia de la humanidad. **Sin embargo, no todo es como se lo habían prometido, y nuestros amigos, liderados por Juan Aranda, deberán enfrentarse a horrores aún mayores a los que ya han vivido...** La novela perfecta para leer con escalofrios.

Carlos Sisí nació en Madrid en 1971, pero vive en Calahonda desde hace tiempo con su mujer y sus dos hijas. Conocedor y seguidor de la cultura del terror y la fantasía, su dedicación al género han dado como resultado una trilogía con héroes y zombies españoles. Gran conocedor de la ciudad de Málaga, donde se desarrollaban los anteriores libros, se agradece conocer el terreno, **le da un plus de escalofrios que siempre se agradece cuando lees libros de terror.**

Con ‘Los caminantes: Hades Nebula’ Carlos Sisí cierra esta trilogía, y si, por la razón que sea, no puedes ir hasta tu librería en este momento, puedes empezar a leer [las primeras páginas](#). El otoño ya, por fin, parece que



está llegando, y **no se qué tiene esta época del año que me incita a leer historias de terror**. No hay nada como pasar un poco de miedo (un poco, sin exageraciones) mientras llueve en la calle, arropada con una mantita, con tu taza de té y en buena compañía. Un gustazo, vamos.

<http://www.papelenblanco.com/fantastico-ci-fi/especial-halloween-carlos-sisi-vuelve-a-la-carga-con-los-caminantes-hades-nebula>



Detección del mal de Alzheimer

Con motivo de la frecuente publicación en medios masivos de artículos relacionados con el uso de herramientas aún experimentales para el diagnóstico de la enfermedad de Alzheimer y otras demencias, como lo son los biomarcadores diagnósticos, el Grupo de Trabajo de Neurología de la Conducta y Neurociencias Cognitivas de la Sociedad Neurológica Argentina difundió un comunicado aclaratorio.

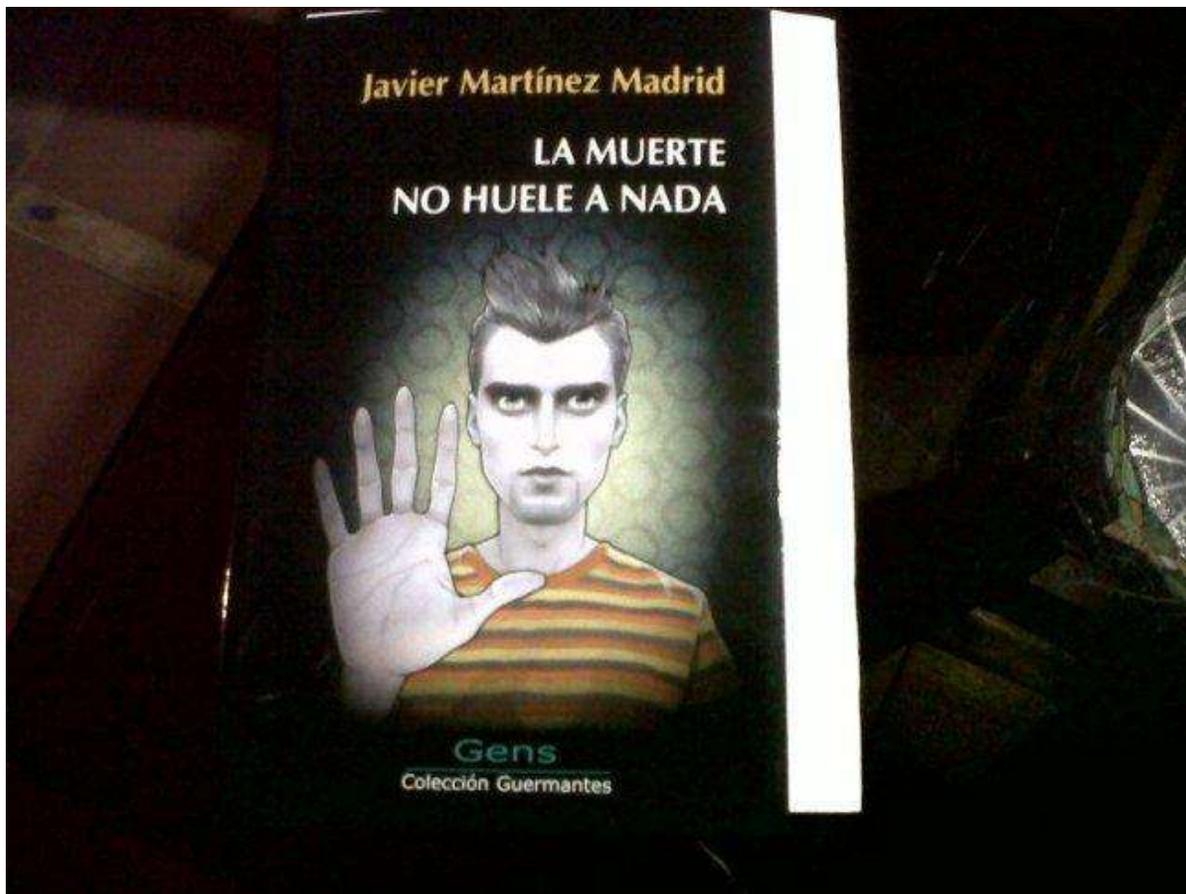
Los especialistas afirman que "Los biomarcadores diagnósticos en líquido cefalorraquídeo y sangre, al igual que los radiofármacos marcadores empleados en neuroimágenes funcionales in vivo, diseñados para la detección de la placa amiloide por tomografía de emisión de positrones se hallan todavía en etapa de investigación".

Por eso el uso de estos marcadores por ahora debe "reservarse para la investigación científica", ya que todavía se encuentran atravesando pruebas clínicas (en humanos) que son las que permitirán determinar su verdadera eficacia y seguridad. "Estos estudios deben ser realizados siguiendo todos los lineamientos éticos y científicos que a ellos se aplican, en especial en lo que a la difusión informativa y mecanismos de reclutamiento se refiere", concluyen.

http://www.lanacion.com.ar/1417851-deteccion-del-mal-de--alzheimer?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

'La muerte no huele a nada' de Javier Martínez Madrid

Posted: 23 Oct 2011 09:56 PM PDT



Hay novelas que se leen y pasan sin tocarnos pero hay otras cuyos personajes, cuando están bien logrados, los llevamos en la piel, por decirlo de alguna manera. Es como cuando vas a una película y quedas durante varios días con una sensación de irrealidad o de hiperrealidad en la que no sabes muy bien si lo que viste fue una película y esperas que, en cualquier momento, los personajes aparezcan a la vuelta de la esquina en cualquier lugar de la ciudad en la que vives.

Algo así me pasa con la novela **La muerte no huele a nada** de Javier Martínez Madrid que me leí en el verano pasado y cuyas impresiones hoy comparto con ustedes. Inicialmente, al momento de hojearla leyendo un poco de acá y de allá (la estructura de la novela lo permite gracias a sus capítulos muy cortos) tuve mis dudas de que me fuera a atrapar. Pero me equivoqué.

El argumento de la novela, publicada por **Gens** en su colección Guermantes, se escribe muy rápido: el protagonista, de quien nunca sabemos el nombre, teclea el nombre de su antigua pareja luego de un año sin saber de él:

-¿Estás bien? -pregunta Marta desde su mesa.

Ella pregunta y yo no respondo. Me quedo en silencio una y otra vez mientras clavo las uñas en el ratón. Esuelas del día 1 de abril de 2008. Y Jonás desde hace dos semanas, es el tercero de la lista.

Jonás es el tercero de la lista y la única certeza es que no lo volverá a ver, que ha muerto y pronto averiguará que ha muerto de sida, y la pregunta inmediata que se hace, por supuesto, es si él no habrá sido contagiado también. El desarrollo es el viaje del protagonista para averiguar qué pasó desde que Jonás, a quien conoció

por internet y con quien convivió muchos meses dejara el apartamento turbulentamente hasta el momento en el que murió.

Los niños buenos no llevamos tatuajes. Pero también se supone que los niños buenos no tenemos sida, por muy maricones que seamos. Y Jonás. Jonás lo tenía. Jonás lo tenía y puede que yo también.

La búsqueda de las respuestas involucrará un viaje a Tenerife donde vivía Jonás pero, sobre todo, un viaje interior del protagonista y lo más acertado de esta novela es que la manera en la que está escrita con textos breves que nos llevan al pasado al presente con el ritmo de las obsesiones de quien busca desde el tormento, desde la ansiedad, desde el amor no realizado.

Las enumeraciones repetitivas y constantes son como un golpeteo agónico: las llamadas no contestadas de Jonás, la cantidad de estaciones que lo separan de Jonás, los días que han pasado desde la muerte de Jonás. Todo transcurre en una obsesión por el tiempo.

“Tiene X silencios no escuchados en su buzón de voz” es una frase que se repite recurrentemente y da cuenta de la imposibilidad de hablar al amado pero al mismo tiempo se recuerda cuantos “Te quiero” repitió. Como se recuerda obsesivamente el jersey de rayas de colores de Jonás, ése que debía resguardar su olor pero no huele a nada. Como la muerte.

Jonás dejó de ser Jonás. Luego se murió.

Escribo estas letras y vuelvo a sumirme en una sensación de haberme encontrado con un buen libro que puedo releer para encontrar claves. Un libro bien logrado en el que la trama, aparentemente simple, nos lleva por los intersticios de la complejidad del amor contemporáneo.

No me queda más que invitarlos a leerlo, a pasearse por la [página en Facebook](#) y a [votar por él en los Premios Shangay 2011](#) donde está concursando en la categoría mejor libro LGTB.

En AmbienteG | [‘La muerte no huele a nada’ de Javier Martínez Madrid](#)

Más información | [‘La muerte no huele a nada’ de Javier Martínez Madrid](#) (Susana Font)

<http://www.papelenblanco.com/novela/la-muerte-no-huele-a-nada-de-javier-martinez-madrid>

Un solo día de abuso de cocaína mata neuronas

El alto consumo altera en forma irrecuperable la función cerebral

Por **Susana Gallardo** | Para LA NACION



Francisco Urbano, Belén Goitia, Mariana Raineri y Verónica Bisagno. Foto: CEPRO / EXACTAS

No es una novedad que el abuso de cocaína a largo plazo genera trastornos como la epilepsia e incluso la muerte masiva de neuronas. Pero ahora un equipo de investigadores del Conicet pudo probar que basta un día de abuso de esta droga para que se alteren los ritmos de sueño y vigilia, y se produzcan modificaciones neuronales. El estudio analizó los efectos en ratones luego de un "atracón" de cocaína.

Se sabía que el consumo crónico de esa droga afecta las neuronas de la corteza y de una región del cerebro llamada tálamo. Por eso, los investigadores se centraron en analizar cambios en el circuito que comunica la corteza con el tálamo.

El tálamo está formado por diferentes agregados de neuronas (núcleos), que se ubican en el centro del cerebro y funcionan como un "director de orquesta", modulando la información que se conecta con diferentes regiones. A él llegan, por ejemplo, los estímulos sensoriales, que son procesados y luego reenviados a la corteza cerebral. Un clásico sistema tálamo-cortical es la vista: el impulso visual viaja desde la retina hasta la corteza, pasando por el tálamo. Algunos núcleos también procesan la actividad motora. Se conocían los efectos del consumo continuado, pero no las consecuencias de un atracón de droga en el cerebro joven. Responder estas preguntas fue el objetivo del grupo formado por Francisco Urbano y Belén Goitia, del Instituto de Fisiología, Biología Molecular y Neurociencias (Ifbyne) de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN). En el estudio también participó el grupo de Verónica Bisagno y Mariana Raineri, del Instituto de Investigaciones Farmacológicas (Inifna), de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. Los investigadores administraron cocaína a ratones "adolescentes" y observaron las alteraciones en el circuito que va del tálamo a la corteza. Efectuaron tres inyecciones de cocaína a lo largo de un solo día, reproduciendo

una situación de consumo compulsivo en la que una persona repite la dosis cuando siente que disminuye su efecto.

"Vimos cambios similares a los del Parkinson o la epilepsia", relata Urbano. Tras obtener electroencefalogramas de los ratones, el equipo constató que luego de la administración de cocaína la actividad eléctrica correspondía a la etapa del sueño y no a la de vigilia. Pero análisis posteriores in vitro mostraron cambios más específicos en las neuronas del tálamo. Estudiaron unas pequeñas compuertas (los canales de calcio dependientes de voltaje) que se encuentran en la membrana celular y que, al abrirse para que entre el calcio, contribuyen a liberar neurotransmisores como la dopamina y la serotonina.

En particular, pusieron la lupa en los canales denominados T, que transmiten señales de la membrana neuronal. Cuando esos canales están activados en exceso, generan en el individuo despierto frecuencias eléctricas que pertenecen al rango del sueño.

"La cocaína activa los canales T y genera una contradicción en los ritmos neuronales: hace que el cerebro del animal se encuentre en un estadio de sueño, cuando su cuerpo está activo y despierto, y eso genera patologías", sostiene Urbano.

Para confirmar la hipótesis, los investigadores bloquearon los canales T y vieron que los efectos de la cocaína se revertían o se prevenían. Por eso, subraya Urbano, "ésta es la primera demostración de que los canales T de calcio están involucrados en forma directa en la acción de la cocaína".

"Si esto sucede en forma aguda, cuando se inyecta a un animal durante un día, es muy fácil imaginar qué pasa con el abuso de drogas durante toda la adolescencia", dice Urbano.

Durante el sueño, hay zonas del cerebro que disminuyen su actividad y, de este modo, pueden recuperarse de la actividad diaria. Pero si están sobreactivadas por la cocaína, no pueden hacerlo y, a largo plazo, mueren.

Los resultados de ambos trabajos se publicaron en *Biological Psychiatry* y en *Psychopharmacology*.

El abuso de cocaína sobreestimula el cerebro y aumenta la función muscular, pero los ritmos eléctricos cerebrales y la actividad del canal T están asociados con el sueño.

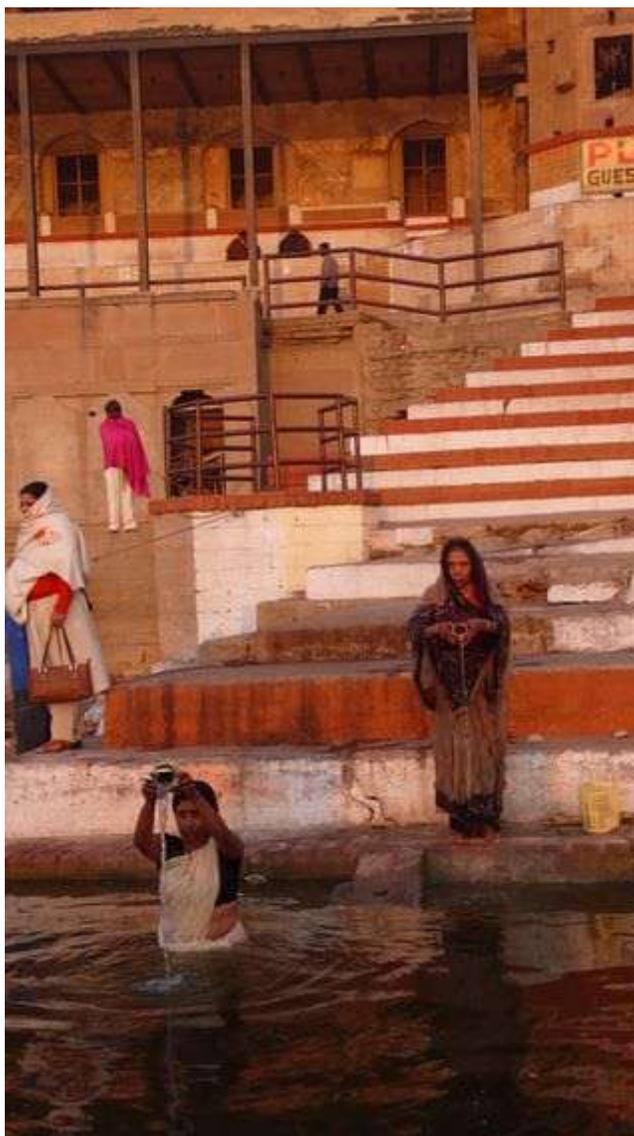
"Si uno prolonga el consumo de cocaína en esas condiciones, el cerebro empieza a dar respuestas involuntarias de forma espontánea, pero no puede concentrarse. Por eso los estudiantes que consumen drogas tienen tantas dificultades de concentración y disminuye su capacidad para aprender", concluye el investigador.

Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas, UBA

http://www.lanacion.com.ar/1417852-un-solo-dia-de-abuso-de-cocaina-mata-neuronas?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Recuperando la memoria matriarcal

Por: **Blogs ELPAIS.com**



Por ELENA GARCÍA QUEVEDO

¿Qué tienen en común las antiguas niñas diosas kumaris de Nepal, las indígenas arhuacas de Colombia, las prostitutas sagradas de India y las guisanderas de Asturias? Esa fue la pregunta que me hice al viajar por cinco tierras de raíz matriarcal para escribir *Viajes que despertaron mis 5 sentidos* y descubrir una sabiduría ancestral común. Todas y cada una de las mujeres que he entrevistado en cuatro continentes me han permitido descubrir claves imprescindibles que hemos olvidado en nuestra cultura; pero también sentir el lazo que nos une a todas las mujeres.

En Colombia las mujeres indígenas arhuacas me enseñaron la relación inseparable entre mujer y tierra; también que ha llegado el momento de que la mujer tome las riendas de su propia vida y aporte su saber al mundo en crisis. En Turquía las campesinas me descubrieron que aún está vivo el espíritu matriarcal que

existió hace 10.000 años en las ciudades más antiguas del mundo. En Egipto conocí de cerca la vida de las mujeres nubias y descubrí sus costumbres, y el pasado faraónico matriarcal. Mientras, en India y Nepal fueron las charlas con las viudas, las prostitutas sagradas y antiguas diosas kumaris las que me descubrieron la clave para ser una misma en cualquier circunstancia. El viaje me devolvió a España donde seguí el rastro de los pueblos celtíberos, que me llevaron hasta las cocinas de las guisanderas asturianas.

Cada país con su herencia matriarcal y sus credos femeninos ha supuesto un camino para descubrir el pasado de la mujer que no suele contarse, también un viaje sensorial hacia mi propia memoria.

Y todos y cada uno de los viajes me han permitido descubrir que durante miles de años la mujer se ha identificado con la tierra, con su fertilidad y ha trabajado para mantenerla próspera. Las mujeres se han encargado –y se encargan- de guardar las semillas, la tierra fértil, también de parir y de cuidar de las familias. Curiosamente hoy las mujeres indígenas a las que he conocido se definen como protectoras y guardianas de la tierra, y en la antigüedad las mujeres matriarcas de Anatolia adoraban a la fertilidad de la tierra encarnada en su Diosa Madre.

En un tiempo donde la relación ecológica con el planeta empeora, en un instante en el que la crisis económica exige replantearse la relación con el mundo donde vivimos, en un instante donde cada día mueren mujeres víctimas de la violencia machista, ha llegado el momento de recuperar la memoria matriarcal.

Elena García Quevedo es autora del libro 'Viajes que despertaron mis 5 sentidos' (editorial Viceversa).

<http://blogs.elpais.com/mujeres/2011/10/memoria-del-matriarcado.html>

El planeta enano Eris tiene el mismo tamaño que Plutón

Los astrónomos han aprovechado una rara oportunidad para medir este cuerpo al cruzarse por delante de una estrella lejana

A.R. - Madrid - 26/10/2011



El tamaño de Eris era incierto hasta ahora, pero fue tan significativo como para sacar a Plutón de la lista oficial de planetas de pleno derecho del Sistema Solar e incluirlo en la de planetas enanos. Se había estimado un tamaño de Eris (descubierto en 2005) superior al de Plutón (hasta un 25% mayor) y la perspectiva de descubrir muchos más cuerpos similares fue uno de los argumentos que tuvo en cuenta la Unión Astronómica Internacional (UAI) para realizar aquella nueva recalificación de planetas en 2006. Pero unos científicos han aprovechado una oportunidad poco corriente en el cielo para medir con precisión el tamaño de Eris y concluyen ahora que es aproximadamente igual al Plutón, con radios de 1.163 y entre 1.150 y 1.200 kilómetros, respectivamente. Las observaciones se realizaron cuando, el 6 de noviembre de 2010, Eris se cruzó -en la línea de visión desde la Tierra- por delante de una estrella lejana ocultándola, lo que permitió a los astrónomos hacer las mediciones e incluso determinar que tiene una forma casi esférica; además, sugieren que el alto brillo de la superficie se debe a que ha colapsado su atmósfera congelada en ese entorno helado. Ese planeta enano orbita alrededor del Sol alejándose tres veces más que Plutón, hasta 95,7 unidades astronómicas (UA, la distancia de la tierra al Sol). Los autores de la investigación sugieren en la revista Nature que la atmósfera ahora helada de Eris podría sublimarse cuando el planeta enano se acerque al Sol - hasta 37,8 UA- en su órbita, que tarda 557 años en recorrer completa. Bruno Sicardy y sus colegas concluyen que Eris y Plutón son prácticamente gemelos, aunque el primero sea más brillante. La ocultación de una estrella por un cuerpo pequeño como Eris al cruzarse por delante de un astro es la mejor ocasión para que los científicos puedan medir con precisión la forma y el tamaño de un cuerpo distante del Sistema Solar, explican los expertos del Observatorio Europeo Austral (ESO), cuyos telescopios en Chile se



han utilizado en esta investigación. Eris no protagonizará otra ocultación así hasta 2013. Las observaciones durante el fenómeno el año pasado fueron preparadas minuciosamente por astrónomos de varios países, incluida España, que intentaron captar el planeta enano desde 26 lugares en todo el mundo, incluidos varios telescopios de astrónomos aficionados. Finalmente sólo se pudo ver la ocultación directamente en dos lugares, ambos en Chile, explica el ESO.

La superficie de Eris es extremadamente brillante (refleja el 96% de la luz que incide en ella), incluso superior que la nieve recién caída en la Tierra. Los científicos creen que está compuesta de hielo rico en nitrógeno con metano congelado y forma una capa muy delgada (menos de un milímetro de grosor). La temperatura allí es de 238 grados centígrados bajo cero, e incluso inferior en la cara nocturna.

En esta investigación han participado científicos españoles del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA) y en el Centro de Astrobiología (centro mixto del CSIC y el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial, INTA).

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/planeta/enano/Eris/tiene/mismo/tamano/Pluton/elpepusoc/20111026/elpepusoc_17/Tes



Identifican el material genético que permite el crecimiento incontrolado de los tumores

El hallazgo abre la puerta a concretar tratamientos que permitan controlar y frenar los procesos cancerígenos

F. BALSELLS - Barcelona - 26/10/2011

Un equipo de investigadores del Vall d'Hebron de Barcelona ha identificado el material genético de las células cancerígenas que permite a los tumores malignos no envejecer y crecer de forma descontrolada, al contrario de lo que ocurre con las células sanas. La investigación, coordinada por la doctora Matilde Lleonart, financiada por la Fundación BBVA y publicada en la revista *Medicinal Research Reviews*, detalla las pequeñas cadenas de material genético denominadas microARNs que juegan un papel destacado en la inmortalidad celular.

Los ARN son copias de parte del ADN. Habitualmente contienen instrucciones para producir una proteína pero la función de las microARN era prácticamente desconocida hasta las últimas investigaciones. Estas han observado que las microARN interaccionan con otro material genético, parando o activando el proceso de reproducción de las células. El equipo de Vall d'Hebron ha determinado ahora con precisión un grupo de 28 tipos de microARNs que permiten que la célula cancerígena siga reproduciéndose. Actuar sobre ellas, señalan los investigadores, abre la puerta a frenar o incluso eliminar esta característica de las células cancerígenas y suponer un notable avance en la lucha contra el cáncer. Las células cancerígenas se dividen y proliferan sin cesar, mientras que una célula sana es capaz de realizar aproximadamente entre 40 y 60 divisiones pero después deja de dividirse en otros organismos y finalmente muere.

Las microRNAs son capaces de regular la expresión de otros genes, señala el equipo de Lleonart. La caracterización de microARNs con finalidad terapéutica que bloquee la función de este material genético podría inducir a las células para que envejecieran, lo que permitiría una vía para erradicar los procesos cancerígenos, destaca el estudio.

Las células tumorales son especialmente nocivas precisamente por la capacidad de no envejecer, lo que las convierte en una especie de organismos inmortales puesto que no autoeliminan mientras se multiplican sin control. La investigación ha permitido identificar las microARNs que hacen posible esa inmortalidad para estudiar después mecanismos que desactiven esta capacidad y conviertan las células malignas en susceptibles de envejecer y destruirse por mecanismos naturales, igual que ocurre con las células sanas.

Se trata de un principio que ya constituye la base de algunos tratamientos antitumorales que pretenden inducir un envejecimiento celular que lleve a la eliminación de células malignas. El trabajo del Vall d'Hebron, sin embargo, va más allá y ha caracterizado hasta 28 tipos de microARNs de los organismos tumorales que son capaces de evadir los mecanismos de envejecimiento de la célula y capaces de mantener el potencial proliferativo de este tipo de organismos de forma ilimitada. "Los microRNAs específicos de células madre han sido capaces de evadir el envejecimiento con mayor efecto biológico que el resto de los microRNAs conocidos, induciendo así a esta inmortalización", detalla Leonard.

Este hecho afianza la teoría de que las células madre tumorales suponen en esencia el origen del cáncer y además pueden ser responsables de alimentar el tumor, por lo que un enfoque terapéutico dirigido contra este material genético específico propio de las células madre tumorales podría erradicar el proceso cancerígeno. "No sólo seríamos capaces de actuar inhibiendo la capacidad inmortal de las células del tumor, sino que podríamos convertirlas en células que sí envejecen", explica Leonard. "Estas células cancerígenas podrían entrar en una especie de letargo metabólico, una idea muy esperanzadora en cáncer", confía la doctora.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Identifican/material/genetico/permite/crecimiento/incontrolado/tumores/elpepusoc/20111026elpepusoc_15/Tes

Algunos grandes dinosaurios migraban en busca de agua y comida

Un estudio de dientes fósiles y de muestras de suelo indica que los saurópodos podían desplazarse estacionalmente hasta 300 kilómetros

A.R. - Madrid - 26/10/2011



Los dinosaurios saurópodos, los vertebrados más grandes que han existido en la Tierra, emprendían migraciones estacionales en busca de agua y alimento, según un análisis comparativo de dientes fósiles de esos animales y de muestras de suelo. La investigación, por ahora, se reduce a especies concretas (*Camarasaurus*) cuyos restos proceden de yacimientos del oeste de Norteamérica, y los científicos necesitan más datos antes de poder determinar si las migraciones eran una característica general de estos saurópodos o si era una respuesta a situaciones concretas de escasez aguda de agua y alimentos en determinadas zonas. Es complicado averiguar si unos animales que vivieron hace millones de años tenían o no costumbres migratorias. Pero los científicos logran hacer frente a este tipo de retos con enfoques experimentales creativos. Henry C. Fricke ([Universidad de Chicago](#)) y sus colegas han analizado la composición del esmalte de los dientes (32 fósiles) de *Camarasaurus* y muestras de suelo remoto y han comparado la proporción de isótopos estables, según explica en la revista *Nature*. Los datos isotópicos suponen un registro de lo que los animales comían y bebían, así como del territorio que ocupaban. Con este método los científicos logran identificar los desplazamientos de los dinosaurios por su entorno. La conclusión es que estos saurópodos se desplazaban hasta 300 kilómetros desde terrenos bajos hacia los terrenos más altos, y seguramente estas migraciones eran estacionales.

En el Jurásico Superior, los *Camarasaurus* de los yacimientos de Norteamérica occidental estarían en zonas fluviales con clima seco estacional. "Estos masivos herbívoros con grandes necesidades nutricionales y de agua podrían experimentar escasez en tales condiciones", escriben Fricke y sus colegas. "Se han extrapolado argumentos energéticos y de analogías con mamíferos para sugerir que las migraciones permitían a los saurópodos acceder al alimento y los recursos de agua en una amplia región y durante los tiempos de sequía, o en ambos casos, pero no había análisis directos de estas hipótesis". Con los análisis de isótopos de dientes y suelo estos científicos afirman demostrar que al menos ciertas poblaciones de aquellos animales emprendían migraciones estacionales a distancias de varios cientos de kilómetros desde los territorios bajos hacia mayores altitudes. Los patrones de desplazamiento de los saurópodos "ayudarán a determinar el papel de estas migraciones jugarían en el ecología y la evolución del gigantismo de estos y otros dinosaurios similares", concluyen los investigadores.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Algunos/grandes/dinosaurios/migraban/busca/agua/comida/elpepusoc/20111026elpepusoc_12/Tes

Los yogures con probióticos no consiguen el beneplácito científico

Los datos de un ensayo no permiten asegurar que sean beneficiosos, aunque alteran la digestión de azúcares

EMILIO DE BENITO - Madrid - 26/10/2011

Un mes de tomar yogures con probióticos (bacterias que actúan en el tracto intestinal) se nota, pero eso no quieren decir que beneficien a la salud. Ni que perjudiquen, claro. De momento, lo único que se puede decir con base científica es que afectan al metabolismo (digestión) de hidratos de carbono. Un estudio publicado en *Science* llega a esta frustrante conclusión para quienes pretender vender los alimentos enriquecidos con bacterias digestivas como algo beneficioso, pero tampoco cierran la puerta a que con el tiempo se demuestre alguna propiedad positiva.

Los investigadores de la Universidad de Western Ontario de Canadá han llegado a estos resultados después de suministrar yogures probióticos a uno de los miembros de siete parejas de gemelos, y a ratones a los que se había modificado la flora intestinal para que solo contuvieran 15 familias de las bacterias más frecuentes en el tracto intestinal de los humanos.

Las conclusiones son dos. La primera, que después de un mes la composición de las colonias bacterianas no se había modificado. Esto quiere decir que ni se solucionaban déficits ni se adquirían nuevas propiedades. Pero la segunda, que se vio después, es que en la orina de los ratones había metabolitos diferentes de la digestión de los hidratos de carbono (azúcares que están en las harinas, las féculas). Pero, como dicen los autores del estudio, eso no quiere decir que "tomar estos yogures nos evite ir al médico".

El resultado es coherente con el análisis de las propiedades de estas bacterias probióticas que publicó este verano la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA). En él se descartaba que se hubiera demostrado beneficio alguno por tomar estos yogures. Eso no quiere decir que más adelante no se cambie de opinión si hay nuevos hallazgos. Pero sí que, cuando estas conclusiones lleguen a los países, habrá que cambiar la publicidad correspondiente.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/yogures/probioticos/consiguen/beneplacito/cientifico/elpepusocal/20111026elpepusoc_13/Tes

Buenos Aires Photo 2011 / En el Palais de Glace

Del blanco y negro al arte digital, llega la gran cita con la fotografía

Un centenar de artistas y unas 30 galerías exhiben sus obras; comenzaron las ventas

Por **Julieta Molina** | LA NACION



Los salones del Palais de Glace ya despiertan el interés del público. Foto: Fabián Marelli

Una toma macro de un pequeño yuyo o una panorámica de un horizonte que parece eterno. Ambas fotografías reflejan un universo único, que se manifiesta al visitante a través de la mirada artística de quienes compusieron las imágenes.

Son sólo dos muestras de lo mucho que puede verse a partir de hoy en Buenos Aires Photo 2011, la feria que, en su séptima edición, reúne en el Palais de Glace a un centenar de artistas y 30 galerías y afianza el lugar cada vez más relevante que ocupa la fotografía en el mundo del arte.

Se trata de una propuesta sólida, no sólo porque las distintas obras mantienen un estándar de creatividad y belleza, sino también como plataforma comercial: antes de abrir sus puertas Buenos Aires Photo ya había generado ventas en varias galerías. "Gracias a los programas de adquisiciones hemos vendido diez obras", dijo a LA NACION Gastón Deleau, director de Arte al Día, institución fundadora del evento.

Así, Chandon adquirió, como es habitual, la primera obra; esta vez de Dino Bruzzone. Hope Funds compró la fotografía de Carolina Magnin y American Express donó al Malba obras de Pepe Fernández, Santiago Porter y Flavia De Rin. El Museo de Fotografía de Lima adquirió las imágenes obtenidas por Luis González Palma, Marcelo Brodsky y Martín Weber; Rabobank adquirió una obra de Pablo Tapia, y Art Fund compró una de Diego Ortiz Mugica, que será sorteada al público al final de la feria.

Ayer, el evento más esperado fue la entrega del Premio Petrobras 2011, que este año seleccionó a veinte finalistas, ocho más que en ediciones anteriores. El jurado estuvo integrado por Alicia de Arteaga, Victoria Verlichak, Valeria González, Ana María Battistozzi y Rodrigo Alonso. Se presentaron unas 1800 fotografías y el primer premio quedó en manos de Eduardo Gil, con *S plitting patagónico*, que muestra un pequeño ambiente subdividido en medio de un desértico territorio.

El segundo premio correspondió a Ignacio Iasparra, con una fotografía sin título que devela encantadoras sombras de un edificio en construcción dibujadas sobre el concreto de otro de vieja data.

Deleau explicó los objetivos para esta edición, en la cual participa LA NACION como *media partner*.

"Queremos llegar a los 25.000 visitantes que logramos en 2010, pero esperamos aumentar las ventas. En Lima Photo muchos menos visitantes generaron más ventas, pero eso se debe a que aquí hay más oferta. Acá hay unas cien galerías y en Lima, diez", afirmó, al hacer alusión a la feria peruana que hace un par de meses culminó su segunda edición.

Además, la reincidente presencia de galerías de Perú, Uruguay, España, Bolivia y Estados Unidos es un paso más en el afianzamiento de esta feria como una de las más importantes de América latina.

La oferta es numerosa, y también lo son las propuestas de los distintos artistas. Consagrados y noveles exponen trabajos que recorren la historia de las imágenes, con tomas directas en fotografía analógica y efectos e intervenciones novedosos que sólo son posibles a través de los avances tecnológicos.

Con el objetivo de captar a un público nuevo, el rango de precios oscila entre los 800 y los 15.000 dólares, aunque las galerías ofrecen pequeñas obras sin marcos, cuyo precio es menor.

http://www.lanacion.com.ar/1418127-del-blanco-y-negro-al-arte-digital-llega-la-gran-cita-con-la-fotografia?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCult

Los peligros del (sobre)diseño

Relevantes creadores apuestan por agujerear los recipientes, pero ¿tiene sentido más allá del alarde estético?

ANATXU ZABALBEASCOA - Madrid - 27/10/2011



Arriba, el florero calado de Mario Trimarchi. A la derecha, frutero bicolor de Doriana y Massimiliano Fuksas.-

Se trata de dejar pasar el aire, pero también la vista y, en algunos casos, la luz de una llama. Con la intención de cuidar, o dejar ver, lo que guardan en su interior, son muchos los diseñadores que han coincidido a la hora de perforar sus recipientes. Fruteros, bandejas, centros de mesa, portavelas y hasta floreros horadados persiguen una ventaja inesperada: los contenedores agujereados tratan de mejorar la conservación, y la presentación, de lo que contienen. Así, los objetos de porcelana o acero, horadados con cortes manuales o industriales, rompen el hermetismo de los contenedores para dejar hablar al contenido. Esa es la idea. Está por ver si el experimento resulta en aporte o se queda en intento.

La empresa italiana Alessi está detrás de esta recuperación del agujero, pues, en realidad se trata de indagar en la mejor manera de conservar los productos para combinarla con una presentación actualizada. La idea de airear la fruta proviene de los antiguos fruteros de mimbre y de las antiguas hueveras metálicas. También los portavelas agujereados con un clásico, aunque suelen tener forma cilíndrica para proteger la llama del viento. Lo que cuesta más entender es un florero calado (con base estanca, naturalmente), pero su autor, Mario Trimarchi, concede que su jarrón reconstruido está pensado para una "orquídea u otra flor de aspecto erguido": se trata de acompañar al tallo en todo su camino hasta la flor.

Antiguos ramalazos de la deconstrucción arquitectónica están detrás de algunos de estos fracturados enseres domésticos. La idea de la fragmentación para romper y desdibujar el perímetro de un volumen ha viajado hasta los fruteros de la joven italiana Elena Manfredini, que, tras colaborar con el arquitecto Greg Lynn ideó

el frutero Blossom, de chapa de acero horadada, para "interpretar desde lo contemporáneo una trama que recuerda las del movimiento *arts & crafts*".

También Karim Rashid buscó reinterpretar con su nueva serie de bandejas y centros de mesa Hellraiser, pero se conformó con reinterpretarse a sí mismo. Habitualmente tierno, redondeado y azucarado como un caramelo de fresa, el proyectista neoyorquino de origen egipcio ha dado un giro a su sello fucsia para indagar en las aristas, la dureza y los calados que, desde la empresa Alessi, asocian con "un estilo metropolitano".

Agujereadas y rasgadas, las bandejas limitan mucho su uso. Tanto, que podría pensarse que su única función es decorativa.

Frente a la dureza de los metales calados, los portavelas y los fruteros bicolores de Dorian y Massimiliano Fuksas se presentan como quesos gruyer de porcelana agujereados a mano para dejar escapar la luz y ventilar la fruta. El gran tamaño de los agujeros permite un interesante juego cromático al dejar escapar el tono contrastado (marrón-turquesa o blanco-rojo) del interior del recipiente. El problema podría llegar cuando las frutas pequeñas borren ese contraste con su presencia y se escurran por los grandes orificios convirtiendo el frutero en fuente. Horadados y expresivos, los contenedores buscan mejorar su función de contener, pero se arriesgan a perderla para convertirse en meros objetos decorativos.

http://www.elpais.com/articulo/Tendencias/peligros/disenio/elpeputec/20111027elpepitdc_1/Tes

‘En casa’ de Bill Bryson: Una breve historia de la vida privada

Posted: 26 Oct 2011 01:22 PM PDT

Bill Bryson es uno de mis autores favoritos en muchos aspectos. Es uno de mis escritores de viajes favorito, por ejemplo. También es uno de mis divulgadores de ciencia favoritos. Y uno de mis historiadores favoritos. Incluso es una de las personas favoritas del mundo. **He leído todo lo que ha publicado**, y aunque es un autor prolífico, echo tremendamente de menos que lo sea mucho más.

En esta ocasión, **Bill Bryson** ha escrito un Libro Total, una hibridación de todos mis favoritismos. Porque ‘**En casa**’ es un libro de historia. Y también un libro de divulgación científica. Y también un libro de viajes. Tres en uno. Y con una particularidad: sin salir de casa. Como dice el propio Bryson, **le ha encantado escribir este libro porque le ha permitido hacerlo sin sacarse las alpargatas**.

Bryson, pues, se convierte en una suerte de cicerone de su propia casa, transitando lentamente por cada estancia, desde el baño hasta el comedor, pasando por la cocina o el dormitorio. Cuando digo lentamente lo digo con toda intención: **para cada instancia, el autor invierte decenas de páginas**. Y es que Bryson no se limita a describir su casa, sino a describir el mundo entero, su historia y su ciencia mediante las cosas con las que se va encontrando. Como si cada objeto, a través de sus ojos multifacetados de mosca, como si mirara la realidad a través de un microscopio, un telescopio y hasta un estetoscopio (o una máquina de rayos X), fuera capaz de extraerle sentidos a los objetos cotidianos que ni siquiera hubiéramos creído posibles. **Convirtiendo la rutinario en algo de proporciones épicas**.

Por ejemplo, tras leer lo que dice Bryson sobre el pan que desayuna por la mañana, **nunca más veréis el pan de la misma manera**, sino como un misterio histórico y científico lleno de fascinantes historias a su alrededor.

Bryson avanza por cada detalle de su casa en Inglaterra como un entomólogo, fijándose en todo y preguntándose todo. Mira, aquí está mi tenedor, qué curioso que tenga cuatro puntas y no tres. ¿De dónde vendrá el arroz de la despensa? **¿Por qué la cama es un lugar tan cómodo y, sin embargo, se inventó tan tarde?**

En ese sentido, **En casa** es la versión casera de *Una breve historia de casi todo*, pero creo que incluso es más formidable y épica que sus viajes a lo profundo de la física de partículas o a los confines del universo. Porque lo más interesante siempre está ahí al lado, delante de nuestras narices. Sólo es necesario aprender a mirar. Para Bryson, pues, nuestra casa es como una piedra de Rosetta de lo que somos. Y Bryson la descifra con gran minuciosidad. No en vano, **el libro tiene casi 700 páginas**, y está dividido en 19 capítulos, entre los que podemos encontrar uno dedicado exclusivamente a la cocina, otro al salón, otro al pasillo, a la escalera, al baño, incluso a la caja de los fusibles.

Tanto para fans de Bryson como para lectores que no conozcan a este vejete jacarandoso y gordinflón, no perdáis la oportunidad de explorar su casa. Vuestra casa. La casa de todos.

<http://www.papelenblanco.com/divulgacion/en-casa-de-bill-bryson-una-breve-historia-de-la-vida-privada>



Lo probamos todo... ¿sin comprender nada?**La cultura del picoteo resume un libro en un tuit, un disco en una canción y la información en un titular - Lo digital lleva a una forma de consumir fragmentaria****BENJAMÍN PRADO 27/10/2011**

¿Cuánto vale lo que no nos cuesta nada? ¿Qué importancia le damos a las cosas que logramos sin ningún esfuerzo? En estos tiempos líquidos en los que si tienes 10 minutos y un ordenador puedes conseguir casi cualquier cosa sin ir a buscarla a ninguna parte, porque basta con pulsar dos teclas para que Internet te ponga en la mano el disco, la noticia o la imagen que estuvieras buscando, parece que es más fácil desear las cosas que quererlas y que a fuerza de acumular titulares, citas y resúmenes nos arriesgamos a sustituir el conocimiento por la simple curiosidad, que es un buen punto de partida, pero un mal destino. Importa más probar que elegir y estar al tanto de lo que sucede que tener una opinión sobre ello, lo cual en muchos casos nos vuelve a la vez insustanciales e insaciables. ¿Se puede considerar informada una persona que lee los teletipos que le van llegando a su teléfono móvil? ¿Oír dos canciones de cada CD que se edita te convierte en melómano? ¿Coleccionar frases célebres te vuelve un amante de la filosofía?

El síndrome de Diógenes 2.0 define al que necesita acumular descargas

Hay menos fidelidad porque los contenidos te buscan, no al revés

Existen respuestas inmediatas, pero no tiempo ni espacio para reflexionar

Spotify ha sido un punto de ruptura: no hace falta poseer para disfrutar

Hace poco, el novelista Manuel Vicent publicó una biografía del anterior duque de Alba, titulada *Aguirre, el magnífico*, que fue criticada por su viuda en un artículo enviado a este periódico. A los pocos días, otro diario sacó una página entera en la que se reproducían "los 10 párrafos más polémicos de la obra que ha irritado a la duquesa". Después de eso, ¿ya no hace falta leer el texto completo para poder decir que uno sabe lo que se cuenta en él?

Algunas personas creerán que lo fragmentario es la única opción en este mundo en el que ya no ganan los más fuertes, sino solo los más rápidos y la paciencia ha sido sustituida por la velocidad; otras verán en ello la negación de la propia cultura, que no consiste en tantear la superficie de las cosas, sino en profundizar en ellas, y su suplantación por una poscultura que, como escribe el profesor Javier Gomá en su obra *Ingenuidad aprendida*, es el último recurso de unas sociedades en decadencia "cuya única identidad reside, tras el ocaso de Occidente, el eclipse de las ideologías, la muerte de Dios y el fin de la historia, en ser posterior a lo anterior: cultura posmoderna, posindustrial, poshistórica...". No parece gran cosa, porque una secuela no puede ser un buen punto de partida.

"Es cierto que en Internet ya no se navega, solo se surfea", dice el director de cine Fernando León de Aranoa, "porque el usuario se ha vuelto promiscuo: al menor indicio de decepción, cambia de ola. Hay menos compromiso, menos fidelidad y por añadidura una mayor pasividad, porque ahora son los contenidos los que salen en tu busca, y no al revés. Eso lo cambia todo, empezando por el periodismo, porque como la

volubilidad es una amenaza continua, los titulares de los periódicos se vuelven promesas, ganchos, son un ejercicio de seducción que busca más atraer al lector que enunciar la noticia. ¿Afectará esto también a la música, al cine? ¿Se convertirán los primeros actos de las películas en imanes que garanticen la descarga completa del producto? ¿Empezarán un día las canciones por el estribillo? No sé, pero, de momento, los estímulos e impresiones han reemplazado a la reflexión y el análisis. Supongo que quienes logren articular la información, que parece tan inabarcable, serán los gurús del futuro".

El mundo de la música es, por ahora, la mayor víctima cultural de la Red, y sus consumidores, habitantes de un mundo en el que vivimos de una parte "sitiados por la abundancia", como dice el ensayista Marek Sobczyk en su libro recién publicado *De la fatiga de lo visible*, y de otra hipnotizados por la piratería, que al ponerle el cartel de gratis a los productos culturales les quita todo su valor, son los que más han cambiado, normalmente, para entregarse a la voracidad, porque las descargas legales y, sobre todo, ilegales hacen que casi todo el mundo tenga en su ordenador o su mp3 100 veces más canciones de las que podrá escuchar en un día, un mes o incluso un año.

La cultura del picoteo, del querer meter la cuchara en todos los platos del restaurante para hacerse una idea de su sabor, tiene aquí su máxima expresión y ha transformado por completo a los aficionados, que si antes seguían a un artista en particular o un género específico, ahora lo degustan todo, para hacerse una idea y porque, al fin y al cabo, no hay que pagarlo. "Es evidente", dice Rubén Pozo, la mitad del grupo Perea, que en estos días prepara su primer disco en solitario, "que ha aparecido una patología que podría denominarse algo así como síndrome de Diógenes 2.0 y que consiste en la acumulación excesiva y compulsiva de contenidos y descargas. Si yo fuera escritor, tampoco permitiría un resumen de una obra mía. Y estoy seguro de que a un auténtico amante de la literatura no le interesaría leerla. Me aventuro a decir que la gente que no duda en leerse la síntesis de una novela en Internet es la misma que invierte un montón de tiempo en saberse al dedillo la vida y milagros de Belén Esteban. Que tampoco pasa nada, por otro lado".

Su compañero Leiva, que también prepara su debut como solista, va más o menos por el mismo camino y alerta de los riesgos de la trivialidad: "En esto de la cultura del picoteo, creo que hay algo de querer gustar a todas y no irte con ninguna. De figurar pero no estar. Hay demasiada prisa, gente que parece creer que corriendo en muchas direcciones llegará a estar a la vez en varios sitios, o incluso en todas partes. Creo que harían falta cuatro vidas para escuchar los miles y miles de canciones que acumula la mayor parte de la gente en su ordenador. Peor para ellos, a mí no me interesa saltar de una cosa a la otra, sino oír un disco, por ejemplo, de arriba abajo, tal y como se hizo, y ese es mi sistema de medida: para mí, de Madrid a Bilbao no hay 395 kilómetros, ni tampoco, 70 canciones, sino cuatro discos y medio".

Los extremos de la cuestión parecen claros: a un lado, la posibilidad de obtener respuestas inmediatas y al otro la falta de tiempo y espacio para reflexionar sobre ellas. De una parte, las ganas de saber y de otra tan solo la de estar enterados o, al menos, fingirlo, como sugiere el actor Juan Diego Botto: "Internet es un atajo que lo acerca todo, pero también puede ser una máscara, un laboratorio donde construirse una falsa identidad. Siempre me han dejado perplejo esas personas que acumulan recortes de información o sentencias o anécdotas, para luego soltarlas en el momento que consideran más oportuno y dar la impresión de que saben mucho más de lo que dejan ver. Admiro tanto a la gente que sabe como a la que quiere saber, pero no me gusta la que finge que sabe lo que, en realidad, solo ha ido a buscar a Internet, que es un lugar en donde también el que no quiera aprender nada lo tiene todo a su disposición, resumido y clasificado".

Al actor esa palabra, clasificado, le parece peligrosa. "Tengo la impresión que en ese gusto por las listas y los inventarios que tanto abundan en Internet está una parte importante del problema: ahí están desde las mejores y las peores frases del presidente del Gobierno o sus ministros, por ejemplo, hasta las 10 canciones del mes, y, naturalmente, las escenas más célebres, más espectaculares o más polémicas, por la razón que sea, de tal actor o tal actriz. En el cine es difícil valorar un trabajo por dos secuencias, pero seguro que ya hay quien busca y encuentra los 10 mejores planos de una película, mira cuántas estrellas le han puesto los críticos y ya se atreve a opinar acerca de ella. Y, por lo demás, Internet es una maravilla. Todo depende de quién lo use y para qué". En eso coincide casi todo el mundo: un cuchillo es un cubierto, una herramienta o un arma dependiendo de la mano en la que acabe. El músico Iván Ferreiro, en plena promoción de su disco *Confesiones de un artista de mierda*, lo dice en línea recta: "Es lo de siempre, hay gente que tiene una esponja en el cerebro y gente que lo tiene envuelto en plástico, unos se empapan de todo y a otros les resbala. Muchos confunden tener algo en el disco duro con saber lo que es y luego hay personas que adquieren una cultura impresionante en la Red,

encuentran huellas que seguir, artistas en los que profundizar. Unos aprovechan que existe Internet para robar los libros o leerlos abreviados y otros lo usan como un pasadizo a las librerías. Los que tienen cabeza y saben para qué usarla, aprovechan la facilidad de tenerlo todo a un *intro* de distancia. Los otros apilan cosas y les da igual, porque la montaña cada vez es más alta, pero ellos no cambian de tamaño".

Eva Amaral y Juan Aguirre, ya ensayando la gira de su nuevo disco, *Hacia lo salvaje*, admiten que la información suministrada en píldoras produce sobredosis, pero también atrae a lectores nuevos y seguro que algunos de ellos sí querrán profundizar en lo que les llega, da igual si es la página entera de un periódico o su abreviatura en la pantalla del móvil. "Todo depende del uso que le des a cada cosa: nosotros no usamos Twitter, por ejemplo, como un canal de promoción, sino de comunicación con nuestros seguidores, o con cualquier persona interesada en nuestro trabajo. Y en Internet vemos los peligros que ve cualquiera, pero también muchas ventajas. La música es un mundo en el que la revolución digital ha logrado, para empezar, que cayeran las fronteras temporales, porque al lado de este disco de Amaral hay uno de Serge Gainsbourg y puedes comprarlos y bajártelos uno a continuación del otro".

Spotify, donde puedes escuchar miles de discos, nos lanza un reto que debería cambiar nuestra mentalidad y enseñarnos que no hay que poseer para disfrutar. "Es cierto que gran parte de los beneficios que el mundo del arte y la cultura podrían obtener de Internet se pierden a causa de la piratería, y que ese es un precio muy alto. Pero también es una lección que debería de haber servido para algo y nos tememos que no haya sido así. No sé qué pasará con los libros, pero nos da la impresión de que el mundo editorial no ha aprendido nada de lo ocurrido en el de la música. Por ejemplo, estamos seguros de que el lector del último libro de Paul Preston, que es el que ahora tenemos entre manos, habría agradecido que al comprarlo en una librería le hubiesen dado con él un código de descarga para tener a su disposición también la versión digital y poderlo leer en un iPad cuando vaya de viaje. A veces, por querer venderte la misma cosa dos veces, al final se quedan sin nada", añaden los músicos.

Tal vez todo esto no sea más que el espejo de unos tiempos entregados a la globalidad y las corrientes de opinión, donde todo se conoce y se desconoce a la vez. En el primer caso, porque las noticias vuelan más deprisa que nunca y en el segundo, porque cada vez tenemos menos tiempo para detenernos a meditar acerca de ellas. Si hay un verso genial que cada vez sea menos cierto, es este de Fernando Pessoa: "¡Qué difícil es ver solo lo que es visible!". Ahora es justo al contrario, porque "el exceso de imágenes provoca una parálisis de lo visible", como dice de nuevo Marek Sobczyk, y todo es inmediato, es urgente y es transitorio, y en medio de tanto apresuramiento lo que pasa no deja ver lo que sucede, y más en esta época de crisis en la que estamos tan preocupados de no hundirnos que no podemos llegar al fondo de las cosas.

"Mejor el picoteo que la ignorancia total", dice el director de cine y escritor David Trueba. "Creo que una buena metáfora de todo esto que ocurre la tenemos en los restaurantes más prestigiosos, que ya no son los que te dan dos grandes platos, sino 11 pequeños, y que de ninguna forma son peores. Por supuesto que vivimos tiempos de confusión, en los que todo parece aún por definir, porque no es fácil querer saberlo todo y estar orientado, de manera que muy a menudo perdemos la oportunidad de disfrutar de las cosas por completo y olvidamos, por seguir con el mismo ejemplo de la comida, que siempre es mejor consumir despacio y lo justo a engullir e indigestarse. Nada va a ser como era, pero eso no debe asustarnos: simplemente, habrá que experimentar otras cosas y atreverse a mezclar lo que nunca había estado junto, como los cocineros".

Tiempos líquidos, como los ha llamado el premio Príncipe de Asturias Zygmunt Bauman, en los que sin duda tenemos que construirnos "una identidad flexible que haga frente a los cambios continuos de la realidad" y siga el ritmo de los avances tecnológicos, pero en los que también corremos el riesgo de no ahondar en nada a base de catarlo todo, sin darnos cuenta de que dar un paso en cada dirección es una manera de no moverse.

Navegar, surfear, o ambas cosas

- **Fernando León de Aranoa.** "En Internet ya no se navega, solo se surfea, el usuario se ha vuelto promiscuo y al menor indicio de decepción, cambia de ola. Los titulares de los periódicos son promesas, ganchos, un ejercicio de seducción que busca más atraer al lector que enunciar la noticia".

- **Rubén Pozo.** "Ha aparecido una patología que podría denominarse algo así como síndrome de Diógenes 2.0 y que consiste en la acumulación excesiva y compulsiva de contenidos y descargas".

- **Leiva.** "Hay demasiada prisa, gente que parece creer que corriendo en muchas direcciones llegará a estar a la vez en varios sitios, o incluso en todas partes. Hay más ganas de cotillear que de descubrir y demasiados compradores de lo que sea en el gran bazar de la Red".
- **Juan Diego Botto.** "Siempre me han dejado perplejo esas personas que acumulan recortes de información, sentencias o anécdotas, para luego soltarlas en el momento oportuno y dar la impresión de que saben más de lo que dejan ver. En Internet, quien no quiera aprender nada lo tiene todo a su disposición, resumido y clasificado".
- **Iván Ferreiro.** "Es lo de siempre, hay gente que tiene una esponja en el cerebro y gente que lo tiene envuelto en plástico; unos se empapan de todo y a otros les resbala. Unos confunden tener algo en el disco duro con saber lo que es y otros adquieren una cultura impresionante en la Red, encuentran huellas que seguir, artistas en los que profundizar".
- **Eva Amaral y Juan Aguirre.** "Nos da la impresión de que el mundo editorial no ha aprendido nada de lo ocurrido en el de la música. Seguro que quien compra un libro agradecería que le dieran con él un código de descarga para tener a su disposición también la versión digital. A veces, por querer venderte la misma cosa dos veces, al final se quedan sin nada".
- **David Trueba.** "Una buena metáfora de todo esto la tenemos en los restaurantes más prestigiosos, que ya no son los que te dan dos grandes platos, sino 11 pequeños, y que de ninguna forma son peores".

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/probamos/todo/comprender/nada/elpepusoc/20111027elpepusoc_1/Tes

Paleografía: la escritura cuneiforme a salvo en la red

Viejas tablas que dicen mucho

Por Pablo Castagnari

No es cuestión de echar culpas a Occidente ni a la racionalidad técnica que lo conduce. Si, al decir de algunos historiadores, la civilización de este lado del mundo tuvo su cuna en la antigua Babilonia que los enviados de George W. Bush hoy se empeñan en borrar del mapa, puede decirse que hay también quienes saben valorar los recuerdos de la historia. Y guardarlos en computadoras y observarlos en tres dimensiones y clasificarlos como fue clasificado todo el conocimiento disponible en la Francia prerrevolucionaria. El tesoro: una forma de escritura que al oído suena tan bella como los nombres Diderot o D'Alembert –los hacedores de la Enciclopedia– pronunciados en buen francés. Cuneiforme es la palabra, o formado con cuña, o textos sumerios, acadios, babilónicos y asirios escritos con esa herramienta sobre pequeñas tablas de arcilla, piedra o metal, hace más de cuatro mil años. Al rescate de ellos, o por lo menos a su mejor comprensión, apunta en la actualidad la paleografía –el estudio de la escritura y los signos de los libros y documentos antiguos– y su más avanzado desarrollo: el “Proyecto Paleografía Cuneiforme Digital” o CDP (Cuneiform Digital Palaeography). Hasta el momento, los restos de los primeros manifiestos y códigos de los que se tiene noticia sólo pudieron ser traducidos, copiados en papel y reproducidos en más papeles. Quien no estuviera delante de una pieza cuneiforme no podría pensarla en todas sus proporciones ni ayudado por fotografías; ni siquiera mediante un collage de imágenes que sumara todos los lados de la tablilla. Aquí la novedad: el objetivo del “Proyecto Paleografía Cuneiforme Digital” (www.cdp.bham.ac.uk), un ambicioso plan que en conjunto llevan a cabo investigadores ingleses de la Universidad de Birmingham y del Museo Británico, consiste en la digitalización del inventario lingüístico de ese tipo de escritura. Es decir: combinar el desarrollo de la paleografía con el de la informática, para así poder apreciar en toda su magnitud, en tres dimensiones, los signos.



Asiriología básica

El proyecto es interdisciplinario: hay un arqueólogo, tres ingenieros en electrónica, un analista de caligrafía y un especialista en asiriología (la ciencia que estudia la escritura, la lengua y la historia de Asiria y, por extensión, de las antiguas civilizaciones mesopotámicas). El mismo grupo conformó en 1998 el equipo de trabajo del Proyecto Forense Cuneiforme Digital, antecesor del CDP. Hacia el fin de esa primera investigación habían diseñado ya un prototipo de la base de datos que ahora el CDP se propone construir. Sin embargo, eso no fue todo. El segundo logro estuvo en el perfeccionamiento de nuevas técnicas de análisis de escritura cuneiformes, tanto a nivel gráfico (el estudio de los grafemas silábicos que las civilizaciones antiguas empleaban) como caligráfico (los modos de escribir esos grafemas).

El elemento exclusivo que compone toda escritura cuneiforme es la línea, orientada en tres direcciones: hacia el borde inferior de la tabla, hacia el derecho o en diagonal, desde el extremo superior derecho de la tabla hacia el inferior izquierdo. El trazo de la cuña en el material de la tablilla (es decir, la caligrafía) deja una huella con forma piramidal: es el estilo que esa marca adopta el que, por ejemplo, permite distinguir a un escriba de otro. Grafos, grafemas y caligrafías: una verdadera gramática, entonces, que fue compilada en el más magno trabajo dedicado a la paleografía de las escrituras sumeria y acadia, el Manual de Asiriología II: la evolución de lo cuneiforme, del francés Charles Fossey. Y que aleja la escritura cuneiforme de su antecesora, la pictográfica (dibujos que denotaban objetos y acciones), al tiempo que la acerca a la alfabética, utilizada en la actualidad en casi todo el mundo.

Pese a ser considerado un referente de la paleografía, el manual de Fossey tenía una falencia ineludible: el tiempo. Editado en 1926, los signos cuneiformes que en él se enlistaban sólo fueron clasificados según un orden cronológico y otro geográfico. Así, era imposible distinguir entre signos que fueran habitualmente utilizados en la escritura de un pueblo y aquellos que fueran particulares de un escriba. La diferencia tomaba singular importancia en el momento de discriminar la escritura de los sumerios (cuyo predominio en la Mesopotamia se extendió entre 3200 a.C. y 2300 a.C., y luego entre 2100 y 2000 a.C.) de la de sus sucesores, los acadios, y más tarde la de los babilonios, los asirios y otra vez los babilonios.

Un signo sumerio clásico, por ejemplo, no plantea mayores problemas de traducción: “gil”, “nun” o “su” (que se pronuncian, respectivamente, “guil”, “nun” y “shu”); uno acadio, por su parte, es mucho más complejo: tiene, por empezar, cuatro valores fonéticos (ad, at, al y gir) y varios más ideográficos (puñal, espada y navaja, o escorpión, hueso y punzón). Y, para peor, hay también signos que no admiten traducción posible: son los determinativos, también adoptados por los sumerios en su segundo apogeo, que sólo indican la categoría de la palabra que les sigue. Por ejemplo, los nombres propios masculinos. En el código de Hammurabi (rey de Babilonia entre 1792 y 1750 a.C.), un compendio de las primeras leyes de la historia de la humanidad, la mismísima ciudad, de género masculino, se nombra “dingir ra”.

La sombra de Gutenberg

Cientos, miles de imágenes de alta resolución que pueden ser utilizadas a placer del usuario, clasificadas según el material de la tablilla en cuestión, el reinado durante el que éstas fueron escritas y el lugar donde fueron halladas, entre otros criterios: aunque suene a slogan publicitario, el objetivo final del CDP no es sólo una ilusión. Se pretende como un sumario del conocimiento obtenido hasta el momento, una Enciclopedia Paleográfica, con claras influencias del alguna vez utópico Proyecto Gutenberg, con el que Michael Hart, su creador en 1971, pretendía difundir en formato digital, a través de la Arpanet –predecesora de Internet–, la totalidad de los libros escritos en el mundo. Por el momento, el Gutenberg cuenta con alrededor de trece mil libros traducidos en su mayoría al inglés, aunque ofrece incluso unos pocos en eslovaco y hasta en sánscrito. La principal coincidencia entre ambos proyectos es, sin embargo, su carácter activo y perpetuo: no hay fronteras, no hay límites ni clausuras. Las imágenes deberían estar disponibles para cualquier investigación que requiera de ellas y que a su vez agregará sus resultados a lo conocido hasta entonces. Porque mientras los restos de Babilonia son guardados en prácticas bolsas de trinchera, su escritura, alguna vez universal, tal vez algún día vuelva a serlo.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-1063-2005-01-30.html>

'La insólita amargura del pastel de limón' de Aimee Bender

Posted: 26 Oct 2011 02:32 AM PDT



Hace ya unos cuantos días que terminé de leer **La insólita amargura del pastel de limón** de Aimee Bender y eso que ha salido a la venta en este mismo mes. Lo cierto es que lo empecé con muchas ganas y apenas he tardado en leerlo, pero siempre, quiera o no, tardo algo más en contárselo.

‘La insólita amargura del pastel de limón’ parte de una premisa muy original. **Rose**, a punto de cumplir nueve años, prueba a hurtadillas el pastel de limón que le está preparando su madre. Y, al hacerlo, descubre no sólo la acidez del limón o la dulzura de la crema, sino que también es capaz de adivinar los sentimientos más recónditos de su madre. Comienza de esta manera un calvario para ella, ya que, desde entonces, **será incapaz de comer nada sin percibir en la comida todos y cada uno de los sentimientos de aquellos que la prepararon.**

Desde unas patatas fritas hasta el asado más exquisito Rose irá descubriendo la historia que se oculta detrás de cada alimento e irá percantándose del derrumbamiento de su propia familia. **Y es que detrás de la fachada de familia normal se esconden los secretos más comunes: una madre insatisfecha, un padre amoroso pero indolente y un hermano adolescente incapaz de llevar una vida normal.** Problemas comunes pero difíciles de encarar para una niña de nueve años. Y mucho menos cuando su fuente de información es la comida...

Rose, de esta manera, se verá obligada a madurar más rápidamente de lo normal. Descubrirá que su madre tiene una aventura, que su padre es incapaz de entrar en un hospital y que su hermano, extraño y taciturno, resulta para ella un apoyo insospechado. Así, a medida que crece, **Rose irá adentrándose en el mundo adulto de una manera extraña, imperceptible**, a la vez que descubre que no es la única en su familia que posee una habilidad especial...

‘La insólita amargura del pastel de limón’ es un libro extraño. **Una fábula, un cuento de hadas adulto y con pinceladas tenebrosas detrás de la aparente felicidad de una familia normal.** Es un libro conmovedor, en la extraordinaria soledad en la que están envueltos cada uno de sus personajes, la madre ansiosa, el padre incapaz de expresar su amor y el hermano taciturno. Personas aparentemente normales incapaces de romper ese muro invisible que parece rodearles, covirtiéndose en extraños para sus seres más queridos.

La propia estructura del libro es extraña, con saltos en el tiempo, con situaciones pasadas y futuras mezclándose, pero que no impide seguir el hilo perfectamente, de hecho, en más de una ocasión agiliza la lectura. Aimee **Bender retrata como nadie la soledad familiar**, esa inseguridad que a veces nos rodea cuando estamos con nuestros allegados, esas dudas entre contar o no tu última preocupación.

Aimee Bender nació en 1969 en Los Angeles y estudió escritura creativa en la Universidad de California en San Diego. Escritora de novelas y relatos cortos, trabaja dando clases de escritura creativa y escritura surrealista en la UCLA, algo que se desprende de sus propios trabajos. Su primer trabajo, **The Girl in the Flammable Skirt**, una colección de relatos cortos, fue publicado en 1998, y además de estar varias semanas en la lista de los más vendidos, el New York Times lo consideró como uno de los libros del año. ‘La insólita amargura del pastel de limón’ es su última novela y por ahora la única disponible en castellano, aunque confieso que no me inportaría leer algunos de sus relatos.

‘La insólita amargura del pastel de limón’ es un libro extraño, ya os lo he dicho. Y como tal, me ha dejado un sabor agridulce tras leerlo. Confieso que comencé a leerlo con una idea muy equivocada de él, más como una novelita rápida para pasar el rato que como un libro más serio. Y me encontré con una **fábula misteriosa, un encuentro doloroso con los sentimientos ajenos al desnudo, una bellísima historia de soledad y madurez**. Una historia conmovedora, brillante y extraña, muy extraña. Una historia extraordinaria y a la vez tremendamente dolorosa, un viaje a los sentimientos más ocultos. Y eso, quieras que no, siempre asusta. Empezaba a oscurecer y, después de haber probado ese primer bocado, pasada la primera impresión, experimenté un cambio sutil, una reacción inesperada. Fue como si un sensor que hasta entonces hubiera estado enterrado en lo más hondo de mi ser desplegara un periscopio para explorar el entorno y alertar a mi boca de un fenómeno desconocido. Y es que la calidad de los ingredientes —el mejor chocolate, los limones más frescos— parecía ocultar algo más grande y más oscuro, un sabor más recóndito que comenzaba a abrirse camino. Distinguí perfectamente el chocolate, pero también a ráfagas, por momentos, como si algo despertara o emergiera, tuve la sensación de que la boca se me llenaba de un sabor a pequeñez, una sensación de encogimiento, de malestar; saboreé una distancia que, sin saber por qué, comprendí que estaba relacionada con mi madre, percibí sus pensamientos enredados como una espiral y casi me pareció sentir el apretar de mandíbulas que le había causado el dolor de cabeza que ahora tendría que mitigar con un montón de aspirinas, una hilera de puntos blancos dispuestos sobre la mesilla de noche como la elipsis de su comentario: Voy a acostarme un rato... Ninguno de los sabores era desagradable, pero detectaba en ellos una especie de vacío, como si el limón y el chocolate rodearan el borde de un agujero enorme.

Lumen

320 páginas

ISBN: 9788426418913

Traducción: Catalina Martínez Muñoz

19,90 euros

<http://www.papelenblanco.com/resenas/la-insolita-amargura-del-pastel-de-limon-de-aimee-bender>